

LENIN

Y EL LENINISMO EN AMÉRICA LATINA

Hernán Camarero | Víctor Jeifets | Manuel Loyola
(Coordinadores)



Ariadna
ediciones

LENIN

**Y EL *LENINISMO* EN
*AMÉRICA LATINA***

Lenin y el leninismo en América Latina

Hernán Camarero, Víctor Jelfets, Manuel Loyola

Coordinadores

Santiago de Chile, abril 2025

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-42-5

Ariadna Ediciones

ariadnaediciones.cl/

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276425.126>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica.

Obra bajo Licencia Creative Commons



Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Repositorio ANID (solo proyectos con folios FONDECYT u otras agencias de financiamiento chilenas), Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Impreso en Talleres Gráficos LOM.

LENIN

Y EL *LENINISMO* EN *AMÉRICA LATINA*

Hernán Camarero | Victor Jeifets | Manuel Loyola
(Coordinadores)

Ariadna
ediciones

"...todo este siglo XIX con todas sus revoluciones en París,
todos los proyectos de regicidios...todo el movimiento
obrero del mundo, todo el marxismo en los parlamentos y
universidades de Europa, todo el nuevo sistema de ideas, la
novedad y la rapidez de las deducciones, todos los medios
despiadados elaborados en nombre de la piedad, todo
eso lo absorbió en sí Lenin y lo expresó de una forma
generalizada para abatirse, como encarnación viva del
castigo, sobre el pasado, por todo el mal cometido"

Boris Pasternak, *El Doctor Zhivago*

Índice

Presentación

Lenin y el leninismo en América Latina 11

1. Un fantasma recorre Buenos Aires, 1917-1918.

**Lenin y la Revolución rusa en las izquierdas argentinas
antes del “leninismo”**

Hernán Camarero 17

2. Lenin, México y la Comintern en la etapa formativa del movimiento comunista

Víctor Jelfets 59

3. El leninismo y los movimientos campesinos en América Latina (México, Brasil y El Salvador)

Irving Reynoso Jaime 99

4. La “lucha por el leninismo” en los Partidos Comunistas del Cono Sur. Un acercamiento a la experiencia peruana, chilena y brasileña (1932-1934)

Mariana Massó 129

5. El Lenin de Mariátegui. Huellas del revolucionario ruso en la obra del primer marxista de América

Gabriel De-Pablo 157

6. El efecto Lenin: romanticismo y crítica en la poesía latinoamericana

Jaime Ortega 187

7. El leninismo en México: estudio comparativo entre el pensamiento de Vicente Lombardo Toledano y José Revueltas	
<i>Victoria Citlalmina Herrera Valle</i>	207
8. La recepción de Lenin en las ciencias sociales latinoamericanas: el caso de Silvio Frondizi y la teoría de la integración mundial capitalista	
<i>Javier Díaz</i>	241
9. Los leninistas argentinos. Lenin en la experiencia de Pasado y Presente	
<i>Juan Pablo Patriglia</i>	271
10. El leninismo en la construcción del discurso social de la Vía Chilena al Socialismo: notas sobre un texto de Carlos Cerda	
<i>Manuel Loyola</i>	299

Presentación

Lenin y el leninismo en América Latina

Con motivo de conmemorarse en 2024 el centenario de la muerte de Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, las revistas *Izquierdas*, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* (publicación del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas/ CEHTI), y *América Latina* (editada por la Academia de Ciencias de Rusia) convocaron a la elaboración de propuestas que arrojaran luz acerca del impacto que tuvo en América Latina la figura y la obra del líder de la Revolución Rusa de 1917 e influyente pensador político de la izquierda marxista a nivel global. El resultado de tal invitación es el texto coral que ahora damos a conocer.

Como sabemos, Lenin concitó en nuestro subcontinente apelaciones en muy variadas direcciones y objetivos. En lo que toca a las organizaciones de la izquierda del siglo XX, se convirtió en uno de los referentes más apreciados para los fines de la formación y orientación de la actuación política que, en mayor o menor grado, emprendieron tales agrupaciones, al punto que no en pocos casos definirse y presentarse públicamente como leninistas, representó un anhelo o aspiración que colmaba todas las dimensiones de lo genuinamente revolucionario. El leninismo, con toda su carga instrumental, se irguió, en muchos casos, en el basamento *sine qua non* de toda definición y práctica de lo que llegó a estimarse una acertada actuación transformadora. Y es que Lenin y el leninismo fueron abrazados como una suerte de clave de bóveda para la interpretación de lo principal de los acontecimientos políticos, económicos y sociales que acaecían en nuestras sociedades. De esta suerte, llegar a estar lo más próximo posible a sus “enseñanzas y lecciones”, llegar a convertirse en auténticos leninistas, importaba contar con una especie de garantía para un derrotero justo y acertado.

Es evidente que la suerte de Lenin y del leninismo estuvo estrechamente unida a la pervivencia de la Unión Soviética y la incidencia que ella tuvo en la política mundial del siglo pasado. Después de poco más de siete décadas de la URSS, el derribo y fundición de muchas estatuas del líder ruso vino acompañado de su pérdida de centralidad y, con ello, del deterioro, debilitamiento y desaparición de múltiples organizaciones que habían bebido -para bien o para mal- del legado leninista o, más precisamente, de la variedad de Lenines y leninismos que fueron forjados según la necesidad y las circunstancias.

No debe perderse de vista la singularidad de la figura de Lenin. Un militante y un intelectual marxista, formado en las ideas anticapitalistas y en la rica experiencia de lucha del movimiento obrero europeo del siglo XIX, y en diálogo con las tradiciones políticas rusas de enfrentamiento a la autocracia zarista. Fue un estudioso de la realidad económica, social y política de su país, de las peculiaridades de su régimen gobernante y de los modos en que el partido obrero socialdemócrata debía interactuar con las masas para abrir paso a la total transformación de esa Rusia que apenas salía de su atraso. En el duro transitar de la clandestinidad y el largo exilio fraguó una nueva propuesta de izquierda radical, el bolchevismo, y se preparó para aprovechar las situaciones revolucionarias que, en su parecer, inevitablemente sobrevendrían. La oportunidad no pudo ser aprovechada en 1905. El estallido de las agudas contradicciones que la Primera Guerra Mundial puso en evidencia de modo sangriento, esa rivalidad interimperialista que él mismo había examinado, contribuyó decisivamente a que las cosas fueran diferentes. La Revolución de Octubre fue la posibilidad de convertir la crisis terminal, primero de la monarquía despótica, luego de la impotente república burguesa que intentó ser su reemplazo, en una nueva apuesta social y política. En 1917 se buscó, otra vez, tomar el cielo por asalto, como lo había sido la Comuna de París. Sólo por el hecho de haber sido quien más deseó, preparó, orientó y, en buena medida, ejecutó junto a otros cuadros marxistas, la que fue la principal revolución obrera y popular del siglo XX con una perspectiva comunista e internacionalista, Lenin quedó en un lugar único en la historia. Los últimos seis años de su vida lo conocieron en su faceta de director de un laboratorio social y político nunca antes visto, en donde se procuró ensayar la

difícil transición al socialismo desde los avatares de aquella dictadura del proletariado, plagada de dificultades, acechanzas y contradicciones. Su temprana muerte interrumpió un proceso aún en desarrollo. Y los destinos de la Revolución, como no podía ser de otro modo, ya no fueron necesariamente los previstos por él. Desde los primeros minutos de ese siglo que hoy se cumple surgió eso que se dio en llamar “leninismo”, cuyas sagas fueron tan diversas y cambiantes. Este libro, precisamente, ofrece pistas para pensar sus derroteros por América latina.

Nuestra preocupación fue eminentemente historiográfica, esto es, brindar una oportunidad para dar a conocer trabajos que tuvieron en la figura de Lenin, un punto de atención respecto de la recepción y usos que se verificaron en los ambientes partidarios, intelectuales, culturales o de la creación de las organizaciones y personalidades latinoamericanas no necesariamente comunistas o leninistas. Logramos reunir una decena de valiosos aportes de autores/as de latitudes distintas (México, Rusia, España, Argentina, Chile), que cubren parte de la vastedad de signos y expresiones que en nuestra región motivó el jefe de los bolcheviques.

Como podrá advertir el lector, fueron múltiples las lecturas, influencias, entrecruzamientos políticos y reapropiaciones teóricas que Lenin tuvo en nuestro subcontinente. El libro refiere a varios de estos aspectos y formas de abordaje. Se analizan las primeras recepciones que el revolucionario ruso y el bolchevismo tuvieron en el campo de las izquierdas de Argentina durante la coyuntura de 1917-1918, las cuales motivaron una definitiva escisión entre dos identidades políticas, la del socialismo reformista y la del comunismo. Se examina la influencia de las ideas de Lenin en la formación y el desarrollo del Partido Comunista de México, y el papel desempeñado por algunos emisarios de la Comintern: el fin es explorar hasta qué punto puede encontrarse en este proceso una verdadera impronta leninista. Asimismo, se indaga en el modo en que los planteos del líder bolchevique operaron con relación al desafío de los comunistas de tres países (México, Brasil y El Salvador), durante las décadas de 1920-1930, ante el problema agrario y las luchas del movimiento campesino. También se investiga cómo el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista impulsó a comienzos de los años treinta la “lucha por el leninismo” a tres partidos comunistas

del Cono Sur (Perú, Chile y Brasil), con el objetivo de “bolchevizar” y homogeneizar en clave estalinista a las direcciones de esas organizaciones y consustanciarlas con la propuesta de una revolución agrario-antiimperialista. Por otro lado, se estudian las huellas de Lenin en la obra madura de José Carlos Mariátegui tras su viaje a Europa, identificando los puntos míticos, imaginarios y polémicos que el intelectual y militante político peruano encontraba en el dirigente ruso y la manera en que Sorel le permitió al amauta construir un creativo retrato de Lenin. Se construye el “efecto Lenin” en la poesía social latinoamericana en sus múltiples presentaciones, sobre todo, en el renombrado Pablo Neruda y en escritores menos conocidos de Cuba y Haití. En tanto, en un careo con las concepciones de Lenin, se rastrea el concepto de democracia en figuras políticas e intelectuales de México como fueron Vicente Lombardo Toledano y José Revueltas, y se explora el desarrollo que el intelectual marxista argentino Silvio Frondizi hizo de la teoría de la integración mundial capitalista a partir de las visiones sobre el imperialismo del fundador del bolchevismo. Y, en la misma dirección de considerar la “traducción” del revolucionario ruso a otras geografías y tiempos históricos, se analiza a la revista argentina *Pasado y Presente* (de inspiración gramsciana) y su colección de libros durante los años 1960-1970. Por último, se registra la función que el leninismo desempeñó en la construcción del discurso social de la llamada “vía chilena al socialismo”, a partir del libro que un intelectual y militante del PC de ese país, Carlos Cerda, escribió en el período de la Unidad Popular.

En estos cien años las guerras no han cesado; el fenómeno imperialista alcanzó un andamiaje aún más global; en vastas regiones del planeta brotaron levantamientos en pos de la autodeterminación nacional; el capitalismo agudizó las desigualdades sociales y entre países; los rasgos financieros y especulativos del Capital alcanzaron niveles superlativos; en el largo plazo, los reformismos no fueron muy eficaces en sus estrategias de intentar civilizar a esta descontrolada bestia del capital; tampoco las apuestas populistas y “transformistas”, que hicieron evidente lo que significa carecer de instrumentos políticos sólidos y bien orientados en términos programáticos y estratégicos; los obsesionados sólo con las necesarias “microfísicas del poder” la mayor parte de las veces lo hicieron para desestimar la perentoriedad de un posicionamiento sobre la dinámica de la lucha

de clases, la relevancia del Estado y el Poder de las clases dominantes. Porque aún existe todo esto, en formas lógicamente disímiles a las de hace cien años, la vida y la obra de Lenin quizás tengan algo para decir en el siglo XXI. Con él, criticando a él, pueden volver a pensarse y a revisar realidades y categorías tan relevantes como el capitalismo y el imperialismo, los problemas de una posible transición al socialismo, las cuestiones del poder, del Estado y de la hegemonía, las contingencias y regularidades de la lucha de clases, las formas que puede o debe adoptar la agencia política socialista o la incidencia de la voluntad revolucionaria frente a los determinismos paralizantes.

El joven Marx había señalado: “Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocar por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra *ad hominem*, y argumenta y demuestra *ad hominem* cuando se hace radical.”. Quizás, Lenin fue uno de quienes quiso adoptar este criterio. “Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para las personas, está en las personas mismas».

Hernán Camarero, Víctor Jelfets y Manuel Loyola

Enero de 2025

Un fantasma recorre Buenos Aires, 1917-1918. Lenin y la Revolución rusa en las izquierdas argentinas antes del “leninismo”

Hernán Camarero¹

Lenin y la tradición del “leninismo”, como en tantos países de América Latina y del mundo, tuvieron resonancia en el campo de las izquierdas de la Argentina durante más de cien años. Operaron como referencias políticas e ideológicas para quienes orbitaron en torno al marxismo y divisaron al comunismo como horizonte de aspiraciones y a la Revolución rusa como modelo de su accionar. Fue así para decenas de miles de militantes del viejo Partido Comunista, de las organizaciones trotskistas o maoístas, de las corrientes obreras “clasistas” antes y tras la aparición del peronismo, de las tendencias estudiantiles inspiradas en la Reforma Universitaria de 1918, de las formaciones armadas y no armadas de la “nueva izquierda” sesentista y setentista, de los intelectuales que planteaban las consignas de la liberación nacional y el socialismo, de los colectivos artísticos y culturales que encontraron allí un instrumento posible para la creación de un nuevo mundo. Vladímir Ilich Uliánov fue entendido como epigrama de la eficacia política socialista en la lucha de clases, el propiciador del partido de vanguardia que orienta a las masas hacia la confrontación contra el orden burgués y tiene como pers-

1 Argentino. Doctor en Historia y profesor catedrático de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Facultad de Filosofía y Letras (UBA/CONICET). hercamarero@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5876-1772>.

pectiva la dictadura revolucionaria del proletariado. También, como el continuador, y a la vez el actualizador, de la teoría marxista en los contextos del capitalismo imperialista del siglo XX. El bolchevismo, la criatura política que aquél forjó en el extenso período de combate a la autocracia zarista, fue concebido en las pampas sudamericanas como una maquinaria clandestina, blindada y aguerrida, un artefacto ideal para las faenas de resistencia a las dictaduras y la represión. El “leninismo”, en verdad, un significado flotante de múltiples dimensiones, el cual fue apropiado de distinto modo en los diferentes contextos políticos e ideológicos del azaroso siglo, obró como línea de demarcación entre “revolucionarios” y “reformistas”.

Pero la silueta de quien desempeñara el cargo de primer presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo tuvo eco en la Argentina, como ocurrió en todo el subcontinente, recién con el triunfo de la Revolución rusa. Antes de 1917 era un nombre casi ignorado, aún para los dirigentes más veteranos del socialismo argentino y vinculados con la Segunda Internacional. Por supuesto, su existencia era sabida por varios de los militantes emigrados desde el Imperio zarista que habían recalado en las playas rioplatenses y se habían sumado al movimiento obrero y los colectivos de inmigrantes politizados. Pero ese conocimiento no había sido transmitido ni traducido mayormente a los perímetros locales, cuyos debates se abastecían, sobre todo, de las novedades del socialismo alemán, francés, italiano y español.

¿Cómo y cuándo comenzó el bolchevismo y Lenin a ser referenciados en el movimiento marxista de Argentina? ¿Cuál era la silueta que desde los ojos locales se revelaba en aquella figura y qué significados se le atribuyó? ¿Cómo fue reapropiada su experiencia como cuadro revolucionario ruso y mundial en el contexto nacional? Lo que ofrezco en las páginas que siguen es una reconstrucción histórica, que intenta responder a estos interrogantes. Acoto el ángulo del análisis temporal a una coyuntura breve pero significativa: la germinación del proceso, es decir, el lapso en el cual Lenin y el bolchevismo, a través de los cables telegráficos informativos, es “descubierto” desde Buenos Aires, tanto por la dirección tradicional del Partido Socialista (PS) fundado por Juan B. Justo dos décadas antes, como por una generación de militantes que estaban enfrentándose con esa conducción. Me detengo en 1917-1918 porque, según mi

planteo, este examen permite encontrar la primera de las múltiples “traducciones” locales que tuvo Lenin en Argentina a lo largo del siglo. Una lectura detallada y en filigrana de los modos en que el líder bolchevique aparece en los debates del socialismo argentino da cuenta de la puja de estrategias dentro de ese arco político, antes de que en la Argentina y el mundo se generalice el nombre “comunista” para identificar a una nueva corriente partidaria.

Mi hipótesis es que las disímiles interpretaciones sobre el movimiento maximalista y Lenin, de su accionar en la crisis rusa y ante la Primera Guerra Mundial, y de sus consecuencias en perspectiva internacional, operaron como una matriz de diferenciación definitiva en la izquierda argentina. Estas discusiones contribuyeron a vehicular una ruptura del espacio socialista, en el marco de una democracia burguesa ampliada que daba sus pasos iniciales con la presidencia de Hipólito Yrigoyen. De un lado, quedó un PS consolidado en su perfil reformista, de plena integración al régimen institucional y alejado de aspiraciones revolucionarias. Lenin y el bolchevismo eran la encarnación de un “desvío” aventurero y anarquizante. Sobre esta impugnación siguieron construyendo su edificio moderado, que en los años siguientes no hizo más que profundizar su rechazo a la “dictadura del partido” y el “autoritarismo” leninista. Del otro lado, se ubicó una corriente de izquierda, juvenil, mayormente obrera e “internacionalista” (surgida precisamente para reafirmar dichas posiciones ante la guerra) que, en su intento de rescatar la vocación más radical del socialismo, acabó encontrando en los sucesos rusos la clave de bóveda de una nueva propuesta política: primero, el Partido Socialista Internacional (PSI) creado en enero de 1918; desde diciembre de 1920, el Partido Comunista (PC), sección argentina de la Internacional Comunista o Comintern, impulsada por Lenin en 1919. De este modo, tiendo a matizar el juicio que buena parte de la bibliografía sobre el tema estableció: que las consideraciones sobre la Revolución rusa, Lenin o el bolchevismo ocuparon una dimensión muy acotada en el proceso de constitución del PSI.²

2 Emilio J. Corbière, *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*. Buenos Aires: CEAL, 1984; Daniel Campione, *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, IMFC/CCC, 2005; Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

Un hilo rojo preexistente: surgimiento de una tendencia de izquierda en el socialismo argentino

El Partido Socialista fue una de las fuerzas políticas más importantes de la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX. Emergido en la década de 1890, tuvo en Juan B. Justo su figura central, quien le imprimió sus rasgos fundamentales.³ El PS se proyectó como una máquina partidaria bien organizada, que se complementó con su inserción en la sociedad civil, merced a su abigarrada trama de centros barriales, bibliotecas y asociaciones culturales, deportivas, femeninas e infantiles. Una penetración sostenida y alentada por una red de periódicos, revistas y editoriales. El eco alcanzado por su diario *La Vanguardia*, fundado en 1894, se convirtió en un punto de referencia en todo el continente. Todo ello, sumado a la acción de las cooperativas, convirtió al socialismo en una empresa social y política de importancia. El PS reivindicaba su condición de partido obrero y su retórica y su práctica parlamentaria giraban en torno a los reclamos de la clase asalariada. Los trabajadores no dejaron de ser mayoría en sus filas orgánicas, y el electorado del partido era mayoritariamente proletario y popular. A pesar de ello, el PS en buena medida estuvo dirigido por sectores medios ilustrados y profesionales. Y el partido se articuló débilmente en y con el movimiento obrero, al postular la escisión entre lucha sindical y acción política, y privilegiar esta última.

Con la Ley Sáenz Peña (1912), implantada por el régimen conservador, se operó una apertura del juego político en el país. El socialismo la pudo aprovechar y se consolidó aún más como una alternativa moderada y progresista, con un programa mínimo democrático y de justicia social. Ese perfil reformista ya había sido cuestionado internamente en otras oportunidades. Durante la década de 1910 se incubó otra, con la conformación de una corriente que cuestionó las columnas vertebrales del proyecto partidario, anclado en las

3 Hernán Camarero y Carlos M. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005; Lucas Poy, *El Partido Socialista argentino, 1896-1912: Una historia social y política*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2020.

ideas del “maestro” Justo. Se convocó a luchar contra la “desviación parlamentaria” del PS. Los primeros antecedentes se sitúan en 1911, cuando algunos militantes capitalinos quisieron constituir una organización juvenil nacional del PS, proyecto abortado por la dirección partidaria. Un paso más efectivo ocurrió en julio de 1912, cuando se fundó el Centro de Estudios Sociales Carlos Marx y comenzó la publicación de su vocero, el quincenario *Palabra Socialista*, que se editó durante dos años.⁴ Estas iniciativas aparecían impulsadas por un puñado de militantes obreros y estudiantiles, liderados por Juan Ferlini y José Fernando Penelón, y entre los que también se destacaban Emilio González Mellén, José F. Grosso, Amadeo Zeme y Pedro D. Zibecchi. En el primer número este órgano de prensa se planteaba el desacuerdo “con el pensamiento reformista del teórico socialista alemán, Bernstein, de que, en la lucha por la emancipación obrera ‘el movimiento es todo y nada, lo que se llama habitualmente la aspiración final del socialismo’”. Se trataría de un problema local: “en el movimiento obrero y socialista de esta república ya se ha dejado sentir la influencia de un extremo y no confesado ‘revisionismo práctico’”.⁵ El oficialismo partidario sancionó al periódico. Es que la desatención de las urgencias de la “lucha de clases” por parte del PS era agriamente rechazada *Palabra Socialista*. Sus impulsores también crearon en 1916 la Federación de las Juventudes Socialistas, que comenzó a editar el periódico quincenal ¡Adelante!, cuya dirección ejerció Ferlini. Frente a la Primera Guerra Mundial, la agrupación hizo campañas antimilitaristas y de reivindicación del carácter internacionalista del marxismo, adhiriendo a los manifiestos de las conferencias socialistas de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916).

Fue a partir de mayo de 1914, con la fundación del Comité de Propaganda Gremial (CPG), cuando la izquierda socialista hizo una apuesta aún más decisiva.⁶ Para esta corriente, debía participarse dentro del gremialismo, ligando sus reivindicaciones con la

4 Hernán Díaz, “El periódico *Palabra Socialista* (1912-1914) y los comienzos de la disidencia marxista en el PS”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 6, 2015, pp. 95-114.

5 “Nuestro programa”, *Palabra Socialista. Publicación doctrinaria independiente*, n° 1, 14/07/12, p. 1.

6 Hernán Camarero, “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”, *Revista Izquierdas.cl*, n° 22, 2025, pp. 158-179.

lucha política. Se buscaba recuperar la organización obrera, luego que, tras la derrota de las huelgas de 1910, había sobrevenido un período de repliegue de las luchas; también, implantar al partido en el proletariado, vinculándolo a sus reclamos. Antes que mantener al PS alejado del sindicato, reconocer la necesidad del entrelazamiento entre ambos.⁷ El CPG nucleó y sindicalizó a muchos obreros socialistas y comenzó a captar para sus filas a trabajadores que no adherían al partido. Constituyó una docena de sindicatos de trabajadores municipales, del comercio, sastres, textiles, del Calzado, tranviarios, de Correos y Telégrafos, entre otros, que se mantuvieron con cierta autonomía respecto de la FORA IX Congreso (la principal central obrera, hegemonizada por la corriente “sindicalista revolucionaria”). El dirigente más importante del CPG fue Penelón, obrero tipógrafo y linotipista, militante del PS desde 1908. El y Ferlini en 1916 se convirtieron en miembros del Comité Ejecutivo (CE) del partido. Este proyecto fue alentado por un destacado dirigente obrero chileno, el también tipógrafo Luis Emilio Recabarren, en ese entonces residente en Argentina y activo en las filas socialistas.⁸

La conducción mayoritaria del PS combatió al CPG, pues este se había convertido en un organismo disidente, que malquistaba la relación del partido con la conducción de la FORA “sindicalista”. Desde mediados de 1916 *La Vanguardia* restringió el espacio brindado al CPG y en los siguientes seis meses proliferaron artículos de agrio debate sobre el tema.⁹ La mayoría del CE partidario enhebró un virtual pacto con la dirección de la central obrera en torno a la defensa del “apoliticismo”, de la neutralidad ideológica de los gremios y de la clara separación entre sindicato y partido. *La Vanguardia* invitó a Sebastián Marotta, secretario general de la FORA IX, a

7 Informe del Comité de Propaganda Gremial (mayo 12 de 1914-agosto 31 de 1917), Buenos Aires, Comité de Propaganda Gremial, 1917.

8 Sobre el papel del chileno durante su segunda estadía en la Argentina (ya había recalado aquí en 1906-1907): Manuel Loyola Tapia, “Luis Emilio Recabarren en Buenos Aires, 1916-1918: una estancia teórica decisiva”, en Olga Ulianova (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago de Chile, Ariadna/USACH, 2012, pp. 19-30; y Ximena Urtubia Odekerken, “De Valparaíso a Buenos Aires. Recabarren y la disputa por la politización obrera (1916-1918)”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 25, septiembre 2024, pp. 41-61.

9 Hernán Camarero y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano), 1912-1918*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

publicar un extenso artículo, donde atacó a Penelón y al CPG con argumentos parecidos a los de la dirección del PS: aquél era un organismo “divisionista”, que impedía a sus gremios entrar a la central obrera, y su único valor provenía de usufructuar la influencia del partido de Justo. Finalmente, hacia 1917 el CE del PS, con el obvio voto negativo de Penelón y Ferlini, obligó al comité a disolverse, cuando este ya estaba constituido por doce sindicatos y unos 16.000 asociados.

Hubo desazón en los impulsores del CPG. La mayor parte de sus militantes luego terminaron adhiriendo al PSI. Inclusive, los espacios físicos mostraron esos vínculos. Su sede estaba en Estados Unidos 1056, el mismo local en donde funcionaba la Federación Gráfica Bonaerense en la que actuaba Penelón, y en donde operaban los centros socialistas de las secciones 12ª y 13ª, que estaban dominados por la corriente de izquierda. También había sido el domicilio del Centro de Estudios Sociales Carlos Marx y de *Palabra Socialista*. Se ponían en movimiento los dispositivos de conocimiento e intercambio entre una buena parte de los cuadros que terminaron de formar la fracción de izquierda. Faltaban las últimas dos grandes discusiones que terminaron de compactar a estos militantes y los condujeron a la confrontación final con el oficialismo partidario: la postura a adoptar ante la gran conflagración mundial y ante el desafío maximalista de Lenin.

Posiciones y debates ante la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa

El socialismo argentino se interesó por la Revolución rusa.¹⁰ *La Vanguardia* comenzó a referirse a esta el 16 de marzo, un día después de la abdicación de Nicolás II y de su hermano, mientras se avanzaba en la formación de un Gobierno provisional por parte de la Duma. Un título, muchas veces en tapa, se fue convirtiendo

10 *La Vanguardia* se abastecía de informaciones internacionales con otros órganos de prensa y reproducción de cables telegráficos (de Reuters, Associated Press y otras agencias), fechados en Londres, New York, París, Petrogrado o Moscú. Había una decisión respecto a qué se seleccionaba, y en los títulos se detecta una subjetividad; algunos de estos informes eran comentados, dejando traslucir la visión del diario socialista.

en una sección casi fija: “La revolución rusa”. Aquel día se informó que “Rodzianko, presidente de la Duma, es el jefe de la revolución estallada, a quien todo el pueblo acompaña, pues el movimiento parece asumir los visos de un resurgimiento popular”.¹¹ En verdad, el personaje en cuestión, del partido octubrista, era un político reaccionario, que había sido presidente de las anteriores etapas de la Duma bajo el Imperio. En cualquier caso, el diario afirmaba que la noticia del derrocamiento del Zar debía ser festejada por todos los socialistas del mundo. Dos días después el PS ofrecía una primera caracterización integral: “El zarismo ha dejado de existir, iniciándose una nueva era en la historia de Rusia, y acaso en la historia del mundo. Ha caído una dinastía secular, que gobernó siempre autocráticamente, imponiéndose por el crimen y el terror. Ha sido barrida por la revolución (...) gracias a la decisión, la firmeza y el coraje del pueblo”.¹² Reivindicaba el papel progresivo que habían cumplido las “grandes revoluciones de la historia”, impulsando el avance de la civilización y la expansión de la libertad. “La revolución rusa será para nuestros tiempos lo que la revolución francesa para los tiempos modernos”, se decía. La clase obrera luchaba ahora no sólo por los derechos civiles y las libertades políticas sino también por la conquista de la igualdad económica. Se abría, pues, una nueva época:

Nada de extraño sería entonces que la revolución rusa iniciase un nuevo período histórico, el cual habría de caracterizarse por la emancipación social del trabajo. En Rusia podría originarse la revolución socialista, destinada a crear una nueva organización social fundada en los principios de la justicia económica, sin la cual es imposible la existencia real de la libertad individual, ya sea ésta civil o política.

En Rusia se requerían soluciones que no podían limitarse a un cambio en la forma del sistema de gobierno: debían producirse una “revolución a la vez política y económica”. El PS advertía que el proceso seguiría un curso ascendente: “los trabajadores estarán dispuestos a obtener garantías para el reconocimiento de sus derechos

11 *La Vanguardia*, 16/03/17.

12 *La Vanguardia*, 18/03/17.

económicos”. Quedaba claro que el partido depositaba expectativa en que ello podía ocurrir en los marcos del nuevo gobierno, toda vez que en su gabinete de ministros se hacía sentir una presencia socialista. El artículo concluía con un tono exultante: “El socialismo democrático de América ve en la victoria del pueblo ruso el triunfo del proletariado internacional; hace votos por que la revolución renueve la vida de la Rusia libertada de la tiranía zarista a la sombra de la bandera roja, triunfadora en los recientes combates”. Pero el PS estaba muy lejos de una prédica y una concepción revolucionaria internacionalista, por ejemplo, en relación a la conflagración bélica que sacudía el Viejo Continente. De hecho, en otras notas de este mismo número se alegraba que en el gobierno provisional había triunfado el partido favorable a la continuación de la guerra contra los imperios centrales. El PS sugería, pues, que los acontecimientos de Rusia podían ser entendidos como inicio de una era de transformación a favor de los trabajadores a escala mundial. La lógica de esta visión es que la revolución tenía legitimidad histórica al derrocar un régimen despótico. Era una revolución democrática, que conquistaba las libertades individuales, civiles y políticas. Pero a la vez, implicaba la lucha por la justicia social y las reformas a favor de los trabajadores, y era allí donde asumía un sentido vagamente socialista, pero de orientación indeterminada, sin temporalidad, tareas, sujetos o procesos claramente establecidos.

El 20 de marzo fue convocada una reunión extraordinaria del CE, que decidió enviar un telegrama de adhesión a la Duma, invitando al grupo parlamentario a que lo suscriba y encargándole su redacción a Antonio de Tomaso, en ese entonces secretario general del partido.¹³ El 23 de marzo varios dirigentes y parlamentarios del partido hablaron en un acto del Ateneo Popular. Allí, el senador del Enrique del Valle Iberlucea (director de *La Vanguardia*) exploró la dinámica que abrían los hechos de Petrogrado y Moscú y su impacto en Argentina: “...y ya flamea la bandera roja, esa bandera que une a todos los hombres y a todos los trabajadores, esa bandera prohibida en nuestro país por la ley social. Todo lo cual significa que el socialismo va a vencer primero en Rusia, después en Europa y luego en América”.¹⁴

13 *La Vanguardia*, 21/03/17.

14 *La Vanguardia*, 25/03/17.

Hacia principios de abril el PS ya había cerrado una primera caracterización sobre el carácter democrático y popular del proceso en Rusia, orientándose a un apoyo al Gobierno Provisional y a la Duma. Ello incluía una mirada benevolente al jefe del primer gobierno, el príncipe Gueorgui Lvov, y al ministro de Relaciones Exteriores Pável Miliukov, ambos del partido kadete. Cuando sobrevino la llamada “crisis de abril” en Rusia, el PS no pudo registrarla con claridad, sobre todo, el carácter de las movilizaciones de obreros y soldados que condujeron a enfrentamientos con el gobierno, tras lo cual se produjo el ingreso de los socialistas moderados a puestos ministeriales. El PS saludó la incorporación socialista a la administración, sin detectar el rechazo de las masas a la Gran Guerra, así como la incompatibilidad entre éste y las propias demandas democráticas con las que el partido simpatizaba. La convocatoria a elecciones para constituir la asamblea constituyente parecía incompatible con la movilización de millones de soldados en el frente, así como la instauración de la jornada laboral de ocho horas lo era para asegurar la producción industrial para el conflicto bélico. Pero *La Vanguardia* reivindicaba todas aquellas causas y a la vez la imperiosa necesidad de que Rusia mantuviera la línea de combate contra Alemania. Hacia fines de abril fue cuando el PS comenzó a depositar aún más expectativas sobre la figura del entonces ministro de Justicia, Aleksandr Kérenski, verdadero “intérprete del pueblo que representa”.¹⁵

Por el momento, los acontecimientos de Rusia no promovían un eje de diferenciación interno serio en el seno del PS, o al menos la corriente de izquierda no lo convertía en un punto de impugnación significativo. Ello sí ocurrió con las polémicas a propósito de la posición que el país debía adoptar frente a la Primera Guerra Mundial. Estas discusiones sacudieron a la II Internacional, provocándole varias rupturas. Lo que se debatió en el PS argentino era si había que promover el fin de los vínculos diplomáticos con el Imperio Alemán o mantener la neutralidad en el conflicto desde una posición “internacionalista”. El socialismo tenía una postura contraria a la inminente guerra europea, con campañas públicas desde 1912, reafirmando en sus congresos y desde su diario. Pero la dirección del partido, al promediar el conflicto bélico, estaba comprometida en una política de “defensa de los intereses nacionales”. Estos inte-

15 *La Vanguardia*, 25/04/17.

reses se entrelazaban con las potencias aliadas (fundamentalmente Inglaterra), con las cuales Argentina mantenía un activo intercambio comercial basado en la exportación de carnes y cereales. El PS mantenía un delicado equilibrio entre la defensa del comercio exterior y la propaganda del principio de la no intervención y denuncia de una contienda “interimperialista”.

La realidad se encargó de destruir este equilibrio en abril de 1917, tras el hundimiento del barco argentino “Monte Protegido”, producto de un ataque alemán. El CE del PS emitió, junto al grupo de los parlamentarios del partido (el senador del Valle Iberlucea y los diputados Justo, M. Bravo, de Tomaso, N. Repetto, A. Giménez, A. Zaccagnini, E. Dickmann, A. Bunge y F. Cúneo), una declaración donde sostuvo que, ante los ataques submarinos que “afectaban los intereses de la nación”, el gobierno debería “adoptar todas las medidas necesarias” para garantizar “el comercio argentino en buques de cualquier bandera”.¹⁶ Muchos afiliados del PS consideraron violentados los ideales de la organización. Y la dirección debió convocar a un III Congreso Extraordinario del partido para que decidiera sobre el asunto. El encuentro se desarrolló en la sala del Teatro Verdi del barrio porteño de La Boca el 28 y 29 de abril: fue el escenario donde apareció desplegada, por primera vez, la izquierda socialista como tendencia pública del socialismo opuesta a la dirección justista. El CE y todo el PS se dividió en dos: de un lado, la mayoría del CE (de Tomaso, Repetto, Bravo y Giménez, entre otros), con el apoyo de Justo, sostenía la posición del grupo parlamentario; del otro lado, la izquierda que mantuvo la posición “internacionalista” contraria a cualquier tipo de participación en la guerra, que contaba con la minoría en aquel comité (Penelón, Ferlini y el concejal metropolitano Agustín Muzzio). A este cónclave se llegó con dos proyectos de resolución antagónicos; uno presentado por la mayoría del CE y el otro por la minoría del mismo.¹⁷

En ese tumultuoso congreso, la posición de la mayoría del CE adujo la defensa del comercio exterior como argumento para promover el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Alemania (planteo de de Tomaso), aunque otros oradores del sector plantea-

16 *La Vanguardia*, 18/04/17.

17 *La Vanguardia*, 20/04/17.

ron la intervención directa en el conflicto bélico como forma de combatir al peligro mayor que era la autocracia alemana (planteo de E. Dickmann); por la minoría intervinieron Penelón, Ferlini, Carlos Pascali, Alberto Palcos y el joven Rodolfo Ghioldi. Estos últimos reafirmaron que la responsabilidad de las hostilidades era de las clases dirigentes de todas las potencias imperialistas; de este modo, el comercio exterior estaría dificultado por todos los contendientes. La dirección del PS decidió terciar con un proyecto de resolución conciliador, diseñado por Justo, en el que se afirmaba que el PS no quería una declaración de ruptura ni una declaración de guerra, y que no debía tomar ninguna iniciativa parlamentaria sobre el enfrentamiento armado. Penelón respondió así: “si queremos la intervención y si no la queremos, nos mantendremos pura y sencillamente en el terreno de la lucha de clases, que es, hoy por hoy, el terreno de la neutralidad”. En respuesta al discurso de Justo, quien había sostenido que el PS había actuado como un “verdadero partido de gobierno”, Penelón planteó: “más que un partido de gobierno debemos ser un partido revolucionario”.¹⁸ Una vez clarificados los dos proyectos, se procedió a la elección, la cual dio la victoria a la izquierda por unos cuatro mil doscientos votos contra tres mil quinientos. La izquierda internacionalista se proyectaba como un espacio perceptible dentro del partido. La ruptura del mismo aún no estaba definida ni anticipada. Desde Rusia, en tanto, no dejaban de llegar noticias de acontecimientos increíbles.

Lenin y el maximalismo en cuestión: ¿“agentes alemanes” o “impulsores de la dictadura del proletariado”?

En el masivo acto de conmemoración del día internacional de los trabajadores que organizó el PS en Buenos Aires el 1 de mayo de 1917 se exhibió su posicionamiento en torno a la revolución rusa. El intento fue mostrar una imagen de unidad, tras el turbulento congreso extraordinario. La revolución rusa cobró cuerpo en la arenga de de Tomaso, para quien lo iniciado dos meses atrás en Petrogrado había sido el hecho clave para la “causa del trabajo y de la democra-

¹⁸ E. Corbière, op. cit., pp. 35-36.

cia” en el mundo.¹⁹ El secretario general del PS encontraba el signo distintivo de la revolución en su rasgo esencialmente democrático, el fuerte impacto universal que generaría y en el carácter abierto que aún presentaba su resultado. Pero en ese mismo discurso también ataba el destino del nuevo régimen poszarista a que mantuviera firme su lugar dentro del conflicto bélico. Y ello tenía que ver con la necesidad de derribar prontamente la autocracia y proclamar la república en Alemania.

Recién desde mayo *La Vanguardia* registró realmente la existencia de los soviets, usando el nombre de “Consejo de delegados obreros y soldados”. Descubrió que allí había un sujeto social activo. En términos generales, el PS, si bien señaló la participación de las masas en el proceso de la revolución rusa, dirigió su mirada en las representaciones institucionales, no logrando calibrar el peso del protagonismo popular ni encontrando un carácter positivo en la movilización independiente de las masas. No identificaba al Consejo de delegados obreros y soldados en una situación de contraposición al Gobierno provisional, sino de una complementación y visiones compatibles. Se celebraba que el Gobierno había ido “consolidándose”, mientras los bandos de la Duma y del Consejo de delegados obreros y soldados ahora “se hallan bastante menos distanciados”.²⁰ Daba cuenta que el Consejo tenía el control de Petrogrado, asegurando el orden y la “calma absoluta”, y que éste y el Ejército sólo veían “un peligro para la democracia en la actitud de los anarquistas”.²¹ El diario socialista aún no podía precisar con claridad el perfil de esos “alborotadores”, reproduciendo el término “anarquista”, aún no el de “maximalista”. *La Vanguardia* reproducía las declaraciones del gobierno ruso a favor de proseguir con los esfuerzos bélicos para abatir al “militarismo alemán”. Se citaban declaraciones del ministro de Defensa A. Guchkov: “Los gritos de aquellos que proclaman ‘paz en el frente, guerra en el país’ deben ser ahogados por los que tienen este lema: ‘guerra en el frente, paz en el interior’”.²² El diario socialista aún no había presentado a los propiciadores de esos gritos.

19 *La Vanguardia*, 02-03/05/17.

20 *La Vanguardia*, 07/05/17.

21 *La Vanguardia*, 09/05/17.

22 *La Vanguardia*, 13/05/17.

Kérenski, ahora ministro de Guerra y Marina, fue quien sí comenzó a ocupar el centro de la atención y el juicio favorable: un socialista laborista, “la extrema izquierda del primer gobierno revolucionario” y “garante de la convocatoria de la asamblea constituyente”.²³ Desde luego, resultaban frecuentes los elogios a otras figuras del menchevismo, como el ministro Irakli Tsereteli o el presidente del Soviet de Petrogrado Nikolái Chjeidze. Tampoco se ahorraban alabanzas para el líder de los socialrevolucionarios Víctor Chernov. La línea del PS era la de la unidad de todos los socialistas, de las más diversas tendencias, a excepción de los maximalistas de Lenin, quienes aún no aparecían con claridad. Aún parecía conocerse muy poco de quien había conformado un partido orientado a profundizar la revolución hacia un horizonte socialista. Apenas se advertían sus proclamas a favor del inmediato fin del conflicto bélico y el retiro de Rusia del mismo, y mucho menos se comprendían sus posturas acerca de la necesidad de una toma insurreccional del poder por el proletariado a través de los soviets, primer paso de una revolución diseñada en escala internacional, sobre los escombros y las penurias que la “guerra imperialista” dejaba en Europa.

Las ansias del PS eran que el proceso ruso quedara ordenado conforme a un republicanismo democrático-liberal y progresista. Toda idea de doble poder entre el gobierno y el soviets era descartado e invisibilizado. Se propiciaba la complementación de ambos, y más aún, se identificaba en aquel primer organismo el reaseguro de la existencia del segundo y el mantenimiento de la ofensiva contra la autocracia alemana, así como la garantía contra las indebidas tendencias a la radicalización o desborde de la revolución, que expresaban ciertos grupos. A principios de junio, el diario socialista reproducía una enorme y lograda foto de las deliberaciones del Soviet de Petrogrado, al cual ubicaba, al lado “del gobierno revolucionario”. Era, “el parlamento de la revolución, y será, a nuestro juicio, la más fuerte valla contra toda desviación anárquica capaz de poner en peligro a aquella”.²⁴

La tarea que el PS encontraba como necesaria en la Rusia revolucionaria era el triunfo ante el Imperio alemán. Para el diario

23 *La Vanguardia*, 19/05/17.

24 *La Vanguardia*, 06/06/17.

partidario el ejército se estaba reconstituyendo y cobrando impulso de la mano de Kérenski. Por ello, las “Jornadas de julio” tomaron de sorpresa, una vez más, a *La Vanguardia*, que debía explicar el fracaso de la gran ofensiva en el frente, las deserciones, el salto en la descomposición del ejército, las masivas revueltas que presionaban al Soviet a tomar el poder, la renuncia del Príncipe Lvov y la asunción de Kérenski como nuevo jefe de gobierno. Para el PS, la clave era asegurar la “suprema autoridad del gobierno provisional”, en contra de los maximalistas. Reproducía las palabras del menchevique Tsereteli: “No es cierto que los socialistas sean partidarios del desorden y de la apropiación de las tierras; se dan cuenta de que los desórdenes tienden a destruir los beneficios de la revolución. Solamente un poder fuerte puede salvar al país”.²⁵ Pero el PS advertía la debilidad del gobierno de Kérenski y la creciente incapacidad de la administración por controlar y orientar al ejército a un sendero victorioso en la guerra. Se hacía eco del “mortal peligro” de la anarquía que acechaba a la revolución, según las propias palabras de Kérenski, y transcribía el convencimiento de este último de que “sólo el poder supremo puede asegurar la salvación del país”.²⁶

Fue a mediados de junio cuando el PS advirtió la existencia del bolchevismo como corriente autónoma y revolucionaria del socialismo ruso y a intranquilizarse por su peso en el proceso político. Dicha corriente iba ganando la mayoría de delegados en el Soviet de Petrogrado. *La Vanguardia* empezó a identificarla para dar cuenta de las posiciones más radicales, junto a la de los anarquistas: “Los miembros del consejo de obreros y soldados que siguen al socialista Lenine (sic) votaron por el destierro de la familia del ex zar a la fortaleza de Kronstadt”.²⁷ Desde julio el autor del *Qué Hacer*, escapado a Finlandia, fue haciéndose fantasmal en el diario socialista, quien pareció dar cierto crédito a la acusación de que estaba al servicio de la potencia extranjera rival: “Todo el pueblo ruso se ha puesto sobre la pista de Lenin, el supuesto agente del gobierno alemán. En algunas ciudades, los soldados van de casa en casa, registrándolas cuidadosamente en busca del fugitivo”.²⁸

25 *La Vanguardia*, 26/07/17.

26 *La Vanguardia*, 28/08/17.

27 *La Vanguardia*, 10/06/17.

28 *La Vanguardia*, 27/07/17.

Las informaciones y los juicios que se transcribían en el diario socialista respecto de Lenin y sus partidarios se hacían hostiles: “El consejo de obreros y soldados ha resuelto que los maximalistas acusados de incitar a la rebelión o de haber recibido dinero alemán sean juzgados públicamente. Se declaró inadmisible que el extremista Lenine y sus colegas escapen a la acción de la justicia”.²⁹ Se elegía destacar la caracterización del ex activista revolucionario Vladimir Burtsev acerca del bolchevismo como sirviente directo de Berlín: “el partido maximalista es un instrumento de Alemania, de la cual recibe dinero. Sus jefes Lenine y Ganedski [se refería a Yakov Ganetsky, un viejo militante y financista del partido] son los principales culpables de la descomposición de Rusia y de la debacle del ejército ruso. Máximo Gorki –terminó diciendo- es un escritor admirable, pero un político ciego y débil, que sostiene a los maximalistas”.³⁰ El diario del PS argentino reproducía noticias desopilantes. Por ejemplo, la que señalaba que, en una reunión privada de la Duma, Vladímir Purishkévich (un referente de la tendencia nacionalista y antisemita) había declarado: “Lenine falleció en Zurich en el año 1916 y que el seudo Lenine es el señor Zaderblum, ex amigo de Lenine”.³¹ Era un dislate, pues el ultraderechista lo confundía nada menos que con MártoV (apodo del judío Yuli Zederbaum), gran amigo de Lenin pero que luego pasó a rivalizar con él, convirtiéndose en uno de los líderes del menchevismo. *La Vanguardia* transcribió ese cable y otros semejantes en esos meses.

La primera vez que el periódico del PS hizo conocer el nombre en ruso del partido de Lenin fue en septiembre, cuando anunció que los “bolshevikistas” habían obtenido un excelente resultado en las elecciones municipales de Petrogrado.³² Se creyó útil reproducir un extenso artículo del tradicional diario francés *Le Temps*, vinculado al Ministerio de Asuntos Exteriores galo, donde se aclaraba que, si bien el socialismo ruso estaba dividido entre los demócratas (representantes de la clase obrera) y los revolucionarios (gravitantes entre los campesinos), las divisiones internas dentro de cada gran grupo eran muy grandes. La “extrema izquierda” en el interior del

29 *La Vanguardia*, 30/07/17.

30 *La Vanguardia*, 30/07/17.

31 *La Vanguardia*, 06/09/17.

32 *La Vanguardia*, 07/09/17.

primero de ellos estaba constituida por los “bolcheviks”, “es decir, partidarios del programa máximo”. A su vez, los bolcheviques mostraban varios grupos. Uno de ellos, el nucleado en torno al periódico *Pravda*, lo dirigían Lenin y Grigori Zinóviev. Lo notable es que se señalaba que este sector estaba inspirado en planteos claramente anarquistas: “Es de tendencias extremadamente violentas. Al volver a Rusia, Lenine ha pronunciado un discurso sensacional, para afirmar la superioridad de las teorías de Bakounine sobre las de Marx. Su propaganda es netamente antimilitarista”.³³ No era la primera vez que en el diario del PS se establecía una comparación de la prédica subversiva del bolchevique con la del anarquismo.

Ya en el período previo al desenlace de la Revolución bolchevique, *La Vanguardia* informaba del levantamiento de Kornílov de fines de agosto/principios de septiembre. Se reprobaba la in-subordinación del “generalísimo”, sus intentos por asumir todos los poderes civiles y militares del país y su proyecto de conformar un nuevo gobierno dictatorial. El diario defendía la administración de Kérenski, editorializando con la teoría de las dos acechanzas: la del maximalismo, de un lado; la de los contrarrevolucionarios, del otro.³⁴ Una vez anunciada la derrota de esta asonada militar, se alertó en las semanas siguientes sobre la fragilidad en la que había quedado el gabinete de Kérenski, celebrando cada indicio que creía reconocer de fortalecimiento de éste. A comienzos de octubre, una larga nota de tapa, perteneciente a un dirigente partidario, el escritor y periodista Ricardo Sáenz Hayes, cubría de elogios la figura del Primer Ministro ruso: “vigorosa silueta”, “el más bello símbolo del héroe civil”, “suave con los humildes y aterciopelado con las damas”, “el honor de su patria, el salvador de sus pueblos, el orgullo de los hombres libres y bien nacidos”. Lo contraponía con el “agitador Lenine”, quien ya desde Suiza conformaba “un grupo minúsculo” que “realizaba laboriosas propagandas para que la clase trabajadora se declarara adversa a la guerra”.³⁵ La dirección mayoritaria del PS se colocaba abiertamente en el campo de Kérenski y en repudio al líder bolchevique.

33 *La Vanguardia*, 09/09/17.

34 *La Vanguardia*, 12/09/17.

35 *La Vanguardia*, 05/10/17.

Mientras tanto, el ala izquierda del partido de Juan B. Justo tomó distancia de estas posiciones. Protagonizaba un salto en su proceso de consolidación como corriente orgánica, en torno a la defensa de la causa “internacionalista”. Desde julio de 1917 se planteó la necesidad de editar un órgano de prensa y en agosto comenzó a publicar *La Internacional. Periódico socialista quincenal* (bajo la dirección de Francisco Docal). El grupo también inició la edición de la *Revista Socialista*, dirigida por Palcos. El primer gran enemigo político y teórico en las páginas del periódico siguió siendo el que los jóvenes izquierdistas venían impugnando desde hacía algunos años, el dirigente socialdemócrata alemán Eduard Bernstein, a quien definían como “un retrógrado que labora contra el socialismo”, al apostar “el ‘todo’ al movimiento y ‘nada’ al fin último” de éste, como se afirmaba en la editorial del número inicial de aquella publicación.³⁶ La prédica hostil al revisionismo reformista era un tiro por elevación a una buena parte de la propia conducción del partido argentino, al cual aún eludían mencionar de modo más explícito. También expresaba una búsqueda de referencias en cuanto a liderazgos teóricos y políticos marxistas de carácter alternativo. Los encontraba en la izquierda zimmerwaldiana, en figuras como el lituano-francés Charles Rappoport, de quien publicó unas notas sobre la doctrina del marxismo y el modo en que esta superaba a la sociología tradicional.³⁷

Fue en las páginas de *La Internacional*, de septiembre de 1917, cuando la corriente de izquierda internacionalista del PS se pronunció por primera vez explícitamente a favor de Lenin. Lo hizo en un artículo, titulado “Lenine-Kerenski”, en donde se apeló a un análisis comparativo de las características y las trayectorias de ambos dirigentes políticos.³⁸ Se afirmaba que no era fácil obtener datos de ellos y se explicitó el origen de la información que había permitido erigir estos retratos. Para el caso del bolchevique se apeló a un artículo publicado en España, “Un extranjero en su patria”, escrito por uno de los periodistas más célebres de ese país de los inicios del siglo XX,

36 “Razón de ser de la obra y del título”, *La Internacional. Periódico socialista quincenal*, n° 1, 05/08/17, p. 1.

37 Charles Rappoport, “El marxismo. II”, *La Internacional. Periódico...*, n° 2, 20/08/17, p. 1.

38 L. Mejía, “Lenine-Kerenski”, *La Internacional. Periódico...*, n° 4, 20/09/17, pp. 3-4.

Luis Bonafoux, en ese entonces corresponsal en Londres del diario liberal *Heraldo de Madrid*. Se sostenía que debía dársele un crédito a este testimonio igual que el que se le podía brindar a *Le Temps*, “diario reaccionario y chauvinista en grado superlativo”. Esta era una crítica a la posición oficial del PS, pues este órgano de prensa francés era precisamente una de las fuentes sobre las que se abastecía *La Vanguardia*. El artículo de *La Internacional* hacía un recorrido por la vida de Lenin, casi presentándolo como desde el anonimato en el medio local, advirtiéndole que a pesar de su larga actuación en el movimiento revolucionario “su nombre, hasta hace poco, era casi desconocido en Rusia”, pues su actividad se había desenvuelto sobre todo “en los círculos revolucionarios del extranjero”. Destacaba sus grandes dotes intelectuales y como cuadro político, los sufrimientos que había padecido por su militancia contra el zarismo, sus estudios sobre el capitalismo de su país y la etapa de su exilio en Europa, donde se había convertido en uno de “los miembros más activos y capaces de la socialdemocracia rusa”. El texto luego se entusiasma y empatizaba con Uliánov:

Durante los acontecimientos de 1905 Lenine defiende ca-
lurosamente el carácter permanente de la revolución, sos-
teniendo que el proletariado no debe de satisfacerse con
ninguna concesión de las clases dominantes. Entonces,
como ahora, convirtiéndose en el más decidido campeón de
la dictadura revolucionaria del proletariado y los aldeanos.
“Sólo así, afirma él, podrá la revolución rusa ser el proto-
tipo de la revolución social en Occidente”.

Tras esta semblanza el artículo volvía a colisionar con el pe-
riódico oficial del PS, concluyendo que estas eran las razones por
las cuales Lenin era “terriblemente aborrecido por la burguesía”,
pero no sólo por esta: “mientras unas veces nos lo presenta como
uno de los más exaltados anarquistas, otras lo hace aparecer como
el más vulgar y villano agente del kaiserismo”. En la comparación,
Kérenski aparecía como un dirigente moderado, proveniente de una
familia nobiliaria, un “idealista”, que aquilataba algunas credencia-
les de lucha contra el zarismo y no poseía muchos más méritos. Se
deslizaba una dura crítica al líder del gobierno provisional: “la con-

trarrevolución encabezada por Korniloff, tan mimado hasta hace pocos días por Kerenski, es uno de los primeros resultados de la política contemporizadora adoptada por éste”. Finalmente, el artículo de *La Internacional* se preguntaba: “¿Cuál método será más proficuo en resultados de valor fundamental y permanente?”, es decir, cuál era el curso más adecuado para la revolución rusa: “la contestación no puede ser más que una: el de Lenine”.

La insurrección de octubre y el desafío de Lenin, una divisoria de aguas

Las discusiones acerca de la dinámica de la Revolución rusa y del desafío bolchevique, así como respecto a las posiciones a adoptar ante estos fenómenos, se hicieron cada vez más explícitas en el seno del PS hacia septiembre de 1917. Ello terminó de fraguar completamente al ala izquierda, que acabó siendo expulsada de la organización meses después. El otro disparador del proceso fue el debate por la cuestión de la guerra mundial. En el III Congreso Extraordinario el oficialismo partidario tuvo una circunstancial derrota de sus posiciones a favor de propiciar, en el caso que fuese necesario, la ruptura de los vínculos diplomáticos con el Imperio Alemán. La izquierda había logrado ganar la mayoría del conclave, reclamando el mantenimiento de la neutralidad en el conflicto. Pero el grupo de parlamentarios del partido acabó obrando con independencia de las resoluciones del congreso. Tras el ataque alemán al velero argentino “Toro” y el incidente con el conde Luxburg, que llevaron al senador conservador Joaquín V. González a solicitar al gobierno de Yrigoyen la suspensión de relaciones diplomáticas con Alemania, volvieron a estallar las discusiones. Los legisladores del PS apoyaron esa propuesta, esgrimiendo sus posiciones aliadófilas: lo hicieron todos los diputados de la bancada y el único senador que disponía el partido, del Valle Iberlucea. A comienzos de octubre, Penelón y Ferlini presentaron sus renunciaciones indeclinables al CE del PS, en total oposición a las acciones adoptadas por los parlamentarios, a quienes acusaban de indisciplina y “traición”.³⁹ Quedaba en

³⁹ Juan Ferlini y José F. Penelón, “Los fundamentos de una renuncia. Defensa de la resolución del Congreso”, *La Internacional. Periódico...*, n° 5, 05/10/17, pp. 1-2.

debate el desempeño de los legisladores del partido, y también el control que debía ejercerse sobre los mismos, pues con aquel voto, argumentaba la izquierda socialista, los parlamentarios violaban la democracia al desconocer el mandato que habían recibido de un congreso soberano. La discusión se expresó en *La Vanguardia* entre septiembre y diciembre, participando las grandes figuras de ambas fracciones y también cientos de militantes de base, que a veces matizaron las posiciones de los bandos en pugna.

La izquierda, ante la orientación que iba adoptando la mayoría de la conducción y los parlamentarios, decidieron constituir ya en octubre un Comité pro defensa de la resolución del III Congreso Extraordinario. Desde su periódico *La Internacional* advertían acerca de la pérdida del carácter obrero y revolucionario del PS, devenido en un simple partido de gobierno al estilo radical europeo. Se caracterizaba a las posiciones oficiales del socialismo como identificadas con la defensa del Estado nacional, desde un chauvinismo que se negaba a reconocer el carácter interimperialista y reaccionario de la Gran Guerra. Asimismo, se denunciaba la ausencia de democracia interna en la organización y el modo en que ésta habría sido afectada por una suerte de oligarquización, que dejó los resortes fundamentales en manos de un puñado de “doctores” del CE, monopolizando la representación parlamentaria y *La Vanguardia*. En octubre señalaban: “Sabemos que se trabaja por nuestra expulsión del Partido: vindicamos para nosotros la supremacía moral de estar más que nunca y mejor que nadie dentro de la doctrina socialista”.⁴⁰ Para contrarrestar las posiciones de las direcciones socialistas de los países europeos (homologándolas a la del PS argentino), *La Internacional* destacaba las decisiones del “Comité Ejecutivo central del consejo de obreros y soldados” de Rusia que exigían a todos los países el inmediato fin de la guerra, sin indemnizaciones y respetando las autonomías nacionales. Afirmaba que “la proposición de los revolucionarios rusos ataca todos los propósitos imperialistas de anexión”.⁴¹ Había una marcada simpatía por las posiciones bolcheviques.

La corriente internacionalista reclamó la convocatoria a un nuevo congreso extraordinario que tomara medidas contra los par-

40 “Defendiendo un derecho”, *La Internacional. Periódico...*, n° 6, 27/10/17, pp. 1-3.

41 “El nuevo régimen en Rusia”, *La Internacional. Periódico...*, n° 6, 27/10/17, p. 7.

lamentarios del partido. Pero los legisladores socialistas, procurando evitar aquella convocatoria, a principios de octubre presentaron como opción la renuncia a sus bancas y pidieron al CE que el voto general de los afiliados fuera el que juzgara, en definitiva, su actitud. El carácter mismo de la consulta incrementaba las posibilidades para un triunfo de los parlamentarios. Como cuestionaba la izquierda: “se coloca deslealmente al Partido en la disyuntiva de elegir entre quedarse sin parlamentarios o derogar la resolución del congreso, revistiendo de poderes extraordinarios al grupo parlamentario”.⁴² De manera obvia, el resultado fue favorable al grupo parlamentario (5.345 votos contra 909), lo que exhibió la pérdida de espacio de la izquierda internacionalista, que no supo calibrar la capacidad de maniobra de la dirección. Todo ello ocurría en medio del nuevo torbellino en el que caía Rusia.

La sorpresa ante la insurrección de octubre fue generalizada. Las primeras informaciones en *La Vanguardia* aparecieron el 8 de noviembre. Se iniciaba señalando que “un destacamento naval armado, bajo las órdenes del comité revolucionario maximalista, ocupó la oficina de la agencia telegráfica oficial de Petrograd”.⁴³ La caracterización era la de una asonada armada de unos pocos miles, bajo responsabilidad del bolchevismo. Lo mismo que decían los diarios liberales y conservadores. Afirmaba: “Una delegación de cosacos visitó al señor Kerenski y le declaró que los cosacos están dispuestos a defender la capital, pero piden que los Bolskewkis [sic] sean puestos fuera de la ley”. Al día siguiente, *La Vanguardia* confirmaba la sucesión de eventos: el derrocamiento de la administración de Kérenski, el ataque al Palacio de Invierno por parte de “las tropas del Soviet” (se trataba de una de las primeras veces que en el diario se empleaba este término), la disolución del anterior parlamento, la realización del “congreso general de los obreros y soldados” (aludía al II Congreso Panruso de los Soviets), el arresto de los ministros y el control de Petrogrado en manos de los maximalistas, quienes habían iniciado las tratativas para una “paz inmediata”, la resolución del problema campesino y la convocatoria a la asamblea constituyente. Transcribía una proclama: “Depusimos al gobierno,

42 “Comité pro-defensa de la resolución del III Congreso”, *La Internacional. Periódico...*, n° 7, 13/11/17, p. 2.

43 *La Vanguardia*, 08/11/17.

quien se irguió contra la revolución. La única autoridad es, actualmente, el comité revolucionario”.⁴⁴ Era un “golpe de estado sin verter sangre”. El 10 de noviembre se informaba del encierro de los ministros en la fortaleza de Pedro y Pablo, acusados por su responsabilidad en los intentos de contrarrevolución. Pero también reproducía los juicios de diarios extranjeros, en donde se evaluaba que pronto los maximalistas perderían el momentáneo control del poder.⁴⁵

A una semana de la toma del Palacio de Invierno, el PS debía lidiar con un panorama confuso respecto de la revolución rusa, en base a noticias en su mayoría distorsionadas. *La Vanguardia* sostenía que en las afueras de Petrogrado “el ejército revolucionario fue completamente derrotado ayer por fuerzas contrarrevolucionarias comandadas por Kerenski y Korniloff” (sic), las cuales, además, eran dueñas de parte de la ciudad, “especialmente de la Nevsky Prospekt”, mientras que los “los maximalistas se refugiaron en el instituto Smolny”.⁴⁶ Un día después, el nivel de distorsión de la realidad se acentuaba, afirmándose que las fuerzas de Kérenski ya estaban en Petrogrado y eran “virtualmente dueñas de toda la ciudad”, mientras que “la ciudad de Moscú es la sede actual del gobierno provisorio. Se prevé el fin próximo del movimiento maximalista”.⁴⁷ Varias de las noticias transcritas en *La Vanguardia* eran falsas: Kérenski nunca pudo tener el control de Petrogrado ya que jamás llegó a reingresar a la ciudad pues sus tropas alcanzaron a combatir en Tsárskoye Seló (la Villa de los Zares), a 24 kilómetros de aquella urbe, donde no fueron victoriosas, sino derrotadas por la Guardia Roja. Con el paso de los días el diario seguía insistiendo: “La población parece retirar su confianza a Lenine y a Trotsky”, “la anarquía llega ahora al colmo”, “la demostración de autoridad de los ‘bolsheviki’ disminuyó en forma considerable”, mientras se informaba sobre la inminente formación de un nuevo gobierno de coalición sin la presencia de los seguidores de los “agitadores Lenin y Trotsky”.⁴⁸

44 *La Vanguardia*, 09/11/17.

45 *La Vanguardia*, 10/11/17.

46 *La Vanguardia*, 14/11/17.

47 *La Vanguardia*, 15/11/17.

48 *La Vanguardia*, 17/11/17.

Recién el 19 de noviembre se aceptaba que los bolcheviques ya eran “dueños de la situación” y controlaban las dos grandes ciudades del país.⁴⁹ *La Vanguardia* se dispuso a establecer una opinión de fondo acerca de los hechos. Lo hizo a través de Arturo Havaux, periodista del partido: “los maximalistas en el poder, dueños de Petrograd y de Moscú, a pesar del descontento que sus procedimientos provocan; la anarquía en Finlandia; el ejército, disuelto o desorganizado; la lucha de los partidos con la perspectiva de la inevitable guerra civil y el espectro del hambre que amenaza, constituyen el espectáculo que ofrece hoy la nación moscovita.”⁵⁰ Havaux contrastaba esta situación con la ola de simpatía que en todo el mundo había generado la revolución rusa en sus inicios. Con la llegada de Kérenski y los socialistas moderados se había inaugurado la etapa de los “estadistas prácticos”. Con la derrota de Kornílov parecía que se consolidaba el camino de la república. Sin embargo, había fracasado, pues “la agitación ultrarrevolucionaria contagió los espíritus de los descontentos de nacimiento contra todo lo establecido y normal, y logró hacer desviar la revolución de la pauta lógica y sensata que, a mi parecer, le estaba dando el gobierno provisional derrotado”. El periodista del PS establecía una comparación con las naciones “avanzadas” de la tierra para postular una suerte de imposibilidad de que Rusia saltara etapas intermedias: “Pueden Lenine y Trotsky concebir ese salto: el pueblo ruso no puede darlo”. Lo más grave era la decisión del flamante gobierno soviético de retirarse de la guerra: “Lenine y sus adictos creerán servir la causa de la paz duradera con su irrisorio ofrecimiento de armisticio a los beligerantes; pero los aliados: Inglaterra, Francia, Norte América e Italia, son los que crearán esa paz luchando sin tregua y aumentando sus sacrificios para soportar el peso que correspondía a Rusia”.

En total contraste *La Internacional* saludaba la orientación y las primeras definiciones del régimen soviético:

Lenine ha declarado en el seno del Soviet que había el propósito en el nuevo gobierno revolucionario, de ofrecer inmediatamente un armisticio de tres meses y durante ese

49 *La Vanguardia*, 19/11/17.

50 *La Vanguardia*, 23/11/17.

lapso de tiempo determinar las condiciones de paz (...) Estas declaraciones de la Rusia revolucionaria y socialista ponen de nuevo en evidencia el contenido de las democracias (...) el profundo antagonismo de clase que separa a las 'democracias' de la Rusia revolucionaria y socialista".⁵¹

Pese a la simpatía que la izquierda internacionalista del PS iba manifestando hacia la toma del poder por los bolcheviques, todavía en noviembre las menciones sobre este tema eran cautas. Se reconocía que "estamos en vísperas de grandes acontecimientos, acaso los más ciclópeos sucesos de la historia", pero parecía haber dificultad para transmitir definiciones más contundentes, más allá de constatar que "el maximalismo ha triunfado. Su lucha en las ciudades a fin de imponer los altos poderes de la dictadura del proletariado es el último jalón de la batalla triunfante".⁵² Había admiración por el modo en que el gobierno encabezado por Lenin imponía medidas notablemente transformadoras y revolucionarias: el retiro de la guerra, las expropiaciones y distribución de las tierras, y el derecho de autodeterminación para las nacionalidades oprimidas por el zarismo, y luego, el armamento sistemático del pueblo libre, el control obrero de la producción y el desconocimiento de la deuda pública. Hacia mediados de diciembre, la adhesión a los bolcheviques se incrementó: "Los maximalistas rusos han querido -cumpliendo una resolución de la Internacional- aprovechar la crisis producida por la guerra, a fin de acelerar la bancarrota del régimen capitalista. Su programa -netamente colectivista- dice de la grandiosidad de ese movimiento".⁵³ Se caracterizaba este fenómeno como un punto de inflexión: "los maximalistas rusos se proponen realizar el más grande de los movimientos políticos de la historia, transformando fundamentalmente la sociedad". Para quienes estaban siendo expulsados del PS, lo que surgía era un nuevo eje articulador de su identidad política.

51 "La Rusia revolucionaria por la paz", *La Internacional. Periódico...*, n° 7, 13/11/17, p. 5.

52 "El nuevo régimen en Rusia", *La Internacional. Periódico...*, n° 8, 20/11/17, p. 4.

53 "El nuevo régimen en Rusia", *La Internacional. Periódico...*, n° 9, 16/12/17, p. 3.

Un socialismo de izquierda bajo el creciente influjo del bolchevismo

La crisis del PS, que en 1917 condujo a una de las rupturas más importantes de su historia, se consumó casi al mismo tiempo que se producía la toma del Palacio de Invierno. La dirección mayoritaria del partido, agrupada en torno a la figura inevitable de Justo, había disuelto por “ilegal, disolvente y anarquizante” el Comité pro defensa de la resolución del III Congreso Extraordinario. Disolvió a los centros socialistas opositores y expulsó a sus afiliados. Ellos conformaron un Comité de Relaciones de los Centros Socialistas Disueltos y Minorías Expulsadas, estableciendo su sede en el local del barrio porteño Villa Crespo (Canning 871). Fue esa estructura la que convocó a un Congreso de Expulsados del PS, a sesionar en enero de 1918.⁵⁴ La impugnación a los dirigentes del partido era total: “se llaman socialistas, y bajo el manto de una pretendida defensa de los intereses de la clase obrera, defienden en verdad los intereses de la burguesía ‘inteligente’, al mismo tiempo que su propia situación personal”.⁵⁵ Se consumaba así una nueva división de la fuerza fundada en 1896, que alumbró una nueva formación política.

El 5 y 6 de enero de 1918 en el salón “20 de septiembre” de la ciudad de Buenos Aires (Alsina 2832) se realizó el cónclave de los militantes expulsados o emigrados del PS, cuya presidencia recalcó en Penelón. Se hallaron presentes varios centros de la Capital Federal y algunos de la provincia de Buenos Aires, y la Agrupación Gráfica. Concurrieron otros tantos núcleos dispersos de afiliados, provenientes de la urbe porteña y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Todo ello fue informado en *La Internacional*, que ahora aparecía como un nuevo periódico, reiniciando su numeración y cambiando su subtítulo por el de “Órgano del Partido Socialista Internacional”.⁵⁶ En total, los delegados representaban

54 “Convocatoria a congreso de expulsados del Partido Socialista”, *La Internacional. Periódico...*, n° 9, 16/12/17, p. 1; y “Congreso nacional de expulsados del Partido Socialista. Fundamentos de la convocatoria”, *La Internacional. Periódico...*, n° 10, 25/12/17, p. 1.

55 “¡Por el socialismo!”, *La Internacional. Periódico...*, n° 9, 16/12/17, p. 1.

56 “Primer Congreso del Partido Socialista Internacional. Importancia del acto”, *La Internacional. Órgano del Partido Socialista Internacional*, n° 1, 23/01/18, pp. 1-2.

a unos setecientos cincuenta militantes, pertenecientes a veintidós centros distintos. Es decir, sólo un sector de los afiliados socialistas que respaldaron a la corriente de izquierda en el debate sobre la guerra acompañó a los internacionalistas: tan sólo nueve meses antes, en el congreso del teatro Verdi, dicha corriente había obtenido más de cuatro mil votos a su favor. *La Vanguardia*, afirmó con desprecio: “¿No estamos asistiendo aquí a la triste farsa de un puñado de individuos que pretenden hacer maximalismo difamando al Partido Socialista y tratando de restarle fuerzas, para mayor gloria y provecho de la reacción burguesa, clerical y militarista que representa la facción titulada radical?”.⁵⁷

La nueva organización fue denominada Partido Socialista Internacional, después de un debate entre otras opciones (por ejemplo, el de llamarlo Partido Socialista Revolucionario). Entre sus integrantes había una mayoritaria presencia de obreros, empleados, docentes y estudiantes, junto a algunos pocos profesionales y otros afiliados de clase media. El perfil social del colectivo era de un carácter más plebeyo que el de la fuerza liderada por Justo. También había una diferencia generacional, la cual pudo ser advertido por uno de los diarios nacionales que cubrió el evento inaugural: “llama la atención en este congreso el hecho de que predomina casi en absoluto el elemento joven”.⁵⁸ Esto se expresaba en los primeros integrantes del Comité Ejecutivo del nuevo partido, los cuales, ordenados por el número de votos que obtuvieron en la elección, fueron Ferlini, Grosso, Palcos, Aldo Cantoni, Guido A. Cartey, Zibecchi, Recabarren, Pascali, José Alonso, González Mellén y Arturo Blanco; como miembros suplentes del CE fueron votados Nicolás Di Palma, Atilio Medaglia, Rodolfo Schmidt, Docal, Victorio Codovilla y M. Lorenzo Rañó.⁵⁹ Algunos nombres de los titulares fueron cambiando e ingresaron otros militantes, como Codovilla, quien comenzó a desempeñarse como tesorero del partido.

El primer secretario general del PSI fue Recabarren, pero sólo por algunas semanas, pues en febrero regresó a Chile, siendo reemplazado por Grosso, quien ocupó ese cargo en los siguientes

57 *La Vanguardia*, 14/02/18.

58 *La Razón*, n° 3879, 05/01/18, p. 3.

59 “Primer Congreso del Partido Socialista Internacional. Importancia del acto”, *La Internacional. Órgano...*, n° 1, 23/01/18, p. 6.

dos años.⁶⁰ Ferlini fue una figura central del PSI en sus primeros tiempos, como también lo fueron Cartey, Palcos, Zibecchi y Grosso. Pero quien ocuparía un lugar dominante y ascendente sería Penelón. Había sido un referente en la conformación de la corriente de izquierda socialista y por ello cumplió un papel clave en el congreso fundacional y fue refrendado como director del periódico. Junto al chileno Recabarren, al peruano José Carlos Mariátegui y al cubano Julio Antonio Mella, luego sería considerado como una de las principales figuras impulsoras del comunismo latinoamericano. El PSI también se expandió con la Federación de las Juventudes Socialistas, que realizó un Congreso Extraordinario también en enero de 1918, en donde decidió adherir a la nueva fuerza, y nombrar a Luis Koiffman (un joven militante de origen ruso) como el secretario de su Junta Ejecutiva y como el delegado ante el CE del flamante partido.⁶¹ Por otra parte, el PSI rápidamente pudo institucionalizarse y logró la concurrencia a elecciones con candidatos propios. El primer desafío se presentó pronto, en marzo, en comicios para elegir diputados: pese a la escasa preparación el PSI logró unos 2.700 votos en la Capital Federal. En octubre, el partido, esta vez en una elección comunal, también en la ciudad porteña, conquistó 3.258 sufragios y consiguió que Ferlini se convirtiera en su primer concejal.⁶² Además, el PSI presentó listas en las provincias de Buenos Aires y de Córdoba.

Las cuestiones alusivas a Lenin, al maximalismo y, más en general, a la Revolución rusa estuvieron bien presentes en la formación del PSI. Ya habían sido frecuentes en la tendencia formadora de

60 En Chile Recabarren impulsó en 1922 la conversión del POS en Partido Comunista. Ver: Sergio Grez Toso, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago de Chile, Lom, 2011; Julio Pinto Vallejos, *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*, Santiago de Chile, Lom, 2013.

61 “El Congreso de las Juventudes Socialistas”, *La Internacional. Órgano...*, n° 2, 16/02/18, p. 5. Ver: Isidoro Gilbert, *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Luego, Koiffman también se convirtió en Administrador del periódico partidario.

62 “Las elecciones municipales”, *La Internacional. Órgano...*, n° 15, 08/11/18, p. 1. Desde los puestos legislativos obtenidos en la ciudad porteña, Ferlini presentó iniciativas que no se alejaban mucho del programa mínimo del PS, aunque con una fundamentación que remitía más a la lucha de clases extraparlamentaria. Ver: Juan Ferlini, *Dos meses de actuación en el Concejo Deliberante de Buenos Aires. Enero y febrero de 1919*, Buenos Aires, PSI, marzo 1919.

dicho partido durante los cuatro últimos meses de 1917. Y en el propio congreso de enero de 1918 no dejaron también de manifestarse. Allí seautó el envío de un telegrama que expresara la “solidaridad con los maximalistas rusos”.⁶³ Asimismo, en el importante informe brindado por Palcos se analizó la división en la que habían caído los socialistas en todo el mundo, señalando la adhesión que esta nueva fuerza en la Argentina expresaba a “la fracción, cada día más poderosa, contraria a la guerra y que desde el congreso de Zimmerwald” busca implantar el socialismo.⁶⁴ Además, en el discurso de cierre del congreso, Penelón llamó a “difundir por toda la República el grito de guerra y de esperanza de los compañeros rusos: Viva la Tercera Internacional!”.⁶⁵ Una de las mociones aprobadas en dicha reunión, propuesta por uno de los centros, saludaba al “primer estado revolucionario del mundo” y consideraba “que el triunfo de la democracia socialista revolucionaria de Rusia, afirma en cimientos incommovibles la táctica ‘maximalista’ de toda la democracia obrera”.⁶⁶

Es cierto que, en el primer manifiesto del PSI, “A los trabajadores”, donde se anunciaba su constitución, el eje estaba puesto en la disputa por la legitimidad histórica de la causa socialista. Allí se desafiaba: “El Partido Socialista ha expulsado de su seno, deliberada y conscientemente, al socialismo. No pertenecemos más al Partido Socialista. Pero el Partido Socialista no pertenece más al socialismo”.⁶⁷ No faltaban los signos de continuidad con el PS, aunque los internacionalistas denunciaran a este como un ente desnaturalizado por su condición pequeñoburguesa, reformista y adaptada a un programa meramente democrático o radical. Y el PSI ratificó la declaración de principios de 1896 y aprobó un programa mínimo, un estatuto partidario y una serie de definiciones, como la obligatoriedad para todos los afiliados de activar en sus respectivos sindicatos, que retomaban aspectos de la organización de origen, si bien con un nuevo énfasis, más apegado a la lucha de clases. Sin embargo,

63 “Primer Congreso del Partido Socialista Internacional. Importancia del acto”, *La Internacional. Órgano...*, nº 1, 23/01/18, p. 2.

64 Ídem.

65 Ídem, p. 8.

66 “Resoluciones de centros”, *La Internacional. Órgano...*, nº 1, 23/01/18, p. 8.

67 “Partido Socialista Internacional. A los Trabajadores”, *La Internacional. Órgano...*, número extraordinario, 02/02/18, p. 1.

en ese mismo manifiesto fundacional, el PSI no dejó de colocar la cuestión del posicionamiento ante el conflicto bélico europeo y de la Revolución rusa como asuntos decisivos para explicar la ruptura, y hacía explícita su adhesión a la corriente socialista internacionalista impulsada desde 1915 por Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo:

El Partido Socialista, al aprobar la guerra capitalista, rompe por completo su solidaridad con los socialistas que, en medio de los horrores de la conflagración, trabajan infatigablemente en toda Europa y en Estados Unidos por la instauración de la paz y del socialismo, conforme a las resoluciones de los congresos socialistas de Stuttgart, Copenhague y Basilea, confirmadas en los recientes congresos de Zimmerwald y Kienthal.⁶⁸

Más aún, el PSI consideraba a la posición del PS frente a los recientes hechos de Petrogrado el ingrediente decisivo para la erección de una valla entre ambos partidos: “para hacer más patente esa absoluta desvinculación del Partido Socialista con el socialismo, el órgano oficial del Partido, en un comentario sobre los maximalistas, llamó a éstos ‘los peores enemigos de la Revolución Rusa’, como si el advenimiento al poder del primer gobierno genuinamente socialista que registra la historia fuera una gran desgracia”. La disonancia entre los planteos del PS y el PSI eran obvios, pues mientras el primero aludía a un desafortunado *coup d’État*, el segundo retrataba la faena de “un pueblo que se propone firmemente concertar la paz mundial, derrocar a la burguesía e implantar el tan anhelado reino del proletariado socialista...”.⁶⁹

Desde un inicio, las páginas de *La Internacional* encontraron en las acciones de Lenin y los bolcheviques el nacimiento de una etapa regeneradora de la lucha por el socialismo. Un artículo escrito por Palcos refería a alguien que disponía de “una cabeza más libre, un corazón más osado y un puño más firme”, un interprete de las necesidades de las masas. Era obvio de quien se trataba: “Desde las alturas del poder Lenin pone en práctica el programa zim-

68 Ídem.

69 Ídem.

merwaldista”. Todos se oponen, pero “los bolshevikis prosiguen imperturbables su trascendental labor socialista y pacifista (...) Y los socialistas de todo el mundo, como oreados por el fresco envío bolshevikí, se disponen a hacer otro tanto”.⁷⁰ En esas palabras se reconoce la imagen de un maximalismo como “voluntad firme, heroica e intransigente”, que podía recuperar al socialismo de sus anteriores desvíos.

En esos primeros juicios del flamante órgano de prensa del PSI también se proyectaba cada vez más la figura de Trotsky. En varios artículos se fueron transcribiendo los discursos del Comisario de Asuntos Exteriores, se trazaron perfiles biográficos y se analizaron las negociaciones de Brest-Litovsk.⁷¹ Una primera foto de él pudo ser reproducida en una de las tapas del periódico, recién en el mes de agosto.⁷² Sobre ambos líderes del octubre soviético se fueron ofreciendo crecientemente imágenes cargadas con alusiones metafóricas: “Trotzky y Lenine, emanaciones vivas del socialismo antipatriota, como las aves de Poseidón, que al pueblo reunido en el Acrocorinto, denunciaban los crímenes impunes (...) Rusia es hoy el Sinaí de las aspiraciones humanas y su noble misión es dictar las Tablas de la Ley, que es la Justicia para todos”.⁷³ Todas apelaciones que convergían en fuertes comparaciones históricas, en donde la revolución maximalista era considerada la abuela de la Revolución Francesa de 1789 y la hija de la Comuna de París.

El homenaje a la Revolución maximalista, y la solidaridad con ella, fueron adquiriendo cada vez más importancia en las actividades militantes y públicas del PSI. El primer mitin sobre este asunto se realizó en abril de 1918, para conmemorar el aniversario del inicio

70 A. Palcos, “El socialismo y la paz”, *La Internacional. Órgano...*, número extraordinario, 02/02/18, p. 4.

71 “El nuevo régimen en Rusia. Declaraciones de Trotsky”, *La Internacional. Órgano...*, n° 2, 16/02/18, p. 3; “Una carta de Trotsky”, *La Internacional. Órgano...*, n° 2, 16/02/18, pp. 4-5; “Algunos datos biográficos sobre Trotzky”, *La Internacional. Órgano...*, n° 6, 16/04/18, p. 3; León Trotzky, “Los maximalistas y sus fines”, *La Internacional. Órgano...*, n° 7, 01/05/18, p. 6.

72 “Un recuerdo de la Rusia revolucionaria”, *La Internacional. Órgano...*, n° 12, 24/08/18, p. 1. Se trataba de una vieja foto en donde aparecían Trotsky, Iákov Sverdlov y otros dirigentes del entonces Soviet de San Petersburgo.

73 Leandro R. Bianchi, “La revolución rusa”, *La Internacional. Órgano...*, n° 7, 01/05/18, p. 8.

del proceso revolucionario, en el que debutó un comité conformado entre cuadros del partido y la Unión Obrera Socialista Rusa, con la que aquel venía teniendo cada vez más vínculos. En esa ocasión, en la ciudad de Buenos Aires se levantó una tribuna en la Plaza Once, donde tomaron la palabra Ida Bondareff (por la entidad rusa recién mencionada) y los dirigentes Cartey, Pascali y Zibecchi, entre otros; luego siguió una manifestación hacia Plaza Lavalle.⁷⁴ En el acto del 1º de mayo, por el día internacional de los trabajadores, el partido realizó una manifestación de aún mayor envergadura en la capital, entre las plazas del Congreso y San Martín, que culminó en esta última, con un mitin. Allí la Revolución rusa fue uno de los ejes centrales, el cual cerraba uno de los llamados a la concentración. Otra vez, aparecía el cotejo con la Revolución francesa: “Clausúrase el período iniciado con el triunfo del Tercer Estado, el cuarto y último reclama sus derechos! La revolución rusa es una nueva etapa”.⁷⁵ En ese acto Bondareff también dio un discurso. En junio, esta militante de origen ruso volvió a ser la oradora, junto a Moisés Kantor y a dirigentes del PSI, de una conferencia realizada en el salón “Giuseppe Garibaldi” de Buenos Aires, que fijaba posición sobre la marcha de la revolución encabezada por los bolcheviques.⁷⁶ Desde ese momento, ella concurrió a varios centros y locales del PSI a brindar exposiciones sobre el tema. Pronto, el PSI comenzó a realizar campañas por el reconocimiento del estado soviético por parte de la Argentina, agitando esa consigna en el periódico y en sus proclamas electorales.⁷⁷ También se contribuía en el campo de la difusión propagandística. A fines de 1918 se publicó la constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), aprobada en el V Congreso panruso de los Soviets de julio de ese mismo año.⁷⁸ Recién en 1919 el PSI comenzó a publicar los escritos de Lenin, el primero de los cuales fue una obra conjunta de este con Zinóviev

74 “Conmemorando la revolución maximalista”, *La Internacional. Órgano...*, n° 5, 06/04/18, p. 4.

75 “1º de mayo”, *La Internacional. Órgano...*, n° 7, 01/05/18, p. 1.

76 “Pro Revolución Rusa”, *La Internacional. Órgano...*, n° 8, 05/06/18, p. 4.

77 Más adelante, en julio de 1920, Ferlini pedirá pronunciamiento en ese sentido al Concejo Deliberante de la Capital Federal para que lo solicite al Congreso Nacional, obviamente sin tener resultado favorable.

78 *Constitución de la República Rusa Socialista Federal de los Soviets*, Buenos Aires, Editorial Marxista, 1918.

sobre el socialismo, la guerra y la revolución: *De la Revolución Rusa*.⁷⁹

Para el PSI el proceso liderado por Lenin trascendería más allá de sus circunstancias adversas. Cuando parecía que el precario régimen soviético podía caer derrotado por las fuerzas adversarias en las duras condiciones de la guerra civil e internacional, los socialistas internacionales balanceaban: “Derrotada o no la clase obrera revolucionaria en Rusia, su esfuerzo no será estéril. La historia proletaria tendrá en ellas nuevas y grandiosas enseñanzas”.⁸⁰ Durante la segunda mitad de ese año se multiplicaron los artículos en *La Internacional* en los cuales se explicaban los enormes desafíos que afrontaba el poder bolchevique y el dificultoso, pero heroico, funcionamiento del gobierno de los soviets.⁸¹ Con el fin de la conflagración mundial, en noviembre, el partido, exaltado, pronosticaba la expansión de los principios de la revolución maximalista por toda Europa.⁸² Y cumplido el primer aniversario de la toma del poder en Petrogrado, el PSI confirmaba que todo había cambiado y en el horizonte sólo quedaba repetir la proeza bolchevique: “Hace un año se llevó a cabo en Rusia el acontecimiento más extraordinario de la historia contemporánea: la asunción del poder por el proletariado eslavo. Con este acto trascendental comienza en el mundo una nueva historia, la verdadera historia humana (...) Los compañeros rusos son hoy la vanguardia del socialismo internacional”.⁸³

79 Fueron editados de este modo: N. Lenine y J. Zinowieff, *De la Revolución Rusa*, Buenos Aires, PSI, 1919. Desde ese año el PSI consideró auspicioso la edición en Buenos Aires de la revista *Documentos del Progreso*, que cubría la realidad de la revolución y el régimen soviético. Bajo la dirección de Simón Scheimberg y Aldo Pechini, se publicaron 45 números entre agosto de 1919 y junio de 1921. Desde esa publicación también salieron una serie de folletos y libros, con traducciones y títulos precarios: *La victoria del Soviet. Cómo funciona un Soviet*, de Lenin y John Reed; *Lenin: Su vida y su actividad*, de Zinóviev; *Los reformistas y el Estado. Crítica de Engels*, de Lenin; *El advenimiento del bolshevikismo: desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litovsk*, de Trotsky; *El desarrollo del Socialismo. De la ciencia a la acción. Antiparlamentarismo*, de Radek; *El radicalismo, enfermedad de infancia del Comunismo. La Constituyente y la dictadura del proletariado. Lo nacional en Lenin*, de Lenin y Trotsky; *La lucha por el pan. Trabajo, orden y disciplina*, de Lenin y Trotsky; y *La sociedad comunista*, de Lenin.

80 “La lucha de clases en Rusia”, *La Internacional. Órgano...*, n° 12, 24/08/18, p. 3.

81 “La república socialista de los soviets y sus enemigos”, *La Internacional. Órgano...*, n° 13, 20/09/18, pp. 4-5; “La revolución rusa”, *La Internacional. Órgano...*, n° 14, 03/10/18, p. 5.

82 “La revolución social europea”, *La Internacional. Órgano...*, n° 15, 08/11/18, p. 1.

83 “El primer gobierno socialista del mundo”, *La Internacional. Órgano...*, n° 15,

Si acaso faltaba mayor claridad en torno al tema, la categórica definición del PSI a favor de la causa del maximalismo y de la fuerza conducida por Lenin llegó justamente al cumplirse el primer aniversario de la Revolución de Octubre, el cual coincidía con el de la creación del nuevo partido en la Argentina, mientras transcurría un nuevo escenario en el Viejo Continente. La coyuntura quedaba signada por la firma del armisticio que ponía fin a la Primera Guerra Mundial, por el inicio de procesos revolucionarios en varias regiones (Alemania, Austria, Hungría, Bulgaria) y por la relativa consolidación del propio régimen soviético. De este modo, en noviembre de 1918 el CE del PSI lanzó un Manifiesto simplemente titulado “A los trabajadores”, cuyo primer considerando era sugerente:

Frente a los actuales acontecimientos europeos, el Partido Socialista Internacional, que desde su fundación se declaró maximalista, no podía permanecer indiferente. Solidario en la hora amarga con el maximalismo ruso, levanta nuevamente su voz, con todo derecho, en la hora de su propagación, que es la hora de su triunfo.⁸⁴

Como puede apreciarse, el PSI reafirmaba la nueva identidad política que fue asumiendo tras su salida del viejo partido y quería reclamar la potestad de las credenciales maximalista en suelo local. Por eso, en esos mismos fundamentos de declaración, recordaba que “en los momentos difíciles, fue único intérprete de los ideales bolshevikis en el país”. A continuación, seguía el Manifiesto, que iniciaba: “¡Gloria a los maximalistas rusos! Gracias a su acción la horrenda carnicería mundial se ha acortado en algunos años, ahorrando a la humanidad varios millones de muertos”, aludiendo al hecho que la Revolución de octubre había diseminado “las semillas de la revolución social” y provocado el derrumbe del frente interior en los imperios centrales.⁸⁵ En esta visión, “ahora la inmensa mayoría del proletariado retorna a la senda fecunda de la lucha de clases

08/11/18, p. 2.

84 “El movimiento maximalista europeo y el Partido Socialista Internacional”, *La Internacional. Órgano...*, n° 16, 24/11/18, p. 1.

85 Partido Socialista Internacional, “A los trabajadores”, *La Internacional. Órgano...*, n° 16, 24/11/18, p. 1.

y del internacionalismo, del que jamás debió desviarse”. Quienes se habían apartado de este camino eran, desde luego, los dirigentes del PS, al cual el texto definía como un partido liberal burgués, ajeno a los planteos de Marx y de Lenin. Ahora saludaban, con hipocresía y confusión, según la proclama, el inicio de una supuesta era de “democracia, derecho y libertad” tras la terminación de la gran conflagración mundial. El manifiesto culminaba:

Los maximalistas rusos, heroica vanguardia del socialismo internacional, han echado los cimientos de una Humanidad nueva, la Humanidad redimida del porvenir, sin castas ni privilegios sociales, sin guerras y sin déspotas. Firmes en nuestros principios pacifistas e internacionalistas, trabajemos en nuestro medio por el advenimiento de hora tan venturosa. Estimulados por la aurora roja que apunta en Europa, seamos solidarios en nuestra obra, coopere-mos todos en ella, apresuremos la marcha y preparemos la transformación revolucionaria de la sociedad americana. ¡Viva la Revolución social!

Desde noviembre de 1918, entonces, la asunción plena del bolchevismo por parte del PSI se iba convirtiendo en total y definitiva. En este mismo número de *La Internacional* que vengo analizando, un conjunto de artículos e informaciones fundamentaban el emprendimiento maximalista en todos los planos y lo oponían al “socialismo reformista y pequeñoburgués”. La misma tapa presentaba un gran recuadro, titulado “Qué quieren los maximalistas”, que enunciaba el listado de aspiraciones por las que luchaban los “bolshevikis”, como el fin de las guerras y la colectivización de la riqueza. “El maximalismo se extiende por toda Europa” era el título de un amplio artículo de varias páginas allí publicado, que explicaba la trascendencia histórica de ese movimiento.⁸⁶

Para ese entonces, el PSI auscultaba un escenario en donde iban proliferando, desde diversas comarcas políticas e ideológicas, ciertos acercamientos o empatías por la causa maximalista y la figura de Le-

86 “El maximalismo se extiende por toda Europa”, *La Internacional. Órgano...*, n° 16, 24/11/18, pp. 3-5.

nin. El partido los registraba. La Rusia emancipada despertaba simpatías en algunos sectores populares y del movimiento obrero, pero en ámbitos de la vanguardia artística, cultural e intelectual.⁸⁷ Generó brevemente una espontánea adhesión en las filas del anarquismo. Antes de comenzar a oponerse más marcadamente a las medidas de los bolcheviques, parte de los agrupamientos libertarios locales siguieron con afición aspectos del proceso soviético, con distintos grados y énfasis. También entre los “sindicalistas revolucionarios” surgieron posiciones en ese mismo sentido. En ese momento, el PSI trató más bien con desdén las observaciones de socialistas como Alfredo Palacios o del Valle Iberlucea, quienes se mostraban cada vez más interesados por algunas de las transformaciones ocurridas en Rusia.⁸⁸ El caso interesante fue el de José Ingenieros, el prestigioso intelectual (versado en diferentes disciplinas, desde la psiquiatría, la criminología y la psicología hasta la sociología y la filosofía), quien ya poseía en aquellos años una enorme trascendencia en la opinión pública del país y del continente.

Luego de su inicial militancia en las filas del naciente PS, Ingenieros se había orientado desde 1902 a una actividad de carácter más académico y científico y había publicado obras de gran relevancia. Por eso generó impacto su posicionamiento en el tema. Si bien en un comienzo había apoyado las ideas “pacifistas” del presidente norteamericano Wilson, pronto se desencantó de los Aliados y apoyó a la Revolución en Rusia.⁸⁹ El 22 de noviembre de 1918 el autor de *Hacia una moral sin dogmas* dictó una conferencia en el Teatro Nuevo de Buenos Aires, “Significación histórica del movimiento maximalista”, que tuvo una gran concurrencia juvenil y provocó un revuelo en los medios intelectuales y políticos del país, pues allí

87 Hernán Camarero, *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

88 Desde 1919 la adhesión de Del Valle Iberlucea a la causa de la Revolución rusa se incrementó mucho y se mantuvo hasta su muerte en 1921, cuando era un partidario de la incorporación a la Internacional Comunista. Ver: E. del Valle Iberlucea, *La Revolución Rusa*, Buenos Aires, Claridad, 1934; Benito Marianetti, *Enrique del Valle Iberlucea. Una honesta conducta frente a la Revolución Rusa*, Buenos Aires, Silaba, 1971; Emilio J. Corbière, *El marxismo de Enrique del Valle Iberlucea*, Buenos Aires, CEAL, 1987.

89 Oscar Terán, *José Ingenieros: Antiimperialismo y nación en la Argentina*, México, Siglo XXI, 1979; Mariano B. Plotkin, *José Ingenieros. El hombre que lo quería todo*, Buenos Aires, Edhasa, 2021.

ensayó una defensa de los bolcheviques. Definía al maximalismo como la aspiración a realizar el máximo de reformas posibles, según las condiciones de cada sociedad; no podía plasmarse en una fórmula única, constituyendo “más una actitud que un programa”. Los militantes del PSI concurrieron a ese evento: incluso, Palcos fue invitado a subir al estrado y exponer sus pareceres, pero militantes del PS lo habrían impedido. *La Internacional* informó de todo ello. Inicialmente, destacó el carácter progresivo que tenían las aseveraciones de Ingenieros, aunque señalando que no coincidían plenamente con ellas, a las cuales hallaban heterodoxas y algo imprecisas. En la visión de los socialistas internacionales, “el maximalismo no es más que el programa máximo del socialismo. Lenin se ha definido a sí mismo como un marxista ‘tallado en piedra’”.⁹⁰ Quince días después, el juicio se hizo más drástico, acusando a Ingenieros de total incompreensión del fenómeno revolucionario, pues estaría basada en un viejo “reformismo bernsteniano”. Para el PSI, en cambio:

El actual movimiento maximalista está perfectamente definido como lo están los hombres que se hallan a su frente. El maximalismo es el marxismo como táctica y como aspiración. Lenin y Trotsky, como Liebknecht, Mehring y Rosa Luxemburg, son marxistas militantes. Y en todas partes el movimiento se encamina hacia el mismo punto.⁹¹

Al finalizar 1918, el momento en que concluye el ciclo temporal aquí reconstruido, una transición político-ideológica se cerraba. El PSI había completado un período de transición y se presentaba más firme en su nueva identidad. Se trataba de una enunciación no a la defensiva, sino una que se mostraba muy segura con el futuro. Era el horizonte abierto por la Revolución rusa el que animaba a la acción y a la construcción de un partido acorde con tareas de carácter histórico. “El avance maximalista. A la conquista de un mundo”, el título de tapa de *La Internacional* de diciembre, fue el de mayor tamaño de letras desde la salida del periódico, casi un año y medio

⁹⁰ “Significación histórica del movimiento maximalista. Conferencia del Dr. Ingenieros”, *La Internacional. Órgano...*, n° 16, 24/11/18, p. 5.

⁹¹ “El maximalismo. Sus impugnadores y sus defensores”, *La Internacional. Órgano...*, n° 17, 10/12/18, p. 3.

antes. Antes que incertidumbre, el mensaje traslucía la confianza en las nuevas batallas por venir, cuya siguiente estación se cifraba en Alemania, caracterizada como un país al borde de un colosal triunfo obrero soviético. El extenso artículo era pletórico de frases optimistas:

El proletariado internacional está de pie. Desde hace cuatro años presencia la horrible agonía del capitalismo que se debate en vano por buscar su salvación en la guerra más sangrienta de la historia. Sabe que su hora se acerca, que las masas proletarias se encuentran en camino, que uno a uno los pueblos se incorporan a la ola maximalista que avanza (...) Y de un país a otro el bolshevikismo se extiende.⁹²

El PSI quería colocarse como parte de este huracán revolucionario. Por eso, afirmaba en aquella misma nota: “Aquí, en la República Argentina, el maximalismo va progresando”. Precisamente eso es lo que quiso exhibirse en la gran concentración en conmemoración de la revolución bolchevique, que se realizó en Buenos Aires el domingo 1 de diciembre.⁹³ Asistieron algunos miles de militantes y simpatizantes del PSI, de la Unión Obrera Socialista Rusa y de representaciones de trabajadores, conformados por algunos sindicatos con fuerte presencia de cuadros socialistas internacionales o en donde estos tenían alguna presencia, como los de los gráficos, empleados de comercio, tranviarios, obreros del calzado, sanitarios, de correos y telégrafos y municipales. Se trató de una marcha que transitó un largo recorrido iniciado en la Plaza del Congreso y concluido en la Plaza San Martín, donde se levantaron cuatro tribunas simultáneas y tomaron la palabra los rusos Bondareff y Alexandrovsky, y los dirigentes partidarios Ferlini, Grosso, Cantoni, Cartey, Palcos, Pascali, Medaglia, Zibecchi, y Greco, entre otros. En el desfile, vigilado por cientos de policías armados y en caballería, la mul-

92 “El avance maximalista. A la conquista de un mundo”, *La Internacional. Órgano...*, n° 17, 10/12/18, p. 1.

93 “Mitin del 1° de diciembre”, *La Internacional. Órgano...*, n° 16, 24/11/18, p. 7; “El mitin maximalista”, *La Internacional. Órgano...*, n° 17, 10/12/18, pp. 1-2. Una foto del acto en: *Caras y Caretas*, n° 1053, 07/12/18, p. 47.

titud estaba encabezada por muchos niños y mujeres, se cantaba el himno “La Internacional” y se ondeaban banderas rojas con la hoz y el martillo. Como narró la propia crónica del periódico, se vivaban los nombres de Lenin y Trotsky. Un nuevo panteón de héroes inspiraba crecientes esperanzas.

Conclusiones

La Revolución rusa, la irrupción del bolchevismo al poder y el ascenso de la figura de Lenin y otros dirigentes, expresión de una nueva corriente que ahora asumía la denominación de “comunista”, hizo estallar añejas contradicciones en el seno del socialismo argentino. El proceso había empezado a consumarse desde los inicios de 1917, al irrumpir los inéditos acontecimientos internacionales: los ecos de la Gran Guerra llegaban a las costas argentinas de la mano del incidente bélico, mientras de la lejana Petrogrado provenían noticias increíbles. El PS no salió indemne de esta doble conmoción. Su dirección mayoritaria debilitó el ángulo internacionalista en su posición frente al conflicto armado. Y frente al proceso en Rusia, saludó la caída del zar, apoyó al gobierno provisional y repudió la insurrección bolchevique. Una tendencia disidente se diferenció en estos y otros asuntos, y acabó expulsada, condensándose en 1918 en una nueva organización: el PSI, entidad precursora del comunismo vernáculo. Dos concepciones quedaron expuestas y ellas dieron lugar a ciertas reafirmaciones, en un caso, o a redefiniciones, en el otro, en el campo de las identidades políticas.

En el balance que el PS hacía sobre el tema lo impulsado por Lenin en octubre/noviembre de 1917 era un vulgar asalto al poder, protagonizado por agitadores ilegítimos, sin respaldo popular: los bolcheviques habían extraviado el curso sensato de la construcción de una república de reformas democráticas y atenta a sus responsabilidades en la gran conflagración europea, para reconducirlo a la aventura de un gobierno extremista, que dejaría como consecuencia un armisticio indigno con la autocracia alemana, el marasmo del hambre, el desquicio en la administración y la guerra civil. En esta visión, la saga abierta en Petrogrado se había desnaturalizado y había perdido su destino histórico. El período ascendente sólo llegaba

hasta el levantamiento de Kornílov. La revolución verdadera era la de febrero, lo siguiente era la inconcebible lucha por el poder entre soviets, gobierno y partidos, y finalmente el golpe de estado protagonizado por la “secta” de Lenin. Detrás de esta superficial idea de desvío queda exhibida la ausencia de una genuina teoría de la revolución en el socialismo argentino y, en algún sentido, ciertos límites de su instrumental teórico y programático. Al partido se le dificultó la comprensión del proceso revolucionario, su dinámica, las estrategias puestas en juego, las fases, las fuerzas motrices, los aliados y adversarios de cada orientación. No hubo capacidad para entender las contradicciones y dilemas que esmerilaron el gobierno provisional, fortalecieron a los soviets y encumbraron a los bolcheviques. Era sintomática la acusación hacia estos últimos, dirigidos por Lenin, como anarquistas bakuninistas, fuera de la tradición socialista. Para el PS no podía existir un socialismo revolucionario: lo consideraba una contradicción de términos. Ese mismo debate lo tenía ya puertas adentro del partido.

El largo ciclo de desarrollo de la corriente de izquierda socialista, iniciado hacia 1911 y que acabó formando el PSI, fue muy preexistente a la toma del Palacio de Invierno, y se aceleró con la aparición de *La Internacional*, apenas tres meses antes de aquel evento de Petrogrado. Pero, como se ha visto, en el proceso de diferenciación total entre el oficialismo y la disidencia, las formas de abordar el proceso ruso, en términos políticos, teóricos y programáticos ya eran radicalmente distintas desde antes: no hubo un extenso período de transición a partir de noviembre/diciembre para clarificar esta desigual postura. Con la adhesión a la causa del maximalismo, el PSI fue construyendo el “grado cero” de su nueva identidad política, delimitando un “nosotros” y un “ellos” bajo una línea divisoria que, en su mirada, delimitaba reformistas y revolucionarios. Con el paso del tiempo, el partido tuvo tensiones, reformulaciones y diferenciaciones internas. Pretendió disputar su razón de ser al propio PS, presentándose como el genuino representante de un proyecto socialista que aquella organización habría mancillado. Esta nueva fuerza, pretendidamente hostil al reformismo, al electoralismo, a la colaboración de clases y a la adaptación a los vicios de la “política criolla”, que quería mostrarse consustanciada con la lucha de clases y fusionada con el movimiento obrero en lucha, colisionaba con los

marcos tradicionales de la II Internacional.⁹⁴ El proceso decantó expectativas y equívocos. La Revolución rusa fue el hilo rojo que terminó galvanizando a la nueva fuerza, aunque no todos sus componentes siguieron su camino. Su redenominación como Partido Comunista y la total adhesión a las pautas y formas organizativas de la Comintern de Moscú desde diciembre de 1920 supuso otro salto en el proceso de homogeneización y, ahora sí, el inicio de construcción de una nueva cultura o subcultura política en el país.

Primero el PSI, luego de forma más contundente el PC, abrazaron la bandera roja de la hoz y el martillo, popularizaron los escritos de Lenin, distribuyeron sus retratos, colocaron sus aseveraciones como insumos fundamentales de una nueva apuesta programática, estratégica y de tácticas. En este período inicial, ambos partidos fueron pequeñas organizaciones carentes de liderazgos locales fuertemente carismáticos o personalistas que hubieran sido plebiscitados por sus bases. Ni siquiera lo pudo ser quien parecía mejor ubicado en esa dirección, Penelón; mucho menos Codovilla o R. Ghioldi, futuros dirigentes del comunismo argentino, que en aquellos primeros años estaban lejos de ser reconocidos como tales por la masa militante. He aquí una gran diferencia, por ejemplo, con la silueta mayormente aclamada de Recabarren en el naciente comunismo chileno. La tendencia a auscultar en el exterior una figura que galvanizara a la organización fue una tentación inevitable: no cualquiera tenía esas posibilidades y atributos.

Lenin, entonces, fue encontrada como una primera piedra preciosa para diagramar una de las reformulaciones de las identidades políticas más importantes de las izquierdas en la Argentina de esa época. Sobre esa nueva identidad, sobre ese nuevo panteón, se terminó de erigir otra subcultura política de izquierda en la Argentina, que abrigó una tradición alternativa: el posterior “leninismo” fue entendido como un ariete decisivo contra toda variante reformista. Al fin y al cabo, el “fantasma” de Lenin llegó tarde a las costas

94 Todavía en marzo de 1919 el PSI publicó *Historia del socialismo marxista en la República Argentina. Origen del Partido Socialista Internacional*, un folleto especialmente dirigido a los demás partidos socialistas del mundo y a una Internacional genérica, pues ella aún no se había reconstituido tras el colapso de 1914. El objetivo del texto era solicitar que se reconociera al PSI como única sección argentina, descalificando al PS. Sin embargo, desde mediados de 1919 el PSI comenzó a reorientar su adhesión a la Comintern, creada en marzo en Moscú. Para concretar ese propósito, entre otras cosas, debió cambiar su nombre.

rioplatenses, como en casi todo el mundo, pero lo hizo de modo fulgurante en los seis años anteriores a su muerte de enero de 1924. Ya en los primeros recorridos de este espectro sus consecuencias fueron únicas y definitivas.

Lenin, México y la Comintern en la etapa formativa del movimiento comunista

Víctor Jeifets¹

Introducción

El Partido Comunista Mexicano (PCM), formado en noviembre de 1919 y afiliado casi de inmediato a la Internacional Comunista (la III Internacional, o la Comintern), estuvo durante gran parte de su historia orgulloso de ser un partido no solo marxista, sino también leninista. La relación partidaria con el dirigente de la victoriosa revolución rusa fue subrayada en la historiografía oficialista del PCM con la publicación de las memorias de uno de los líderes “históricos” de la sección mexicana de la III Internacional, Manuel Díaz Ramírez.² Incluso más tarde, cuando el PCM comenzó una evolución ideológica para despedirse paulatinamente de su obediencia casi ciega al PCUS y al ‘estalinismo’, este Partido Comunista renovado no abandonó su marxismo y enfatizó sus orígenes leninistas.

La historiografía del PCM es extensa y abundante. El mismo PCM, gracias a los esfuerzos de su destacado dirigente Arnoldo Martínez Verdugo, se atrevió a hacer lo que muchos Partidos Comunistas latinoamericanos no quisieron realizar: aún durante la época de la Guerra Fría, se publicó una historia oficial del PCM que reve-

1 Ruso. Doctor titular, profesor de Saint Petersburg State University (SPbSU) y de la Universidad de Instrumentación Aeroespacial (SUAI); Investigador del Instituto de América Latina de la Academia Rusa de Ciencias. jeifets@gmail.com ORCID: 0000-0002-7197-7105

2 Manuel Díaz Ramírez, “Hablando con Lenin en 1921”, *Liberación* N. 8 (México, 1957), 40-55.

laba varios pormenores significativos de la creación y desarrollo de dicho organismo político.³ Esta historia hecha por los militantes del PCM fue un trabajo extraordinario, basado en algunas fuentes poco accesibles en su momento y con varios enfoques críticos hacia su propio pasado. Antes y después de la obra mencionada, la historia de la izquierda marxista mexicana se nutrió de los trabajos importantes escritos por el estadounidense Donald Herman,⁴ el australiano Barry Carr,⁵ y los mexicanos Arnaldo Córdova,⁶ Gerardo Peláez,⁷ Marcela Neymet, Ricardo Melgar Bao,⁸ Paco Ignacio Taibo II,⁹ entre muchos otros.

La apertura de los archivos soviéticos permitió trazar nuevas líneas de investigación y aportar nuevas fuentes primarias. Fue entonces cuando la historiografía se enriqueció con los trabajos de Daniela Spenser,¹⁰ Rina Ortiz Peralta, Víctor Jelfets, Carlos Illades,¹¹ Elvira Concheiro,¹² Irving Reynoso Jaime,¹³ Enrique Condes Lara,¹⁴ Jaime

3 Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo mexicano* (Madrid: Grijalba, 1985).

4 Donald L. Herman, *The Comintern in Mexico* (Washington, D.C.: Public Affairs Press, 1974).

5 Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (México: Ediciones Era, 1996).

6 Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo* (México: Ediciones Era, 1974); Arnaldo Córdova, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México* (México: Ediciones Era, 1979).

7 Gerardo Peláez, *Partido Comunista Mexicano: 60 años de historia* (Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980).

8 Ricardo Melgar Bao, *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista* (México: INAH, 2015).

9 Paco Ignacio Taibo II, *Bolcheviques* (México: Joaquín Mortiz, 1986).

10 Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte* (México: M. A. Porrúa, 1998).

11 Carlos Illades (coord.), *Camaradas: nueva historia del comunismo en México* (México: FCE, 2017); Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México. 1850-1935* (México: Ediciones Era, 2008).

12 Elvira Concheiro y Carlos Payán (comps.), *Los congresos comunistas 1919-1981* (México: Secretaría de Cultura / Centro de Estudios de Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014).

13 Irving Reynoso Jaime, *Machetes rojos. El Partido Comunista Mexicano y el agrarismo radical, 1919-1929* (México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018).

14 Enrique Condes Lara, *Atropellado amanecer. El comunismo en tiempo de la Revolución mexicana* (México: BUAP, 2015).

Ortega Reyna,¹⁵ Verónica Oikion Solano, Arturo Martínez Nateras,¹⁶ y varios otros colegas de diferentes partes del mundo. Dentro de las líneas de sus estudios, se analizaron diferentes aspectos de la vida partidaria, desde las complejas relaciones entre la izquierda y los regímenes posrevolucionarios hasta los vínculos del PCM con la Comintern, con la Revolución Cubana de 1959, así como sus posturas respecto a la guerrilla latinoamericana y nacional, el surgimiento del Eurocomunismo, la difícil evolución del PCM desde el marxismo militante bolchevique al modelo del socialismo democrático nacional, las confrontaciones, las convergencias y luchas fratricidas entre diferentes ramas de la izquierda marxista y revolucionaria (el mismo PCM, el Partido Obrero y Campesino Mexicano (POCM), los trotskistas, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Socialista Unificado de México (PSUM)).

Además, México cuenta con acervos importantes para el análisis del tema, tales como el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista y el Archivo General de la Nación, así como con varios archivos regionales. Los Hoover Institution Archives y los Earl Browder Archives en Michigan (ambos son archivos estadounidenses) también tienen un valor significativo para los investigadores de los pormenores de la historia del PCM.

Paradójica y curiosamente, no fue así en el caso del estudio de la relación de Lenin con el recién nacido movimiento comunista mexicano en 1919 y a inicios de la década posterior. Aparte de los mantras sobre el ‘leninismo como parte integral de la ideología bolchevique y comunista del PCM’, las investigaciones realizadas por los militantes del Partido no aportaron casi ninguna información respecto al tema. Tampoco fueron de mucha ayuda las obras de los autores de la corriente no marxista, ni el arriba mencionado Donald L. Herman, ni el ‘patriarca’ de estudios sobre la Comintern en América Latina, Robert J. Alexander.¹⁷ La causa principal fue la poca accesibilidad de los acervos documentales de la Comintern y, tal

15 Jaime Ortega Reyna, “Herencia roja. Reflexiones sobre el centenario del Partido Comunista Mexicano”, *Letras históricas* 23 (2020) 195-223.

16 Arturo Martínez Nateras (coord.), *La izquierda mexicana del siglo XX*, 4 vols., (México: UNAM, 2016-2023).

17 Robert J. Alexander, *Communism in Latin America* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1952).

vez, el hecho de que una porción de documentos relevantes estaba compuesta en el idioma ruso. En el presente capítulo trataremos de llenar esta laguna historiográfica aprovechando los materiales del Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI, por sus siglas en ruso) que permiten aclarar si realmente existió alguna relación entre el dirigente bolchevique ruso y sus correligionarios mexicanos, y qué tan importante fue para el desarrollo del PCM.

Para alcanzar nuestros objetivos, hemos elaborado un texto dividido en tres secciones.

En la primera, nos concentraremos en la percepción de México por parte de Vladimir Lenin y la Comintern (en los contados casos cuando se puede comprobar algún vínculo entre el dirigente bolchevique y estos documentos). En la segunda y tercera, abordaremos el análisis de las actividades prácticas de la Comintern en México (a las cuales Lenin estuvo involucrado). No se trata de investigar de nuevo las relaciones entre la III Internacional y México; sobre el tema ya existe una cantidad considerable de obras valiosas¹⁸. Más bien, se trata de enfatizar el aspecto de la relación entre Lenin y los comunistas mexicanos. Contrastaremos varias nuevas fuentes primarias con la literatura académica, así como fuentes ya impresas para lograr nuestras metas.

1. México visto por la III Internacional y por Vladimir Lenin

En términos socioeconómicos, México desarrollaba en las primeras décadas del siglo XX tendencias similares a otros estados latinoamericanos: una dependencia económica de poderes imperialistas; el desarrollo se debía básicamente a la afluencia de capital extranjero invertido en minas, petróleo y agricultura de exportación (café, caucho y henequén). Sin embargo, políticamente, ciertamente ocupó un lugar especial en el Hemisferio Occidental.

El país acababa de concluir su revolución nacional y democrá-

18 El último, y muy valioso relato sobre el tema se puede consultar en: Arturo Zoffman Rodríguez, “Embajadas y barricadas. Mijaíl Borodín, su equipo y los orígenes del comunismo en México y España, 1919-1920”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* N.62 (México, julio-diciembre de 2021), 93-122

tico-burguesa de 1910-1917, durante la cual se desarrolló un amplio movimiento campesino por la tierra, mientras que los “batallones rojos” de artesanos y trabajadores industriales pasaron a formar parte del ejército constitucionalista para luchar tanto contra los generales reaccionarios como contra el agrarismo radical no afín a los constitucionalistas. La Constitución mexicana adoptada en 1917 proclamó libertades políticas básicas y declaró la implementación de una reforma agraria. La nueva Carta Magna contenía postulados muy progresistas para la época: la cláusula 27 establecía la propiedad de las tierras y recursos minerales por parte de la nación, priorizando las necesidades públicas sobre los intereses particulares; la cláusula 123 anunciaba una jornada laboral de ocho horas para los trabajadores, establecía un salario mínimo y beneficios sociales que los patrones estaban obligados a proporcionar a sus empleados.

El rápido ascenso del movimiento huelguista fue tan significativo que las autoridades prefirieron disolver la influyente organización sindical Casa de Trabajadores del Mundo antes de que se arraigara más entre las capas laboriosas. Sin embargo, el proletariado y el campesinado del país, en su conjunto, se mantuvieron leales a las autoridades posrevolucionarias. No se trataba de un apoyo incondicional a ningún gobierno, pero los principios de la Revolución Mexicana eran compartidos por una masa significativa de la población. La Internacional Comunista, al extender sus actividades hacia México, tuvo que competir con la inconclusa revolución nacional para atraer a trabajadores y campesinos a su lado.

La reformista Confederación Regional de Trabajadores de México (CROM) logró establecer relaciones sólidas y mutuamente beneficiosas con el gobierno, convirtiéndose en un sostén adicional para el sistema posrevolucionario. Sin embargo, el creciente movimiento anarcosindicalista fue un competidor serio de los reformistas, se opuso a la máquina estatal y echó raíces firmes dentro del movimiento obrero mexicano. La influencia del anarcosindicalismo, dada la debilidad general de los grupos socialistas y los muy precarios conocimientos sobre el marxismo (que apenas existían), fue un fenómeno característico de América Latina en su conjunto; y no era casualidad que la ola revolucionaria de 1917-1920 fuera dirigi-

da principalmente por anarquistas y anarcosindicalistas.¹⁹ Al mismo tiempo, un sector significativo de los anarcosindicalistas de izquierda percibía de manera favorable la Revolución de Octubre rusa y proponía una serie de reivindicaciones comunes con los comunistas, lo que presentaba una oportunidad para la cooperación entre los dos sectores “rojos”, sujeto a la tolerancia mutua.

En aquel momento, la III Internacional consideraba que México no era más que una semicolonía de los EE. UU.; de esto se desprendería la conclusión sobre la debilidad tanto de la burguesía nacional como del gobierno. Desde el punto de vista de los teóricos del Partido Comunista Mundial, la subordinación de la élite gobernante mexicana al imperialismo estadounidense y británico determinaba el fracaso inminente de los intentos reformistas de reconstruir el estado y la economía sobre una base más independiente y autosuficiente en comparación con el modelo formado por el régimen del porfiriato a inicios del siglo XX.

Ni la dirección del Partido Bolchevique ni los líderes de la Comintern tenían conocimientos precisos sobre la situación en el país y apenas manejaban información fragmentaria sobre la Revolución Mexicana. De hecho, Vladimir Lenin, ni durante el período pre-revolucionario, ni durante la guerra civil en Rusia, nunca se ocupó de investigar lo que estaba pasando en México. Las pocas referencias sobre el tema que se puede ver en las obras suyas, las encontramos en los “Cuadernos sobre el imperialismo” que habían servido una base para el famoso texto “El Imperialismo como la Fase Superior del Capitalismo”. Lenin buscó y leyó las estadísticas sobre las cosechas de granos y los ferrocarriles, así como sobre la presencia de inversiones del capital estadounidense y alemán en el país. El dirigente revolucionario ruso no dudaba sobre el carácter ladrón del capitalismo monopolístico estadounidense en sus relaciones con las empresas mexicanas²⁰ y sobre el deseo de Washington de dominar el territorio del país vecino. Sin embargo, nunca hubo alguna obra de

19 Boris Koval, *Svet Oktabria nad Latinskoi Amerikoi* (Moscú: Mysl, 1977), 33-34.

20 Vladimir Lenin, “Chto ponimayut pod “pozorom” kapitalisty”, *Pravda* (6 de mayo de 1917), Vladimir Lenin, *Obras completas* vol. XXXI (Moscú: Gospolitizdat, 1969), 329; Vladimir Lenin, “I Vserossiiskii syezd Sovetov rabochij i soldatskij deputatov 3-24 iyunia 1917 g. Rech’ ob otnoshenii k Vremennomu pravitelstvu, 4 (17) iyunia”, Vladimir Lenin, *Obras completas* vol. XXXII (Moscú: Gospolitizdat, 1969), 271

Lenin dedicada exclusivamente o por lo menos en alguna parte sustancial a México. La carta a los trabajadores mexicanos publicada en Yucatán en 1919²¹ y supuestamente escrita por Lenin no es más que un documento apócrifo compuesto de varios fragmentos de obras del revolucionario ruso y de fragmentos preparados por autor (¿autores?) desconocidos. En la colección de obras de Lenin publicada en la URSS ni tampoco en los archivos de Lenin abiertos al público, este texto no se encuentra.

Ya tras el triunfo bolchevique, mientras ocupaba el puesto del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Rusia Soviética, Vladimir Lenin, durante su plática con el delegado mexicano al Segundo Congreso de la Comintern “Jesús Ramírez” (seudónimo del estadounidense Charles Phillips) en el verano de 1920, ni siquiera intentaba ocultar que lo básico que sabía sobre el país era el hecho mismo de la revolución democrático-burguesa en México y el deseo de las masas campesinas de conseguir tierras. Al darse cuenta del “papel rudimentario” de los socialistas y comunistas entre los campesinos, el jefe del Estado Soviético estaba interesado, en primer lugar, en averiguar la existencia de algunas organizaciones de masas y la fuerza del sentimiento antiestadounidense de los mexicanos.²² Según Lenin, la población campesina indígena se convertiría en el “reto primordial” de las actividades del futuro movimiento comunista en el campo, y en este sentido planteó la tarea de formar propagandistas capaces de comunicarse en las lenguas nativas de los indígenas. Cabe señalar que el líder bolchevique describió claramente una de las prometedoras áreas de trabajo para los comunistas si estos quisieran integrarse plenamente en la vida nacional de México.

Sin embargo, tanto las observaciones de Lenin como los documentos de la Comintern en su conjunto demostraron un defecto congénito del análisis bolchevique de los problemas mexicanos: fueron evaluados y considerados desde el punto de vista de su inclusión

21 *Carta de Lenine a los trabajadores de la Región Mexicana* (Mérida, Yucatán, “E; Porvenir”, 1919).

22 Manuel Gomez, “From Mexico to Moscow”, *Survey* N53 (1964), 43; “Jesús Ramírez a Vladimir Lenin”, Moscú, a 11 de septiembre de 1920, *Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv sotsialno-politicheskoi istorii* (RGASPI, por sus siglas en ruso), fondo 5, Opis’ 1, expediente 828, hoja 1; *Pis’ma V.I.Leninu iz-za rubezha* (Moscú: Politizdat, 1969), 163; Charles Shipman, *It Had to Be a Revolution. Memoirs of an American Radical* (Ithaca and London: Cornell University Press, 1993) 118.

en los procesos globales en América Latina, sin fijarse en las particularidades nacionales. México era importante para la III Internacional como un país con una posición estratégica en el Hemisferio Occidental y como el vecino más cercano de los EE. UU., un trampolín potencial para el desarrollo de actividades comunistas en el centro capitalista más poderoso de la región, y no como un país con su propia y poderosa revolución nacional y social.

El asunto mexicano (como parte del asunto latinoamericano) fue planteado por primera vez en un evento oficial de la Comintern en julio y agosto de 1921, durante su Segundo Congreso Mundial. En aquel entonces, todos los países de América Latina eran vistos como una región entera e integral del mundo colonial. El delegado del Partido Comunista de América (PCA), Louis Fraina, declaró que los países del continente serían el principal campo de actividad en la lucha contra el imperialismo estadounidense, mientras que las colonias británicas jugarían un papel similar en la campaña contra el imperialismo británico.²³

Al notar la cercanía ideológica del movimiento obrero latinoamericano, no con el movimiento estadounidense geográficamente cercano, sino con el español (influenciado fuertemente por el anarcosindicalismo), Fraina presentó un plan para organizar un “movimiento revolucionario gigantesco” en todo el Hemisferio Occidental. En su opinión, el papel dirigente en el movimiento comunista continental debería haberlo desempeñado el PCA, que hasta entonces no había prestado la debida atención a sus vecinos del sur. Al mismo tiempo, se ignoró por completo el factor más importante: el alto grado de desarrollo del antiyanquismo en varios países de la región, incluido México, que no podría sino complicar (si no anular por completo) cualquier esfuerzo organizativo emanado de la Comintern y realizado a través de los Estados Unidos.

En el otoño de 1920, la dirección de la III Internacional pasó al desarrollo práctico de la teoría de una revolución panamericana sobre la base de un proyecto enviado al Pequeño Buró (PB) del Ejecutivo de la Comintern por Fraina y el delegado del Partido Comu-

23 Osip Piatnitzki, Dmitri Manuilski, Wilhelm Knorin, Bela Kun y Mikhail Zorki (eds.), *Vtoroi' congress Komintern. Iyul'-avgust 1920 g.* (Moscú: Gosizdat, 1934) 111-112; Rodolfo Cerdas Cruz, *La Hoz y el Machete: La Internacional Comunista, América Central y la Revolución en Centro América* (San José (Costa Rica), 1986).

nista Unido de América, el letón Karl Janson (“Charles Scott”). De acuerdo con el documento, el reto principal de la izquierda seguía siendo proclamar “la unidad del movimiento [comunista] en Estados Unidos y Canadá con el movimiento [comunista] en América Latina” como un requisito previo para desplegar una lucha seria contra el imperialismo estadounidense.

Fraina y Janson asumieron la necesidad de convocar una conferencia sobre problemas prácticos de los comunistas en el Hemisferio Occidental y cuestiones de unificación del movimiento. El borrador de la convocatoria elaborado por Fraina fue aprobado un mes después por el PB y se convirtió en una base para el llamamiento de la Comintern titulado “La Revolución Americana”.²⁴ El propio autor del documento se convirtió en 1920 en miembro del Buró Panamericano (la Agencia Americana) de la Comintern (AA), que basaba sus actividades precisamente en las ideas de la “Revolución Americana”. El borrador preparado por Fraina le resultaba familiar a Vladimir Lenin desde la mera etapa de su elaboración.²⁵ Las discrepancias entre el texto del llamamiento y varias obras publicadas del líder bolchevique (a las que se refieren varios autores),²⁶ sobre todo, el “Esbozo inicial de tesis sobre la cuestión nacional-colonial”, solo demuestran, a nuestro criterio, que la estrategia latinoamericana de la Comintern estaba en proceso de formación y aún no se consolidaba.

“La Revolución Americana” no fue de ninguna manera una iniciativa aislada de los “comunistas de izquierda” y fue publicada en el órgano impreso del partido comunista mundial, la revista “Internacional Comunista”. Es por eso que los principales postulados del documento no estuvieron sujetos a revisión oficial durante casi

24 “L. Fraina y K.Janson al BP del Ejecutivo de la Comintern”, Moscú, a 1 de octubre de 1920, RGASPI, fondo 495, opis’ 2, expediente 5a, hoja 2; “El acta de reunión del BP del CEIC”, Moscú, a 2 de noviembre de 1920, RGASPI, fondo 495, opis’ 2, expediente 3, hoja 105; CEIC, “Amerikanskaia revoliutsiia. Vozzvaniiie Ispolnitelnogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala k rabochemu klassu Severnoi i Yuzhnoi Ameriki”, *Kommunisticheskii Internatsional*, N15 (Moscú, 1920), 3373-3390.

25 V.I.Lenin. *Biograficheskaia jronika*, vol. IX, iyun’ 1920 – iyul’ 1921 gg. (Moscú, Gospolitizdat, 1978) 147.

26 Boris Koval’, *Revolutsionnyi opyt XX veka* (Moscú: Mysl, 1987), 151; Igor’ N. Lopushanskií, “Amerikanskaia revoliutsiia: vzgliad Komintern, 1920 g.”, *Mezhdunarodnoie levoie dvizheniie. 1918-1945. Tezisy nauchno-prakticheskoi konferentsii* (San Petersburgo, s.e.: 1995), 20.

una década y siguieron siendo una base teórica inquebrantable para las actividades de la III Internacional en el Hemisferio Occidental a inicios de la década de 1920.

Las últimas cuatro secciones del llamamiento permiten comprender la visión teórica leninista de los países de América Latina en 1920-1921. El Ejecutivo de la Internacional Comunista fijó como tarea urgente la internacionalización de acciones revolucionarias, “la revolución de las Américas, es decir... [...] la revolución americana”, que suponía acciones conjuntas del proletariado de América del Norte y América del Sur. Al mismo tiempo, el CEIC exigió que los comunistas latinoamericanos se disociaran resueltamente de los “traidores de la clase trabajadora” representados por la Federación Americana del Trabajo, de los socialistas y partidos similares, y se abstuvieran de participar en los levantamientos de “individuos” o de las “bandas organizadas por aventureros políticos y pícaros”. El camino trazado para los partidarios de la Comintern fue el de los “movimientos revolucionarios de masas”.²⁷

En sí misma, la propuesta de coordinar las actividades de los comunistas estadounidenses con sus correligionarios políticos en América Latina era una idea interesante y con ciertas perspectivas. Sin embargo, sería factible extender dicha coordinación, en el mejor de los casos, hacia México, América Central y algunos países del Caribe, y solo bajo la condición de una cooperación equitativa y no bajo la supervisión del Partido Comunista estadounidense. El Ejecutivo de la Comintern, bajo la influencia de los delegados estadounidenses al Segundo Congreso y del delegado del Partido Comunista Mexicano, el estadounidense Charles Phillips, exageró demasiado las posibilidades de acciones conjuntas a gran escala, desconociendo por completo las profundas diferencias en la historia y tradiciones de los países del Cono Sur y los EE.UU. que no permitirían la unificación organizativa del movimiento revolucionario. Por las mismas razones, parecía utópica la propuesta de formar un Partido Comunista pan-latinoamericano.

La instrucción de abstenerse de apoyar a los “aventureros políticos” podría, en última instancia, conducir al aislamiento de los comunistas de sus posibles socios e incluso aliados. Esto fue exac-

27 “Amerikanskaia revolutsiia ...”, 3380-3381.

tamente lo que prontamente sucedió en México, donde la recién nacida sección de la Comintern prácticamente colapsó debido a la negativa de la mayoría de sus dirigentes a apoyar el movimiento liderado por el general Álvaro Obregón; tras el triunfo de este último, el PCM arruinó significativamente sus relaciones con el gobierno y casi desapareció de la arena política. Posteriormente, este enfoque dificultó que los comunistas de México y otros países cooperaran con el Ejército de Defensa de la Soberanía Nacional, organizado por el “General del Pueblo Libre” Augusto César Sandino en Nicaragua, con el movimiento izquierdista “tenentista” en Brasil, liderado por Luis Carlos Prestes, y, finalmente, con los revolucionarios burgueses cubanos Antonio Guiteras y Ramón Grau San Martín durante la revolución de 1933.

Fuera de la vista de los teóricos de la III Internacional estaba la actitud antiimperialista de la élite revolucionaria y nacionalista mexicana y su voluntad de cooperar en la defensa de la soberanía nacional con una gran cantidad de actores políticos, incluida la revolución bolchevique. Al mismo tiempo, las élites radicales esperaban que las estructuras gubernamentales intensificaran la implementación de las reformas sociales, algunas de las cuales ya se habían llevado a cabo sobre la base de la Constitución de 1917. Rusia Soviética fue percibida por ellos no como un modelo a seguir, sino como un aliado sincero para lograr transformaciones decisivas en el ámbito social y agrícola (realizadas por el Estado nacional y no debido a una explosión revolucionaria).

El llamamiento terminaba con una conclusión sobre la inevitabilidad de una intervención armada estadounidense en caso del surgimiento de una revolución en algún país latinoamericano. Esto, según el ECCI, ciertamente provocaría que el proletariado en Norteamérica tomara el rumbo hacia “la Revolución Americana”.²⁸ Y aunque las posibilidades de tal invasión fueron consideradas como una amenaza inmediata desde los tiempos de la revolución de 1910-1917 por varios revolucionarios y estadistas mexicanos,²⁹ las construcciones teóricas de los autores de “La Revolución Americana” no estaban de alguna manera relacionadas con el análisis de las contra-

28 “Amerikanskaia revolutsiia ...”, 3387-3390.

29 Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte* (México: CIESAS-M.A.Porrúa, 1998), 30-38.

dicciones específicas entre EE.UU. y México (o de las contradicciones entre Washington y cualquier otro país del Hemisferio Occidental), tampoco se basaban en las realidades del movimiento obrero latinoamericano. Por ende, este esquema era inviable desde su mero inicio y solo podría causar serios problemas a la hora de determinar las tácticas concretas del movimiento de izquierda tanto en México como en otras regiones del Hemisferio.

La apelación al panamericanismo comunista y a la idea de la lucha antimperialista tuvo otra dimensión: la identificación de las realidades latinoamericanas con la de los países orientales por considerarlos como un solo complejo de colonias y semicolonias. No fue casualidad que el delegado del PCM al Segundo Congreso de la Comintern, el hindú Manabendra Nath Roy, un hombre hasta entonces desconocido en el movimiento obrero internacional, recibiera instrucciones de desarrollar tesis adicionales a las de Vladimir Lenin sobre el asunto nacional y colonial durante el Congreso.

Tanto el emisario de Moscú en México, el ruso Mikhail Borodin,³⁰ como el jefe de la Oficina de la Comintern en Ámsterdam, el holandés Sebald J. Rutgers, vieron en Roy a uno de los personajes más brillantes y prometedores para el trabajo en las colonias. Los máximos dirigentes del Partido Bolchevique y de la III Internacional se sumaron a esta evaluación sin dudarle. El emigrante hindú, que desempeñó uno de los papeles claves en la creación del Partido Comunista Mexicano, tenía, desde el punto de vista del Comité Ejecutivo de la Comintern y de Vladimir Lenin, la capacidad de liderar la lucha contra los británicos en sus colonias. Poseía las cualidades más importantes necesarias, siendo tanto teórico (lo que fue demostrado por las tesis preparadas para el Congreso de la Comintern)³¹ como organizador. Pero de particular importancia fue una combinación única de circunstancias: el delegado del PCM era al mismo tiempo comunista e hindú, lo que lo elevó instantáneamente a las alturas del Olimpo Comunista.

30 Víctor JEIFETS, *Kommunisticheskii Internatsional i Latinskaya Amerika. 1919-1921 gg.* Tesis doctoral (San Petersburgo, s.e., 1998).

31 Víctor JEIFETS y LAZAR JEIFETS, ““On joroshio razbiraetsia v probleme...” K istorii napisaniia M.M.Roem tezisov po natsional’no-kolonialnomu voprosu dlia II kongressa Komintern”, *Vostochnyi Arjiv* vol. 17 (Moscú, 2008).

Era muy notable que, aunque durante la primera reunión de Roy con los dirigentes bolcheviques (con Vladimir Lenin)³² la atención se centró en asuntos latinoamericanos, la segunda conversación (con Iósif Stalin) ya se enfocó en temas principalmente asiáticos.³³ En la percepción de un número significativo de dirigentes de la Comintern y de los Partidos Comunistas (incluido el propio M.N. Roy), América Latina y el Oriente eran regiones muy similares (lo confirma el discurso pronunciado por L. Fraina en el Segundo Congreso). Esta identificación llevó, a inicios de los 1930s, a la equiparación de las experiencias china y latinoamericana, a los intentos de implementar esta experiencia china desde Cuba y México hasta Chile y al mayor fracaso de la Tercera Internacional en la región: la insurrección de la Alianza Libertadora Nacional de Luiz Carlos Prestes en Brasil en 1935.

La percepción de América Latina como un conjunto entero no fue únicamente resultado de la ignorancia por parte de los líderes del Partido Comunista mundial. El sentimiento de proximidad de la revolución creó ideas ilusorias sobre la inevitabilidad de una nueva revolución social a escala hemisférica, incluso entre aquellos representantes de la Comintern que estaban mejor familiarizados con las cuestiones regionales. Al referirse al texto del discurso de Charles Phillips en el Segundo Congreso de la Comintern (junto con M.N. Roy, representó a los comunistas de México y vivió en este país durante unos dos años), se puede detectar que el delegado mexicano compartía plenamente los postulados de la estrategia comunista panamericana. En su opinión, el “derrocamiento del capitalismo en América” requería un movimiento bien coordinado en todo el hemisferio, mientras que trabajar en países individuales de Centro y Sudamérica según el modelo de la Segunda Internacional sería “ridículo”, de ahí que planteaba para la Comintern la urgente tarea de luchar por la unificación del movimiento obrero continental.³⁴

32 *Iz istorii Komintern* (Moscú: Mysl, 1970), 266.

33 B. N. Das Gupta, *M. N. Roy. Quest for freedom* (Calcutte: 1970); Víctor Jefeits y Lazar Jefeits, “Psevdonom – Borodin. Nastoyaschaya familiya? Lafayette!”, *Latinskaya Amerika* (Moscú), 1994, № 3, 107-115. Roy participó inmediatamente en la organización de una expedición revolucionaria hacia India desde el Turkestán Soviético. – Yuri Tijonov, *Afganskaya voina Stalina. Bitva za Tsentralnyu Aziju* (Moscú: 2008).

34 “La nota de Frank Seaman [Charles Phillips] sobre el imperialismo”, Moscú, [a 1920], *RGASPI*, fondo 489, opis’ 1, expediente 24, hoja 43.

Más tarde, la III Internacional abandonó la idea de una revolución panamericana tras el fracaso de la Agencia Americana, y paulatinamente Moscú comenzó a considerar a México aislado del continente en su conjunto, reconociendo su cierta especificidad; sin embargo, no hay indicios de que durante este cambio de actitudes Vladimir Lenin estuvo involucrado en algún grado en los planteamientos teóricos del Partido Comunista Mundial. A mediados de la década de 1920, México fue clasificado como el país en el que operaba un gobierno democrático revolucionario, buscando crear una economía nacional independiente del capital extranjero.³⁵ No sin dificultad, la dirección de la III Internacional reconoció la falta del monopolio del revolucionarismo y que el gobierno posrevolucionario mexicano fue un competidor importante en la lucha por consolidar las simpatías de las amplias masas. Sin embargo, los principales defectos en la percepción del país siguen siendo los mismos. Los teóricos del Partido Comunista mundial no vieron que el ascenso al poder de Álvaro Obregón y luego de Plutarco Elías Calles se debía en gran medida a su capacidad para ganarse a los campesinos (a quienes los gobiernos anteriores no les habían entregado la tierra prometida), y a los trabajadores (que no olvidaron que el presidente Venustiano Carranza no los había recompensado por su participación en la revolución).³⁶

Una evaluación de la mayoría de los documentos cominternistas sobre los asuntos mexicanos de la década de los 1920s fue hecha por el principal experto de la III Internacional, el suizo Edgar Woog (“Alfred Stirner”), buen conocedor de las realidades del movimiento mexicano: “no están haciendo más que moler el aire”. Indicó (de manera no pública) que en la Comintern “nadie pensó siquiera en lo absurdo de comparar a México con China o India”.³⁷ El comunista suizo, que había participado directamente en la formación del PCM,

35 “Meksika. Sovremennoie polozheniie rabochij organizatsii i bor’ba za edinyi front, *Mezhdunarodnoie rabochee dvizheniie*, №. 5-6 (Moscú, 1923, (mayo-junio)), 875-877; “Meksika. Raboche-professionalnoye dvizheniye, *Mezhdunarodnoie rabochee dvizheniie* №40 (Moscú, 1923, noviembre), 9-10.

36 “La nota del Lender-Secretariado Latinoamericano “Sobre el asunto de América Latina”, Moscú, [a más tardar, a 8 de Agosto de 1924], Nikolai Kalmykov et al (eds.), *Komintern i Latinskaya Amerika. Sbornik dokumentov* (Moscú: Nauka, 1998), 51.

37 “A. Stirner a J. Penelón”, Moscú, a 10 de febrero de 1926, *RGASPI*, fondo 503, opis’ 1, expediente 6, hoja 3.

supo darse cuenta de la diferencia más importante entre la revolución mexicana y los procesos que tienen lugar en el Este, en particular en China: la revolución no “avanza a un ritmo rápido, sino que se desarrolla como un proceso lento y doloroso”.³⁸ Pero este punto de vista nunca llegó a ser dominante entre los líderes de la Comintern.

2. El enviado de Lenin en México: la misión de Mijail Borodin y la formación del comunismo mexicano en 1919-1920

En el momento del triunfo bolchevique en Rusia y de la fundación de la Comintern en 1919, no existía un movimiento de izquierda consolidado en México, a pesar de que varios grupos se autodenominaban socialistas. En particular, el poco numeroso Partido Obrero Socialista, fundado en 1911 por Adolfo Santibáñez y Paul Zierold, y el Partido Socialista de Yucatán, encabezado por Felipe Carrillo Puerto. Su ideología era bastante confusa y mezclaba lemas socialistas, anarquistas y radicalismo revolucionario. Mientras los comunistas europeos, herederos de la socialdemocracia, conocían lo que significaba la lucha parlamentaria (aunque no la apreciaban), el caso mexicano era muy diferente. Tanto durante el porfiriato autocrático como a lo largo del período posrevolucionario, el régimen gobernante se consolidaba alrededor del presidente, quien tenía inmensos poderes, mientras el parlamento solo desempeñaba un papel simbólico. En estas condiciones, la táctica electoral se enfocaba no en lograr una cantidad significativa de curules, sino en formar alianzas con los gobernadores y la presidencia, con beneficios mutuos, y en movilizar a un número considerable de partidarios para hacer valer su fuerza regional o nacional.

La izquierda mexicana siguió el camino trazado por los anarquistas y anarcosindicalistas y, desde un principio, se abstuvo de participar en elecciones y en el parlamentarismo, sin confiar en la posibilidad de algún tipo de representación obrera en el parlamento. La reformista CROM, fundada por el III Congreso Nacional Obrero en Saltillo en mayo de 1918, también abrazó originalmente los pos-

38 Stirner, “K položeniuyu v Meksike”, *Kommunisticheskiĭ Internatsional* № 50 (Moscú, 1927), 26-27.

tulados del sindicalismo revolucionario y, aunque reconocía la idea de lucha de clases, no consideraba las tácticas electorales.³⁹ Los cromistas estaban seguros de que la emancipación proletaria y las mejoras en su vida llegarían a través de la lucha sindical socioeconómica; más tarde, la CROM reconoció el derecho de algunos sindicatos de implementar principios políticos y electorales.⁴⁰ Sin embargo, la gran mayoría del movimiento obrero confiaba más en la táctica de acción directa que en las actividades de los partidos políticos.

La radicalización de los obreros mexicanos se aceleró tras la llegada al país de los “slackers” estadounidenses, un grupo de exiliados que habían huido de EE.UU. para evitar la conscripción al ejército; muchos de ellos eran socialistas. Los más activos eran C.H. Phillips (Frank Seaman) e Irwing Granich (Mike Gold), quienes trabajaban en la sección en inglés de El Heraldo de México, así como su amigo, el periodista Carleton Beals, además de Martin Paley (uno de los organizadores de los Industrial Workers of the World) y Linn A.E. Gale, editor de Gale’s Magazine. En unos meses, el revolucionario nacionalista hindú M.N. Roy empezó a juntarse con los “slackers”. Al ingresar en el pequeño Partido Socialista, pronto se convirtió en uno de sus dirigentes.⁴¹

El Congreso Nacional Socialista, celebrado entre agosto y septiembre de 1919, reunió a varios anarquistas, socialistas y laboristas reformistas, fundando el Partido Socialista Mexicano (su Secretario General fue José Allen) y aprobó la Declaración de Principios del Socialismo Revolucionario y el Programa de Acción, reivindicando la lucha por la liquidación total del capitalismo y el establecimiento de una dictadura provisional del proletariado y de los trabajadores del campo, rechazando el parlamentarismo. En octubre, varios militantes del PSM iniciaron la publicación del semanario “El Soviet”.⁴²

39 Alexei Sokolov, *Rabochie dvizhenie Meksiki (1917-1929 gg.)* (Moscú: Universidad Estatal Moscovita, 1978), 33.

40 *Constitución de la CROM. 1920-21* (México: 1925) 3-4.

41 Carleton Beals, *Glass Houses* (N.Y.: Lippincott, 1938): 43-44; Manuel Gomez, “From Mexico to Moscow”, *Survey* (London), 1964, № 53, 33; Manabendra Nath Roy, *M.N. Roy’s Memoirs* (Bombay-New Delhi: 1954): 106-121.

42 “Declaración de Principios Aceptados por el Primer Congreso Nacional Socialista; Programa de Acción. Adoptado por el Primer Congreso Nacional Socialista”, *Oposición*, 19-25.7.1919.

A pesar de que el congreso fue un triunfo para el ala “roja” del socialismo mexicano, la izquierda socialista no tardó en mostrar sus discrepancias ideológicas y personales. Los cromistas, siendo una minoría insignificante, abandonaron el evento y rechazaron unirse al PSM. Sin embargo, la mera admisión del dirigente de la CROM, Luis Morones, como delegado causó protestas. Tras el congreso, el 7 de septiembre, L. Gale y Fulgencio Luna se separaron del PSM y proclamaron la formación del Partido Comunista de México. Entre el PCdM y el PSM no existían serias divergencias programáticas, y su aparición como organizaciones separadas se debió al asunto de quiénes serían los delegados al Segundo Congreso de la Comintern. Ambos partidos y otras organizaciones revolucionarias tenían percepciones muy confusas sobre la revolución proletaria rusa y lo que estaba sucediendo en la Rusia Soviética; la mayor parte de la izquierda mexicana seguía siendo influenciada por el sindicalismo y el anarquismo revolucionario, considerando la revolución rusa un ejemplo brillante de acción directa.

El cambio importante dentro del sector rojo de la izquierda mexicana y la transformación del PSM en el Partido Comunista tuvieron mucho que ver con el personaje de Mijaíl Borodin, enviado por Vladimir Lenin y el CEIC al Hemisferio Occidental en la primavera de 1919. Aunque su viaje fue formalmente una misión diplomática, el dirigente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Vladimir Lenin, firmó las credenciales de Borodin como cónsul general de la Rusia Soviética ante el gobierno mexicano el 17 de abril de 1919;⁴³ luego, envió una nota al Comisario del Pueblo del Comercio Exterior, Leonid Krasin, solicitando que hablaran antes de su viaje. Sin embargo, los aspectos diplomáticos no eran los más importantes y, según la nota de Angélica Balabanova (en aquel entonces, una de las dirigentes de la Comintern), el Buró de la III Internacional tuvo mucho escepticismo respecto a esta misión⁴⁴ y no esperaba resultados considerables.

Una posible labor diplomática fue parte del plan amplio de iniciar el trabajo de creación del Partido Comunista Panamericano y

43 “La credencial de Mijaíl Borodin”, *RGASPI*, fondo 2, opis’ 1, expediente 9324, hoja 1.

44 “Angélica Balabanova a Lenin”, Moscú, sin fecha, *RGASPI*, fondo 5, opis’ 3, expediente 83, hojas 12 y 12 vuelta.

de establecer contactos entre los comunistas del Hemisferio Occidental y la III Internacional, así como de financiar este movimiento. Los documentos de los archivos de la Comintern confirman algunas partes (antes consideradas como inventos dudosos) de las memorias de M.N. Roy y C.H. Phillips, ambos fundadores del Partido Comunista Mexicano.⁴⁵

Otro de los (ex)militantes del PCM y luego destacado historiador mexicano, José C. Valadés, indicaba en sus memorias que Borodin apareció en México para fundar el Partido Comunista.⁴⁶ Sin embargo, sus afirmaciones en el sentido de que Lenin y Moscú quisieron aprovechar el descontento de Álvaro Obregón y algunos otros generales con el presidente Venustiano Carranza e intentar convertirlos a la fe comunista y unirlos bajo la bandera roja son evidentemente erróneas. Ni Vladimir Lenin ni otros dirigentes de la Rusia Soviética estaban enterados sobre los desacuerdos dentro de la élite posrevolucionaria mexicana. Una cosa era emprender un experimento valiente y riesgoso de formar un Partido Comunista en un país lejano (la base para tal experimento fue la creencia de que una revolución en México inevitablemente tendría sentimientos antiestadounidenses), pero la Comintern no estaba tan descabellada como para pensar en un plan de golpe de Estado realizado por los “generales comunistas” en 1919.

México fue el único país latinoamericano que no rompió oficialmente sus relaciones con Rusia tras el triunfo bolchevique, sino que solamente las suspendió.⁴⁷ Al mismo tiempo, la revolución mexicana agravó las relaciones entre México y EE.UU. El coqueteo del presidente V. Carranza con Alemania (aunque el presidente constitucionalista nunca fue un germanófilo abierto) fue un modo de chantajear a Washington para lograr el reconocimiento (si no formal, por lo menos extraoficial).⁴⁸ EE.UU. estaba alerta ante la

45 Manabendra Nath Roy, *M.N.Roy's Memoirs* (Calcutta-New Delhi, 1964): 198-199; Manuel Gomez, “From Mexico to Moscow”, *Survey* №53 (Londres, 1964), 39.

46 José C. Valadés, *Memorias de un joven rebelde*, 2a parte (Universidad Autónoma de Sinaloa: 1986), 88.

47 Héctor Cárdenas, *Historia de las relaciones diplomáticas entre México y Rusia*, (México: FCE, 1993) 148.

48 E. Durán, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México. 1914-1918* (México, 1985) 134, 139; José C. Valadés, *Historia General de la Revolución Mexicana. vol. 6. Intrusión*

postura carrancista,⁴⁹ y tras el fin de la Primera Guerra Mundial, la amenaza de una intervención podría haberse convertido en realidad. Los dirigentes bolcheviques, tal vez, estaban dispuestos a aprovechar estos sentimientos.

El cálculo de Lenin, aunque era un juego riesgoso, resultó no estar muy lejos de la realidad. La cancillería mexicana evitaba condenar “el terror bolchevique” y tampoco quiso sumarse al bloqueo de Rusia Soviética.⁵⁰ Sin embargo, Moscú no tomaba en cuenta que la revolución mexicana (a diferencia de la rusa) —como lo explica Lorenzo Meyer— nunca deseaba lograr una internacionalización.⁵¹ Esto significaba una posibilidad de relaciones amistosas entre Rusia y México en algunas áreas, pero también implicaba una improbabilidad de amplia cooperación revolucionaria. En aquel entonces, los dirigentes bolcheviques no pensaban en estos detalles. El plan de Lenin y sus colaboradores cercanos fue implementar un experimento multifacético, enviando a su emisario a México con fines diplomáticos, financieros y políticos, para ver cuál de las tres dimensiones lograba ser más exitosa. Efectivamente, parecía una aventura, pero esta aventura cambió el curso de algunos eventos en México.

La llegada del enviado de Lenin a la Ciudad de México en octubre de 1919 tuvo un impacto clave en el desarrollo de la izquierda mexicana. Fue Mijail Borodin quien convenció a los dirigentes del PSM de transformarlo en el Partido Comunista y de enviar delegados a Moscú. Los recién convertidos a la fe comunista, M.N. Roy y Ch. Phillips, desplegaron actividades enérgicas. Según Roy, Borodin y él mismo redactaron el borrador del llamamiento del CEIC al PCM.⁵² Sin embargo, la izquierda radical sufrió una segunda ruptura tan solo dos meses después del Congreso Socialista Nacional, cuando varios miembros del CE del PCM se negaron a cambiar el nombre del partido. A pesar de la inconformidad de algunos mi-

extranjera (México, 1985) 200, 210-211.

49 *Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores* (México), expediente 17-17-270.

50 Hector Cárdenas, *Historia de las relaciones diplomáticas entre México y Rusia* (México: FCE, 1993), 149.

51 Lorenzo Meyer, *The Mexican Revolution and the Anglo-American Powers: The End of Confrontation and the Beginning of Negotiation* (La Jolla, 1985), 7.

52 Manabendra Nath Roy, *M.N. Roy's Memoirs* (Bombay-New Delhi: 1954), 211.

litantes, los partidarios de Borodin (7 de los 22 miembros del CE original) proclamaron el 24 de noviembre la fundación del Partido Comunista Mexicano, con José Allen como su Secretario General; Manabendra Nath Roy, su esposa Evelyn y Charles Phillips fueron designados delegados al Congreso de la Comintern.⁵³

El sector comunista fue desde un principio una minoría dentro del PSM recién fundado. El PCM apenas contaba con unas pocas decenas de miembros y solo en 1920 logró crear sedes fuera de la Ciudad de México (en Veracruz, Orizaba, Tampico, Guanajuato, Zacatecas y Sonora), sin que estas estuvieran vinculadas entre sí. Tampoco el PCdM de Linn A.E. Gale tenía muchas fuerzas. Sin embargo, ambos partidos comunistas paralelos mantenían contactos personales con algunos ministros y gobernadores, lo que les otorgaba ciertas oportunidades dentro del sistema del caudillismo posrevolucionario mexicano.

La formación del PCM fue el resultado lógico del desarrollo de los “rojos” mexicanos y no se puede atribuir exclusivamente a los esfuerzos de M. Borodin, aunque tampoco debe subestimarse la importancia de su viaje. La llegada de Borodin a la capital mexicana y su influencia personal sobre Roy y Phillips catalizaron procesos que ya estaban gestándose en el germen de la política mexicana. Como enviado directo de Vladimir Lenin, el emisario de Moscú tenía amplios poderes que le permitieron firmar el llamamiento al PCM en nombre del Ejecutivo de la Comintern, asegurando que el Partido Comunista sería reconocido tan pronto como él planteara el asunto ante la III Internacional.⁵⁴

Aún más importante fue el hecho de que el emisario de la Comintern convenció a la oficina de la III Internacional en Ámsterdam de la necesidad de reconocer al PCM como la única sección mexicana admitida, mientras que el dirigente del PCdM, Gale, fue tachado por Borodin como “un supuesto espía policiaco”.⁵⁵ El emisario de Lenin apoyó plenamente al PCM sin siquiera intentar contactar con

53 M. Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano (en el período de la Internacional Comunista. 1919-1943)* (México: El Caballito, 1973), 62.

54 “M. Borodin a J. Allen”, Ciudad de México, sin fecha, *RGASPI*, fondo 495, opis’ 108, expediente 1, hojas 9-10.

55 “The Spanish Movement”, *RGASPI*, fondo 497, opis’ 2, expediente 1, hojas 42-44.

el PCdM y comprender su lógica (a pesar de que fue capaz de llegar al fondo del problema considerando un conflicto similar dentro del movimiento comunista estadounidense “con su triple ruptura, dentro del Partido Socialista, y entre el Partido Comunista y el Partido Comunista Obrero”; según Borodin, esto era inconcebible y la III Internacional debía intervenir de manera urgente). El emisario de la Comintern expresaba un gran optimismo respecto a la parte latinoamericana de su viaje al Hemisferio Occidental: “El Partido Socialista Mexicano, ahora el Partido Comunista, se pronunció a favor de la Tercera [Internacional]. Una sección comunista está organizada en Cuba. En ambos países se siente gran entusiasmo”.⁵⁶

Mijaíl Borodin no se enfocaba tanto en las divergencias virtuales entre el PCM y el PCdM, sino en la figura de M.N. Roy. Consideraba al revolucionario hindú-mexicano un hombre capaz de convertirse en el alma y motor del movimiento libertador comunista en las colonias para asestar un golpe mortal a las potencias imperialistas. La misma idea fue formulada casi al mismo tiempo por Lev Trotski:

“Destruir el inestable balance de las relaciones asiáticas de dependencia colonial, dar un impulso directo a la rebelión de las masas oprimidas y asegurar el triunfo de tal rebelión en Asia se puede a través de un ejército que aún no cobra fuerza en Europa [...] La situación internacional está manifestamente en vías de tomar tales sinuosidades que la ruta hacia París y Londres pasa a través de las ciudades de Afganistán, Punjab y Bengala”.⁵⁷

Mijaíl Borodin estaba seguro de que Roy era un comunista convencido de que “la salvación de la India no se encuentra en el movimiento nacionalista, sino dentro del proletariado hindú, que tiene que luchar por lo mismo que el proletariado del resto del mundo”, y de que “la labor en la India es parte de la labor de la Internacional

56 “M.M. Borodin a S.J. Rutgers”, Madrid, a 4 de enero de 1920, *RGASPI*, fondo 497, opis’ 2, expediente 1, hoja 1.

57 Yakov Drabkin (ed.), *Komintern i ideya mirovoi revoliutsii. Dokumenty* (Moscú: Nauka, 1998), 146-147

Comunista”. De esta manera, el emisario moscovita planteó la idea de que el delegado del PCM no solo representara a su propio partido, sino que también elaborara “un informe sobre las actividades de la III Internacional entre el proletariado de las colonias”.⁵⁸ Esta carta nos permite afirmar que la idea de las tesis adicionales sobre el asunto nacional y colonial en el Segundo Congreso de la Comintern no fue de Roy ni de Lenin, sino del primer mentor de los comunistas mexicanos, Mijaíl Borodin. El motivo para reconocer al PCM y para expresar el desprecio absoluto hacia el partido de Gale estaba claro: el cálculo político valió más que cualquier otro factor.

Roy también abrazó con entusiasmo la idea planteada por Borodin e incluso antes de llegar a Moscú se sintió como el dirigente de la futura revolución en Asia y propuso a Sebald J. Rutgers encabezar una oficina (virtual) Oriental de la III Internacional para completar el Bureau Latinoamericano fundado en México. Este intercambio de cartas demostraba tanto las ambiciones ilimitadas del revolucionario hindú-mexicano como el gran grado de romanticismo revolucionario de la Comintern en su primera época. La Comintern, al considerar a Roy como el líder del movimiento anticolonial en Asia, efectivamente abandonó las posibilidades que se abrían con la formación del PCM. Y, según se desprende de los documentos, los representantes del PCM en el Segundo Congreso de la Comintern tampoco se opusieron; propusieron al Presidium de la III Internacional designar a Manabendra Nath Roy (bajo el nombre de “Roy Allen”) a la comisión nacional y colonial, lo que marcó el inicio de sus actividades enérgicas en Asia.

Mientras tanto, Moscú y Mijaíl Borodin tenían un plan latinoamericano amplio y ambicioso, con México como base. El Bureau Latinoamericano, creado gracias a la iniciativa de Borodin, estaba destinado a desplegar propaganda continental y fortalecer los enlaces entre los grupos y organizaciones comunistas; el periódico del PCM, *El Soviet*, se convirtió en el órgano del Bureau y ahora se titulaba *El Comunista*. El Comité Provisional del Bureau (los mexicanos José Allen, Antonio Ruiz, Elena Torres; el peruano Leopoldo Urmachea y el estadounidense Martin Brewster) se organizó a finales de noviembre y el 8 de diciembre convocó a los trabajadores

58 “M.M. Borodin a S.J. Rutgers”, Madrid [a 1920], *RGASPI*, fondo 497, opis’ 2, expediente 1, hoja 39.

latinoamericanos a participar en un congreso comunista continental que reuniría a los trabajadores sobre la base de principios comunistas.⁵⁹ Según Roy, esta idea fue discutida durante una plática extraoficial de Borodin con el presidente Venustiano Carranza. Moscú y la izquierda mexicana estaban seguros de que las actividades del Bureau no dañarían las relaciones entre los dos gobiernos revolucionarios, ya que el antiamericanismo de México iba en sintonía con el antimperialismo de la Comintern. Tal vez, Borodin y sus partidarios mexicanos suponían que las actividades continentales del Bureau preocuparían menos a las autoridades que el enfoque del PCM en los problemas nacionales y sociales de México.

De hecho, el PCM y su mentor intentaron obtener algún tipo de patrocinio semioficial gubernamental para el recién fundado Partido Comunista, algo muy al estilo político mexicano, lejos del modelo marxista y bolchevique. La reacción del presidente Venustiano Carranza, a su vez, también fue muy característica: evitó dar respuestas directas y se limitó a enviar su saludo amistoso a Vladimir Lenin. Las autoridades mexicanas estaban bien enteradas de que gran parte de los dirigentes del PCM eran extranjeros, lo que violaba directamente la Constitución nacional. Sin embargo, el gobierno optó por un papel de observador pasivo hasta que la izquierda comunista decidiera entrar en una confrontación abierta con las autoridades.

Las posibilidades del Bureau Latinoamericano eran bastante limitadas tanto dentro de las fronteras mexicanas como para realizar actividades panamericanas. El sector rojo pro-ruso dentro del movimiento obrero mexicano no tenía fuertes enlaces internacionales, y apenas tras la llegada de Borodin logró establecer algún tipo de contacto con la izquierda estadounidense. Los vínculos establecidos a través de los slackers estadounidenses no sirvieron de mucho, porque no tenían mucho peso entre los socialistas de su propio país. El logro más significativo fue la conexión establecida con los exiliados latinoamericanos y españoles (Sebastián San Vicente, José Rubio, Víctor Recoba, entre otros); sin embargo, ellos eran anarquistas o anarco-comunistas, y sus enlaces eran con el sector anarquista.

59 “Manifiesto del Buro Latinoamericano de la III Internacional a los trabajadores de América Latina”, *Oposición*, 23-28 de agosto 1979.

La izquierda mexicana y los dirigentes de la Comintern hicieron caso omiso a todo aquello. En la Conferencia Comunista en Ámsterdam en febrero de 1920, el secretario del PC de América, Louis Fraina, planteaba la tesis de que el movimiento comunista estadounidense podría “alcanzar los centros vitales” del imperialismo en América Latina, y que para ello era imperativo establecer un contacto estrecho entre los comunistas de ambas Américas. Roy afirmaba lo mismo: “... las posiciones fuertes del capitalismo en Europa y América deben ser atacadas por los flancos y la retaguardia. Se gasta mucho tiempo, energía y dinero en organizar un ataque frontal que aún no lleva frutos significativos. Hay que dedicar más tiempo a la organización de ataques fuertes desde los países latinoamericanos hacia EE.UU., y desde las colonias asiáticas hacia el capitalismo europeo. Esta convicción me llevó a la idea del Bureau Latinoamericano. [...] A pesar de la menor conciencia de clase de las masas de AL y del Oriente, están menos contagiadas por la cultura burguesa y las tradiciones que han creado una especie de conservadurismo entre el proletariado industrial europeo y americano”.⁶⁰ Los delegados de la Conferencia en Ámsterdam acordaron formar un Bureau Americano de la Comintern para unir y coordinar a los comunistas de todo el Hemisferio Occidental.⁶¹ Sin embargo, no hay ni el menor indicio de que este reto se planteara tras un análisis de las realidades mexicanas o latinoamericanas en general; todas las conclusiones se basaban en percepciones personales ilusorias de algunos delegados.

La delegación del PCM fue la única delegación latinoamericana en el Segundo Congreso de la Comintern, lo que aumentó el prestigio de los comunistas mexicanos ante los ojos de los dirigentes del Ejecutivo de la Internacional, y los contactos establecidos durante el viaje del enviado de Vladimir Lenin convirtieron a México en un centro del movimiento comunista latinoamericano (aunque solo por un tiempo muy corto) y en la sede de la Agencia Americana (que sustituyó al Bureau Latinoamericano). Casi inmediatamente, la Agencia enfrentó varios retos importantes por resolver en el país: lograr la unificación de los dos Partidos Comunistas y disciplinar al

60 “M.N.Roy a S.J.Rutgers”, a 21 de mayo de 1920, *RGASPI*, fondo 497, opis’ 2, expediente 9, hoja 16.

61 *Bulletin du Bureau Auxiliaire d’Amsterdam de l’Internationale Communiste* N3 (Ámsterdam, 1920, Marzo), 9.

nuevo Partido de acuerdo con las normas de la Comintern, elaboradas por la misma Internacional y por la dirigencia bolchevique. Todo esto, supuestamente, debería contribuir al despliegue de un poderoso movimiento comunista continental.

3. ¿La revolución o las elecciones? El antielectoralismo de la izquierda mexicana, 1919-1921

El sector radical de la izquierda proclamó desde el principio su postura de rechazo hacia el parlamentarismo. El Primer Congreso Socialista Nacional, al condenar la política de los “socialistas de la mayoría” en Europa Occidental, dejó clara su postura de que la clase obrera no lograría emanciparse a través de los parlamentos burgueses.⁶² En lugar de esto, el PCM planteaba la posibilidad de postular candidatos solo en casos donde esto no afectara negativamente a la lucha de clases.⁶³ Estas declaraciones estaban en sintonía con la línea magistral del Primer Congreso de la Comintern, que negaba todos los “valores de la democracia burguesa” y exigía sustituir el poder político de la burguesía con los Soviets. El Congreso fundador de la III Internacional afirmaba: “La época revolucionaria exige del proletariado aplicar métodos de lucha que concentren toda su energía, en especial, todos los métodos de lucha de masas, llegando al enfrentamiento abierto con la maquinaria estatal burguesa”.⁶⁴ Cabe notar, al mismo tiempo, que los comunistas mexicanos apenas tenían conocimientos limitados de los documentos de la Comintern y lo que sabían lo interpretaban desde un enfoque anarco-comunista, destacando el papel de los Soviets y disminuyendo el del Partido proletario. El mismo cambio del nombre del PSM por el de Partido Comunista se explicaba por la necesidad de distanciarse de los socialistas electoreros.

Tal postura, desde el inicio, limitaba el círculo de posibles aliados, ya que algunos partidos socialistas regionales (como el PS de

62 *El Soviet*, 26 de noviembre de 1919.

63 “Congreso Nacional Socialista, Programa de Acción”, *Oposición*, 26 de julio al 1 de agosto de 1919.

64 *Pervyi congress Kommunisticheskogo Internatsionala. Moskva. Mart 1919 g.* (Moscú, 1933): 27.

Michoacán dirigido por Francisco Mújica y el PS de Yucatán encabezado por Felipe Carrillo Puerto) gozaban de cierto prestigio y efectivamente eran parte de la izquierda radical. El CE del PCM confirmó las resoluciones del Congreso Socialista Nacional, recomendando a los obreros evitar caminos que mantuvieran “la esclavitud anterior”.⁶⁵ Tanto el PCM como el PCdM no existieron como organizaciones nacionales y eran no más que unos cuantos militantes dispersos, lo que contribuía a que su ideología fuera muy ecléctica. Los autores oficialistas del PCM luego explicaron este eclecticismo por la falta de literatura marxista y la abundancia de folletos anarquistas.⁶⁶ Sin embargo, los anarquistas en aquel entonces tampoco tenían una línea fija. Tanto los comunistas como los anarquistas (quienes a veces se autodenominaban comunistas) maniobraban velozmente buscando su lugar adecuado dentro del México posrevolucionario.

La postura de la Comintern fue presentada por Borodin en su carta del 29 de noviembre de 1919 enviada a los dirigentes del PCM. Al aprobar sus decisiones, declaraba, entre otras cosas:

“Por su decisión Ustedes han declarado a la clase obrera de México y a la clase obrera de toda América Latina que solo ven un solo camino para liberarse de la explotación por la clase capitalista, y es el camino revolucionario, y por eso, el camino eficiente, que significa el derrocamiento completo del estado burgués y el establecimiento de la dictadura provisional del proletariado. [...] Estamos en vísperas de la revolución proletaria mundial y los partidos comunistas —expresión verdadera de los deseos de la clase obrera— no deben dejarse arrastrar de una manera inconsciente por los acontecimientos que se aproximan. [...] Sus enemigos serán expulsados por la ofensiva de la clase trabajadora. ¡Adelante, camaradas, hacia la Revolución Social!”.⁶⁷

65 *El Soviet*, 26 de noviembre de 1919; Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo...*, 27-28.

66 Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *El Comunismo...*

67 “M. Borodin a J. Allen”, Ciudad de México, sin fecha, RGASPI, fondo 495, opis’ 108, expediente 1, hojas 9-10.

De hecho, Borodin presentaba su interpretación del discurso de Vladimir Lenin en el Congreso fundacional de la Comintern; el dirigente bolchevique había demostrado su desprecio hacia aquellos socialistas que defendían el parlamentarismo, había rechazado los valores de la democracia burguesa y había insistido en que una dictadura proletaria era la forma inevitable y superior de la democracia.

En otoño de 1919, unos meses después del Congreso, Vladimir Lenin todavía estaba seguro de que “el movimiento comunista estaba creciendo en todo el mundo de manera excelente, tal vez un poco más lento de lo que quisiéramos, pero sigue siendo amplio, poderoso, profundo e invencible”.⁶⁸ Tanto Mijail Borodin, como los dirigentes bolcheviques en Rusia y el recién fundado PCM, demostraban su falta de entendimiento de las realidades nacionales mexicanas. El rápido aumento de la cantidad de huelgas y manifestaciones, así como el desarrollo de nuevos sindicatos revolucionarios,⁶⁹ sí, demostraban una radicalización de sectores grandes del proletariado; sin embargo, no significaban que estos estaban completamente desilusionados con la revolución burguesa y democrática (a veces percibida como socialista) ni dejaban esperar una repetición del modelo revolucionario ruso.

La postura antielectoral llevó a la reducción de las ya escasas filas partidarias; los miembros del Bureau Latinoamericano de la III Internacional, Francisco Mújica y Felipe Carrillo Puerto, no estaban de acuerdo con el enfoque del partido y decidieron apartarse y unirse al movimiento obregonista contra el presidente Venustiano Carranza.⁷⁰ El PCM discrepó por completo con las propuestas de sus dos militantes destacados, y aunque apoyaba al PS de Yucatán en su resistencia a las represiones gubernamentales, afirmaba: “No estamos de acuerdo con la política de apoyo a tal o cual partido burgués. La política burguesa nos lleva a dificultades y nos desvía del camino directo hacia la emancipación social y económica de los

68 “Vladimir Illich Lenin al Comité Central del Partido Comunista de Alemania”, Vladimir Illich Lenin, *Polnoie sobranie sochinenii*, vol. 39 (Moscú), 254.

69 Sobre el aumento de la cantidad de huelgas, véase: Barry Carr, *El movimiento obrero en México* (México: Era, 1981), Paco Ignacio Taibo II, *Los Bolcheviques...*

70 José C. Valadés, “Felipe Carrillo Puerto, el tipo de líder”, Manuscrito inédito, *Archivo particular de José C. Valadés*; Paco Ignacio Taibo II, *Los Bolcheviques...* 75.

obreros”. El PCM, a su vez, estaba seguro de que los trabajadores no debían participar en los enfrentamientos entre dos facciones burguesas.⁷¹ Finalmente, F. Carrillo Puerto participó en marzo de 1920 en el congreso del Partido Laborista en Zacatecas y se unió a las filas obregonistas; F. Mújica, María (Cuca) García, Estela Carrasco en Michoacán, y Elena Torres en Veracruz hicieron lo mismo, aunque sin afiliarse al laborismo.⁷² Manuel Díaz Ramírez, el delegado del PCM al Tercer Congreso de la Comintern (el mismo Díaz Ramírez que, según la historia oficial del PCM, fue “el único mexicano” que había hablado con Lenin) mintió en sus respuestas al cuestionario de la Comintern al afirmar que varios dirigentes comunistas fueron enviados a las regiones para ganar terreno y convertir el movimiento obregonista en un movimiento social.⁷³ Los comunistas que sí participaron en las filas obregonistas lo hicieron por su propia cuenta, y la mayoría de ellos pronto se deslizó fuera del PCM.

La defección de varios dirigentes y el aumento de las represalias por parte del gobierno carrancista lograron desintegrar casi por completo al Partido Comunista Mexicano. En el momento del inicio activo del movimiento obregonista en Sonora, el PCM contaba con menos de 20 militantes,⁷⁴ siendo incapaz de influir de alguna manera en los obreros y menos aún de ser un actor considerable en la política nacional.

Los reformistas de la CROM, a su vez, iniciaron negociaciones con Álvaro Obregón, logrando un convenio secreto: el general prometió implementar, tras su triunfo, el artículo 123 de la Constitución y dejar manos libres a los sindicatos cromistas, además de consultar a la CROM en los asuntos de política laboral y designar algunos de sus cuadros a puestos gubernamentales. Al mismo tiem-

71 *El Monitor Republicano*, 6 de enero de 1920; *El Soviet*, 6 de diciembre de 1919.

72 Alejo Lens, “En un relato sobre la fundación del PCM, su primer Secretario General, José Allen, aporta abundantes datos sobre las relaciones entre comunistas y cromistas en esos años”, *La Voz de México*, 15 septiembre 1944.

73 “Las respuestas del delegado del PCM y de la CGT M. Díaz Ramírez al III Congreso de la Comintern y del Congreso Fundacional de la Profintern al cuestionario hecho por la Comintern”, Moscú, a 1 de junio de 1921, RGASPI, fondo 495, opis’ 108, expediente 13, hoja 11.

74 Paco Ignacio Taibo II, *Los Bolcheviques...*: 76.

po, la CROM iba a ayudar plenamente a los obregonistas en su lucha contra V. Carranza.⁷⁵

Mientras Moscú comenzó la reconsideración paulatina de la política ultra revolucionaria para abandonar lo que Vladimir Lenin caracterizaba como “una enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ dentro del comunismo”, estos virajes aún no alcanzaban a México. Esto no puede explicarse solamente por la falta de conexiones entre la sede de la Comintern y sus partidarios mexicanos que supuestamente no estaban bien informados. Es cierto que ni Mijail Borodin ni Manabendra Nath Roy regresaron nunca más a México; sin embargo, la delegada del PCM al Congreso de la Comintern, Evelyn Trent-Roy, estaba en correspondencia con Elena Torres y le contaba sus impresiones sobre la Rusia soviética y los cambios dentro de la III Internacional. También Roy y Phillips enviaron algunas notas y materiales sobre la Comintern y la Internacional Sindical Roja; algunos de estos documentos fueron publicados por *El Boletín Comunista* y *El Comunista* de México en 1920.⁷⁶

Los documentos elaborados en Moscú fueron reinterpretados en México. Al aprobar plenamente las tesis leninistas sobre el trabajo sindical, *El Boletín Comunista* indicaba que estas tesis supuestamente confirmaban la justeza de la lucha contra el ‘moronismo’ y la CROM, identificados con el reformismo de Europa Occidental, y llamaba a los comunistas a concentrar “todos los esfuerzos para destruir la influencia mortal de los oportunistas”.⁷⁷ La cuestión no era lo que las tesis de Vladimir Lenin decían, sino cómo eran percibidas por los comunistas mexicanos.

Sin negar el derecho de la alta dirigencia de la Comintern de elaborar la estrategia del movimiento comunista a escala mundial y al declarar la aprobación formal de sus decisiones, el PCM, al mismo

75 Ana Matute, *La carrera del caudillo. Historia de la Revolución mexicana 1917-1924* (México: 1988), 67-68; José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana*, Vol. VII (México: 1985), 58-60.

76 Evelyn Roy, “Correspondencia de Rusia”, *El Boletín Comunista* (México), No. 2, 30 de agosto de 1920; *El Boletín Comunista*, No. 1, 8 de agosto de 1920; *El Boletín Comunista*, No. 4, 3 de octubre de 1920; *El Boletín Comunista*, No. 3, 16 de septiembre de 1920; *El Boletín Comunista extra*, 10 de enero de 1921; *El Comunista de México* (México), No. 6, Febrero de 1921.

77 “Los sindicatos en México y el Partido Comunista”, *El Boletín Comunista*, 3 de octubre de 1920, No. 4.

tiempo, planteaba su derecho de corregir y modificar la táctica. Según el Secretario General del PCM, J. Allen, no sería útil en México:

“recurrir al arma de parlamentarismo porque no se obtendría ningún fruto. [...] Nosotros, los comunistas mexicanos, y sobre todo en la región mexicana, ya no creemos en la utilidad de la actividad de nuestra gente en la lucha parlamentaria o municipal, porque estamos convencidos que no podríamos alcanzar nada a través de este método... [...] ¿Cómo nos ayudaría la penetración a las instituciones estatales, si los diez años de experiencia nos demostraron con qué facilidad se derrumban? Los triunfos de motines con el objeto de lograr el poder político y económico se deben a las masas que se usan como las armas extraparlamentarias”.⁷⁸

Los comunistas mexicanos en aquel momento estaban más cercanos a los anarquistas y anarco-comunistas, abogando todos ellos por la táctica de acción directa para lograr mejoras económicas y conquistar el poder político. Una muestra de la coincidencia de enfoques fue la fundación de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano el 15 de septiembre de 1920 y de la Confederación General de Trabajadores en febrero de 1921. El Convento Sindical Rojo, en febrero de 1921, al llamar a formar los Soviets Obreros y Campesinos, no consideraba el poder soviético de la misma manera que los bolcheviques (como una dictadura del proletariado); al contrario, abogaba por una ‘revolución apolítica’ y por el ‘comunismo anarquista’. A pesar de que la CGT rechazaba cualquier partido, hizo una excepción para el PCM y declaró que “el Partido Comunista Mundial lucha por el comunismo usando la dictadura provisional del proletariado como un medio”, y estaba dispuesta a tolerar los Soviets en el caso de que fueran formados por los proletarios y no por un partido.⁷⁹ Paradójicamente, el PCM (supuestamente leninista y bolchevique) logró ganar un aliado implementando una táctica contraria a la propuesta por Lenin.

78 Alejo Lens, “Sobre las tesis del comité ejecutivo de la Tercera Internacional”, *El Boletín Comunista*, No. 4, 3 de octubre de 1920.

79 Guillermina Baena Paz (ed.), *La Confederación de Trabajadores 1921-1931*, vol. I (México: 1980), 207-208.

La Agencia Americana, formada por la Comintern en septiembre de 1920, inició sus labores en México en 1921 cuando su presidente, el comunista japonés Sen Katayama, llegó al país; otro integrante de la Agencia, L. Fraina, aparecería meses después, y el tercer miembro de la Agencia, Karl Janson, estaba trabajando en EE.UU. y Canadá. A esta estructura de la III Internacional le tocó resolver el conflicto entre los Partidos Comunistas paralelos e intentar subordinar al partido unificado de acuerdo con la disciplina internacional tanto en su dimensión organizativa como ideológica.

Casi todos los esfuerzos hechos por Katayama para lograr la unidad comunista en México se desmoronaron en abril-mayo de 1921, cuando el gobierno decretó la expulsión del país de varios dirigentes rojos por ser ‘extranjeros perniciosos’. La CGT, sobre todo su segmento comunista, sufrió un fuerte revés, pero el golpe aún más duro fue asestado al PCM y al PCdM, ambos partidos casi desaparecieron. Solo en ese momento Katayama logró entender que los dos partidos nunca tuvieron mucha fuerza y que todo el trabajo habría que empezar casi desde cero. La Agencia Americana decidió aprovechar las estructuras de la Federación de Juventud Comunista, trayendo nuevas fuerzas al movimiento comunista y evitando las peleas personales entre los viejos dirigentes.⁸⁰ La idea básica seguía siendo la misma: convertir el futuro partido en una plataforma para las actividades panamericanas.

La FJC y la Agencia Americana formaron el Comité Organizador del congreso comunista (compuesto por M. Díaz Ramírez, J. Gómez, R. Carrillo, F. Hernández, R. Gómez Lorenzo y J. Bernal;⁸¹ el representante de la Agencia, Louis Fraina, estaba supervisando las actividades); el único representante de los Partidos Comunistas “históricos” fue Díaz Ramírez, cuya importancia fue enfatizada por el hecho de haber visto en persona a Vladimir Lenin durante su estancia en el Congreso de la ISR en Moscú.

Al observar el fracaso de apoyo hacia el PCM y el PCdM, Fraina y Katayama intentaron buscar otros aliados, acercándose al Partido Socialista de Yucatán; sin embargo, las negociaciones no resulta-

80 “El Bureau Panamericano al Congreso de la FJC”, la Ciudad de México, a 18 de julio de 1921, *RGASPI*, fondo 495, opis’ 18, expediente 66, f. 42^a.

81 *El Obrero Comunista* (México), 10 de diciembre de 1921.

ron exitosas. Mientras la Agencia Americana quería orientar al futuro Partido Comunista hacia actividades políticas continentales, el PSY estaba más enfocado en lograr el reparto agrario y profundizar los logros de la revolución mexicana. Finalmente, los socialistas yucatecos decidieron limitarse a las labores dentro de su propio estado. La búsqueda de aliados y socios entre los anarquistas y anarco-comunistas fue incluso más desastrosa: ni la CGT ni otras organizaciones afines al anarquismo revolucionario estaban dispuestas a cumplir las directivas del Ejecutivo de la Comintern. Tampoco la Agencia Americana quiso poner en peligro el control sobre el futuro congreso y decidió convocarlo solo después de lograr la hegemonía comunista.

Finalmente, el Congreso refundacional del PCM tuvo lugar del 25 al 30 de diciembre de 1921, representando, según sus organizadores, cerca de 1000 militantes (los emisarios de la Agencia Americana consideraron que estas cifras estaban exageradas). La nueva estructura no estaba consolidada políticamente ni dispuesta a seguir la línea de la Comintern. Fraina informaba a sus superiores: “Me dijeron que primero construiríamos el Partido, que ganara la confianza de los obreros, y solo después podríamos aprobar el programa electoral”.⁸²

Para no enfrentarse con los comunistas mexicanos, Fraina tuvo que aceptar un compromiso: que el Congreso aprobara las tesis electorales “en principio”, pero que al mismo tiempo rechazara las elecciones “bajo las condiciones existentes”. El emisario de la Comintern estaba seguro de que las emociones antielectorales eran solo temporales y que la presión directa del Ejecutivo de la III Internacional podría luego deshacer el compromiso.⁸³ De hecho, fue el reconocimiento de la imposibilidad de influir en la izquierda mexicana, supuestamente bolchevique y comunista. Mientras los comunistas mexicanos aún apostaban por una revolución socialista inmediata, Sen Katayama y Louis Fraina desestimaron las posibilidades revolucionarias. En su informe a Moscú, Fraina escribió categóricamente que México no estaba “al borde de una revolución. No merece la reputación de un país bolchevique. Carece de la clase

82 L. Fraina al Pequeño Bureau del CEIC, a 2 de enero de 1922, *RGASPI*, fondo 495, opis' 108, expediente 22, hoja 1.

83 L. Fraina al Pequeño Bureau del CEIC, a 2 de enero de 1922, *RGASPI*, fondo 495, opis' 108, expediente 22, hoja 11.

social capaz de consolidar su poder político, y ni siquiera la burguesía puede hacerlo; solo gobierna gracias a la debilidad de las otras clases y al capital extranjero”.⁸⁴

Las resoluciones del Congreso de diciembre del PCM formalmente se basaban en las decisiones del Tercer Congreso Mundial de la Comintern, que había declarado una lucha por el frente único de todas las organizaciones obreras. El punto V de las resoluciones finales del Congreso del PCM indicaba claramente:

“El Partido Comunista de México no se alejaría de las masas obreras y campesinas, y de las masas influenciadas por el reformismo”, “la tarea de los comunistas es explicar a los proletarios que su salvación no está en el camino de los sindicatos conservadores ni en la creación de nuevos sindicatos. [...] Los trabajadores revolucionarios deben tener en cuenta que es necesario revolucionar los sindicatos para acabar con los sentimientos conservadores dentro de éstos y para echar fuera a los líderes oportunistas y traidores hasta que los sindicatos se conviertan en un apoyo auténtico y decisivo del proletariado en la lucha”.⁸⁵

Sin embargo, estos lemas no tenían nada que ver con las elecciones; la lucha parlamentaria fue considerada como “un gasto innecesario de fuerzas, porque en el momento de las elecciones el PCM tendría que alejar parte de las fuerzas de la tarea principal: la construcción del partido de trabajadores”.⁸⁶ Muchos militantes y dirigentes del PCM estaban seguros de que las actividades electorales llevarían inevitablemente a la transformación oportunista del partido.⁸⁷ Los pocos miembros del PCM que estaban a favor de participar en las luchas parlamentarias decían que habría que convertir el parlamento en una plataforma para la propaganda de las “barricadas”.

Fraina esperaba mucho de que Díaz Ramírez fuera un sostén

84 “L. Fraina al Pequeño Bureau del CEIC”, a 2 de enero de 1922, *RGASPI*, fondo 495, opis’ 108, expediente 22, hoja 3.

85 Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo...*, 52.

86 Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo...*, 52.

87 *El Trabajador*, 1 de noviembre de 1921.

de la Comintern. Sin embargo, el delegado mexicano al Congreso de la Comintern y al Congreso Fundacional de la ISR no solo tomó una postura antielectoral, sino que también la argumentó con una supuesta conversación con Vladimir Lenin en Moscú. Según Díaz Ramírez, durante esta conversación se había referido a la “experiencia histórica” del movimiento revolucionario mexicano y a que las masas rechazaban el “fetichismo parlamentario”.⁸⁸ Agregó que la postura antiparlamentaria de los comunistas mexicanos era una postura temporal, a lo que Lenin supuestamente respondió que en estas circunstancias “se podía tolerar provisionalmente” tal enfoque, dado el débil desarrollo industrial de México, la escasa cantidad de proletarios y el dominio de la ideología anarquista.⁸⁹ Cabe notar que no fue una conversación personal entre Vladimir Lenin y el enviado mexicano: Manuel Díaz Ramírez estuvo presente entre otros delegados del congreso de la ISR que habían discutido con el dirigente bolchevique el destino de varios anarquistas arrestados en Rusia. Era muy poco probable que el asunto mexicano fuera tratado durante este breve encuentro, y lo más seguro es que Manuel Díaz Ramírez inventó estas palabras que no se comprueban con ningún documento. Sea como fuere, Louis Fraina, en el momento del Congreso de diciembre de 1921, no tuvo la posibilidad de contrarrestar la postura del delegado con alguna referencia directa a la actitud de Vladimir Lenin.

* * *

El contacto de Vladimir Lenin con el movimiento comunista mexicano fue rápido y no se basó en estimaciones bien elaboradas previamente; sin embargo, logró alcanzar uno de los retos planteados. El Partido Comunista Mexicano, fundado gracias a los esfuerzos del emisario de Lenin, Mijail Borodin, se convirtió en la primera sección latinoamericana admitida en el seno de la III Internacional. Borodin también llevó a Manabendra Nath Roy a las altas esferas de

88 Emil S. Dabagian, “Literatura po istorii kommunisticheskogo i rabocheho dvizheniia v stranaj Latinskoi Ameriki”, *Voprosy istorii KPSS* (Moscú), 1962, № 1, 165

89 Manuel Díaz Ramírez, “Hablando con Lenin en 1921”, *Liberación* N.8 (México, 1957), 53.

la Comintern para que este revolucionario hindú se convirtiera en el dirigente de la lucha anticolonial en Asia. Sin embargo, los demás proyectos de Lenin y de la Comintern en México no resultaron exitosos. Tras el fracaso del enorme plan de despliegue de actividades comunistas a nivel continental, el Ejecutivo de la Comintern quedó tan desilusionado que dejó a la sección mexicana de la III Internacional a su suerte, sin insistir en la implementación minuciosa de las instrucciones emanadas desde Moscú. La incapacidad de la Agencia Americana para organizar el trabajo panamericano desde México determinó la decisión del CEIC de disolver la Agencia y reorientarse hacia el PC de la Argentina como el futuro coordinador de gran parte del movimiento comunista en el Hemisferio Occidental. El PCM, por su parte, insistió en algunos de sus enfoques ideológicos (lejanos de ser llamados leninistas) y solo años después Moscú logró disciplinar a sus partidarios en México.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, *Rossiiskii gosudarstvennyi arxiv sotsialno-politicheskoi istorii* (RGASPI por sus siglas en ruso).

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *AHS-RE* (México).

Archivo particular de José C. Valadés.

“A. Balabanova a Lenin”, Moscú, sin fecha, *RGASPI*, fondo 5, opis’ 3, expediente 83, hojas 12 y 12 vuelta.

“A. Stirner a J. Penelón”, Moscú, a 10 de febrero de 1926, *RGASPI*, fondo 503, opis’ 1, expediente 6, hoja 3.

“El acta de reunión del BP del CEIC”, Moscú, a 2 de noviembre de 1920”, *RGASPI*, fondo 495, opis’ 2, expediente 3, hoja 105.

“La credencial de Mijail Borodin”, *RGASPI*, fondo 2, opis’ 1, expediente 9324, hoja 1.

- “M. Borodin a J. Allen”, Ciudad de México, sin fecha, *RGASPI*, fondo 495, opis’ 108, expediente 1, hojas 9-10.
- “M.M. Borodin a S.J. Rutgers”, Madrid, a 4 de enero de 1920, *RGASPI*, fondo 497, opis’ 2, expediente 1, hoja 1.
- “M.M. Borodin a S.J. Rutgers”, Madrid, [1920], *RGASPI*, fondo 497, opis’ 2, expediente 1, hoja 39.
- “El Bureau Panamericano al Congreso de la FJC”, Ciudad de México, a 18 de julio de 1921, *RGASPI*, fondo 495, opis’ 18, expediente 66, f. 42^a.
- “J. Ramírez a Vladimir Lenin”, Moscú, a 11 de septiembre de 1920, *RGASPI*, Fondo 5, Opis’ 1, expediente 828, hoja 1.
- “L. Fraina al Pequeño Bureau del CEIC”, a 2 de enero de 1922, *RGASPI*, fondo 495, opis’ 108, expediente 22, hojas 1-4.
- “Louis Fraina y K. Janson al BP del Ejecutivo de la Comintern”, Moscú, a 1 de octubre de 1920, *RGASPI*, fondo 495, opis’ 2, expediente 5a, hoja 2.
- “Las respuestas del delegado del PCM y de la CGT M. Díaz Ramírez al III Congreso de la Comintern y del Congreso Fundacional de la Profintern al cuestionario hecho por la Comintern”, Moscú, a 1 de junio de 1921, *RGASPI*, fondo 495, opis’ 108, expediente 13, hoja 11.
- “M.N. Roy a S.J. Rutgers”, a 21 de mayo de 1920, *RGASPI*, fondo 497, opis’ 2, expediente 9, hoja 16.
- “La nota de Frank Seaman [Charles Phillips] sobre el imperialismo”, [a 1920], *RGASPI*, fondo 489, opis’ 1, expediente 24, hoja 43.
- “The Spanish Movement”, *RGASPI*, fondo 497, opis’ 2, expediente 1, hojas 42-44.
- Valadés, José C., “Felipe Carrillo Puerto, el tipo de líder”, Manuscrito inédito, *Archivo particular de José C. Valadés*.

Fuentes impresas

- Beals, Carleton, *Glass Houses* (N.Y.: Lippincott, 1938).
- Carta de Lenin a los trabajadores de la Región Mexicana* (Mérida, Yucatán, “E; Porvenir”, 1919).
- CEIC, “Amerikanskaia revoliutsiia. Vozzvaniie Ispolnitelnogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala k rabochemu klassu Severnoi i Yuzhnoi Ameriki”, *Kommunisticheskii Internatsional*, № 15 (Moscú, 1920), 3373-3390.
- Concheiro, Elvira y Carlos Payán (comps.), *Los congresos comunistas*

- 1919-1981 (México: Secretaría de Cultura / Centro de Estudios de Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014).
- “Congreso Nacional Socialista, Programa de Acción”, *Oposición*, 26 de julio al 1 de agosto de 1979.
- Constitución de la CROM. 1920-21* (México: 1925).
- “Declaración de Principios Aceptados por el Primer Congreso Nacional Socialista; Programa de Acción. Adoptado por el Primer Congreso Nacional Socialista” *Oposición*, 19-25.7.1979.
- Díaz Ramírez, Manuel, “Hablando con Lenin en 1921”, *Liberación* N.8 (México, 1957).
- Gomez, Manuel, “From Mexico to Moscow”, *Survey* № 53 (Londres, 1964).
- Kalmykov, Nikolai et al (eds.), *Komintern i Latinskaya Amerika. Sbornik dokumentov* (Moscú: Nauka, 1998).
- Lenin, Vladimir, “Chto ponimayut pod “pozorom” kapitalisty”, *Prauda* (6 de mayo de 1917), Vladimir Illich Lenin, *Obras completas* vol. XXXI (Moscú: Gospolitizdat, 1969), 329
- Lenin, Vladimir, “I Vserossiiskii syezd Sovetov rabochij i soldatskij deputatov 3-24 iyunia 1917 g. Rech’ ob otnoshenii k Vremennomu pravitelstvu, 4 (17) iyunia”, Vladimir Illich Lenin, *Obras completas* vol. XXXII (Moscú: Gospolitizdat, 1969), 263-276
- Lenin, Vladimir, “Vladimir Illich Lenin al Comité Central del Partido Comunista de Alemania”, Vladimir Illich Lenin, *Obras completas* vol. XXXIX (Moscú: Gospolitizdat, 1970), 254.
- Lens, Alejo, “En un relato sobre la fundación del PCM, su primer Secretario General, José Allen, aporta abundantes datos sobre las relaciones entre comunistas y cromianos en esos años”, *La Voz de México*, 15 septiembre 1944.
- Lens, Alejo, “Sobre las tesis del comité ejecutivo de la Tercera Internacional”, *El Boletín Comunista*, No. 4, 3 de octubre de 1920.
- “Manifiesto del Buro Latinoamericano de la III Internacional a los trabajadores de América Latina”, *Oposición*, 23-28 de agosto 1979.
- “Meksika. Sovremennoie polozheniie rabochij organizatsii i bor’ba za edinyi front, *Mezhdunarodnoie rabochee dvizheniie*, (Moscú), 1923 (mayo-junio), №. 5-6, 875-877.
- “Meksika. Raboche-professionalnoye dvizheniye, *Mezhdunarodnoie rabochee dvizheniie*, (Moscú), 1923(noviembre), №. 40, 9-10.
- Baena Paz, Guillermina (ed.), *La Confederación de Trabajadores 1921-1931*, Vol. I. (México: 1980).
- Pervyi congress Kommunisticheskogo Internatsionala. Moskva. Mart 1919 g.*

- (Moscú, 1933).
- Piatnitzki, Osip y otros (eds.), *Vtoroi congress Komintern. Iyul'-avgust 1920 g.* (Moscú: Gosizdat, 1934).
- Pis'ma V.I. Leninu iz-za rubezha* (Moscú: Politizdat, 1969).
- Roy, Evelyne, "Correspondencia de Rusia", *El Boletín Comunista* (México), N. 2. 30 de agosto de 1920.
- Roy, Manabendra Nath, *M.N. Roy's Memoirs* (Bombay-New Delhi: 1954).
- Shipman, Charles. *It Had to Be a Revolution. Memoirs of an American Radical* (Ithaca and London: Cornell University Press, 1993).
- "Los sindicatos en México y el Partido Comunista", *El Boletín Comunista*, 3 de octubre de 1920, No. 4.
- Stirner, "K polozheniyu v Meksike", *Kommunisticheskii Internatsional* (Moscú) 1927, № 50, 26-27.
- V.I. Lenin. Biograficheskaya jronika, vol. IX, iyun' 1920 – iyul' 1921 gg. (Moscú, Gospolitizdat, 1978).
- Valadés, José C., *Memorias de un joven rebelde*, 2a parte (Universidad Autónoma de Sinaloa: 1986).

Obras impresas

- Alexander, Robert J., *Communism in Latin America* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1952).
- Cárdenas, Hector, *Historia de las relaciones diplomáticas entre México y Rusia*, (México: FCE, 1993).
- Cerdas Cruz, Rodolfo, *La Hoz y el Machete: La Internacional Comunista, América Central y la Revolución en Centro América* (San José (Costa Rica), 1986).
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (México: Era, 1996).
- Carr, Barry, *El movimiento obrero en México* (México: Era, 1981).
- Córdova, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo* (México: Ediciones Era, 1974).
- Córdova, Arnaldo, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México* (México: Ediciones Era, 1979).
- Condes Lara, Enrique, *Atropellado amanecer. El comunismo en tiempo de la Revolución mexicana*, (México: BUAP, 2015).
- Dabagian, Emil S., "Literatura po istorii kommunisticheskogo i rabocheho dvizheniia v stranaj Latinskoi Ameriki", *Voprosy istorii KPSS* (Moscú), 1962, № 1, 164-176.

- Das Gupta, B.N., M. N. Roy. *Quest for freedom* (Calcutte: 1970).
- Drabkin, Yakov (ed.), *Komintern i ideya mirovoi revolutsii. Dokumenty* (Moscú: Nauka, 1998).
- Durán, E., *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México. 1914-1918* (México, 1985)
- Jeifets, Victor, *Kommunisticheskii Internatsional i Latinskaya Amerika. 1919-1921 gg.* Tesis doctoral (San Petersburgo, 1998).
- Jeifets, Victor y Jeifets, Lazar, “On joroshho razbiraetsia v probleme...” K istorii napisaniia M.M. Roem tezisov po natsional’no-kolonialnomu voprosu dlia II kongressa Kominterna”, *Vostochnyi Arjiv* (Moscú) 2008, vol. 17, 89-98.
- Jeifets, Victor y Jeifets, Lazar, “Psevdonom – Borodin. Nastoyaschaya familiya? Lafayette!”, *Latinskaya Amerika* (Moscú), 1994, № 3, 107-115.
- Iz istorii Kominterna* (Moscú: Mysl, 1970).
- Illades (coord.), Carlos, *Camaradas: nueva historia del comunismo en México* (México: FCE, 2017).
- Illades, Carlos, *Las otras ideas. El primer socialismo en México. 1850-1935* (México: Ediciones Era, 2008).
- Herman, Donald L., *The Comintern in Mexico* (Washington, D.C.: Public Affairs Press, 1974).
- Koval’, Boris, *Revolutsionnyi opyt XX veka* (Moscú: Mysl, 1987).
- Koval, Boris, *Svet Oktiabria nad Latinskoi Amerikoi* (Moscú: Mysl, 1977).
- Lopushanskii, Igor’ N., “Amerikanskaia revolutsiia: vzgliad Kominterna, 1920 g.”, *Mezhdunarodnoie levoie dvizheniie. 1918-1945. Tezisy nauchno-prakticheskoi konferentsii* (San Petersburgo, s.e.: 1995).
- Márquez Fuentes, M. y Rodríguez Araujo, Octavio, *El Partido Comunista Mexicano (en el período de la Internacional Comunista. 1919-1943)* (México: El Caballito, 1973).
- Martínez Nateras (coord.), Arturo, *La izquierda mexicana del siglo XX*, 4 vols., (México: UNAM, 2016-2023).
- Martínez Verdugo, Arnoldo (ed.), *Historia del comunismo mexicano* (Madrid: Grijalba, 1985).
- Ana Matute, *La carrera del caudillo. Historia de la Revolución mexicana 1917-1924* (México: 1988).
- Melgar Bao, Ricardo, *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista* (México: INAH, 2015).
- Meyer, Lorenzo, *The Mexican Revolution and the Anglo-American Powers: The End of Confrontation and the Beginning of Negotiation* (La Jolla,

1985).

Ortega Reyna, Jaime, “Herencia roja. Reflexiones sobre el centenario del Partido Comunista Mexicano”, *Letras históricas* 23 (2020) 195-223.

Peláez, Gerardo *Partido Comunista Mexicano: 60 años de historia* (Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980).

Reynoso Jaime, Irving, *Machetes rojos. El Partido Comunista Mexicano y el agrarismo radical, 1919-1929*. (México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018).

Sokolov, Alexei, *Rabocheie dvizhenie Meksiki (1917-1929 zz.)* (Moscú.: Universidad Estatal Moscúvita, 1978).

Spenser, Daniela. *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte* (México: CIESAS-M.A. Porrúa, 1998).

Taibo II, Paco Ignacio, *Bolcheviques* (México: Joaquín Mortiz, 1986).

Tijonov, Yuri, *Afganskaya voina Stalina. Bitva za Tsentralnuyu Aziju* (Moscú: 2008).

José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana*, Vol. VI-VII (México: 1985).

Zoffman Rodríguez, Arturo, “Embajadas y barricadas. Mijaíl Borodin, su equipo y los orígenes del comunismo en México y España, 1919-1920”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* N.62 (México, julio-diciembre de 2021), 93-122.

El leninismo y los movimientos campesinos en América Latina (México, Brasil y El Salvador)

Irving Reynoso Jaime¹

Los inicios del movimiento comunista en América Latina estuvieron marcados por una aparente contradicción: organizar la revolución proletaria en países donde la mayoría de la población era campesina. Y decimos que es una contradicción aparente porque, en primer lugar, el marxismo-leninismo desarrolló un análisis muy detallado sobre el papel de los campesinos en la lucha revolucionaria² y, por otra parte, la Internacional Comunista estableció, en base a las ideas de Lenin, un programa específico de trabajo para los países cuyas estructuras económicas fueran predominantemente agrícolas.³ Así que la cuestión campesina no era algo ajeno para los comunistas, ni en la teoría ni en la práctica. La alianza obrero-campesina, planteada por Lenin, no contradecía la idea del proletariado como vanguardia de la revolución, como lo demostraba la experiencia bolchevique de 1917. Es cierto que la mayoría de los primeros comunistas latinoamericanos no tenían una formación adecuada en el pensamiento marxista, y que muchas veces intentaron trasladar mecánicamente la experiencia rusa a sus propios países, pero esto no quiere decir que el campesinado, actor político

1 Mexicano. Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (México). Correo electrónico: irving.reynoso@gmail.com. ORCID: 0000-0001-8539-4472.

2 Véase Horacio Crespo, “Campo y ciudad. Teoría marxista de la diferenciación campesina”, en *K'ollana. Revista de Definición Ideológica y Concentración Socialista*, núm. 1, marzo-abril, Perú (1982).

3 “Tesis sobre el problema agrario”, en “Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43 (1973): 161-172.

clave de su realidad nacional, fuera excluido de su práctica revolucionaria.

Por lo tanto, estudiar las luchas campesinas abanderadas por los comunistas en América Latina, sobre todo en sus primeras décadas de existencia, es un punto clave para el análisis de las ideas leninistas en el continente, y es el propósito de este trabajo.⁴ No pretendemos una revisión exhaustiva y erudita, sino un análisis comparativo de los casos que, a nuestro entender, son los más significativos.

En primer lugar, México, donde se produjo una de las grandes revoluciones del siglo XX, con un papel protagónico de las masas campesinas. En este país los comunistas lograron establecer una alianza con el movimiento agrario radical, que llevó a la creación de una poderosa liga campesina que le disputó la dirección de las masas a los gobiernos surgidos de la Revolución Mexicana. No obstante, a finales de la década de 1920 se produjo una ruptura entre comunistas y campesinos, pues el gobierno mexicano fue capaz de incorporar a los campesinos a las estructuras oficiales a través de diversos mecanismos.⁵ En el caso de Brasil, la relación de los comunistas con el movimiento campesino fue más duradera en el tiempo, pero menos efectiva en la práctica. A lo largo de las décadas de 1920 y 1930, hay un contraste entre la importancia que los comunistas otorgaban a la cuestión campesina en sus congresos y resoluciones, incluso en proyectos insurreccionales inspirados por la experiencia china, y la poca influencia que lograban para organizar políticamente a los trabajadores del campo. De hecho, la importancia de las ligas campesinas en Brasil ocurrirá hasta la década 1940, justo después de la disolución de la Internacional Comunista.⁶ Por último, el caso

4 Las luchas campesinas en el continente fueron estudiadas en un trabajo clásico por Pablo González Casanova, *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, 4 volúmenes (México: Siglo XXI Editores, 1984-1985). No obstante, consideramos que hace falta poner más énfasis en las expresiones políticas más radicales de dichos movimientos, como los casos comunistas tratados en este trabajo.

5 Una excelente visión política de conjunto sobre el caso mexicano durante la década de 1920 es el libro de reciente publicación de Miles V. Rodríguez, *Movements After Revolution. A History of People's Struggles in Mexico* (Nueva York: Oxford Academic, 2022).

6 Para un primer acercamiento con bibliografía básica sobre los movimientos campesinos en Brasil, véase José de Souza-Martins, "Los campesinos y la política en el Brasil", en Pablo González Casanova, *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, vol. 4 (México, Siglo XXI Editores, 1985): 9-83.

de El Salvador es el más coyuntural de los tres, acotado al periodo 1930-1932, pero con repercusiones que siguen teniendo impacto en la política contemporánea del país, donde un recién creado e inexperimentado Partido Comunista se vio envuelto tanto en la rebelión campesina que estalló en el occidente cafetalero, como en la brutal represión ordenada por el gobierno como escarmiento.⁷

De esta forma, con tres realidades nacionales muy diversas en todos sentidos, estaremos en condiciones de analizar en qué sentido fueron aplicadas las ideas de Lenin sobre los campesinos en el proyecto revolucionario para América Latina. Comenzaremos exponiendo las principales elaboraciones teóricas leninistas en torno a la cuestión agraria y campesina. Posteriormente, expondremos nuestros casos de estudio (México, Brasil y El Salvador) para, finalmente, ensayar un análisis comparativo sobre las similitudes y diferencias de cada experiencia nacional.

Lenin y la cuestión agraria y campesina

Es sabido que tanto Marx como Engels tenían sus reservas en cuanto al carácter revolucionario del campesinado, y que en algunos de sus escritos lo describían como un sector con tendencias al conservadurismo. No obstante, su pensamiento evolucionó hasta reconocer en los campesinos un potencial revolucionario, al grado de plantear que era posible una alianza estratégica entre obreros y campesinos. Lenin sería el encargado de darle fundamento a la alianza obrero-campesina, desarrollando, en primero término, una teoría de la diferenciación social, que dividía a los campesinos de acuerdo a sus condiciones socioeconómicas. De esta forma, para Lenin, los obreros podían aliarse con todo el campesinado en la fase democrático-burguesa de la revolución, sin embargo, cuando se transitará a la etapa socialista sólo sería posible aliarse con los sectores proletarios y semi-proletarios del campo. Los postulados leninistas fueron la base de la actividad política de los bolcheviques en 1917, y

7 Aunque la bibliografía sobre El Salvador se cita en la sección correspondiente, recomendamos para una mejor comprensión de los acontecimientos el artículo de Italo López Vallecillos, “Cronología de la insurrección popular campesina de 1932 en El Salvador”, en *Cuicuilco. Revista De Ciencias Antropológicas*, 1 (2) (2023): 2-8.

se convirtieron en la columna vertebral de la política campesina del movimiento comunista internacional.⁸

Desde la fundación de la Internacional Comunista, en 1919, Lenin enfatizó la importancia del trabajo político entre los campesinos, señalando que había sido un punto clave para la victoria de la Revolución de Octubre. Al año siguiente, en su segundo congreso, la Internacional Comunista elaboró un par de documentos clave para el tema que nos ocupa. El primero serían las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, donde se afirmaba que los comunistas debían apoyar a los movimientos campesinos en aquellos países atrasados industrialmente, donde el proletariado fuera minoritario.⁹ El segundo documento corresponde a las “Tesis sobre el problema agrario”, basado totalmente en los postulados leninistas, que presenta el programa de lucha comunista en el campo. La clave consistía en identificar cuáles eran los sectores revolucionarios del campesinado, pues con dichos sectores sería posible establecer la alianza obrero-campesina. Para Lenin, los obreros podían aliarse con los campesinos proletarios y semi-proletarios, es decir, campesinos sin tierra o con tierra insuficiente para lograr el sustento. Los pequeños campesinos, aquellos cuyas parcelas les permitían vivir modestamente, también podían sumarse a la alianza, pero no los campesinos medios y ricos, cuyos intereses económicos dependían de las relaciones capitalistas en la agricultura. La alianza con los campesinos tenía que ser un proceso gradual, pues en la etapa democrático burguesa de la revolución, los comunistas debían apoyar las demandas inmediatas de los campesinos (acceso a la tierra, propiedad privada) para transitar hacia la agricultura colectiva en la etapa socialista de la revolución.¹⁰

Las “Tesis sobre el problema agrario”, que clara matriz leninista, fueron la base de la política campesina de la Internacional Comu-

8 Los planteamientos de Lenin con respecto al campesinado están analizados a profundidad en la obra de Sergei Pavlovich Trapeznikov, *El leninismo y el problema agrario campesino*, t. I (Moscú: Editorial Progreso, 1979). Véase también Ana Rochester, *Lenin y el problema agrario* (La Habana: Editorial Páginas, 1944).

9 “Tesis y adiciones sobre los problemas nacional y colonial”, en “Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43 (1973): 155-160.

10 “Tesis sobre el problema agrario”, en “Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43 (1973): 161-172.

nista durante toda su historia. No obstante, la aplicación de dichas tesis dependía de las tácticas de cada periodo. Por ejemplo, durante el periodo del “frente único” (1921-1928), se promovieron alianzas con amplios sectores, ya fueron comunistas, anarquistas, socialdemócratas o sindicalistas. Las alianzas podían hacerse *desde arriba* (con los líderes de las organizaciones) o *desde abajo* (directamente con las masas de trabajadores). Esta política permitió a los comunistas establecer alianzas con organizaciones obreras y campesinas de diversas ideologías, estableciendo programas conjuntos para un “gobierno obrero y campesino”. Sin embargo, durante el siguiente periodo (1928-1935) se abandonó el “frente único” se sustituyó por la táctica de “clase contra clase”, que dictaba a los comunistas establecer alianzas solamente *desde abajo*, tratando directamente con las masas y combatiendo a los líderes reformistas y pequeño-burgueses. Este periodo, conocido como “el giro a la izquierda”, rompió muchas de las alianzas del periodo anterior y aisló el trabajo de los comunistas en muchos sentidos. En el periodo del “frente popular (1935-1943) se volvieron a plantear alianzas de frente amplio, aunque muchas veces en un sentido más pragmático que ideológico, en el contexto del combate internacional contra el fascismo.¹¹

Finalmente, hay que decir que los postulados leninistas fueron tan influyentes en la Internacional Comunista, que incluso se creó una organización auxiliar para abordar el problema campesino. En efecto, en octubre de 1923 se creó el Consejo de la Internacional Campesina (Krestintern), para vincular a los comunistas de cada país con las luchas de los movimientos agrarios. Esta organización, con sede en Moscú, había surgido después de un intenso debate al interior del Partido Comunista Ruso y de la propia Internacional Comunista, sobre el papel que debía asignarse a los campesinos en el proyecto de revolución proletaria. La aparición de la Krestintern puede entenderse como el triunfo de la facción “campesinista”, seguidora de los postulados de Lenin sobre la alianza obrero-campesina. Sin embargo, el trabajo político hacia los campesinos siempre tuvo detractores y estuvo sujeto a muchas controversias sobre táctica y estrategia. De hecho, la Krestintern tuvo mayor presencia en

11 Horacio Crespo, “La Internacional Comunista”, en *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, coordinado por Alexandra Pita González (Colima: Universidad de Colima, 2010).

los países de Europa del este, y algunos países asiáticos y africanos.¹² Como veremos más adelante, su presencia en América Latina fue más bien débil, lo que resulta paradójico al tratarse de un continente donde las luchas campesinas eran prioritarias para el trabajo comunista.¹³

Estas fueron las directrices leninistas con las que contaron los comunistas latinoamericanos para emprender el trabajo político hacia los campesinos. No obstante, como veremos a continuación, en la práctica su aplicación se topó con muchas dificultades, dependiendo de cada país, lo que llevó a experiencias históricas muy diversas.

México: el agrarismo radical

Hay que tomar en cuenta que, en el caso mexicano, el movimiento comunista tuvo que adaptarse al escenario de una de las mayores revoluciones del siglo XX y, en particular, a uno de los grandes movimientos campesinos de la historia: el zapatismo. Si bien no se contaba con un proletariado industrial, ni con una poderosa tradición de radicalismo obrero ligada a ideologías socialistas o comunistas, había por todo el país grandes masas de campesinos movilizadas por la Revolución Mexicana, que eran receptivos a las ideas radicales. Sin embargo, el Partido Comunista de México, creado en 1919, se dedicó a convertirse en la vanguardia proletaria durante sus primeros años, apoyando una serie de huelgas en la capital del país y algunas ciudades de importancia. Si bien había menciones en sus documentos a la cuestión agraria, en la práctica era un asunto marginal. Sería hasta 1923 cuando el partido comenzó a orientar su trabajo hacia los problemas campesinos. Esto ocurrió gracias a la acción independiente de varios militantes en distintas regiones, como Úrsulo Galván, en Veracruz, o Primo Tapia, en Michoacán, quienes crearon ligas campesinas con una ideología radical y pusie-

12 George D. Jackson, *Comintern and Peasant in East Europe, 1919-1930* (New York: Columbia University Press, 1966).

13 México fue uno de los países latinoamericanos donde la Krestintern tuvo mayor actividad, el caso está estudiado en Irving Reynoso, “Campesinos de la América, Uníos: el Partido Comunista de México y la Liga Nacional Campesina, 1926-1929”, en *Almanaque Histórico Latinoamericano*, núm. 22 (2019): 123-153.

ron la cuestión agraria como una de las actividades primordiales de los comunistas.¹⁴

Es significativo que, en su congreso de 1923, el Partido Comunista discutiera “El problema campesino”, y que resolviera apoyar las demandas sobre el reparto de tierras en su modalidad de pequeña propiedad privada (antes de ese año, los comunistas luchaban por la posesión comunal de la tierra, algo que iban en contra de las demandas de la mayoría de los campesinos). Por su parte, la Internacional Comunista, en una carta de ese mismo año, dirigida al Partido Comunista de México, afirmó que la cuestión agraria era fundamental para la lucha revolucionaria, así como el hecho de que los campesinos estuvieran armados para defender sus tierras.¹⁵ Posteriormente, en octubre de 1923, Úrsulo Galván, asistió a Moscú como delegado al congreso fundacional de la Internacional Campesina (Krestintern), afiliando a dicha organización al Partido Comunista de México.

Daba la impresión de que los comunistas mexicanos estaban orientado su política agraria de acuerdo a los lineamientos de la Internacional Comunista. Sin embargo, en los hechos su política agraria estuvo marcada por serias contradicciones. En 1924 comenzó a gestarse un “giro colectivista” al interior del partido, que iba en contra de la consigna leninista de apoyar el reparto agrario. Así, mientras la liga campesina de Veracruz luchaba por el reparto de pequeñas parcelas, la liga campesina de Michoacán se pronunciaba a favor de socializar la tierra.¹⁶ El debate en torno a la cuestión

14 Este apartado está construido con información de las siguientes obras: Víctor Jelfets e Irving Reynoso, “Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”, en *Izquierdas*, núm. 19 (2014): 15-40; Irving Reynoso, *Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929* (México: UAEM, 2018); Lazar Jelfets, y Víctor Jelfets, “La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920”, en *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, coordinado por Carlos Illades (México: Secretaría de Cultura / Fondo de Cultura Económica, 2017): 72-95.

15 “Strategy of the Communists. A letter from de Communist International to the Mexican Communist Party. Moscow, August 21, 1923, Workers Party of America, Chicago, 1923”, en Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS), PCM, caja 2, exp. 02.

16 Algunos ejemplos de las posturas colectivistas de los ideólogos el partido: Bertram D. Wolfe, “El agrarismo en peligro”, *El Machete*, núm. 3, primera quincena de abril, 1924; Luis G. Monzón, “El agrarismo, según un criterio genuinamente socialista. De un folleto en preparación de Luis G. Monzón”, *El Machete*, núm. 20, 6 al 13 de noviembre de 1924.

campesina se convirtió en una lucha interna de liderazgos entre los comunistas, que llevó a la expulsión de varios dirigentes. La crisis se agravó con la deportación de algunos militantes extranjeros y el asesinato de líderes por parte del gobierno. El asunto fue tan grave que la Internacional Comunista decidió intervenir en el conflicto, enviando a México, en 1926, a Alfred Stirner, quien detuvo la lucha de facciones, reinstaló a varios de los líderes expulsados, combatió al embajador soviético Stanislav Pestkovsky (quien consideraba a los campesinos como un peligro), y reafirmó la línea política de organizar a los trabajadores del campo de acuerdo a los dictados leninistas de la Internacional.¹⁷

De hecho, fue la propia Internacional la que, en una nueva correspondencia, ordenó terminar con los debates sobre las formas de propiedad agraria, y concentrarse en el trabajo de unificación del movimiento obrero y campesino.¹⁸ En ese sentido, los comunistas mexicanos respondieron con la creación, a finales de 1926, de la Liga Nacional Campesina, organización que unificó las ligas que controlaban o las que tenían influencia, más otras organizaciones que se sumaron de acuerdo a las alianzas de frente único. La Krestintern participó en los preparativos logísticos de la organización, y la Internacional envió un apoyo financiero modesto. La Liga afirmaba representar a más de 300 mil campesinos en todo el país, y se erigió como la organización más importante del agrarismo radical, pues su programa de lucha reflejaba la política agraria de los comunistas.¹⁹

No obstante, a pesar de haber coincidencias teóricas entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina, en la práctica surgieron desacuerdos que llevaron a conflictos. La Liga se fue convirtiendo en una organización de gestoría, que luchaba por apoyos concretos para los campesinos, debilitando su orientación revolucionaria. Por su parte, el Partido Comunista Mexicano, a pesar de las instrucciones recibidas por la Internacional Comunista, seguía mostrando públicamente una posición ambigua entre apoyar el re-

17 “Resoluciones del IV Congreso del Partido”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926; Jelfets y Reynoso, “Del frente único”, 28.

18 “Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México”, *La Correspondencia Sudamericana*, núm. 20, 1927, en AHCEMOS, PCM, caja 03, exp. 10, f. 5.

19 “Campesinos de la América, Uníos”; tal fue el lema del Congreso de Unificación”, *El Machete*, núm. 55, segunda quincena de noviembre de 1926.

parto agrario o luchar por la agricultura colectiva y la socialización de la tierra. De esta forma, los líderes de la Liga acusaron al Partido Comunista de dedicarse exclusivamente a labores teóricas, mientras los comunistas respondieron acusando a la liga de desviaciones pequeño-burguesas. Ambas acusaciones tenían fundamento, y la Internacional Comunista señaló dichas contracciones en varios momentos.²⁰

A pesar de las tensiones políticas, comunistas y agraristas lograron llevar adelante con buenos resultados la política del frente único, al crear, a principios de 1929, el Bloque Obrero y Campesino, una coalición electoral con la que los comunistas participaron en las elecciones presidenciales, por primera vez, con un candidato propio, el militar ex zapatista, Pedro Rodríguez Triana. Sin embargo, en pocos meses la alianza se vino abajo, debido a múltiples factores. En primer lugar, el cambio de línea sancionado en el sexto congreso de la Internacional Comunista en 1928 (el “giro a la izquierda” y la consigna de “clase contra clase”) llevó a una radicalización de las posiciones del partido, quien exigió romper con los aliados de la pequeña burguesía y hacer el frente único solamente *desde abajo*. Úrsulo Galván, como presidente de la Liga Nacional Campesina, tenía una alianza con el gobernador agrarista de Veracruz, Adalberto Tejeda, para apoyar el reparto agrario y otras demandas campesinas, por lo que se negó a seguir la nueva orientación de los comunistas. Otros líderes campesinos y comunistas, como José Guadalupe Rodríguez, en Durango, siguió al pie de la letra la consigna de tomar la tierra directamente, y con sus fuerzas militares confiscó ganado y tierras a los hacendados de la región, lo que llevó a su encarcelamiento y posterior asesinato.²¹

Galván, al frente de la Liga y de los agraristas de Veracruz, culpó al Partido Comunista por el asesinato de Rodríguez, debido a sus posturas radicales. El Partido decidió expulsar a Galván de sus filas y este, en respuesta, desafilió a la Liga del Bloque Obrero y Campesino, debilitando la coalición. Mientras se producía la ruptu-

20 Jeifets y Reynoso, “Del frente único”, 28, 31.

21 “Si el gobierno no quiere entregar la tierra a los campesinos, los campesinos deben tomarla con sus propias fuerzas. La clase campesina ya no puede esperar nada del art. 27 ni de la Comisión Nacional Agraria”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929.

ra entre agraristas radicales y comunistas, el gobierno del presidente Portes Gil ordenó una brutal represión a todas las fuerzas que atentaran contra el proyecto de unificación nacional que impulsaba el jefe máximo, Plutarco Elías Calles. Esto significaba reprimir por igual a los grupos de izquierda, como los comunistas, sindicalistas y agraristas radicales, y a los conservadores, como las guerrillas de la guerra cristera. Así, se sucedieron una serie de acontecimientos que desarticulaban el movimiento comunista en 1929: la represión de la marcha del 1 de mayo, el asesinato de José Guadalupe Rodríguez, así como el asalto de las oficinas del Partido Comunista y la confiscación de su imprenta.

Se ha culpado a la Internacional Comunista por la represión que sufrió el Partido Comunista de México debido a la radicalización de sus posturas con el “giro a la izquierda” y un supuesto plan de golpe de Estado por órdenes de Moscú. Recientes estudios han mostrado la invalidez de dicha postura. Si bien es cierto que el “giro a la izquierda” influyó en ciertos aspectos, la represión hacia los comunistas era parte de un proceso más amplio, como lo fue la consolidación del Estado moderno posrevolucionario (más allá del peligro de una insurrección comunista, que no era una posibilidad real y el gobierno lo sabía).²² De esta forma se rompió la alianza entre comunistas y agraristas que había prevalecido durante la década de 1920 en México. El Partido Comunista entró en una etapa de ilegalidad, y profundizó la ruptura con sus aliados de la década anterior siguiendo la nueva consigna de “clase contra clase”. En cuanto al trabajo entre los campesinos, los comunistas nunca volverían a tener una influencia importante en el movimiento, ya que el gobierno mexicano fue exitoso en su proyecto de incorporar a los campesinos a las estructuras institucionales, con la reforma agraria promovida por el presidente Lázaro Cárdenas durante la década de 1930.

22 Sobre esta coyuntura de la historia del partido véase Horacio Crespo, “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la Revolución”, en *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, coordinado por Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, 2007): 559-586.

Brasil: el punto más débil

El Partido Comunista de Brasil, fundado en 1922, no pudo lograr un avance sustantivo en el trabajo hacia los campesinos durante su primera década de existencia.²³ De hecho, al igual que en el caso mexicano, la cuestión agraria fue marginal en sus primeros años. Una resolución de 1926 enfatizaba la importancia de organizar a los arrendatarios pobres y pequeños campesinos, pero los consideraba junto a otros sectores subalternos, como pescadores y funcionarios de bajo rango.²⁴ En 1927, apegándose a la política del frente único, los comunistas brasileños crearon el Bloque Obrero, pero, ese mismo año, y siguiendo las directrices de la Internacional Comunista para los países atrasados industrialmente, lo convirtieron en Bloque Obrero y Campesino. Sin embargo, eran gestos más simbólicos que reales, de una lenta toma de conciencia de la importancia de los trabajadores del campo, pero con avances muy modestos para organizar su lucha política.²⁵

Las cuestiones agrarias comenzaron a ganar mayor protagonismo en 1928, durante el tercer congreso del Partido Comunista de Brasil. Con el lema de “la tierra para los que la trabajan”, se creó una comisión para estudiar a fondo la cuestión campesina, se aprobó un programa de demandas inmediatas (mejores salarios, suministros agrícolas, reducción de impuestos), y se reafirmó la importancia de que los campesinos unieran fuerzas con el proletariado industrial. Se hizo una división de las clases campesinas a partir de las características de los trabajadores brasileños, dividiéndolos en asalariados,

23 Este apartado se basa en los resultados de investigación de los siguientes trabajos: Leonardo Soares dos Santos, “As ligas camponesas do PCB: a transformação da questão agrária em ação política (1928-1947)”, en *Troçadero*, no. 17, (2005): 77-98; Leonardo Soares dos Santos, “Do que ‘os Livros Diziam’ à Rua da Glória, n. 52: o PCB e a ‘questão camponesa’ (1927-1947)”, en *Revista IdeAS. Interfaces em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade*, vol. 3, núm. 2, (2009): 389-424; Felipe Santos Deveza, “O movimento comunista e as particularidades da América Latina: um estudo comparado do México, do Brasil e do Peru (1919-1930)”, (Tesis Doctoral en Historia Comparada, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil, 2014).

24 En su segundo congreso, de 1925, el Partido Comunista de Brasil ni siquiera contempló la cuestión campesina en su orden del día, véase *Theses e resoluções. II Congresso do PCB (Seção Brasileira da Internacional Comunista)*, Río de Janeiro, 1925.

25 Soares dos Santos, “As ligas camponesas do PCB”, 80.

colonos y peones. Esta división permitiría determinar en qué regiones dominaba un sector u otro, y poder generar formas de lucha específicas para cada región. De esta forma, el Partido Comunista de Brasil ajustaba su política agraria a los designios de la Internacional Comunista que, a través del Secretariado Sudamericano, con sede en Buenos Aires, había establecido que los comunistas debían unir fuerzas con los campesinos pobres, creando ligas agrarias con orientación revolucionaria.²⁶

Sin embargo, las dificultades para organizar políticamente a los campesinos no eran una cuestión meramente teórica, había problemas prácticos muy importantes, como la falta de una tradición política de radicalismo entre los trabajadores del campo, cuyas organizaciones eran de carácter mutualista (cooperativas, cofradías religiosas, hermandades). Otro problema residía en el gigantesco territorio brasileño, mal comunicado por una red de transportes insuficiente, que dificultaba el traslado de los militantes y la cooperación entre distintas regiones. Si sumamos las dificultades prácticas con las limitaciones políticas de los comunistas brasileños, se entiende el poco avance logrado entre 1927 y 1928, con la creación de pequeñas organizaciones campesinas en zonas rurales y en los alrededores de algunas ciudades. El plan de los comunistas consistía en fortalecer entre los trabajadores agrícolas la identidad de clase, organizarlos en ligas campesinas bajo el liderazgo de partido para, en una etapa posterior, agrupar a todas las organizaciones locales en una gran federación de campesinos. No obstante, a pesar de ser un plan coherente con los postulados de la Internacional Comunista, todavía no se daban en firme los primeros pasos. El propio Partido Comunista de Brasil reconocía, a mediados de 1928, que el trabajo entre los campesinos era su “punto más débil”, y que “los resultados obtenidos hasta ahora son insignificantes”.²⁷

La primera Conferencia Comunista Latinoamericana, de 1929, ratificó muchas de las orientaciones de la Internacional Comunista respecto al trabajo campesino. En primer lugar, el papel central de la lucha agraria en el continente, en base a las tesis sobre los países

26 Véase la sección “Sobre a questão camponesa”, en las *Theses e resoluções adotadas pelo III Congresso do Partido Comunista do Brasil*, 1928, 14-15.

27 “Brasil. La situación actual del Partido”, por Astrojildo Pereira, en *La Correspondencia Sudamericana*, núm. 5, (1929): 14.

coloniales y semicoloniales, también se ratificó la necesidad de una alianza entre obreros y campesinos. En ese sentido, los comunistas brasileños orientaron su trabajo a crear sindicatos y ligas campesinas, dependiendo de las condiciones de cada región. El Secretariado Sudamericano insistió en que se establecieran alianzas entre las distintas organizaciones con presencia comunista, y realizó críticas en el sentido de que el Bloque Obrero y Campesino era una ficción, y que arrastraba al Partido Comunista de Brasil a una orientación pequeño-burguesa. Tras las elecciones presidenciales de 1930, con una votación paupérrima para el candidato comunista, el Bloque Obrero y Campesino fue disuelto. En realidad, el Secretariado Sudamericano siempre lo percibió más como un competidor que como un aliado, y la vigencia de la nueva consigna de “clase contra clase” no favorecía el apoyo a organizaciones de frente único.²⁸

Tras la disolución del frente único, a mediados de 1930 la Internacional Comunista emitió instrucciones sobre la cuestión brasileña, que marcarían la actividad de los comunistas por el resto de la década. La resolución indicaba concentrar el trabajo en la confiscación inmediata de tierras, su distribución a partir de soviets campesinos, y la creación de grupos armados de autodefensa. En realidad, la Internacional Comunista estaba considerando al movimiento campesino como la base de una insurrección armada en Brasil. Las instrucciones de la Internacional generaron una crisis interna en el Partido Comunista, que llevó a desacuerdos en la aplicación de la consigna de “clase contra clase”, acusaciones por desvíos pequeño-burgueses, la expulsión de militantes y la sustitución de la dirección.²⁹

Tras la reorganización del partido, la Internacional Comunista puso el caso chino como ejemplo a seguir para los brasileños: el reclutamiento de militantes a través de la creación de comités de lucha campesina. De esta forma, se subordinaba por completo la cuestión campesina a la organización militar. La nueva orientación fue reafirmada por el Partido Comunista de Brasil en su pleno de 1932,

28 Véase el “Debate sobre la cuestión brasileña, reunión del 15 de junio de 1929”, en *Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, 1929. Tesis del Bureau Sudamericano sobre la situación del Brasil y las tareas del Partido Comunista*, 1931.

29 “Resolução da IC sobre a questão brasileira”, en William Waack, *Camaradas: nos arquivos de Moscou, a história secreta da revolução brasileira de 1935*, (São Paulo: Companhia das Letras, 1993): 30.

sin embargo, un año después, el Secretariado Sudamericano señaló, con preocupación, el poco avance que se había logrado en el trabajo campesino y, en 1934 afirmó que, si bien se podía considerar a Brasil como la “China de Occidente”, la penetración de los comunistas en el campo seguía siendo muy débil.³⁰

Contrario a las críticas del Secretariado Sudamericano, el Partido Comunista informó a Moscú que existía una situación revolucionaria en el campo brasileño, a pesar de que se había hecho muy poco por darle una dirección comunista al descontento de los campesinos. En 1935, los comunistas brasileños se sumaron a la Alianza Nacional Libertadora, una coalición que recordaba las alianzas de frente único, pero con el carácter del frente popular antifascista y antiimperialista. No obstante, a pesar de que los campesinos eran la parte fundamental de la estrategia comunista en dicha alianza, el Partido tuvo que reconocer que su acción en el campo seguía siendo muy débil. Todo esto no impidió que tanto la Internacional Comunista como el Partido Comunista de Brasil, consideraban que sus planes de insurrección iban por buen camino, es decir, se reconocían las dificultades en el campo, pero se evaluaba con optimismo el resto del trabajo, sobre todo la influencia de los comunistas en las ciudades y en los militares jóvenes (se calculaba que, ante una insurrección, las masas agrarias se sumarían espontáneamente).³¹

Convencidos de la solidez de sus planteamientos, los comunistas se sumaron a la insurrección contra el régimen de Getulio Vargas, en noviembre de 1935, con un resultado bastante conocido: el gobierno sofocó la rebelión en pocos meses, orquestó una represión contra los comunistas y otros grupos de izquierda, y apresó a los dirigentes, tanto del Partido Comunista de Brasil como del Secretariado Sudamericano. No obstante, llama la atención que, tras el balance de los hechos, el Partido Comunista no haya hecho una autocritica de sus acciones, al considerar que el intento de insurrección no había sido un error, al contrario, en 1936, tanto los comunistas como los nuevos dirigentes de la Alianza Nacional Libertadora, afirmaron

30 “A situação dos camponeses no Brasil”, en Waack, *Camaradas*, 50.

31 En un informe a Moscú, los comunistas brasileños explicaban que el 70% de los elementos del ejército eran campesinos, y aseguraban tener sobre ellos una enorme influencia, véase “Relatório à IC de novembro de 1934. Queiroz, delegação do P. C. do Brasil”.

que el levantamiento había sido un éxito, pues había aumentado su autoridad frente a las masas, por lo que la represión gubernamental fue calificada como un pequeño revés.³²

Sin embargo, a pesar de que se mantuvo la cuestión campesina ligada a la creación de guerrillas agrarias, hubo un ligero cambio en la orientación del trabajo de los comunistas, quienes ya no subordinaron totalmente el trabajo campesino hacia la organización militar, apoyando problemas inmediatos del trabajo agrario relacionados a impuestos, salarios, conflictos territoriales, etcétera. Tras el golpe de estado de 1937, y la instalación del *Estado Novo*, el Partido Comunista de Brasil dio otro cambio de timón, esta vez hacia la lucha en los marcos de la democracia burguesa, y no por la vía de los soviets, combatiendo las posiciones izquierdistas que habían orientado la vía insurreccional. De hecho, el giro hacia la lucha democrática supuso el abandono del campesinado como la columna vertebral del proyecto revolucionario (al menos en la teoría, pues nunca lo fue en la práctica). La nueva prioridad para los comunistas era la industrialización y los centros urbanos.³³

La moderación de las posturas comunistas no impidió que el régimen de Vargas, que mostraba simpatías por el fascismo europeo, detuviera a sus dirigentes en 1940, llevando al Partido Comunista de Brasil a una parálisis total. La reactivación del trabajo hacia los campesinos ocurrió cuando la Internacional Comunista ya había desaparecido. El Partido Comunista de Brasil fue capaz de organizar ligas campesinas entre 1945 y 1947, en un contexto político totalmente distinto, y sin la orientación estratégica de la Internacional. Estas ligas han sido reivindicadas como antecedente de las ligas campesinas de las décadas de 1950 y 1960, lideradas por Francisco Julião.³⁴

32 Sobre la insurrección de 1935 y el Partido Comunista de Brasil puede consultarse Waack, *Camaradas*; y Marly Vianna (coord.), *Pão, terra e liberdade: memória do movimento comunista de 1935*, (Rio de Janeiro: Arquivo Nacional / São Carlos: Univeridade Federal de São Carlos, 1995).

33 Soares dos Santos, “Do que os Livros Diziam”, 412-413.

34 Soares dos Santos, “As ligas camponesas do PCB”, 90-ss.

El Salvador: una fuerza indomable

La rebelión de 1932 es tema que ha dominado la historiografía contemporánea de El Salvador. Este hecho hunde sus raíces en la crisis económica de 1929 y sus efectos sobre la economía salvadoreña, como el derrumbe de los precios del café. Ante la crisis, el presidente Arturo Araujo implementó reformas que afectaron a muchos sectores, desde las condiciones de vida de las clases populares hasta los sueldos del ejército. Su gobierno fue perdiendo apoyos hasta culminar con un golpe de estado, fraguado al interior del ejército, en diciembre de 1931, subiendo al poder el vicepresidente Maximiliano Hernández Martínez. No obstante, al nuevo gobierno enfrentó, casi de inmediato, una serie de rebeliones campesinas, en enero de 1932 (provocadas por varios factores, como la represión en las elecciones municipales de finales de 1931, la historia de afrentas y conflictos sociales entre campesinos y terratenientes, y el rechazo a la legitimidad del nuevo gobierno militar). En respuesta el gobierno reprimió con brutalidad a las comunidades donde estallaron las revueltas, retomando el control en pocas semanas, calculándose entre 10 mil y 30 mil campesinos asesinados, la mayoría de los cuales no habían participado en la rebelión. Estos hechos dejaron una herida de largo plazo en la sociedad salvadoreña y, en lo inmediato, consolidaron al régimen de Maximiliano Hernández, quien gobernaría el país hasta 1944, periodo conocido como “el martinato”.³⁵

La participación de los comunistas salvadoreños en la rebelión del 32 ha sido reconocida, incluso enfatizada, por visiones historiográficas tanto de izquierda como de derecha. Lo que se ha llamado el “enfoque de la causalidad comunista”, ha servido para mostrar a los comunistas como la vanguardia histórica en la lucha de la clase trabajadora, con una fuerte dosis de victimismo romántico, no obstante, también ha servido para justificar la brutal represión, tanto en 1932 como en otros momentos de la historia salvadoreña, cada

35 Este apartado presenta una visión sintética de los siguientes trabajos: Jeffrey Gould y Aldo Lauria Santiago, *1932. Rebelión en la oscuridad*, (San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen 2008); Erik Ching, Virginia Tilley y Carlos López, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador. Ensayos sobre 1932*, (San Salvador: UCA Editores, 2007); Erik Ching y José Alfredo Ramírez, “El Salvador y la Revolución Rusa (1917-1932)”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 43 (2017): 287-312.

vez que se cierne sobre el país la amenaza comunista. Por esta razón, más allá de la diversidad de enfoques metodológicos, existe un consenso sobre el involucramiento de los comunistas en los hechos de 1932.³⁶

Sin embargo, el historiador Erik Ching ha cuestionado el enfoque de la causalidad comunista, mostrando, a partir del análisis de fuentes producidas por la Internacional, que el movimiento comunista salvadoreño no contaba con la influencia necesaria para liderar una rebelión entre las comunidades campesinas, por sus debilidades políticas y organizativas, mostrando que su participación e influencia fueron mucho menores de lo que tradicionalmente se ha planteado.³⁷ Desde su punto de vista, la rebelión de 1932 se explica por los conflictos entre las comunidades rurales por el control de la política local, y no por la influencia y el liderazgo comunista, una conflictividad que se expresó en rivalidades étnicas entre indígenas y ladinos, algo que las organizaciones comunistas no fueron capaces de asimilar.³⁸

Pero más allá de la poca o mucha influencia de los comunistas en los sucesos de 1932, nuestro análisis se interesa por comprender cuáles eran los postulados teórico-políticos que guiaban su trabajo, específicamente sobre la cuestión campesina, y cuál fue la postura de la Internacional Comunista, expresada de forma directa o a través de sus organizaciones auxiliares, respecto al desarrollo de los acontecimientos, lo cual nos permitirá hacer una comparación con los otros estudios de caso.

El Partido Comunista de El Salvador se fundó a principios de 1930, a partir de una facción radical de la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños, apoyada por el Buró del Caribe de la In-

36 Dos trabajos clásicos con visiones contrapuestas, pero que asumen la “causalidad comunista”, son: Joaquín Méndez, *Los sucesos comunistas en El Salvador* (San Salvador: Imprenta Fúnez & Ungo, 1932); y Roque Dalton, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, (Editorial Universitaria Centroamericana, 1982).

37 Sobre la renovación historiográfica a partir de las fuentes soviéticas véase: Erik Ching “La historia de Centroamérica en los archivos rusos del Comintern: los documentos salvadoreños”, en *Revista de Historia*, no. 32 (1995): 217-247; y Erik Ching, “Los archivos de Moscú: una nueva apreciación de la insurrección del 32”, en *Revista Tendencias*, no. 44 (1995): 28-31.

38 Esta es la tesis central del libro de Ching, Tilley y López, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*.

ternacional Comunista, con sede en Nueva York. Tras la fundación del partido, los comunistas dieron prioridad a la organización de los campesinos del occidente cafetalero. Sin embargo, no se trataba de una tarea sencilla, pues el nivel de proletarización de los campesinos no era tan alto para considerarlos aliados revolucionarios, por lo que el Partido Comunista los miraba con desconfianza. Esta postura estaba en consonancia con la consigna de “clase contra clase”, promovida por la Internacional, que advertía sobre las tendencias pequeño burguesas de los campesinos propietarios, por los que se debían trabajar con los campesinos pobres y sin tierras. De hecho, en las tesis agrarias aprobadas por el congreso, se dividían a los campesinos en pequeños propietarios, colonos (que trabajaban a cambio de cultivar la tierra), y proletarios. Debido al bajo número de proletarios, los comunistas resolvieron que la base de su estrategia debían ser los colonos, aunque con muchas reservas, pues algunos colonos también poseían tierras y arrendaban fuerza de trabajo. Dicha estrategia limitó los apoyos hacia el Partido Comunista, pues la mayoría de campesinos pobres (colonos o proletarios), aspiraban a una reforma agraria que los convirtiera en propietarios de tierras.³⁹

No obstante, durante su primero año de existencia el Partido Comunista de El Salvador se consumió en luchas internas, que se expresaron a través de sanciones y expulsiones de varios militantes. Se trataba de extirpar a los elementos pequeño burgueses y reformistas, quienes, debido al “giro a la izquierda” de la Internacional, eran calificados como enemigos de la revolución. El trabajo efectivo hacia los campesinos comenzaría hasta los primeros meses de 1931, aunque se toparon con muchas dificultades, como el escaso apoyo del Buró del Caribe, el aumento de la represión del ejército y la policía, pero, sobre todo, la desconfianza de los campesinos, en su mayoría indígenas, hacia los líderes comunistas, urbanos y ladinos, quienes no pudieron sortear muchas de las barreras culturales, al tener un enfoque exclusivamente clasista. A pesar de todo, los comunistas lograron cierta influencia al enfocar su propaganda en el aumento de salarios para los jornales agrícolas, y el apoyo que dieron a determinadas huelgas y paros de trabajo.⁴⁰

39 “Tesis agrarias”, en Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI, por sus siglas en ruso) РГАСПИ, фонд 495, опись 119, дело 10, лист 88-91.

40 “Informe sobre investigación de Buró del Caribe”, РГАСПИ, фонд 495, опись

Además del Partido Comunista, otra organización con presencia en el campo salvadoreño fue el Socorro Rojo Internacional, comandado por Farabundo Martí, un líder popular y carismático por su actividad antiimperialista, que estaba a favor de una estrategia más radical: la vía de la insurrección armada. En efecto, los militantes del Socorro Rojo criticaron al Partido Comunista por su actitud de pasividad ante las masas campesinas, promoviendo, en cambio, la organización de un levantamiento militar. Esta postura no fue apoyada ni por el Partido Comunista de El Salvador ni por el Buró del Caribe de la Internacional Comunista, quienes evaluaban que no existían las condiciones políticas necesarias para un proyecto de este tipo. De hecho, se trataba de un debate con poco asidero en la realidad, ya que el Socorro Rojo, al igual que el Partido Comunista, tampoco había logrado organizar con éxito a los campesinos salvadoreños, por lo que no se puede sostener que alguna de las dos organizaciones, o ambas, fueran el motor principal de la rebelión de 1932.⁴¹

La revisión de los acontecimientos indica que fueron los campesinos los que arrastraron a los comunistas a la rebelión, y no al revés. La desconexión entre ambos quedó de manifiesto en las elecciones municipales de diciembre de 1931, cuando el Partido Comunista trató de boicotearlas, por considerarlas parte de la política burguesa, pero los campesinos las consideraban fundamentales en la lucha por el control de la política local. Resignados, los comunistas trataron de participar en la propaganda de las elecciones municipales para aumentar su influencia entre los campesinos, pero la represión gubernamental en las zonas rurales los obligó a mantenerse al margen. Fueron los propios comunistas salvadoreños los que le comunicaron al Buró del Caribe que se estaba gestando una insurrección campesina contra el gobierno y que, a pesar de haber combatido las “tendencias izquierdistas”, la ola de la insurrección era imparable.⁴²

Al interior del Partido Comunista de El Salvador, las opiniones estaban divididas entre quienes apoyaban la vía armada y quienes

119, дело 4, лист 22.

41 “Informe de la sección de El Salvador al Secretariado del Caribe del SRI”, РГАСПИ, фонд 495, опись 119, дело 12, лист 25.

42 “El Partido Comunista de El Salvador al Buró del Caribe”, РГАСПИ, фонд 495, опись 119, дело 7, лист 15.

la consideraban inapropiada en las condiciones del momento, precisamente por la falta de influencia del partido en las zonas rurales, lo que impediría otorgarle a la revuelta una dirección revolucionaria. Los militantes del Socorro Rojo también reconocían la brecha entre campo y ciudad y su falta de liderazgo entre los campesinos de occidente. Los campesinos, en cambio, tenían el ánimo resuelto para rebelarse, como respuesta a una situación de agravios históricos, combinada con la crisis económica que habían empeorado sus condiciones de trabajo, y la reciente represión en el contexto de las elecciones municipales.

Ante una revuelta inminente e imparable, el Partido Comunista decidió sumarse a la rebelión, por el temor de perder su legitimidad política frente a las masas campesinas. De hecho, en las semanas previas a la rebelión, los comunistas salvadoreños rompieron comunicaciones con el Buró del Caribe que, como hemos mencionado, no estaba de acuerdo con la insurrección. Los líderes del partido en las comunidades locales fueron llamados “comandantes rojos”, quienes trataron de darle una coordinación unificada a la revuelta, algo que resultó imposible, pues la insurrección de las masas ocurrió de forma irregular en distintos puntos del occidente salvadoreño. Algunos jóvenes que militaban en el ejército, y provenían del medio rural, acudieron al llamado de los comunistas, pero tras el contraataque el gobierno, sufrieron la misma suerte que miles de campesinos, pues fueron asesinados, fusilados o encarcelados. La fuerza indomable del campesino sucumbió ante una de las mayores matanzas en la historia contemporánea de América Latina, por un régimen decidido a implantar el orden a cualquier costo.⁴³

Hay que decir que, tanto para el Buró del Caribe de la Internacional Comunista, como para el Secretariado del Caribe del Socorro Rojo Internacional, ambos con sede en Nueva York, la participación de los comunistas en la rebelión había sido un claro y rotundo error, pues sus organizaciones tenían una militancia pequeña, mal organizada, y con un liderazgo débil entre las masas agrarias. Conviene remarcar este balance por parte de organizaciones que reflejaban el punto de vista de la Internacional Comunista. Por lo tanto, la presencia de los comunistas en la rebelión del 32, no debe atribuirse

43 РГАСПИ, фонд 495, опись 119, дело 4, лист 52, 65; РГАСПИ, фонд 495, опись 119, дело 1, лист 22.

mecánicamente a la consigna de “clase contra clase” y al “giro a la izquierda” que se había producido en la Internacional Comunista ya que, como hemos señalado, nunca aprobaron la vía de la insurrección en El Salvador, como si lo hicieron en otros lugares durante los años treinta, por ejemplo, en Brasil, donde consideraban que el contexto político y económico era propicio. El fracaso del movimiento comunista salvadoreño, se explica, en nuestra opinión, más por sus propios errores políticos y sus desviaciones izquierdistas, y menos por seguir al pie de la letra los designios de Moscú.⁴⁴

Conclusiones

Al comparar la experiencia histórica de los tres casos de estudio, podemos establecer algunas conclusiones de carácter general. Es evidente que el caso mexicano es el más particular de todos, no sólo de los países aquí estudiados, sino de toda América Latina. Esto es así porque ningún otro país atravesó por una transformación tan profunda, a principios del siglo XX, como fue la Revolución Mexicana. Los comunistas contaban con las condiciones a favor para llevar adelante sus planes de trabajo político entre los campesinos, pues la cuestión agraria y, en específico, el problema de la tierra, había sido una de las grandes banderas de la revolución (pero, sobre todo, un tema no resuelto). Los campesinos se politizaron durante la lucha y, a partir de la década de 1920, había organizaciones campesinas de todo tipo (ligas agrarias, sindicatos, cooperativas agrícolas) y organizaciones de mayor magnitud, como el Partido Nacional Agrarista. Por lo tanto, los comunistas pudieron llevar adelante la consigna del frente único, controlando ligas agrarias radicales y estableciendo alianzas con organizaciones campesinas más moderadas, hasta unificar a buena parte del agrarismo independiente en la Liga Nacional Campesina, y posteriormente crear una coalición importante con el Bloque Obrero y Campesino.

Una situación muy distinta ocurría en Brasil durante la década de 1920, donde no había una tradición de radicalidad política en-

44 Sin embargo, hay que señalar que los principales autores citados en este trabajo coinciden en otorgarle un mayor grado de responsabilidad a la Internacional Comunista y su “giro a la izquierda”.

tre los trabajadores del campo, ni movimientos campesinos a gran escala con los que se pudieran establecer alianzas. Si a lo anterior sumamos los problemas operativos, como el enorme territorio brasileño, mal comunicado, y las debilidades teóricas y de organización de los comunistas, se entiende por qué ni el Bloque Obrero y Campesino de los años veinte, ni luego la Alianza Nacional Libertadora, en los años treinta, fueron organizaciones efectivas para darle una orientación revolucionaria al campesinado brasileño. En el caso de El Salvador, si existía una tradición de lucha campesina, al menos desde finales del siglo XIX, pero muy acotada a las luchas por el poder local (gobiernos municipales) y conflictos territoriales con las haciendas, pero sin tintes de radicalismo. No había un movimiento u organización que unificaran el malestar de los trabajadores agrícolas con un programa político y un plan de lucha, y el Partido Comunista fracasó en su intento por convertirse en esa organización, ya que no supo insertarse en las lógicas de los conflictos locales y regionales, e ignoró por completo el elemento cultural y étnico que jugaba un papel importante en la política campesina.

Por otra parte, la Internacional Comunista fue exitosa en transmitir su programa político hacia los campesinos, a través de las tesis sobre el problema nacional y colonial, y sus tesis agrarias (ambas de orientación leninista), que dictaban la necesidad de que el proletariado estableciera alianzas con los sectores pobres del campesinado en los países atrasados industrialmente. No obstante, no fue tan exitosa para lograr que los comunistas latinoamericanos comprendieran cómo debían aplicarse sus políticas.

En México, Brasil y El Salvador, los comunistas realizaron un análisis de las condiciones agrarias, dividiendo a los campesinos en distintas categorías, como ejidatarios, colonos, arrendatarios, campesinos pobres, jornaleros, etcétera. En México, donde había gran cantidad de campesinos pobres y de jornaleros sin tierra (proletarios agrícolas), el escenario se mostraba más propicio para ejecutar el programa político leninista. Sin embargo, los comunistas mexicanos se enfrascaron en un debate sobre las formas de propiedad agraria, pues un sector sostenía que se debía luchar por la explotación colectiva de la tierra (a pesar que el programa de la Internacional dejara muy claro de que la fase colectiva de la agricultura era posterior al triunfo revolucionario, y que, en la etapa democrático-burguesa,

había que apoyar el reparto de pequeñas parcelas y la propiedad privada). En Brasil y El Salvador, en cambio, donde el número de proletarios no eran tan grande, la alianza con campesinos “burgueses” o “pequeño-burgueses” generaba desconfianza, sobre todo en la década de 1930 bajo la consigna de clase contra clase, aunque se trataba de una interpretación izquierdista de la consigna, pues la Internacional seguían abogando por el frete único “desde abajo”.

Fue precisamente la política del frente único la que dio mejores resultados en México. El partido fue capaz de unificar a una parte del movimiento en la Liga Nacional Campesina, y darle una dirección comunista, a pesar de que no todas las organizaciones afiliadas a la Liga eran de tendencia radical. Podemos afirmar que la Liga Nacional Campesina elaboró el programa agrario más radical y en consonancia con las directrices de la Internacional Comunista de toda América Latina. Si bien es cierto que “el brazo campesino” de los comunistas mexicanos no eran tan fuerte como para tomar el poder, si representaba un sector importante de los campesinos en lucha, que se estaba transformando en un actor de peso en el sistema político mexicano.

En el caso de Brasil, el frente único no fue exitoso por razones que no tienen que ver con los planteamientos políticos, sino con las debilidades de organización. El Partido Comunista estudió la situación del campo brasileño, generó una estrategia de lucha en base a los postulados de la Krestintern y de la Internacional, el problema residió en que simplemente no hubo el talento suficiente para ejecutarlo. En Brasil no hubo líderes agrarios como Úrsulo Galván y Primo Tapia en México, o Farabundo Martí en El Salvador (la aparición de Francisco Julião ocurrirá después de la desaparición de la Internacional Comunista). En cuanto a El Salvador, en este país no hubo un proyecto de frente único, por la sencilla razón que el movimiento comunista se originó cuando la consigna de clase contra clase y el “giro a la izquierda” de la Internacional estaba en plena vigencia y, tras los sucesos de 1932, la represión gubernamental desarticuló cualquier proyecto de alianzas.

De hecho, la consigna de “clase contra clase” ha sido utilizada con frecuencia para culpar a la Internacional Comunista de la represión que sus militantes sufrieron en distintas partes de América Latina. Como hemos señalado, en el caso de México, la represión

del año 1929, que llevó a la ilegalidad al Partido Comunista, se debió al proyecto de unificación nacional de las fuerzas revolucionarias, abanderado desde el gobierno, que reprimió a todas las expresiones políticas que no se sumaran a la unificación, desde el movimiento comunista hasta el movimiento cristero de signo conservador. Es verdad que los comunistas radicalizaron su política siguiendo la consigna de “clase contra clase”, al apoyar, por ejemplo, la confiscación de tierras por la fuerza. También es cierto que hubo proyectos de insurrección, tanto de militantes comunistas mexicanos como de miembros de la Internacional, pero la vía armada nunca fue una postura oficial, ni existieron planes específicos para organizar una rebelión. En México, la aplicación de la “clase contra clase” no fue inmediata ya que, a pesar de ser aprobada por la Internacional en 1928, los comunistas mexicanos seguían aplicando el frente único en 1929, llevando adelante la campaña electoral del Bloque Obrero y Campesino.

En el caso de El Salvador ocurre una situación parecida, pues se ha mostrado que el Buró del Caribe (representante de la postura oficial de la Internacional Comunista) nunca estuvo de acuerdo en que los comunistas apoyaran la rebelión campesina que se fraguaba en 1932, por considerar que no había las condiciones necesarias, ni de organización ni de fortaleza política. Incluso al interior del Partido Comunista de El Salvador, las opiniones estaban divididas y si finalmente el partido decidió a apoyar la rebelión, fue por el temor a perder su liderazgo entre las masas campesinas, no por órdenes directas de la Internacional.

El caso contrario ocurrió en Brasil durante la década de 1930, cuando la Internacional Comunista promovió la vía militar como parte fundamental de la política campesina, considerando a Brasil como “la China de Occidente”. A pesar de que el Partido Comunista y el Secretariado Sudamericano reconocieran en varios documentos que el trabajo campesino era muy débil, la Internacional confiaba en los informes que señalaban la enorme influencia que los comunistas habían logrado en el ejército, y siguieron adelante con los planes de insurrección (en cuanto a las masas campesinas, se esperaba que se apoyaran de manera espontánea la revuelta). Por lo tanto, la fallida rebelión del año 1935, y la represión contra los comunistas como respuesta, puede atribuirse al izquierdismo de la Internacional Co-

munista, aunque parcialmente, ya que hubo otros factores internos que también influyeron. De cualquier forma, queda claro que no puede generalizarse una experiencia al resto del continente.

Otro punto débil del programa campesino de la Internacional Comunista fue la poca o nula influencia de la Krestintern o Internacional Campesina en América Latina, la organización auxiliar que se había creado precisamente para orientar en un sentido comunista las luchas campesinas del mundo. Hasta donde muestra la evidencia histórica, fue en México donde la Krestintern tuvo mayor injerencia, pues algunos líderes mexicanos viajaron a Moscú y participaron en su congreso fundacional, en 1923. Posteriormente, la Krestintern tuvo comunicación con el Partido Comunista de México a través de correspondencia, y apoyó en la organización de la Liga Nacional Campesina, en 1926. También tuvo una participación activa en los debates de 1929, en los que se decidió expulsar a Úrsulo Galván del Partido Comunista, precisamente al líder campesino más importante de la década, acusado de desviaciones pequeño-burguesas y oportunismo. No obstante, dada la importancia del movimiento campesino mexicano, cabría esperar un mayor involucramiento de la Krestintern, pero no ocurrió así.

En el caso de Brasil, la Krestintern comentó las tesis agrarias del partido, en 1926, señalando la importancia de la unión entre obreros y campesinos, pero no hubo mayor involucramiento en años posteriores. En el caso de El Salvador, no hay evidencia de que la Krestintern tuviera algún tipo de comunicación con los comunistas en torno a los sucesos de 1932, lo cual se explica porque la Krestintern perdió su papel político durante la década de 1930, a partir del giro a la izquierda de la Internacional, y fue reducida a una organización dedicada a labores de investigación sobre temas agrarios. Llama la atención que la Internacional no hubiera promovido un mayor involucramiento de la Krestintern en América Latina, una de las regiones del mundo donde el tema campesino era fundamental para el proyecto revolucionario, aunque hay que decir que los movimientos campesinos siempre fueron vistos con desconfianza por muchos líderes de la Internacional, a pesar de la importancia de los mismos en los trabajos de Lenin.

Otro aspecto importante tiene que ver con las organizaciones políticas con las que se relacionaron los movimientos comunistas

de México, Brasil y El Salvador. En primer lugar, hay que señalar que en México existió brevemente el Buró Latinoamericano (1919-1920) que luego se convirtió en la Agencia Panamericana de la Internacional Comunista (1920-1921). Sin embargo, esta organización desapareció y no fue sustituida por otra similar, lo que generó que el Partido Comunista de México tuviera una comunicación más directa con la Internacional Comunista, sin intermediarios regionales. Esto no ocurrió en Brasil, donde el Partido Comunista tenía que considerar el liderazgo del Secretariado Sudamericano de la Internacional. Hay que tomar en cuenta que el Secretariado Sudamericano no era un simple repetidor de las directrices de Moscú, y que muchas veces sus dirigentes orientaban el trabajo en una dirección distinta, lo que ocasionó muchos conflictos.⁴⁵ Finalmente, en El Salvador el Partido Comunista estuvo muy ligado, desde sus orígenes, al Buró del Caribe de la Internacional, y es significativo que interrumpiera sus comunicación con dicha organización, precisamente las semanas previas a la rebelión de 1932, pues el Buró se había pronunciado en contra de la participación comunista.

De esta forma, hemos mostrado que no se puede hablar de una política homogénea de la Internacional Comunista para América Latina, específicamente en aquellos países donde hubo movimientos campesinos de importancia. Nuestro estudio comparativo contribuye a seguir derrumbando la idea de que la Internacional imponía sus directrices de manera unilateral, cuando la evidencia histórica apunta al sentido contrario, el de una gran autonomía de los comunistas latinoamericanos y una lucha constante por adaptar las políticas de la Internacional a sus contextos nacionales. Tampoco se puede homogeneizar el análisis a lo largo del tiempo, ya que se debe de hacer una clara distinción entre la década de 1920, dominaba por la política del frente único, y la década de 1930, bajo la consigna de clase contra clase. Lo que queda claro es que, tanto la Internacional Comunista, como sus secciones nacionales en los países de América Latina, tenían un programa para organizar la revolución tomando en

45 El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista se instaló en Buenos Aires (1925-1930) y posteriormente en Montevideo (1930-1935). Un excelente estudio que muestra las actividades de esta organización y sus relaciones con el movimiento comunista argentino en Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *El Partido Comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y los orígenes del penelonismo* (México: Nostromo Ediciones / Universidad Estatal de San Petersburgo, 2013).

cuenta su realidad agraria, su atraso industrial y la falta de una clase obrera poderosa, es decir, de acuerdo a los postulados del marxismo-leninismo. El comunismo en América Latina no puede calificarse como un proyecto “artificial”, pues los comunistas no ignoraron la importancia de los movimientos campesinos para su lucha, como había advertido Lenin desde 1917, aunque también está claro que no fueron capaces de aplicar las directrices de la Internacional, ya fuera por su falta de claridad ideológica o por errores cometidos por sus partidos o incluso por la misma Internacional Comunista.

Bibliografía

- Ching, Erik y José Alfredo Ramírez, “El Salvador y la Revolución Rusa (1917-1932)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 43 (2017): 287-312.
- Ching, Erik, Virginia Tilley y Carlos López. *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador. Ensayos sobre 1932*. San Salvador: UCA Editores, 2007.
- Ching, Erik. “La historia de Centroamérica en los archivos rusos del Comintern: los documentos salvadoreños”. *Revista de Historia*, no. 32 (1995): 217-247.
- Ching, Erik. “Los archivos de Moscú: una nueva apreciación de la insurrección del 32”. *Revista Tendencias*, no. 44 (1995): 28-31.
- Crespo, Horacio, “Campo y ciudad. Teoría marxista de la diferenciación campesina”. *K'ollana. Revista de Definición Ideológica y Concentración Socialista*, núm. 1, marzo-abril, Perú (1982).
- Crespo, Horacio. “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la Revolución”. *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, coordinado por Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, 559-586. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, 2007.
- Crespo, Horacio. “La Internacional Comunista”, en *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, coordinado por Alexandra Pita González. Colima: Universidad de Colima, 2010.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. Editorial Universitaria Centroamericana, 1982.
- De Souza-Martins, José, “Los campesinos y la política en el Brasil”,

- en Pablo González Casanova, *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. México, Siglo XXI Editores, vol. 4, 1985: 9-83.
- Deveza, Felipe Santos. “O movimento comunista e as particularidades da América Latina: um estudo comparado do México, do Brasil e do Peru (1919-1930)”. Tesis Doctoral en Historia Comparada, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil, 2014.
- González Casanova, Pablo, *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores, 1984-1985, 4 volúmenes.
- Gould, Jeffrey y Aldo Lauria Santiago. *1932. Rebelión en la oscuridad*. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen 2008.
- Jackson, George D. *Comintern and Peasant in East Europe, 1919-1930*. New York: Columbia University Press, 1966.
- Jeifets, Lazar y Víctor Jeifets. “La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920”. *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, coordinado por Carlos Illades, 72-95. México: Secretaría de Cultura / Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Jeifets, Lazar y Víctor Jeifets. *El Partido Comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y los orígenes del penelonismo*. México: Nostromo Ediciones / Universidad Estatal de San Petersburgo, 2013.
- Jeifets, Víctor e Irving Reynoso. “Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”. *Izquierdas*, núm. 19 (2014): 15-40.
- López Vallecillos, Italo, “Cronología de la insurrección popular campesina de 1932 en El Salvador”. *Cuicuilco. Revista De Ciencias Antropológicas*, 1 (2) (2023): 2-8.
- Méndez, Joaquín. *Los sucesos comunistas en El Salvador*. San Salvador: Imprenta Fúnez & Ungo, 1932.
- Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, 1929. Tesis del Bureau Sudamericano sobre la situación del Brasil y las tareas del Partido Comunista*, 1931.
- Reynoso, Irving. “Campesinos de la América, Uníos: el Partido Comunista de México y la Liga Nacional Campesina, 1926-1929”. *Almanaque Histórico Latinoamericano*, núm. 22 (2019): 123-153.
- Reynoso, Irving. *Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*. México: UAEM, 2018.
- Rochester, Ana. *Lenin y el problema agrario*. La Habana: Editorial Páginas, 1944.
- Rodríguez, Miles V., *Movements After Revolution. A History of People's Struggles in Mexico*. Nueva York: Oxford Academic, 2022.
- Soares dos Santos, Leonardo. “As ligas camponesas do PCB: a trans-

formação da questão agrária em ação política (1928-1947)”. *Trocadero*, no. 17, (2005): 77-98.

Soares dos Santos, Leonardo. “Do que ‘os Livros Diziam’ à Rua da Glória, n. 52: o PCB e a ‘questão camponesa’ (1927-1947)”. *Revista IdeAS. Interfaces em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade*, vol. 3, núm. 2, (2009): 389-424.

Theses e resoluções adoptadas pelo III Congresso do Partido Comunista do Brasil, 1928.

Theses e resoluções. II Congresso do PCB (Seção Brasileira da Internacional Comunista), Río de Janeiro, 1925.

Trapeznikov, Sergei Pavlovich. *El leninismo y el problema agrario campesino*, t. I. Moscú: Editorial Progreso, 1979.

Vianna, Marly (coord.). *Pão, terra e liberdade: memória do movimento comunista de 1935*. Río de Janeiro: Arquivo Nacional / São Carlos: Universidade Federal de São Carlos, 1995.

Waack, William. *Camaradas: nos arquivos de Moscou, a história secreta da revolução brasileira de 1935*. São Paulo: Companhia das Letras, 1993.

Archivos

Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI, por sus siglas en ruso), Moscú, Rusia.

Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS), Ciudad de México, México.

La “lucha por el leninismo” en los Partidos Comunistas del Cono Sur. Un acercamiento a la experiencia peruana, chilena y brasileña (1932-1934)

Mariana Massó¹

Introducción

Las referencias doctrinales fueron un espacio de disputa del comunismo internacional desde sus orígenes. Serge Wolikow afirma que el leninismo, como construcción ideológica y política, apareció oficialmente con la muerte del líder ruso, precisamente en el V Congreso de la Internacional. En el marco de la lucha entre facciones y de la transformación de los partidos que imponía la política de bolchevización, “la constitución de un cuerpo doctrinal común adquirió un carácter estratégico”.² Pierre Broué, además, sostiene que la reinterpretación de las tesis leninistas buscaron “colocar lo que se representaba como el marxismo-leninismo en conformidad con la evolución real del Estado soviético”.³ Es por ello que el leninismo debe ser considerado desde un punto de vista político, además de

1 Argentina. Licenciada y doctoranda en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad. Correo electrónico: massom93@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3840-4361>

2 Serge Wolikow, *L'Internationale communiste (1919-1943). Le Komintern ou le rêve déchu du parti mondial de la révolution*, (Paris: l'Atelier/Éditions ouvrières, 2010), 147

3 Pierre Broué, *História da Internacional Comunista (1919-1943)*, (São Paulo, Sundermann, 2007), 450-451

teórico. De allí que se lo debe asociar como parte de la cultura política de la Internacional, relacionado con una determinada “concepción de organización, una práctica y un sistema de creencias y representaciones compartidas e interiorizadas por activistas y cuadros”.⁴

Los mecanismos de transmisión de este corpus doctrinario fueron especialmente las escuelas de cuadros y la actividad editorial. En el marco de la estalinización, las ediciones en torno al marxismo-leninismo se organizaron de acuerdo con “un linaje por etapas que va desde Marx a Stalin pasando por Lenin”. En este sentido, comenzó a haber un ascenso paulatino de las obras de Stalin que se inauguró con la publicación de “Principios del leninismo” en 1924. En esa obra convergieron una serie de discursos y textos de Stalin que se fueron actualizando, y que estaban destinados “a los funcionarios del partido, pero dirigidos a todos los miembros”.⁵

De esta forma, el leninismo fue una herramienta que se puso a disposición de la disputa con las “desviaciones” al interior de los partidos. Las expulsiones o separaciones de éstos últimos en las secciones sudamericanas se recrudecieron durante la década de 1930. Este proceso se dio en consonancia con la escisión de Trotsky y su deportación de la Unión Soviética en 1929, la expulsión de la Oposición de Derecha liderada por Bujarin, y la victoria de Stalin y de la teoría del “socialismo en un solo país” en la lucha faccional de la Internacional. Un episodio clave fue el X Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), realizado en julio de 1929.

En 1930 Trotsky impulsó la creación de nueva organización internacional que se posicionó como oposición dentro del movimiento comunista. Este espacio fue atractivo para los grupos y organizaciones que eran expulsados de los partidos comunistas. En 1933 el movimiento trotskista rompió definitivamente con la Comintern y le dio vida a la Liga Comunista Internacionalista, que luego fundó la IV Internacional.⁶

En ese marco de fuerte disputa internacional para los partidos comunistas, en marzo de 1932, el Buró Sudamericano (BSA) publi-

4 Wolikow, *L'Internationale communiste*, 147-148.

5 Wolikow, *L'Internationale communiste*, 158.

6 Andrey Schelchikov, “Entre la III y la IV Internacional: Hidalguismo, el comunismo disidente en Chile”, *Cuadernos de Historia*, 53, (2020), 67

có la traducción de una carta de Stalin para plantear la política de la "lucha por el leninismo". Este trabajo persigue el objetivo de delimitar los propósitos y el alcance de esa política, tomando los casos del partido comunista peruano, chileno y brasileño. En el marco de ese proceso, el Buró convocó a "superar" las tradiciones de las líneas fundadoras de los partidos (el "astroidijismo" en Brasil, el "recabarrenismo" chileno y el "mariateguismo" en Perú), y a caracterizar a las tendencias expulsadas o con las que se debía combatir (como el "hidalguismo" en Chile, el APRA en Perú y el "prestismo" en Brasil).

A modo de hipótesis, sostenemos que con esta directiva el BSA perseguía dos objetivos principales: por un lado, habiéndose purgado a las direcciones históricas de gran parte de los partidos Sudamericanos, se debía construir lecturas doctrinarias en torno a esas figuras y/o tendencias, y caracterizar con mayor profundidad a los "enemigos" del comunismo. Por otro lado, y en relación con lo anterior, se buscaba una apropiación y aplicación más profunda del programa político de la Comintern para Sudamérica, sintetizado en la propuesta de una revolución agrario-antiimperialista mediante la alianza del proletariado con el campesinado. Esta política se encontraba alentada por la caracterización del Tercer Periodo que la revolución era inminente y que debía ser liderada por el partido comunista. En este sentido, fue una política lanzada por el BSA para darle un último impulso al proceso de bolchevización que buscaba la homogenización doctrinaria y organizativa, con rasgos de estalinización porque se impuso por primera vez a la figura de Stalin como referencia teórica. De esta manera, el leninismo formó parte del instrumental que utilizó el Buró para fortalecer esos procesos en los partidos sudamericanos, y para ello debió traducir aquella construcción ideológica y política en clave sudamericana.

La concepción del leninismo en Sudamérica

En sus primeros años, el BSA ligó las tesis de Lenin con la posibilidad de edificar el socialismo en un solo país, la justificación de la política de la Unión Soviética, y como referencia del programa po-

lítico de la Comintern.⁷ También el Comité Central del Partido Comunista de Argentina (PCA), se refirió a las ideas leninistas como las que estaban primando en la lucha faccional del Partido Comunista de la Unión Soviética, y por oposición al trotskismo. Publicó un manifiesto donde se relacionó directamente “la concepción leninista” con la política de bolchevización, y se condenó a las “concepciones erróneas y anti-leninistas” del trotskismo.⁸

Hasta entonces las ideas leninistas en Sudamérica hacían referencia a procesos soviéticos. Sin embargo, Rodolfo Ghioldi para el Cuarto Aniversario de la muerte de Lenin, se refirió al leninismo como una herramienta que había sido fundamental para la fundación del comunismo argentino, ya que le había permitido construir una oposición dentro del Partido Socialista. Aunque estuvo principalmente centrado en el caso argentino, el texto buscó tener alcance regional. Sostuvo que el leninismo había ayudado a la confrontación con la socialdemocracia también en Uruguay; en Brasil había colaborado a desplazar a los anarquistas de la dirección del movimiento obrero; y en Chile, caracterizado por tener un movimiento de masas importante, el leninismo ayudaba a la creación de cuadros dirigentes y a la “cristalización del partido comunista”. En términos generales, sostuvo Ghioldi, con “el arma del leninismo” (que significaba una determinada concepción sobre el Estado y la dictadura del proletariado, la necesidad y función del partido comunista y el rol de los sindicatos), se combatía a las ideas reformistas y anarquistas que tenían influencia en el movimiento obrero. Además, la concepción leninista ayudaba a comprender la importancia de la alianza obrero-campesina para el triunfo de la revolución, y a disputarle a la pequeña-burguesía el campo de la lucha antimperialista.⁹ De este modo, el leninismo aparece por primera vez asociado a un corpus teórico y se enfatiza su carácter como herramienta política para la disputa de los partidos comunistas con las demás fuerzas.

7 El Tercer Aniversario de la Muerte de Lenin, 10 febrero de 1927, RGASPI, 503.18, 1-11.

8 Resolution du Comité Central du Parti Communiste argentin sur les discussions au sein du Parti Communiste de l'Union Sovietique, Centro Cultural de la Cooperación, 328.15(82) PCA 7.

9 Rodolfo Ghioldi, L'Influence du léninisme en Amérique Latine, *La Correspondance Internationale*, 26/1/1928, número especial, 109.

Los resultados del X Pleno del CEIC, fueron interpretados por el Buró como el origen de un “nuevo curso” que debían poner en marcha los partidos de la región para que adopten las políticas del Tercer Periodo. Uno de los lineamientos principales para ello era combatir (tanto al interior como por fuera de los partidos) a las tendencias “derechistas”, que en Sudamérica se caracterizaban por sobreestimar el carácter revolucionario de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional. También era crucial que los partidos desarrollen un proceso de “autocrítica leninista” sobre la línea y la acción llevada a cabo hasta el momento.¹⁰ Como resultado de esas directivas, se expulsó a gran parte de las direcciones de los partidos sudamericanos, donde el leninismo fue puesto al servicio de dichas disputas.

Luego de ese proceso, el BSA convocó a los partidos a desplegar una “lucha por el leninismo” como política regional. El folleto contenía la traducción de una carta de Stalin titulada “Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo”, junto con una circular del BSA que interpretaba el contenido de la carta y daba tareas para los partidos en el “frente ideológico”.¹¹ La publicación en formato de folleto perseguía el objetivo de ampliar su difusión, para que fuese utilizado como insumo de lectura en las células. En paralelo a ello, los partidos comunistas de Argentina y Chile editaron “Los fundamentos del leninismo” de Stalin,¹² y se publicó una traducción en portugués para el partido brasileño.¹³ También en *Revista Comunista* se citó a Stalin para decir que el leninismo era “el marxismo de la época imperialista y de la revolución proletaria mundial”.¹⁴ Para 1932 organismo ya receptaba una clara concepción estalinista sobre el leninismo.

La circular del BSA decía que la batalla por la “formación ideológica revolucionaria” de los partidos y de las masas, adquiriría una importancia de primer orden en el marco de la inminente guerra imperialista mundial en la cual la Unión Soviética sería víctima de una agresión. Por eso la carta de Stalin tenía un gran significado, por

10 Bajo el signo de la autocrítica, *La Correspondencia Sudamericana*, 20/11/1929, 1-2.

11 *La lucha por el leninismo en América Latina*, (Buenos Aires: Edición del Bureau Sudamericano, marzo de 1932); Circular N° 17, 1932, RGASPI, 503.53

12 Carta del BSA a Sinani, 10/6/1933, RGASPI 495.79.188.

13 Informe del BSA al SLA, 8/3/1933, Schelchkov y Jéfets 2018, p. 259

14 *Revista Comunista*, octubre de 1932, 29.

su planteamiento claro “por el leninismo y contra toda forma de contrabando de las ideologías extrañas al proletariado que desarman y descomponen a los partidos comunistas”. Entre estas últimas se situó especialmente al trotskismo por su “carácter contrarrevolucionario” y al “carácter menchevique” de Rosa Luxemburg, demostrando así “el revolucionarismo de Lenin”. En ese sentido, el organismo criticó a los partidos de Sudamérica por desarrollar una lucha ideológica “débil” contra las desviaciones, producto de las herencias socialistas y anarquistas que todavía pervivían, y de la insuficiente formación en la teoría marxista-leninista. Además, los partidos sudamericanos habían evidenciado su “tradición menchevique” en varios sentidos. Uno de ellos fue no disputar la influencia en las masas de las organizaciones que buscaban la conciliación y colaboración con el imperialismo, aunque se denominaban a sí mismos como “revolucionarios”. En ese espectro el organismo sudamericano ubicó al radicalismo en Argentina, el batllismo en Uruguay, la Alianza Liberal en Brasil, el APRA en Perú, el hidalguismo y el alesandrismo en Chile. Estas organizaciones, sostuvo el Buró, utilizaban al “trotskismo como ideología para combatir al comunismo”, lo que demostraba la veracidad de la carta de Stalin que planteaba que Trotsky le daba armas ideológicas a todos los contrarrevolucionarios. No luchar contra ellas significaba no comprender “la consigna leninista de la dictadura democrático-revolucionaria de los obreros y campesinos”. Allí radicaban las vacilaciones de los partidos comunistas: en la subestimación trotskista de la alianza con el campesinado, y en el error luxemburguista de no comprender la importancia la cuestión nacional para la revolución. Como resultado de esas evaluaciones y en base a los documentos enviados por el Buró, los partidos sudamericanos debían revisar su actividad, desenmascarar a las ideologías del enemigo e iniciar la formación marxista-leninista. Debían desatar una lucha enérgica, “stalinista”, por la formación de los partidos en la ideología del leninismo, siendo la proletarianización una de las tareas fundamentales para ello.¹⁵ La particularidad de esta directiva era que no solo buscaba identificar y/o expulsar a las “desviaciones”, sino apelaba a que dicha política fuera acompañada por un proceso de formación teórica que alcance a toda la militancia para profundizar la homogenización doctrinaria.

15 *La lucha por el leninismo en América Latina*

También esa directiva se veía impulsada por el contexto sudamericano de los años 1930 en el que, debido a las consecuencias ocasionadas por la Gran Depresión, se inauguró un proceso de radicalización de las clases medias y de acercamiento a las organizaciones obreras. Gran parte de las fuerzas políticas fortalecieron el papel del Estado en la economía para solucionar los problemas económicos. Esas políticas, en conjunto con la “inmunidad de la aislada economía soviética” frente a la crisis mundial, habrían también elevado el “atractivo de la palabra ‘socialismo’ que se entendía principalmente como la economía estatizada y planificada”.¹⁶ Es por ello que la lucha ideológica conllevó la necesidad de caracterizar con mayor profundidad a estos fenómenos con los que el comunismo tenía que disputar su influencia sobre las masas. Además de esta cuestión coyuntural de Sudamérica, el XII Pleno del CEIC planteó la profundización de la caracterización del Tercer Periodo bajo la idea que se abría una nueva época de guerras y revoluciones. Por todo ello, era necesario desenmascarar las “maniobras de izquierda” que desarrollaba la burguesía mundial y el social-fascismo, para retener a los obreros bajo su influencia en un contexto de radicalización. Este escenario, decía el BSA, exigía un estudio minucioso de sus particularidades en Sudamérica, que diferían de las de los países capitalizos avanzados.¹⁷

Para el Buró, a diferencia de los países imperialistas, la pequeña burguesía urbana y rural tenía mayor peso en la región, mientras que disminuía el de la clase obrera organizada. Por ello, al régimen político y económico lo defendían no solo los socialistas, sino también las organizaciones burguesas, terratenientes y la pequeña burguesía, con incidencia sobre las masas proletarias. Esto ampliaba el abanico de enemigos para los partidos sudamericanos, ya que no solo era el social-reformismo sino también las organizaciones burguesas. Estas, según el BSA, intensificaban su “demagogia antiimperialista”

16 Olga Ulianova, “Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo: el PC chileno y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista en 1932-1933”, en *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1944)*, ed. por Rolando Álvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas, (Santiago de Chile: ICAL, 2008), 71.

17 Sobre las maniobras de “izquierda” de nuestros adversarios, 17/1/1933, Víctor Jefeits y Andrey Schelchikov, *La Internacional Comunista en América Latina. Documento del Archivo de Moscú*, (Santiago de Chile: Ariadna, 2018), 240-248.

mediante una serie de políticas, como el proyecto de liquidación de la Compañía de Salitres de Chile, los proyectos de creación de frigoríficos nacionales y de la industria petrolífera nacional en Argentina; y, también intentaban “coquetear” con la clase obrera, como los hacían los “radicales de izquierda” en Argentina que participaban de algunas huelgas. También, existían ciertos grupos que se encubrían con “la fraseología ‘socialista’ a fin de engañar a las masas”, siendo los “grovistas” chilenos el caso más paradigmático al respecto. Por su parte, las organizaciones socialistas, anarco-sindicalistas y anarquistas utilizaban “maniobras de izquierda” para desviar la radicalización de las masas hacia salidas reformistas. En este último espectro se incluyó a los “distintos grupos de renegados”, aludiendo a los sectores que habían sido expulsados de los PCs, especialmente al trotskismo y al hidalguismo.¹⁸

De este modo, bajo la consigna de la “lucha por el leninismo” el Buró fue avanzando en una caracterización más profunda sobre las fuerzas políticas sudamericanas. Con el estímulo de las políticas sectarias del Tercer Periodo, aquella tarea se volvía imprescindible para disputar la influencia en las masas, pero también para homogeneizar teóricamente a los partidos comunistas. En esa operación, el BSA fortalecía la adopción de su propuesta programática. Consecuentemente con lo que bajo interpretación del Buró planteaba la carta de Stalin, las primeras caracterizaciones teórico-políticas no se realizaron a partir de análisis pormenorizados de las distintas corrientes existentes, sino que estableció delimitaciones generales que hacían hincapié en las diferencias con la línea de la Comintern, especialmente con la propuesta de la revolución democrático-burguesa con la alianza del proletariado con el campesinado. Cuando se requirió de esclarecimientos más profundos sobre ciertas organizaciones o grupos, el Buró se apoyó en su órgano superior, el Secretariado Latinoamericano (SLA), cuya sede estaba en Moscú y era dirigido por Sinani.¹⁹

18 Sobre las maniobras de “izquierda” de nuestros adversarios, 242-243.

19 Georgi Borisovich Skalov (1896-1940)

Superar al “mariateguismo” y combatir al APRA en el Partido Comunista del Perú

La transformación del Partido Socialista Peruano en Partido Comunista (PCP) se llevó a cabo en mayo de 1930 bajo la dirección de Eudocio Ravines, luego de un largo de debate entre los grupos peruanos (conocidos como el Grupo de Cusco y el Grupo de Lima o Amauta), y con los miembros del BSA.²⁰ Esa transformación, según el Buró, se había dado a partir de un trabajo de “clarificación ideológica” contra la ideología del APRA y contra las “vacilaciones” de los peruanos que presentaban resistencias.²¹ José Carlos Mariátegui quien se encontraba entre éstos últimos, había fallecido poco tiempo antes de la formación del PCP. A casi un año de haberse formado el partido comunista, su Comité Ejecutivo convocó a realizar una autocrítica sobre los errores del pasado para conformarse en un “verdadero partido leninista”.²² Y llevó adelante una campaña de reclutamiento que el BSA consideró formidable porque había quintuplicado sus miembros.²³

Una de las primeras acciones llevadas a cabo por el Buró al lanzar la “lucha por el leninismo” fue advertir al partido peruano que no había prestado suficiente atención a la “lucha por la línea leninista”. Una muestra de ello era que su dirección había convocado a discutir el problema de la insurrección. Para el organismo, plantear esa discusión como tarea inmediata era una desviación de la línea, aún más cuando eso significaba sustituir el debate de las tesis sobre Perú²⁴ que había elaborado el organismo y que proporcionaban una “perspectiva justa”. Por ello, le encargó al PCP que prepare el Pri-

20 Ver Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, (Lima: DESCO, 1980) y Marc Becker, “Mariátegui y el problema de las razas en América Latina”, *Revista Andina*, n. 35, (2002), 279.

21 Sobre la formación del Partido Comunista en Perú, *La Correspondencia Sudamericana*, 1/5/1930, 18-19.

22 Resolución autocrítica del Comité Ejecutivo del Partido Comunista del Perú, *Revista Comunista*, enero-febrero 1931, 155-158.

23 El formidable crecimiento de nuestro P. C. del Perú, *Revista Comunista*, noviembre 1931, 63-66.

24 Buró Sudamericano, *La situación revolucionaria del Perú y las tareas del Partido Comunista Peruano*, (Buenos Aires: Edición del BSA, enero 1932).

mer Congreso Nacional sobre la base de esas tesis, la carta de Stalin y la circular del BSA.²⁵

Sobre la situación interna del PCP, las tesis reavivaron la idea de que el partido peruano había surgido en lucha contra el aprismo, y que a partir de un proceso de autocrítica había elaborado una línea política revolucionaria. Pero aún existían “restos de ideología no comunista”, haciendo referencia a las discusiones entre los grupos peruanos que se habían desarrollado previo a su conformación como sección nacional de la Comintern. En ese marco se ubicó a Mariátegui, a quien se lo reconoció como parte del movimiento comunista “por su abnegación revolucionaria, ... por ser el fundador de los primeros núcleos comunistas” (razón por la cual sólo el PCP “tenía el derecho” de reivindicar su memoria). Pero se debía combatir una de sus concepciones, la “más peligrosa”, la idea de que la burguesía nacional en alianza con la pequeña-burguesía y con el imperialismo, podían “liquidar al feudalismo en Perú”. Esa concepción había aparecido en otros partidos, como en el brasileño,²⁶ y se la debía combatir enérgicamente porque acarreaba la idea de que primera etapa de la revolución democrático-burguesa sería dirigida por la burguesía nacional y pequeña burguesía. El BSA contraponía, entonces, que en Perú la revolución agraria-antiimperialista solo podía ser realizada y dirigida por el proletariado en estrecha alianza con los “indígenas campesinos” por medio del partido comunista. Allí se insertaba otro “error” de Mariátegui que era no haber considerado el problema nacional en la cuestión indígena, es decir, no reconocer “el derecho de los indios a la auto-determinación”.²⁷ Como afirma Patricio Gutiérrez Donoso el proceso de institucionalización de la Internacional en Perú “significaba desprenderse de la herencia mariateguina”.²⁸ Sin embargo, las tesis dan cuenta que se planteó

25 Mensaje del BSA al Comité Central y a los Comités Regionales del Partido Comunista de Perú, 7 abril 1932, Jelfets y Schelchkov, *La Internacional Comunista en América Latina*, 1250-1255.

26 Probablemente se refería a las tesis de Octávio Brandão en 1926 en *Agrarismo e industrialismo*, donde formuló una visión etapista de la revolución en Brasil, que planteaba la alianza con la pequeña-burguesía en su primera etapa.

27 Buró Sudamericano, *La situación revolucionaria del Perú*, 28-30.

28 Patricio Gutiérrez Donoso, “Heterodoxia y marxismo en José Carlos Mariátegui”, en *El Comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, coord. por Patricio Herrera González, (Valparaíso: Universidad de Valparaíso,

(aunque de manera atenuada) una diferenciación entre Mariátegui y sus ideas, debido a su inserción en las masas peruanas.²⁹

Las tesis también criticaban al PCP por no luchar suficientemente contra las desviaciones de derecha y de izquierda. Las primeras se manifestaban en la “idealización del aprismo” al considerarlo un partido de la burguesía nacional y de la pequeña-burguesía enfrentado con los partidos feudales, lo que para el Buró conllevaba la idea de que esas fuerzas jugarían un “papel revolucionario en Perú”.³⁰ Además, se debía denunciar “la esencia contrarrevolucionaria del trotskismo utilizado por el aprismo en su lucha contra el partido comunista”. El Buró pensaba que el trotskismo se podía constituir en el Perú “sobre la base de elementos desprendidos de la izquierda aprista, del partido socialista, por intelectuales descontentos que no han roto con la ideología pequeño-burguesa (salidos inclusive algunos del partido)”. También decía que la ideología del trotskismo ya se había presentado en el país, en ideas como rechazar la revolución democrático-burguesa dirigida por el proletariado, en la “disminución del papel que juegan los indios en la revolución”, en la lucha contra la URSS y el PC. Por eso, había que denunciar su carácter contrarrevolucionario.³¹ El BSA concluyó diciendo que el partido peruano debía fortalecer su consolidación ideológica y orgánica, proteger “la pureza de su línea política revolucionaria”, debido al gran avance realizado en las campañas de reclutamiento. Para eso también debía fortificar la politización de las células y la formación de cuadros.³²

La dirección peruana respondió la carta del BSA diciendo que encontraba absolutamente justas las apreciaciones allí vertidas. Afirmó que existían desviaciones en el partido debido a la “incompren-

2017), 125.

29 Esta tendencia ya se observaba desde un tiempo antes. Luego de la muerte de Mariátegui, el BSA publicó unos retratos sobre el funeral en las que se observaba gran convocatoria, y una de sus últimas fotografías con un “grupo de mineros de Morocha”. Entendemos que, si bien aquella publicación no significaba un homenaje a las ideas de Mariátegui, sí recuperó su rol como referente de los movimientos obreros e indígenas peruanos. La muerte de Mariátegui, *Revista Comunista*, septiembre de 1930, 32.

30 Buró Sudamericano, *La situación revolucionaria en Perú*, 32-34.

31 Buró Sudamericano, *La situación revolucionaria en Perú*, 36.

32 Buró Sudamericano, *La situación revolucionaria en Perú*, 56.

sión enorme de todas las cuestiones fundamentales del leninismo”. Sumado a ello, el combate al derechismo se había realizado en los círculos de dirección o pequeños sectores de activistas y antes de la campaña de reclutamiento, por lo que la gran masa desconocía esa lucha. Además, sostenían que, si bien la mayoría de los afiliados se habían ganado en disputa con el APRA, la “lucha leninista contra el aprismo” era insuficiente. También decía que no se había luchado contra el trotskismo porque objetivamente no existía ninguna fracción en el partido que se reconociera en esa tendencia. Sin embargo, debido a que la lucha contra el trotskismo era “parte integrante de la lucha por el leninismo” las manifestaciones trotskistas iban a ser combatidas, aunque agregaban que “seguramente nada tiene que ver con Trotsky, pero no por ello dejan de ser trotskismo”. En torno a la cuestión de la insurrección, la dirección del PCP planteó que el BSA había hecho una mala interpretación. Ese debate se debía a que en Latinoamérica la masas obreras y campesinas (y entre ellas, los miembros del partido) tenían la “experiencia de los cuartelazos como única forma de cambio político” y a su vez esos procesos se autoproclamaban como revolucionarios. El aprismo colaboraba con difundir la relación entre la revolución social al golpe de estado. Por eso la discusión sobre la insurrección era un combate al aprismo, y para “demostrar a la masa de nuestros afiliados que la insurrección es preciso organizarla y que para ello es urgente fortificar el Partido; armarlo ideológica y organizativamente”. Sin embargo, ello no suplantaba el debate de las tesis del BSA, por el contrario, a partir de ellas se llevaría a cabo “la lucha por el leninismo en todo el partido”, aunque todavía no habían llegado a las bases partidarias.³³

Más adelante el Buró anunció que el PCP había iniciado una campaña por el leninismo en todo el partido. Para ello había redactado “una docena de opúsculos en lenguaje muy sencillo” de los distintos capítulos de las tesis del Buró. También el CC habría publicado un documento donde analizaba “las diversas desviaciones de la línea leninista” y daba información sobre cómo combatirlas. Ese documento, “la lucha contra cerro-civilismo”, contribuía a “desarraigar de la masa del Partido la idea de la impotencia del actual gobierno y de su derrumbe vertiginoso ... y en consecuencia a en-

33 Resolución del Comité Central del P. C peruano sobre la carta del BSA del 7 de abril de 1932, Jelfets y Schelchkov, *La Internacional Comunista en América Latina*, 1255-1263.

tablar una lucha activa, sistemática contra la dictadura de Sánchez Cerro".³⁴ Cabe mencionar las tesis del Buró habían sido criticadas por un sector del partido, pero contaban con la colaboración de Ravines. Cuando este último fue detenido, el Buró envió emisarios para fortalecer el trabajo de capacitación y evitar que los "elementos, en desacuerdo con nuestra línea, aprovecharan la prisión de Ravines para apoderarse de la dirección del Partido".³⁵

Posteriormente, en un informe elaborada para la preparación del VII Congreso de la Comintern, se anunció que el "lado fuerte" del PCP era la "lucha tenaz contra el APRA y contra los residuos del mariateguismo" en la instrucción de sus cuadros, aunque en general la formación política era débil.³⁶

Una lectura sobre las "desviaciones" en Chile: combatir al hidalguismo y superar el recabarrenismo

La fracción hidalguista del Partido Comunista chileno, surgió como consecuencia del arresto de la dirección en la dictadura de Ibáñez (1927-1931). Luego se consolidó un Comité Central provisorio que fue constituido en base al Comité Local de Santiago, cuya figura principal era Manuel Hidalgo. Si bien inicialmente el SSA reconoció al nuevo Comité, surgieron diferencias entre ambos espacios que se fueron profundizando. El desacuerdo principal fue que el Comité Provisorio tenía una postura a favor de que se mantengan formas legales en la lucha política. Por el contrario, el Buró, entonces dirigido por Victorio Codovilla, consideraba que debía mantenerse el trabajo clandestino. Sosteniendo una posición cada vez más intransigente, el comunista argentino prohibió los planes de legalización del partido y denunció esa posición como un "desvío derechista". Luego el par-

34 Vida de los Partidos Comunistas de Sud América. Perú. *Revista Comunista*, octubre de 1932, 118-124.

35 Carta del SSA al SLA, 1/1/1933, Jelfets y Schelchkov, *La Internacional Comunista en América Latina*, 228.

36 Materiales sobre la actividad de las secciones de la Komintern. América del Sur y América Central. VII Congreso de la IC. Publicado en *Die Kommunistische Internationale vor dem VII. [siebten] Weltkongress: Materialien*, (1935). Traducción de José María Aricó, 34-38.

tido chileno creó un nuevo Comité Central que expulsó a Hidalgo y sus seguidores, quienes crearon una fracción que durante unos años disputó su reconocimiento como sección nacional de la Comintern. De modo que, en el escenario chileno, coexistieron dos fracciones del PCCh: la hidalguista, y la oficial dirigida por Elías Lafertte. Esta situación se mantuvo hasta 1933, cuando los hidalguistas se incorporaron a las filas del movimiento trotskista internacional, bajo el nombre de Izquierda Comunista. Aunque aquella incorporación se realizó sin compartir las “visiones doctrinarias del trotskismo, lo que luego llevó a éste hacia interminables rupturas y crisis internas”.³⁷

Si bien Hidalgo fue rápidamente acusado por el Buró de trotskista, Grez Toso afirma que durante la campaña electoral de 1931 (donde se presentaron como candidatos Lafertte contra Hidalgo), se enfatizó aquella acusación a este último.³⁸ Asimismo, la profundización en el análisis de sus posiciones se realizó a posteriori de los episodios de la proclamada “República Socialista” del 4 de junio de 1932,³⁹ en paralelo a la “lucha por el leninismo”. En una reunión del organismo sudamericano, “Díaz” (según Ulianova posiblemente se trataba de Gurlaski, quien ya estaba a cargo del BSA) sostuvo que los errores cometidos por el PCCh en esos acontecimientos se debían a las debilidades ideológicas y orgánicas del partido.⁴⁰ Posteriormente, se relacionó ese problema con que la expulsión de Hidalgo no había sido acompañada de un “serio esclarecimiento” de su línea contrarrevolucionaria. Por eso todavía existían influencias del

37 Schelchkov, “Entre la III y la IV Internacional”, 62-65.

38 Sergio Grez Toso, “Un episodio de las políticas del ‘Tercer Periodo’ de la Internacional Comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931”, *Historia*, n. 48, (2015): 285

39 En junio de 1932 el gobierno de Montero fue derribado por un golpe militar dirigido por Marmaduque Grove que estableció la llamada “República Socialista”. Fue acompañado por los movimientos sociales, pero fue efímero, ya que 12 días después Carlos Dávila tomó el mando. Este proceso generó discrepancias entre el BSA y el SLA sobre la acción del PCCh, la caracterización de la República Socialista y del propio Grove. Ver Ulianova, “Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo”. En 1933 el partido Radical y el Democrático fundaron el Partido Socialista, del que Grove fue una de las figuras centrales. Andrew Barnard, “El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Periodo, 1931–1934”, Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (Ed.) *1912-2012 El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, Ariadna, 2012, 132.

40 Discusión del BSA sobre la “República Socialista” en Chile. Junio-julio 1932, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1931- 1935*, Tomo II, (Santiago de Chile, LOM, 2009), 247

hidalguismo en las filas del comunismo chileno, observadas en las vacilaciones ante los golpes de estado y a los programas demagógicos de la “izquierda” burguesa.

Luego el Buró reconoció que en la última Conferencia del partido se había alcanzado una caracterización “justa” sobre el hidalguismo, donde fue ubicado como integrante del trotskismo internacional. Esta desviación se ponía en evidencia en su lucha contra el partido comunista, su desestimación del problema indígena, de la revolución agraria-antiimperialista, y su posición sobre la “revolución socialista pura”. El Buró, entonces, instó al PCCh a “realizar una lucha intensa por el marxismo-leninismo, combatiendo, ante todo, la ideología contrarrevolucionaria de esta variedad chilena del trotskismo internacional”.⁴¹ Como afirman diversos autores, una de las principales diferencias con Manuel Hidalgo (además de sus acusaciones a las políticas del Tercer Periodo y al burocratismo de la fracción oficial), tenía que ver con la idea de revolución proletaria. Si bien ambos grupos caracterizaban a Chile como un país semicolonial, los hidalguistas rechazaban la alianza con el campesinado y criticaban la propuesta etapista.⁴² Sostenemos que allí radica una de las razones de la querrela del Buró con el hidalguismo, porque en la disputa con éste se fortalecía la penetración de la propuesta estratégica de la revolución agrario-antiimperialista.

Más adelante, posiblemente debido a la alineación del hidalguismo con el trotskismo internacional, el BSA amplió su caracterización sobre esta fuerza en diálogo con el Secretariado Latinoamericano. En enero de 1933, Sinani sostuvo que el hidalguismo tomaba prestados “una serie de postulados del arsenal del trotskismo”, pero que se debía considerar sus características locales. Aclaró que en términos generales esta tendencia se encontraba en el campo de las fuerzas social-demócratas, pero se ocultaba detrás de la fraseología

41 F. Gomara, Los sucesos de Chile, *Revista Comunista*, octubre-noviembre 1932, 142-143.

42 Barnard, “El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Periodo”, 136-137. Vega Jara afirma que, si bien la tesis de Hidalgo se acercaba a la propuesta de ‘revolución permanente’ de Trotsky, pero no se puede afirmar que “haya tenido una concepción teórica clara de dichas tesis”. Mariano Vega Jara, “¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”, en *1912-2012 El siglo de los comunistas chilenos*, ed. por Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez, (Santiago de Chile: Ariadna, 2012), 111.

de izquierda. Por ello servía como suministro de ideas tanto para izquierdistas como derechistas, y eso permitía que “los hidalguistas saquen del arsenal del trotskismo una parte de sus armas ideológicas para luchar contra el PC”. En ese punto, Sinani se refirió especialmente a las tesis sobre el carácter socialista de la revolución en Chile que proponía Hidalgo. En conclusión, planteaba el SLA, el “porcentaje de trotskismo” en el hidalguismo era irrelevante, se debía desenmascarar su carácter traidor en los hechos.⁴³ Según Ulianova, la polémica con Gurlaski se abrió cuando éste denunció a Sinani por “no querer luchar contra el trotskismo”, mientras que lo que le interesaba a éste último era que los comunistas chilenos “desenmascararan el carácter trotskista de derecha y más todavía el carácter liberal-burgués del hidalguismo”.⁴⁴ Independientemente de cómo se dio la pulseada al interior de los órganos cominternianos, el debate da cuenta que en el marco de la “lucha por el leninismo” había una preocupación real por caracterizar a los fenómenos políticos con los que disputaba el comunismo en el escenario regional debido a que así se fortalecía la formación en el “marxismo-leninismo” de los partidos. El hidalguismo particularmente trascendió las fronteras chilenas y fue utilizado por el Buró como una herramienta de “educación” para los partidos y las masas.

En junio de 1933 el partido argentino lanzó una revista teórica, *Soviet*, cuyo propósito principal era armar “a los militantes y a los proletarios en general de la teoría marxista-leninista”. Era considerada como “trinchería ideológica” para combatir a las ideologías adversarias que buscaban “apoderarse de las masas trabajadoras”.⁴⁵ El Buró rápidamente celebró la aparición de “la primera revista teórica

43 Carta del Lender-Secretariado Latinoamericano al BSA sobre el caso Hidalgo, 13/1/1934, Ulianova y Segovia, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1931- 1935*, 295-299.

44 Ulianova, “Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo”, 83. La autora también sostiene que en esta discusión subyacía una dimensión política y teórica: Gurlaski creía que la principal competencia del comunismo en la región la encarnaban los proyectos más a la izquierda, como el trotskismo, mientras que Sinani creía que el enemigo principal era la social democracia.

45 Nota editorial. *Soviet*, 24/6/1933, 1. Un elemento que fortalece la idea de que *Soviet* fue un órgano al servicio de la “lucha por el leninismo” es que González Alberdi afirmó que el cierre de la revista (en 1935) se realizó en el marco de la “lucha contra el sectarismo” debido a que (ya iniciado el viraje hacia el Frente Popular) “formar soviets no era la tarea inmediata”. Paulino González Alberdi, *Autobiografía*, 150-151.

de Sudamérica” y apuntó a que se transformase en un órgano con alcance regional. *Sóviet* debía enarbolar “la bandera de lucha por el marxismo-leninismo en los países de Sud América, contra las falsificaciones de la teoría revolucionaria del proletariado que pretenden pasar los Repetto, Marianetti, Haya de la Torre, Hidalgo y Cia.”.⁴⁶ Entendemos, entonces, que los artículos publicados en *Sóviet* tenían una intención política que era la de educar en la teoría “marxista-leninista” a los partidos del Cono Sur. Aunque desconocemos cuál fue el alcance real que tuvo la revista por fuera de las fronteras argentinas,⁴⁷ y si bien el grueso de sus publicaciones fue sobre el PCA, se publicaron algunos artículos sobre otros partidos. Uno de ellos fue sobre el hidalguismo cuyo autor, Contreras Labarca, sostuvo que el trotskismo había demostrado su profundo carácter contrarrevolucionario al recibir en sus filas al hidalguismo. Se caracterizó a Hidalgo como un liberal-burgués, un colaborador de los bloques feudal-burgueses, y por último como un “enemigo de la formación del partido como partido del proletariado”.⁴⁸ El foco de la nota era demostrar el carácter más bien “derechista” del hidalguismo, en detrimento de su caracterización como trotskista.

La “lucha por el leninismo” planteaba el combate a las desviaciones por izquierda y por derecha. Este último aspecto, en el partido chileno, se relacionó con una relectura en torno al fundador del partido, Luis Emilio Recabarren. Urtubia confirma que, en 1933 se produjo un quiebre con relación a ello, que estuvo mediada por la intervención del BSA.⁴⁹ El origen podría situarse en el balance que realizó un emisario de Moscú, Fritz Glaufbauf, sobre la interpretación que hizo el PC chileno del legado de Recabarren en un folleto publicado después de su Conferencia Nacional de 1933. Para Glaufbauf, el artículo era demasiado crítico, lo que dificultaba

46 Osvaldo, SOVIET revista editada por el C. C del P. C. A, *Informaciones*, septiembre 1933, 1-22.

47 En un informe de 1934 se afirmó que la revista le había prestado “ayuda ideológica a los partidos sudamericanos más ‘débiles’” y que tenía un tiraje de tres mil ejemplares. Materiales sobre la actividad de las secciones de la Komintern, 33.

48 C. Contreras Labarca, Los amigos de Trotsky. El hidalguismo chileno, *Sóviet*, octubre-noviembre 1933, 44-56.

49 Ximena Urtubia Odekerken, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile. La transformación del militante tradicional, 1924–1933*, (Santiago de Chile: Ariadna, 2017), 65-67, 194.

la tarea de “superar el recabarrenismo” y sus conceptos asociados a la tradición socialdemócrata para ganarse a los obreros que “todavía creían en él”. Con una posición similar intervino Paulino González Alberdi, para quien una “posición clara” frente a Recabarren implicaba reivindicar sus méritos en el movimiento obrero chileno y su pronunciamiento a favor de la Internacional y la URSS, pero criticar enérgicamente las falsas concepciones.⁵⁰

Esta interpretación, aunque recibió resistencias,⁵¹ fue receptada por la dirección del partido. Contreras Labarca publicó en la revista del BSA ante un nuevo aniversario de la muerte de Recabarren, donde lo identificó como un referente y luchador del proletariado chileno y se hizo referencia a su trayectoria política como parte de la tradición del comunismo chileno, “Recabarren murió en las filas de la I. C”. Esa era la principal diferencia con Hidalgo, que era un enemigo de la Internacional. Sin embargo, le “faltaba una cosa fundamental: el marxismo-leninismo” y se le adjudicó ideas social-demócratas (al no comprender la necesidad de organizar un partido revolucionario y gestar uno federalista, que privilegiaba la lucha electoral).⁵² Esa era la tradición recabarrenista que aún pervivía en el partido y que debía ser superada. “Con Recabarren, contra el recabarrenismo, lucha sistemáticamente e intransigente por el marxismo-leninismo...”.⁵³

Entendemos que el énfasis en la diferenciación entre la figura y sus ideas se relacionaba con una revisión que se dio en la Comintern, donde se reclamaron para el comunismo a líderes que tuvieron fuerte influencia en los movimientos obreros nacionales. En un artículo de *La Internacional Comunista* se planteó una visión sobre Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht en la que, si bien se remarcaron sus diferencias teóricas con Lenin, se reconoció a ambos por su parti-

50 Discusión sobre la situación chilena en el BSA. Intervención de Paulino González Alberdi, marzo 1934, Ulianova y Riquelme, Ulianova y Segovia, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1931- 1935*, 372-380.

51 Ulianova, “Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo”; Urtubia, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile*.

52 En 1925 el Buró había proclamado a Recabarren como uno de los “grandes luchadores sudamericanos”. Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1922-1931*, Tomo I, (Santiago de Chile: LOM, 2005), 153-155.

53 C. Contreras Labarca, Recabarren, a la luz del marxismo-leninismo. *Informaciones*, enero-febrero 1934, 16-18.

cipación política en las “filas del proletariado mundial” y por ello se los considera parte de la Internacional.⁵⁴ En este sentido, creemos que la separación de ciertas figuras con sus ideas, no solo tuvo que ver con que murieron antes de haber sido purgados,⁵⁵ sino también con una operación que colaboraba con la homogenización teórica de los partidos y con el interés de los mismos de consolidarse como “partidos de masas” en el marco de la política de proletarianización. En marzo de 1933 en el PCCh la proletarianización “de ser un plan transitorio pasó a tener un carácter permanente para generar mejores resultados”.⁵⁶

De este modo, observamos ciertas similitudes entre el tratamiento de Recabarren y de Mariátegui, que fue puesto en discusión en la Tercera Conferencia Comunista celebrada en Moscú en octubre de 1934. Ese cónclave fue una de las primeras acciones llevadas a cabo hacia el viraje a la política de Frente Popular en la región. Eudocio Ravines propuso allí revisar la campaña contra el “martiateguismo” y el “recabarrenismo” debido a que ambos referentes eran muy estimados por las clases trabajadoras de sus respectivos países. Si bien esa posición no fue tomada como resolución de la conferencia, Schelchkov afirma que fue el comienzo de un “cambio de actitud hacia Mariátegui y Recabarren en las direcciones de los PC, recuperando sus figuras y su legado”.⁵⁷ Sin embargo, en otro informe elaborado para el VII Congreso de la Comintern se anunciaba que el PCCh tenía una base importante entre los trabajadores, pero no se había superado “la herencia democrático-burguesa y reformista del recabarrenismo”.⁵⁸ Esto nos lleva a pensar que en el viraje hacia

54 “¡Por la teoría marxista leninista!”, *La Internacional Comunista*, febrero-marzo 1933, 1-13. También se realizó una conmemoración por las “tres L”: Lenin-Luxemburgo-Liebkecht, donde los últimos dos fueron reconocidos como los “mejores socialdemócratas revolucionarios”. Esa campaña buscaba “afilas las armas ideológicas” debido a que habían surgido nuevas confusiones entre quienes, para fortalecer la obra de Lenin y Stalin, invisibilizaban los movimientos de la II Internacional. A. Martinov, Lenin-Luxemburgo-Liebkecht. *Sóviet*, enero 1935, 8-10.

55 Ulianova, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1931- 1935*, 77.

56 Urtubia, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1931- 1935*, 162

57 Andrey Schelchkov, “El difícil cambio hacia el Frente Popular: la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú (1934)”, *Izquierdas*, n. 43, (2016): 10.

58 Materiales sobre la actividad de las secciones de la Komintern. América del Sur y América Central, 44.

el Frente Popular, la línea trazada por la “lucha por el leninismo” fue un espacio de disputa entre los comunistas sudamericanos.—

Con Prestes, contra el “prestismo” y el “astroidijismo” en el partido comunista brasileño

Astrojildo Pereira y Octávio Brandão constituyeron el núcleo central de la dirección del Partido Comunista brasileño (PCB) en los años de 1920. Ambos representaban el momento partidario en el que, en el III Congreso, se adoptaron las ya mencionadas tesis de *Agriarismo e industrialismo*.⁵⁹ Sin embargo, en 1930, ante la injerencia de miembros del Buró en Brasil para poner en marcha las políticas del Tercer Periodo, Brandão fue acusado de “menchevismo” y de “defender una teoría antileninista”. En general, la mayoría de los miembros de la dirección fueron definidos como “desvíos de derecha” por promover alianzas con reformistas. Como resultado de eso, la dirección fue expulsada o separada de su cargo, Brandão es un ejemplo de esto último debido a que mediante una “autocrítica” logró mantenerse en las filas del comunismo. Por su parte, Astrojildo fue expulsado en noviembre de 1930, cuando toda la dirección ya había sido depuesta bajo el justificativo de la política de la proletarianización.⁶⁰ La construcción de una nueva dirección nacional fue una tarea costosa,⁶¹ lo que permitió que se amplíe la intromisión del Buró al interior del partido. Con el impulso de la “lucha por el leninismo”, se buscó forjar una imagen sobre al “astroidijismo” y resolver la contradicción que suponía el acercamiento a Luis Carlos Prestes.⁶²

59 Ver nota 24. Dainis Karepovs, *A classe operária vai ao parlamento. O Bloco Operário e Camponês do Brasil (1924-1930)*. (São Paulo: Alameda, 2006), 126.

60 Carlos Prado, *História do trotskismo no Brasil (1928-1936)*, (Curitiba, Brazil Publishing, 2022), 83-87

61 Pierre Broué afirma que El PCB sufrió un intenso vaivén de dirigentes presentado como “proletarianización”. Esto duró años —cuatro secretarios sucesivos solamente en el año 1932—, lo que perjudicó enormemente al partido”. Broué, *História da Internacional Comunista*, 632.

62 Cabe mencionar que en los documentos no se observan fuertes batallas internas contra el trotskismo. Probablemente esto se relacionó con que la tarea prioritaria era la

Bajo la dirección de Astrojildo, el PCB había definido una política de alianza con la Columna Prestes en su III Congreso en diciembre de 1928, pero nunca llegó a concretarse debido a que fue criticada por el Buró. Sin embargo, a fines de 1931 Prestes había reevaluado sus posiciones a favor del partido comunista.⁶³ Esta situación ocasionó debates al interior del Buró y del PCB. Para Gurlaski se debía “desenmascarar el carácter pequeño-burgués” de Prestes, pero consideraba que era necesario afinar la propuesta táctica debido a que tenía “influencia en la masa y honesta voluntad de luchar contra el imperialismo y los terratenientes”.⁶⁴ Por su parte, un enviado de la Profintern discutió esa caracterización al sostener que era una “agrupación feudal-burguesa” porque había acompañado a la Alianza Liberal de Vargas, un espacio que el mismo BSA había caracterizado como aliado de los intereses imperialistas norteamericanos.⁶⁵ Finalmente se impuso la posición de Gurlaski, por lo que Prestes fue enviado a Moscú para estudiar “la teoría y la práctica del leninismo”. En esa declaración, el Buró realizó un repaso de sus relaciones con Prestes para decir que, en esa lucha, el organismo no había diferenciado al “prestismo como ideología y Prestes como dirigente, hasta que Prestes mismo hizo pasos enérgicos para romper con esos conceptos”.⁶⁶

Esa diferenciación exigió elaborar una caracterización sobre el “prestismo”, que realizó el propio Prestes con los miembros del SLA cuando se encontraba en Moscú. Allí, expuso su lectura sobre

reorganización interna de la dirección nacional, y el sector del PCB que luego adscribió al trotskismo ya había sido expulsado varios años antes, en 1928. Ver Prado, *História do trotskismo no Brasil*.

63 Informe de Romo a Moscú, 16/11/1930, Jiefets y Schelchkov, *La Internacional Comunista en América Latina*, 179. Ver también Caridad Massón Sena, “La táctica de clase contra clase. Sus aplicaciones en México, Brasil y Cuba” en *Las Izquierdas Latinoamericanas: Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX*, ed. por Caridad Massón Sena, (Santiago de Chile: Ariadna, 2017), 236.

64 Informe del BSA al SLA. 8/3/1932, Jiefets y Schelchkov, *La Internacional Comunista en América Latina*, 252-253

65 Memorándum del representante de Profintern en América del Sur Marianski acerca de sus divergencias con el encargado del Buró Sudamericano de KOMINTERN A. Gurlaski, 22.11.1933, Ulianova y Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1931- 1935*, 320-326.

66 Luiz Carlos Prestes ha hecho una declaración que, en varios aspectos, tiene gran importancia. *Revista Comunista*, noviembre de 1931, 51-53.

la Columna Prestes, enfatizando las diferencias ideológicas en su interior para explicar su acercamiento al comunismo. A grandes rasgos, sostuvo que la candidatura de Getúlio Vargas por medio de la Alianza Liberal (integrada por un sector de los “prestistas”) en 1930, había extremado las diferencias al interior de la columna entre los “políticos” y los “revolucionarios”. En un primer momento la mayoría tuvo una posición crítica, que luego se fue transformando “a condición de que Vargas acepte algunas exigencias”, lo que resultó en una alianza más estrecha. Prestes había acompañado a la Alianza Liberal hasta noviembre de 1929, cuando lanzó un programa más radical para independizarse del espacio. Esa radicalización se fue profundizando hasta julio de 1931, cuando junto con un sector que lo acompañó, fundaron la Liga Revolucionaria que se aproximaba “por sus ideas al comunismo” en su lucha contra el imperialismo. Sin embargo, esa experiencia había sido efímera debido a la traición de un sector que terminó acompañando a Vargas. Luego de eso, Prestes rompió “con sus vacilaciones pequeño burguesas” y se acercó definitivamente al comunismo al considerar “el papel dirigente del proletariado en la revolución”.⁶⁷

El brasileño caracterizó al “prestismo” como una de corriente pequeño-burguesa y por ello la Comintern debía hacerlo conocido entre los trabajadores sudamericanos, para desenmascarar su costado contrarrevolucionario. Creía que la experiencia de esa tendencia era instructiva para la lucha del comunismo contra burguesía y la pequeña-burguesía.⁶⁸

Además realizó algunas tergiversaciones para asegurar la influencia del “prestismo” en el partido brasileño en los tiempos de Astrojildo. Según Prestes, el ex secretario del PCB veía en él a un revolucionario que luchaba por la revolución agrario-antimperialista. También afirmó que las tesis del III Congreso habían caracterizado al “movimiento del prestismo de 1922-1924” como el principio de la revolución agrario-democrática.⁶⁹ Dainis Karepovs sostiene que en las resoluciones aprobadas en dicho cónclave se incorporó la idea de la “...tercera revuelta, que apuntaba para una ‘revolución

67 Discurso do camarada Fernández (Luis Carlos Prestes) sobre o tema: “prestismo”, 22/4/1933, Jeifets y Schelchkov, *La Internacional Comunista en América Latina*, 666-669.

68 Discurso do camarada, 670

69 Discurso do camarada, 673.

democrática, agraria y antiimperialista', pero dejaban claro que los comunistas tenían un largo camino para ponerse a su frente". Uno de los pasos era la alianza del PCB con la Columna Prestes.⁷⁰ Es decir, la "tercera revuelta" sería realizada por esa coalición y abriría el camino a la revolución democrático-burguesa. Además, las tesis no refirieron al "prestismo", sino plantearon que las revueltas de 1922 y 1924 habían sido realizadas por el tenentismo. Esto refuerza la idea de que el primero fue un concepto creado por el Buró para justificar la incorporación de Prestes al comunismo. La intención de Prestes era plantear que la influencia del "prestismo" en el PCB había retardado su "fortificación ideológica", y que para desembarazarlo de esa ideología era preciso saber en detalle lo que representaba. Esa lucha era uno de los "más serios problemas ideológicos".⁷¹

En paralelo a la estada de Prestes en Moscú, se llevó adelante el reordenamiento de la dirección del PCB, cuyo proceso se realizó en combate con el "astroidijismo" y el "prestismo". Para enero de 1933 el Buró sostenía que en el partido luchaban dos tendencias: la "izquierdista" se caracterizaba por poner el acento en la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista, criticaba la posición del Buró sobre el acercamiento a Prestes de "poco severa" y no se había enfrentado ideológicamente a Astrojildo. Uno de sus mayores representantes era Fernando Lacerda, aunque para el Buró era la mejor opción para "corregir sus errores" y adoptar su línea. La otra tendencia era la del "oportunismo podrido" sostenida por Astrojildo, que se caracterizaba por sostener las "viejas posiciones de Brandão" en torno a la revolución, buscaban acercamiento con el reformismo, y se negaban a la proletarianización. El Buró se planteó la tarea de esclarecer los "errores de ambos grupos... salvando para nuestra línea política a los mejores elementos".⁷²

Con ese fin, le envió una carta al PCB donde hizo un balance negativo del proceso de constitución del partido y de la "asimilación de la teoría marxista-leninista". Demostrado en la existencia de ideas trotskistas, prestistas y anarco-sindicalistas que se manifestaban en

70 Karepovs, *A classe operária vai ao parlamento*, 126

71 Discurso do camarada, 673-674

72 Carta del SSA al SLA, 1/1/1933, Jelfets y Schelchkov, *La Internacional Comunista en América Latina* 227-228; Informe del BSA al SLA, 8/3/1933, Jelfets y Schelchkov, *La Internacional Comunista en América Latina* 258-259

el partido de manera oportunista de derecha o bajo frases izquierdistas. El peligro mayor eran las primeras, evidenciadas en la idea de Brandão y Astrojildo en torno a que la revolución democrático-burguesa debía ser conducida por la pequeña-burguesía. Por ello el partido debía: organizar el estudio sistemático marxista-leninista, eliminar de los puestos dirigentes a los miembros que realizaban trabajo faccional y expulsar a quienes eran enemigos del partido. Las expulsiones debían ser acompañadas de un “esclarecimiento profundo y sistemático a toda la masa de los miembros del partido respecto de la esencia contrarrevolucionaria y antipartidaria de los elementos separados”, cuestión que no había ocurrido con Astrojildo.⁷³

El Buró también organizó reuniones y envió delegados. En mayo de 1934, “Alonso” afirmó que el reordenamiento del partido estaba dando sus frutos. La nueva dirección era más estable y se estaba formando “al calor de la lucha ideológica”. Se habían discutido y combatido los “errores de Astrojildo, Brandão, los de la extrema izquierda, las concepciones trotskistas sobre el carácter de la Revolución”, aunque esos “desvíos” aún no habían sido debatidos por las bases, por lo que todavía pervivían en el partido. Una manifestación de ello era la publicación del libro del militante “Machado” que oscurecía el carácter de la revolución agraria-antiimperialista al no plantear la necesidad de una alianza en la primera fase, como los trotskistas, y recuperaba conceptos de la tesis de Brandão al plantear la dualidad del Brasil entre los “industriales de la ciudad,... y el feudalismo en el campo”. Así, le facilitaba “armas ideológicas” a los trotskistas y a los derechistas que combatían contra la línea del PCB. Sin embargo, la nueva dirección tenía grandes debilidades políticas y teóricas, pues eran mayoritariamente militantes nuevos. Por ello, Alonso propuso realizar una “autocrítica sobre los errores del pasado” con ayuda del Buró para la elaboración de materiales. Planteó editar folletos con críticas al trotskismo y a las posiciones de Machado para “demostrar las raíces históricas de sus errores, de su ligazón con los desvíos oportunistas del pasado”.⁷⁴

En ese año, el PCB publicó un folleto titulado “La lucha con-

73 Carta do Secretariado da América do Sul e do Centro ao C.C. do PCB, 29/4/1933, Jelfets y Schelchkov, *La Internacional Comunista en América Latina*, 683-285

74 Informe do camarada Alonso, perante o BSA, mayo 1934. AEL-IC, pdf 4, 181-186.

tra el prestismo y la revolución agraria-antiimperialista” de Fernando Lacerda. El texto presentaba las características ideológicas del “prestismo”. Planteó que tenía sus orígenes en la pequeña-burguesía vacilante, y que desconfiaba de las masas proletarias y campesinas, así como en la capacidad de dirección del proletariado en la revolución. Por ello, el folleto convocaba una lucha contra el prestismo “para poder formar la vanguardia proletaria en la teoría y táctica marxista-leninista”.⁷⁵

Las transformaciones que imponía la lucha ideológica se consolidaron en la Conferencia Nacional del partido de junio de 1934, donde se anunció que en Rio de Janeiro y São Paulo se había avanzado, mediante la proletarianización, en el combate contra el “astrojilismo”, “menchevismo” y el “prestismo”, y que la tarea era llevar adelante ese proceso en las demás regiones y en todos los organismos del partido. Se debía continuar con una “lucha seria por el marxismo-leninismo en las filas del P.”⁷⁶ En esa conferencia se posicionó al ex tenentista Antônio Manoel Bonfim como nuevo Secretario General del partido. Y, al poco tiempo, se incorporó oficialmente a Prestes al PCB bajo los auspicios de Manuilsky, a pesar de cierta resistencia brasileña.⁷⁷

Conclusión

La “lucha por el leninismo” significó un episodio crucial para la bolchevización de los partidos comunistas sudamericanos, ya que colaboró en su homogenización teórica y organizativa. Implicó un proceso de caracterización ideológica y política sobre los sectores expulsados, así como de las tradiciones de los partidos, con el objetivo de crear lecturas doctrinarias en torno a los viejos líderes que representaban un momento partidario que no convergía con la línea actual del Tercer Periodo.

75 Fernando Lacerda, *La lucha contra el prestismo y la revolución agraria-antiimperialista*, 1934, 11-17.

76 IIa Parte de la Conferencia Nacional del PCB. 16/7/1934. AEL-IC, pdf 5, 85-86.

77 Raimundo Nonato Pereira Moreira, “Antônio Maciel Bonfim (Miranda): a biographical sketch”, *Revista Brasileira de História*, n. 72, (2016), 6-10.

Como ya mencionamos, las caracterizaciones realizadas sobre las distintas fuerzas fueron generales, enfatizando las diferencias con la línea de la Comintern. Solo algunas se fueron perfeccionando en función de las necesidades de cada partido, como sucedió con el hidalguismo y el prestismo. Entiendo que aquella cuestión se puede explicar no tanto por las deficiencias teóricas y/o materiales del Buró para analizar a los diferentes grupos disidentes, sino fundamentalmente porque la intención principal era fortalecer la penetración y homogenización de la línea estratégica que planteaba para la región. En la diferenciación y disputa con las demás posiciones (haciendo referencia tanto a las tradiciones partidarias como a los sectores expulsados), se fue imponiendo con mayor énfasis la línea oficial del comunismo. En ese proceso, se incluyó a Stalin como referencia teórica de las formulaciones, lo que fue acompañado por un proceso de edición y mayor difusión de sus textos. De este modo, la “lucha por el leninismo” también colaboró con la estalinización de los partidos sudamericanos.

Esta directiva apelaba a llegar a la totalidad de la militancia de los partidos, por eso estuvo profundamente vinculada a la política de formación de cuadros. Durante esos años también se fue reforzando una orgánica partidaria que fortalecía su carácter verticalista, traducido en la creación de “activos”. Este último aspecto no fue abordado en el trabajo, sino que será objeto de una investigación posterior.

Bibliografía

- Barnard, Andrew, “El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Periodo, 1931–1934”. En *1912-2012 El siglo de los comunistas chilenos*. Editado por Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez, 115-170, Santiago de Chile: Ariadna, 2012.
- Becker, Marc, “Mariátegui y el problema de las razas en América Latina”, *Revista Andina*, n. 35, (2002): 191-220.
- Broué, Pierre *História da Internacional Comunista (1919-1943)*, São Paulo: Sundermann, 2007
- Flores Galindo, Alberto, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, Lima: DESCO, 1980.

- Grez Toso, Sergio "Un episodio de las políticas del 'Tercer Periodo' de la Internacional Comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931", *Historia*, n. 48, (2015): 465-503
- Gutiérrez Donoso, Patricio "Heterodoxia y marxismo en José Carlos Mariátegui". En *El Comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)*. Editado por Patricio Herrera González, 121-135, Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2017
- Jeifets, Víctor y Schelchkov, Andrey, *La Internacional Comunista en América Latina. Documento del Archivo de Moscú*, Santiago de Chile: Ariadna, 2018
- Karepovs, Dainis, *A classe operária vai ao parlamento. O Bloco Operário e Camponês do Brasil (1924-1930)*, São Paulo: Alameda, 2006.
- Massón Sena, Caridad "La táctica de clase contra clase. Sus aplicaciones en México, Brasil y Cuba". En *Las Izquierdas Latinoamericanas: Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX*. Editado por Caridad Massón Sena, 227-244, Santiago de Chile: Ariadna, 2017.
- Pereira Moreira, Raimundo Nonato "Antônio Maciel Bonfim (Miranda): a biographical sketch", *Revista Brasileira de História*, n. 72, (2016): 1-24.
- Prado, Carlos, *Hitória do trotskismo no Brasil (1928-1936)*, Curitiba: Brazil Publishing, 2021.
- Schelchkov, Andrey "El difícil cambio hacia el Frente Popular: la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú (1934)", *Izquierdas*, n. 43, (2016): 1-22.
- Schelchkov, Andrey, "Entre la III y la IV Internacional: Hidalgo, el comunismo disidente en Chile", *Cuadernos de Historia*, n. 53, (2020): 59-75.
- Ulianova, Olga "Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo: el PC chileno y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista en 1932-1933". En *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1944)*. Editado por Rolando Álvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas, 50-88, Santiago de Chile: ICAL, 2008.
- Ulianova, Olga y Riquelme, Alfredo *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1922-1931*, Tomo I, Santiago de Chile: LOM, 2005
- Ulianova, Olga y Riquelme, Alfredo *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991: Komintern y Chile 1931- 1935*, Tomo II, Santiago de Chile: LOM, 2009.

- Urtubia Odekerken, Ximena *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile. La transformación del militante tradicional, 1924–1933*, Santiago de Chile: Ariadna, 2017
- Vega Jara, Mariano “¿Hidalgismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”. En *1912-2012 El siglo de los comunistas chilenos*. Editado por Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez, 97-114, Santiago de Chile: Ariadna, 2012.
- Wolikow, Serge, *L’Internationale communiste (1919-1943). Le Komintern ou le rêve déchu du parti mondial de la révolution*, Paris: l’Atelier/Éditions ouvrières, 2010.

El Lenin de Mariátegui. Huellas del revolucionario ruso en la obra del primer marxista de América

Gabriel De-Pablo¹

1. Mariátegui, creatividad y novedad del primer marxista de América²

La importancia cenital de la obra de José Carlos Mariátegui (1894-1930) se revela nítidamente en una feliz expresión de Antonio Melis, quien caracteriza al autor peruano como “el primer marxista de América”³. Es el «primero» en un doble sentido:

Por un lado, el cronológico, ya que Mariátegui es comúnmente considerado como uno de los pioneros en introducir el marxismo en América⁴, si bien en rigor la temprana recepción de las ideas

1 El autor, de nacionalidad española, es Doctor en Comunicación por la Universidad de Navarra (España) y Profesor Asociado de Sociología en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra (España). Email: gdepablo@external.unav.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9127-0107>

2 Con una intención expresa, en este texto se utiliza el término llano “América” para referirse a lo que otros autores denominan Hispanoamérica, Iberoamérica, Sudamérica, América Latina, etc. Para referirse a la parte septentrional del continente de influencia anglosajona se utilizará en su caso el término compuesto “Norteamérica”. El objetivo es reapropiar, resignificar y devolver la palabra y el concepto “América” a la tierra y a las gentes a las que pertenece con anterioridad. Lógicamente, en las citas literales, se usará el término que el autor citado utilice.

3 A. Melis, «Mariátegui, el primer marxista de América», 201-225, en J. Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. (México D.F.: Siglo XXI Editores, 1978), 201.

4 Véase, por ejemplo: Mike González, «Mariátegui fue el gran pionero del marxismo latinoamericano», *Jacobin*, (27/06/23), o Federico Dertaube, «Mariátegui y el marxismo Latinoamericano», *Izquierdaveb*, (18/04/2022).

de Marx en el continente desde finales del siglo XIX fue obra de autores como Juan B. Justo en Argentina, José Martí y Julio Antonio Mella en Cuba, Luis Emilio Recabarren en Chile⁵, entre otros⁶. Eludiendo esos momentos iniciales, aún titubeantes, Löwy divide esquemáticamente la historia del marxismo americano en tres periodos, denominando al primero “período revolucionario”, que sitúa “de los años 20 hasta mediados de los años 30” y “cuya expresión teórica más profunda es la obra de Mariátegui”, precisamente⁷.

Por otro lado, Mariátegui puede ser considerado también el «primero» desde el punto de vista de la significación e importancia de sus aportaciones, siendo “el pensador marxista más vigoroso y original”⁸ de América y “pionero del método creativo”⁹, como indica Löwy. Carrión lo expresa con mayor vehemencia poética, al describir a Mariátegui como “uno de los jefes espirituales de la América moderna en la lucha por desentrañar la auténtica realidad de nuestros pueblos y construir su personalidad, estructurarlos para la vida política, económica y social, de acuerdo con su ideal y su verdad”¹⁰. La historia particular del marxismo americano va ineludiblemente desde Mariátegui a todo lo demás, convirtiéndolo así en verdadero amauta (maestro, sabio en quechua) de la reflexión marxista en el continente.

La biografía de Mariátegui tiene dos momentos clave, que marcan el devenir del escritor peruano: un percance grave en la infancia y un viaje en la juventud. En efecto, tras sufrir un accidente escolar, el pequeño José Carlos queda con una pierna gravemente lesionada de por vida. “El chiquillo no puede retozar y travesear, como los otros muchachos”, así que se refugia en el estudio y la lectura.

5 En diciembre de 2024 se cumplen justamente 100 años de su muerte.

6 Fabián Cabaluz y Tomás Torres. *Aproximaciones al marxismo latinoamericano. Teoría, historia y política*. (Santiago: Ariadna, 2021), 13.

7 Michael Löwy. «Introducción. Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina», pp. 9-67, en Michael Löwy. *El marxismo en América Latina*. (Santiago: LOM, 2007), 9.

8 Michael Löwy. «Introducción. Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina», 17.

9 Michael Löwy. «Prólogo», en Fabián Cabaluz y Tomás Torres. *Aproximaciones al marxismo latinoamericano. Teoría, historia y política*. (Santiago: Ariadna, 2021), 9.

10 Benjamín Carrión, «José Carlos Mariátegui», en José Carlos Mariátegui, *José Carlos Mariátegui: Etapas de su vida*, Obras completas, (Lima-Perú, Amauta, 1964).

Entra a trabajar en el diario *La Prensa* como alcanza-rejones y más tarde como ayudante de linotipista. Pronto el inteligentísimo “cojito Mariátegui” (según la apreciación del director del periódico, Alberto Ulloa) da muestras de su talento como escritor y «asciende» a la redacción, dedicándose al periodismo¹¹ desde los 17 años¹². La obra de esta etapa de su vida, a la que José Carlos Mariátegui llamaba irónicamente su «edad de piedra», es muy abundante (946 textos, según Flores Galindo¹³). Se trata de escritos “de adolescencia”, de corte literario o periodístico, algunos de calidad notable, que sin embargo “poco añaden a su obra de orientador y precursor de la conciencia social en el Perú”, como advierten los editores de sus obras completas populares¹⁴. Estamos frente a los artículos y reflexiones de un “Mariátegui antes de Mariátegui”¹⁵, es decir, de un Mariátegui premarxista que, por ello (tal vez injustamente), no ha atraído tanto el interés de los estudiosos y del público en general¹⁶. Sin embargo, como señala Meseguer, tampoco se encontrará una «ruptura» o contradicción entre el Mariátegui de la «edad de piedra» y el Mariátegui posterior a su marcha a Europa¹⁷. Se trata simplemente de un Mariátegui que aún no ha sufrido la influencia torrencial de ese viaje decisivo.

11 Mariátegui comparte el oficio de periodista con Lenin y otros autores marxistas, como el propio Karl Marx. No en vano, es una profesión donde nitidamente se aúnan la teoría y la praxis, como es preceptivo en el marxismo. Véase, Gabriel De-Pablo, *Marx, comunicar: una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)* (tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2022).

12 María Wiese, *José Carlos Mariátegui: Etapas de su vida*, (Lima, Amauta, 1971), Capítulo I

13 Alberto Flores Galindo, “Presentación”, en José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989), 24.

14 «Nota editorial», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima-Perú, Amauta, 1964)

15 Gianandrea Nodari, «Mariátegui antes de Mariátegui. El viaje a Italia y el fin de la “edad de la piedra”, 1919-1923», *Izquierdas*, 39, abril 2018, 147-181.

16 Esto ha querido subsanarse tardíamente al publicar la editorial Amauta desde 1987 la compilación realizada por Alberto Tauro de toda la obra de la “edad de piedra” de Mariátegui en ocho volúmenes. Actualmente, se encuentra disponible en red en abierto en <https://www.mariategui.org/recursos/publicaciones/>

17 Véase, Diego Meseguer Illán, *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario*, (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974).

Ciertamente, la corta pero prolífica vida intelectual de Mariátegui que nos interesa aquí arranca a principios de la década de 1920, coincidiendo con su viaje a Europa, y dura hasta su muerte el 16 de abril de 1930. Su obra nuclear se ciñe a esa época concreta, esa breve ventana de tiempo, apenas diez años de convulsa historia del mundo. Para leer correctamente a Mariátegui hay que contextualizarlo, entender la época en que escribe, sin proyectar de delante hacia atrás debates o derivas de los distintos marxismos¹⁸ que él no podía prever y en los que, por lo tanto, no podía participar en ningún sentido. La segunda década del siglo XX está marcada por la posguerra de la primera contienda mundial (1914-1918), bautizada entonces como “Gran guerra”¹⁹, expresión que pone de manifiesto la brutalidad apocalíptica de ese acontecimiento decisivo para Europa y para todo el orbe. El otro gran suceso del momento, imbricado con la propia guerra, es la revolución rusa de 1917 y el ascenso al poder de los bolcheviques, liderados por Lenin. El imperio zarista cae y, tras la efímera República Rusa, el socialismo se hace con el destino de una de las mayores potencias del momento. Estos hechos traumatizan al mundo, llenando algunos corazones de fascinación y esperanza revolucionaria y otros de verdadero terror. En consecuencia, la reflexión política de todos los intelectuales del momento va a pivotar completamente sobre estos sucesos dramáticos, mitificando por una parte a Lenin como líder revolucionario y al marxismo como doctrina de un mundo que amanece, y originando, por reacción, el fascismo italiano y otras facciones y movimientos políticos extremos cuyo contenido esencial es el antimarxismo.

En ese contexto, Mariátegui recibe en 1920 una «beca» de Leguía para viajar a Europa como “agente de propaganda del gobierno peruano”: se trata en realidad de “un poco disimulado destierro”²⁰ para un joven periodista que resulta molesto para el régimen por sus

18 Véase, Francisco Fernández Buey, “Marx y los marxismos. Una reflexión para el siglo XXI”, en Atilio A. Boron [et al.], *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (Buenos Aires, CLACSO, 2006).

19 Hasta ese momento, en Inglaterra se llamaba “Great War” a la guerra napoleónica y en Alemania “der grosse Krieg” a la guerra de los treinta años. La enormidad de la Primera Guerra Mundial arrebató por goleada ese amargo título a todas las guerras anteriores. Véase, David Stevenson. *Cataclysm: The First World War as Political Tragedy*. (Nueva York, Basic Books, 2004), 32.

20 Aníbal Quijano, *Introducción a Mariátegui*, (México, Era, 1982) 40.

opiniones antigubernamentales, especialmente por un editorial censurado en el periódico *La Razón* el 3 de agosto de 1919, donde critica duramente a Leguía por haber formado un gobierno mesocrático con personas incapaces y seniles, “hombres expertos en todas las trapisondas, en todas las maquinaciones, en todos los subterfugios y en todos los vicios”²¹.

Tras hacer escala en Panamá y Norteamérica, Mariátegui viaja a Europa o, en palabras de Manuel Moreno, “huye de América”²², iniciando un periplo que durará casi cuatro años, desde el 8 de octubre de 1919 hasta el 17 de marzo de 1923, y que resulta determinante “para su formación intelectual e ideológica”. El destino final es Italia, asignado al Consulado de Perú en Roma, en donde reside durante casi todo el tiempo, aunque aprovecha para visitar muchas ciudades europeas en la propia Italia, además de Francia, Alemania, Austria, Chequia y Hungría²³. Mariátegui tiene la oportunidad privilegiada de conocer de primera mano lo que se está cocinando en Europa en esos momentos cardinales: acontecimientos y pensamientos que hierven en la sopa dramática de la historia. Atraído por los efectos recientes de la revolución rusa, conoce a fondo el marxismo: lee a Marx, a Engels, a Lenin, a Trotsky, a Kautsky, a Labriola, a Turati, a Jaurés... Pero también asiste al ascenso imparable del fascismo de Mussolini y lee a los autores italianos que lo alientan: D’Annunzio, Gentile, Marinetti... Se queda fascinado con el inclasificable Sorel, presta atención al idealista Benedetto Croce y ensalza al liberal Piero Gobetti, uno de “los más vivos y fecundos valores de la cultura italiana contemporánea”²⁴. Al viaje físico por Europa le acompaña un viaje intelectual por el pensamiento europeo. Esas lecturas, esas

21 José Carlos Mariátegui, “La patria nueva. Un personal senil y claudicante”. *La Razón*. Editorial del 3 de agosto, suprimido por la censura, en José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989), 118.

22 Manuel Moreno Sánchez, “José Carlos Mariátegui”, en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

23 El viaje de Mariátegui a Europa está bella y rigurosamente contado e ilustrado en la página en red divulgativa realizada con motivo de una exposición: *La experiencia europea de José Carlos Mariátegui*. Archivo José Carlos Mariátegui. <https://www.mariategui.org/exposiciones/experiencia-europea-jose-carlos-mariategui/>

24 José Carlos Mariátegui. “La economía y Piero Gobetti”, en José Carlos Mariátegui, *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Mundial*, 26/07/1929.

influencias, son la mochila que Mariátegui va a traer consigo de su aventura por el Viejo Mundo. Pero el objeto de sus futuras inquietudes, a su regreso, no es tanto pensar sobre Europa, sino «pensar América» usando ese amplio bagaje de influencias, como el propio Mariátegui escribe:

Habíamos pasado juntos algunos densos y estremecidos días de historia europea (...). Nos habíamos entregado sin reservas, hasta la última célula, con un ansia subconsciente de evasión, a Europa, a su existencia, a su tragedia. Y descubríamos, al final, sobre todo, nuestra propia tragedia, la del Perú, la de Hispano-América. El itinerario de Europa había sido para nosotros el del mejor, y más tremendo, descubrimiento de América.²⁵

En la primavera de 1923, de vuelta en Lima con su hijo mayor romano y su esposa italiana, Anna Chiappe, José Carlos Mariátegui inicia su “trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al método marxista”²⁶, que durará apenas siete años, terminando abruptamente el 16 de abril de 1930 con “la gran desgracia americana de su muerte”²⁷.

2. Rasgos principales del Lenin de Mariátegui

Como es natural, uno de los temas fundamentales de interés en la obra del «primer marxista de América» va a ser la revolución en general y la revolución rusa en particular, tema que trata en numerosas ocasiones. Dedicó también numerosos comentarios a varios de los actores destacados de dicha revolución, como Lunacharsky,

25 José Carlos Mariátegui. “El Pueblo sin Dios, por Cesar Falcón”, en José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Mundial*, 8/02/1929.

26 José Carlos Mariátegui, *La Vida Literaria*, Buenos Aires, 10/01/1928. Citado por Eugenio Orrego Vicuña, «Mariátegui», en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

27 Armando Bazán. “Mariátegui y su tiempo”, en José Carlos Mariátegui, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, Tomo 20 (Lima, Amauta, 1964)

Trotsky, Zinoviev, Krasin, Stalin, etc. Y, por supuesto, presta una atención singular a su actor principal, Lenin (1870-1924).

Aunque hay bastantes pinceladas sobre Lenin repartidas por doquier a lo ancho de su obra de madurez²⁸, Mariátegui dibuja específicamente en tres ocasiones un perfil biográfico del líder bolchevique: la primera vez es en septiembre de 1923, con Lenin aún vivo, cuando Mariátegui redacta un largo artículo que publica con su firma en la sección «Figuras y aspectos de la vida mundial» de la revista *Variedades*²⁹ (este texto se reedita póstumamente en la revista *Amauta* en abril-mayo de 1930)³⁰. Las otras dos ocasiones se relacionan con la muerte de Lenin, acaecida el 21 de enero de 1924. Cinco días después, Mariátegui interviene en los actos con motivo del tercer aniversario de la fundación de la Universidad Popular, haciendo el elogio de Lenin en nombre de la propia institución académica, tal como recoge brevemente una reseña de *La Crónica*, según la cual el amauta “concluyó con palabras que arrancaron entusiastas aclamaciones a los concurrentes”³¹. Se han conservado las notas de Mariátegui para esa conferencia, pero desgraciadamente no aportan gran cosa, más allá de “un frío itinerario bio-bibliográfico”³², desde luego nada capaz de provocar vítores. Dos meses después, en la segunda quincena de marzo de 1924, la revista *Claridad* dedica a Lenin un número especial, en el que Mariátegui, como director interino, publica una semblanza sin firmar, para saludar “la memoria del gran

28 En su «edad de piedra», Mariátegui sólo menciona a Lenin dos veces; en una manifiesta su simpatía hacia “nuestros lejanos amigos los bolcheviques de Rusia”, Lenin y Trotsky. Véase, José Carlos Mariátegui, «Voces», publicado en *El Tiempo*, Lima, 30/06/1918, en José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989), 94. La otra es en 1919, en *La Razón*, donde escribe: “Se ha dicho que hoy el mundo debe ser gobernado por los filósofos. Y es verdad. El profesor Wilson ha llenado con sus ideas la historia del siglo. Todos los jefes de estado actuales son hombres de ciencia. Lo son desde Clemenceau hasta Lenin”. Véase, José Carlos Mariátegui, “Las diputaciones por Lima” (*La Razón*, N° 67, Lima, 24 de julio de 1919).

29 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

30 José Carlos Mariátegui, «Lenin», *Amauta*, n°30, abril-mayo, 1930, pp. 11-14.

31 José Carlos Mariátegui. “17ª Conferencia. La reseña periodística”, en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicada en *La Crónica*, N° 4267, p. 10, Lima, miércoles 30 de enero de 1924.

32 José Carlos Mariátegui. “17ª Conferencia. Elogio de Lenin”, en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), conferencia del 26/01/1924.

maestro y agitador ruso”, en nombre “de la vanguardia organizada del proletariado y de la juventud”³³. Hay, por lo tanto, dos perfiles de Lenin que podemos considerar completos.

El de 1923 de *Variedades* es un perfil algo deslavazado, hasta el punto de que parece estar compuesto de cuatro piezas literarias distintas, que hubieran sido reunidas sin más para la publicación³⁴: en la primera parte, se traza un retrato poético y mítico de Lenin, con un estilo de escritura vigoroso y entusiasta, lleno de hallazgos literarios; en la segunda parte, aún cargada de retórica, se introduce una adversativa, una contradicción que parece anular el anterior retrato y el Lenin mitológico se nos abaja de golpe hasta convertirse en un “hombre sencillo, terso, cristalino, actual, moderno”, transcribiendo literalmente como de relleno los largos perfiles “circumspectos y anastigmáticos” de dos reporteros británicos del *Manchester Guardian*; en la tercera parte, el tono retórico que nos había acompañado hasta ahora queda súbitamente rebajado y se ofrece un perfil más biográfico, más concreto, de la vida del líder bolchevique, aunque el aire vuelve a elevarse un tanto hacia el final del párrafo, donde hay una contradicción flagrante con la parte anterior, pues un Lenin que no era hosco ni feroz ni ceñudo se vuelve súbitamente agresivo, áspero y rudo; por último, en la cuarta parte, Lenin va dejando de ser el centro de interés del texto y se ofrece una explicación sobre el “duelo resonante” entre la II y la III Internacional, que va derivando a una digresión sobre la crisis de la democracia³⁵. A este texto se le puede sacar bastante punta, precisamente por estar situado muy próximo a su regreso de Italia y estar escrito en un tiempo en que Mariátegui aún no tiene apenas responsabilidades políticas en el Perú. Y puede escribir, por tanto, con mayor frescura, sin el acartonamiento propio de la lucha partidista.

En cambio, el perfil de 1924 es mucho más corto y unitario. Como es habitual en los homenajes funerarios, se trata de un pa-

33 José Carlos Mariátegui. «Lenin». *Claridad*, No. 5, marzo de 1924, Lima - Perú.

34 Las cuatro fracciones serían, a mi juicio, las siguientes: la primera, desde el principio hasta la frase “Las gentes vitorean, gritan, sollozan”. La segunda pieza iría desde “Pero Lenin” hasta “juzga a Lenin un hombre genial”; la tercera iría desde “La vida de Lenin...” hasta “...la dialéctica desnuda de un político revolucionario”. La cuarta y última, desde “Lenin ha sostenido un duelo...” hasta el final del texto.

35 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

negirico propagandístico a un Lenin pétreo y sin fisuras, “el más grande” de los “conductores” y “leaders” del proletariado revolucionario. Al aparecer el texto sin firmar y haciendo las veces de *editorial* en la página inicial de una revista de combate como Claridad, que es el “órgano de la Federación Obrera Local de Lima”, no hay lugar para matices o análisis sesudos ni originales³⁶. Es, por lo tanto, un texto enfático, pero funcional, menos ilustrativo del pensamiento mariateguiano sobre Lenin.

En suma, con más o menos frescura o ampulósidades oratorias, no hay duda de que José Carlos Mariátegui manifiesta a lo largo de toda su obra una admiración profunda y total por la figura de Lenin. Estos elogios suenan especialmente sinceros cuando, en textos más alejados del encomio, de la publicidad o del aplauso fácil, el amauta va sembrando de adjetivos positivos todas las menciones al líder bolchevique. Así, para Mariátegui, Lenin es, junto con Trotsky, uno de los “grandes donquijotes de la época”³⁷, un “genial revolucionario”³⁸, el “restaurador más enérgico y fecundo del pensamiento marxista”³⁹ y uno de los “hombres representativos del momento actual en el mundo”, junto a Einstein y el diputado alemán liberal-conservador Hugo Stinnes, según menciona Mariátegui en una entrevista⁴⁰. Lenin es un verdadero “líder”, el “animador” del partido bolchevique, un “revolucionario y estadista, genial, a quien la crítica menos sospechosa de parcialidad reconoce los rasgos y la grandeza de un Cromwell”⁴¹. Es un “jefe genial, de inmensa autoridad personal”, con cuyo liderazgo el partido tiene

36 José Carlos Mariátegui. «Lenin». *Claridad*, No. 5, marzo de 1924, Lima - Perú.

37 José Carlos Mariátegui. «Últimas aventuras de la vida de don Ramón del Valle Inclán», en José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*: Lima, 24/03/1928.

38 José Carlos Mariátegui. «Indología, por José Vasconcelos», en José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, (Lima, 22/10/1922).

39 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), I.

40 José Carlos Mariátegui. «Instantáneas», en José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), reportaje publicado en *Variedades* (Lima, 26/05/1923).

41 José Carlos Mariátegui. «Revolución rusa», en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

una “dirección genial”, pues posee “las dotes específicas de político” en grado sumo (no así Trotsky o otros líderes bolcheviques)⁴². No obstante, hay alguna discrepancia en el papel que asigna Mariátegui a Lenin en la teoría y la praxis de la revolución. En varios textos, le asigna el papel de “técnico de la revolución”⁴³, siendo más ejecutor y estratega que pensador:

El socialismo del siglo XX tiene muchos hombres eminentes; pero no tiene ninguno tan genial como Marx que haya realizado el mismo prodigioso trabajo de síntesis e interpretación. Lenin ha desaparecido de la escena prematuramente. Las tareas de la revolución rusa no le habrían dejado, además, tiempo ni energías para el examen de la situación mundial con absoluta consagración de estudioso. A Lenin le tocó un rol de realizador, de político más que de ideólogo.⁴⁴

En el mismo sentido, en otra parte escribe Mariátegui que “el ideólogo, el creador de una doctrina carece, generalmente, de sagacidad, de perspicacia y de elasticidad para realizarla. Toda doctrina tiene; por eso, sus teóricos y sus políticos. Lenin es un político; no es un teórico”⁴⁵. Igualmente, en otro lugar, afirma categóricamente que “Lenin era un realizador y un realista”⁴⁶. En cambio, en *Defensa del marxismo*, asegura que Lenin es, como Marx, un “ideólogo realizador”, es decir, un líder que sintetiza la teoría y práctica:

La revolución rusa, en Lenin, Trotsky y otros, ha producido un tipo de hombre pensante y operante, que debía

42 José Carlos Mariátegui. «El exilio de Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial III*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 23/02/1929.

43 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XVI.

44 José Carlos Mariátegui. «La crisis doctrinal del socialismo», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. III)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

45 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

46 José Carlos Mariátegui. «Ghandi», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

dar algo que pensar a ciertos filósofos baratos llenos de todos los prejuicios y supersticiones racionalistas, de que se imaginan purgados e inmunes. Marx inició este tipo de hombre de acción y de pensamiento. Pero en los líderes de la revolución rusa aparece, con rasgos más definidos, el ideólogo realizador. Lenin, Trotsky, Bukharin, Lunacharsky, filosofan en la teoría y la praxis. Lenin deja, al lado de sus trabajos de estrategia de la lucha de clases, su *Materialismo y Empiriocrítica*. Trotsky, en medio del trajín de la guerra civil y de la discusión de partido, se da tiempo para sus meditaciones sobre Literatura y Revolución. ¿Y en Rosa Luxemburgo, acaso no se unimisman, a toda hora, la combatiente y la artista?⁴⁷

Con todo, Mariátegui parece inclinarse más bien a que la obra teórica de Lenin no es la de un pensador *puro*, sino que está orientada siempre hacia la praxis: “Lenin ha escrito muchos libros y, con frecuencia, interrumpe fugazmente su actividad de presidente del soviet de comisarios del pueblo, para reaparecer en su tribuna de periodista de *Pravda* o *Izvestia*. Pero el libro, el discurso, el artículo no son para él sino instrumentos de propaganda, de ofensiva, de lucha”⁴⁸. Quizá por eso Mariátegui considera *El imperialismo, fase superior del capitalismo* tal vez como “el más fundamental” de los libros de Lenin, y atribuye al revolucionario ruso, desde el punto de vista del estilo, una “genial concisión”⁴⁹, seguramente consecuencia de su “dialéctica de combate, sin elegancia, sin retórica, sin ornamento”, que “no es la dialéctica universitaria de un catedrático, sino la dialéctica desnuda de un político revolucionario”⁵⁰. Igualmente, en el plano puramente teórico, sí percibe Mariátegui una diferencia entre Lenin y Trotsky, que apunta de nuevo a que Lenin es más práctico que teórico:

47 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, IV.

48 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

49 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, V.

50 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

Trotsky no es sólo un protagonista sino también un filósofo, un historiador y un crítico de la Revolución. Ningún líder de la Revolución puede carecer, naturalmente, de una visión panorámica y certera de sus raíces y de su génesis. (...) Pero los penetrantes estudios de Lenin no abarcaron sino las cuestiones políticas y económicas. Trotsky, en cambio, se ha interesado además por las consecuencias de la Revolución en la filosofía y en el arte.⁵¹

Sin embargo, apostilla Mariátegui, si Lenin o Marx hubieran descuidado el aspecto teórico y se hubieran limitado a elaborar “unas cuantas recetas” sobre los problemas de la Revolución “de efecto estrictamente verificable”, entonces su obra “no superaría en trascendencia histórica a la de Proudhon y Kropotkin”⁵². La solución está efectivamente en trabajar sin descanso a la vez la teoría y la práctica, considerándolo como un todo revolucionario, a imitación de Marx y Engels:

El secreto de Lenin está precisamente en su facultad de continuar su trabajo de crítica y preparación sin aflojar nunca en su empeño, después de la derrota de 1905, en una época de pesimismo y desaliento. Marx y Engels realizaron la mayor parte de su obra, grande por su valor espiritual y científico, aun independientemente de su eficacia revolucionaria, en tiempos que ellos eran los primeros en no considerar de inminencia insurreccional. Ni el análisis los llevaba a inhibirse de la acción, ni la acción a inhibirse del análisis.⁵³

Para el amauta, la tenacidad y el genio de Lenin le dotan de “mayor sentido político” que Trotsky y todos los demás, pues el líder ruso se distingue “por una singular facultad para percibir y entender la dirección de la historia contemporánea y el sentido de sus

51 José Carlos Mariátegui. «Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

52 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XVI.

53 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XV.

acontecimientos”⁵⁴, un “sagaz y vidente sentido del deber histórico de la revolución que casi todos sus críticos le reconocen”⁵⁵, así que sus decisiones son siempre atinadas y oportunas:

Lenin ganó su autoridad con sus propias fuerzas; la mantuvo, luego, con la superioridad y clarividencia de su pensamiento. Sus puntos de vista prevalecían siempre por ser los que mejor correspondían a la realidad. Tenía, sin embargo, muchas veces que vencer la resistencia de sus propios tenientes de la vieja guardia bolchevique.⁵⁶

Esas discrepancias internas del partido, según Mariátegui, proceden de que la revolución rusa es “obra de hombres heroicos y excepcionales” y, por ello, tiene en su seno una “máxima y tremenda tensión creadora”, por lo que “no es ni puede ser una apacible y unánime academia”⁵⁷. Pero, frente a esa disparidad de criterios, el genio de Lenin es tan arrollador que parece que a sus partidarios sólo les queda la opción de la confianza ciega en su liderazgo, pues oponerse a Lenin es equivocarse seguro, ya que posee la “facultad asombrosa para percibir hondamente el curso de la historia y para adaptar a él la actividad revolucionaria”⁵⁸. Haciendo suyas unas palabras del senador francés Anatole de Monzie, admite Mariátegui que “Lenin, ciertamente, hizo figura de dictador; pero «nunca un dictador se manifestó más preocupado de no serlo, de no hablar en su propio nombre, de sugerir en vez de ordenar»”⁵⁹. Sin embargo,

54 José Carlos Mariátegui. «Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), Publicado en *Variedades*, Lima, 19/04/1924.

55 José Carlos Mariátegui. «Tchitcherin y la política exterior de los Soviets», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. I)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 23/02/1924.

56 José Carlos Mariátegui. «El exilio de Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. III)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 23/02/1929.

57 José Carlos Mariátegui. «El exilio de Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. III)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 23/02/1929.

58 José Carlos Mariátegui. «Lenin». *Claridad*, No. 5, marzo de 1924, Lima - Perú.

59 José Carlos Mariátegui. «Dos testimonios», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

esas *sugerencias* son ineludibles, por eso, Zinoviev yerra cuando se separa del criterio del líder, dando a entender que su mejor cualidad consiste en ser una mera extensión de Lenin:

Pero es Zinoviev, sobre todo, un depositario, de la doctrina de Lenin, un continuador de su obra. Su teoría y su práctica son, invariablemente, la teoría y la práctica de Lenin. Posee una historia absolutamente bolchevique. Perteneció a la vieja guardia del comunismo ruso. Trabajó con Lenin, en el extranjero, antes de la revolución. Fue uno de los maestros de la escuela marxista rusa dirigida por Lenin en París. Estuvo siempre al lado de Lenin. En el comienzo de la revolución hubo, sin embargo, un instante en que su opinión discrepó de la de su maestro. Cuando Lenin decidió el asalto del poder, Zinoviev juzgó prematura su resolución. La historia dio la razón a Lenin.⁶⁰

En opinión de Mariátegui, Lenin no se deja embaucar tampoco por los escrúpulos de la moral burguesa, pero es a la vez un hombre intachable y por eso exige a sus partidarios honradez y lealtad absoluta a la causa revolucionaria:

Lenin, como lo recuerdan sus biógrafos, no se mostró nunca embarazado en su acción ni en sus decisiones por sentimientos de puritanismo estrecho ni por prejuicios de moral burguesa. Pero exigió siempre en los conductores de la revolución una historia de intachable fidelidad a este respecto. Su respuesta a un ex-socialista revolucionario alemán, enriquecido deshonestamente durante la guerra, que solicitó su permiso para volver a su puesto en el movimiento proletario: “No se hace la revolución con las manos sucias”.⁶¹

60 José Carlos Mariátegui. «Zinoviev y la Tercera Internacional», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

61 José Carlos Mariátegui. «Kassin», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial* (vol. II), Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 4/12/1926.

Secundar al líder bolchevique es un imperativo para sus partidarios, no sólo porque Lenin atesora una “extraordinaria inteligencia, una extensa cultura, una voluntad poderosa y un espíritu abnegado y austero”⁶², sino porque la historia le da la razón. Frente a las teorías reformistas de la II Internacional y “el espíritu adiposamente parlamentario, positivista, demoburgués de sus cuadros”⁶³, las revoluciones hay que juzgarlas en la *praxis*, en el tribunal de la historia, así que el triunfo de la revolución y la institución de la Unión Soviética en 1922 son la certificación del triunfo del socialismo de la III Internacional, del marxismo bolchevique, de Lenin y su táctica revolucionaria. Porque cuentan muy poco en la historia las “abstractas revoluciones triunfantes”, como la alemana de 1919, “al lado de la obra concreta, de la creación positiva de la U.R.S.S.”⁶⁴. La historia juzga. Y Lenin y el leninismo han salido victoriosos de ese juicio inapelable. Como escribe Mariátegui, “dirigido por hombres escogidos del partido de Lenin, el desarrollo y afianzamiento del Estado Soviético significa la realización victoriosa del Socialismo”⁶⁵. El prestigio de la victoria bolchevique marca la senda de las futuras revoluciones.

Con su heroísmo y su determinación, Lenin es también pieza imprescindible en el advenimiento de la Unión Soviética. Sin alguien como él no habría triunfado seguramente la revolución rusa, como le sucedió a la socialdemocracia en Alemania que, bajo el liderazgo de Ebert, no tuvo empuje para instaurar un estado socialista: “El sino de Ebert no era un sino heroico. No era un sino romántico. Ebert, no estaba hecho del paño de los grandes reformadores. Nació para tiempos normales; no para tiempos de excepción. Ha usado todas sus fuerzas en su jornada. No podía ser sino el Kerensky de la revolución alemana. Y, no es culpa suya si la revolución alemana, después de un Kerensky, no ha tenido un Lenin”⁶⁶. En el marxismo de Mariátegui, las revoluciones no suceden «científicamente» ni «necesariamente» ni son impersonales; son siempre el resultado de

62 José Carlos Mariátegui. «Lenin». *Claridad*, No. 5, marzo de 1924, Lima - Perú.

63 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XIV.

64 *Ibid.* XIV.

65 José Carlos Mariátegui. «Revolución rusa», en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

66 José Carlos Mariátegui. «Ebert y la social-democracia alemana», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

una “acción heroica” de hombres excepcionales. “Lenin, Trotsky, Stalin” proceden “de una generación madura, templada en una larga lucha”, y forman una “aguerrida facción” de héroes y luchadores revolucionarios⁶⁷.

Con todo, el heroísmo de Lenin no es espontáneo ni anárquico, de hecho, “el verdadero revolucionario es, aunque a algunos les parezca paradójico, un hombre de orden. Lenin lo era en grado eminente. No despreciaba nada tanto como el sentimentalismo humanitario y subversivo”⁶⁸. Lo heroico no está reñido con la inteligencia, la táctica y el programa. Y no tiene nada que ver con la improvisación.

No. Definitivamente, el Lenin de Mariátegui no es un “individuo normal, equilibrado”, casi gris, ni tampoco es “sana y contagiosamente jocundo y plácido”, como lo describen con realismo flemático los dos periodistas del *Manchester Guardian* que cita Mariátegui en su semblanza de 1923. Tal vez ese Lenin se parezca al Lenin real, al “que voltea su silla de aquí a allá, riendo ora de una cosa, ora de otra”, pero no se parece al Lenin de Mariátegui.

El Lenin de Mariátegui podría ser un Lenin superlativo, un gigante con “timbres mitológicos”, cuya figura está “nimbada de leyenda, de mito, de fábula”, tal como el amauta lo describe también en el cortocircuitado artículo de *Variedades*. De hecho, “Nicolás Lenin no es siquiera un nombre sino un pseudónimo. El leader bolchevique se llama Vladimir Illich Ulianow, como podría llamarse un protagonista de Gorky, de Andrejew o de Korolenko”. Así pues, no es una persona, es un personaje mitificado, “una celebridad unánimemente mundial”, que “se mueve sobre un escenario lejano que, como todos los escenarios rusos, es un poco fantástico y un poco aladinesco. Posee las sugerencias y atributos misteriosos de los hombres y las cosas eslavas”. De hecho, “hasta físicamente es un hombre un poco exótico: un tipo mongólico de siberiano o de tártaro”, que “ejerce una fascinación rara en los pueblos más lejanos y abstrusos”.

Pero este Lenin de cuento oriental, tampoco es en realidad el Lenin de Mariátegui, sino el Lenin mitificado que está en el imaginario colectivo de la época, el Lenin periodístico y literario. Por eso

67 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XIV.

68 José Carlos Mariátegui. «Panait Istrati», en José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

Mariátegui se apresura a desvelar en el siguiente párrafo que “Lenin no es un tipo místico, un tipo sacerdotal, ni un tipo hierático. Es un hombre terso, sencillo, cristalino, actual, moderno”. También desmiente que Lenin y el bolchevismo sean «orientales», es decir, ajenos, exóticos, fantasiosos: La cultura de Lenin “es occidental; su inteligencia es europea. Lenin ha residido en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Alemania, en Suiza. Su orientación no es empírica ni utopista sino materialista y científica”⁶⁹. O, como dice en otro lugar, “Lenin, Trotsky y demás líderes de la revolución rusa, son notoriamente hombres de inteligencia y educación occidentales”, de hecho, “la revolución rusa, por mucho que su trayectoria la conduzca hoy al Oriente, no es en su espíritu un fenómeno oriental sino occidental. Su doctrina es el marxismo, que como teoría y como práctica no habría sido posible sin el capitalismo, esto es, sin una experiencia específicamente occidental”⁷⁰.

Luego el artículo de *Variedades* va rebajando el tono legendario hasta que desaparecen a la vez el Lenin mítico y el Lenin terso de los reporteros ingleses. Y aparece el Lenin político, el “caudillo de la III Internacional”, el “líder genial” del que hemos venido hablando en las páginas anteriores. El artículo de *Variedades* parece desinflar el mito y arrojarlos a la realidad. Pero en esa desmitificación de Lenin, hay una nueva y definitiva mitificación, porque ese “individuo normal” causa un efecto extraordinario en los corazones de quienes le escuchan, como una celebridad, como una estrella de cine:

Quienes han asistido a asambleas, mítines, comicios, en los cuales ha hablado Lenin, cuentan la religiosidad, el fervor, la pasión que suscita el leader ruso. Cuando Lenin se alza para hablar, se suceden ovaciones febriles, espasmódicas, frenéticas. Las gentes vitorean, gritan, sollozan.⁷¹

69 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

70 José Carlos Mariátegui. «Occidente y Oriente», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial* (vol. II), Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 26/11/1927.

71 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

Para Mariátegui, Lenin no es el héroe de una novela rusa cabalgando hacia la victoria en un paisaje estepario, es sencillamente un hombre como todos, pero tiene tanto celo revolucionario, tanta resolución, inteligencia y audacia, que merece la pena seguirle con confianza ciega hasta la victoria final. La desmitificación del héroe novelesco es sustituida por una nueva mitificación del héroe revolucionario⁷². Ese héroe imprescindible para la humanidad socialista comparece en las páginas del *Diario de Kostia Riabtzhev*, niño soviético que ante la muerte de Lenin, exclama: “Me parece que es el fin del mundo y que espesas tinieblas han invadido la Tierra”⁷³, tal como narra Mariátegui magistralmente.

3. El Lenin mitificado, imaginario y polémico de Mariátegui

Este nuevo Lenin heroizado y re-mitificado de Mariátegui es también un Lenin pétreo, de una pieza, no hay ni una sola palabra en contra de él, de sus acciones o de sus ideas. Es además un Lenin imaginado, el que el amauta querría que fuera, por eso le atribuye (tal vez fabulando⁷⁴) sus propias influencias europeas, como es notable en el caso de Sorel: “Si además de la de Marx, se nota alguna imponente presencia en la obra y el pensamiento de Lenin, es sin duda la de Sorel”, escribe⁷⁵. Para Mariátegui, un texto clave para entender la relación entre Lenin y Sorel, además de las *Reflexiones sobre la violencia*, es *Defensa de Lenin*, por eso lo trae a colación en la conferencia que da en 1924 en la Universidad popular pocos días después de la muerte del líder soviético⁷⁶. Del mismo modo, en 1927, traduce y

72 Véase, Ruth Gutiérrez Delgado (coord.), *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas* (Salamanca, Comunicación Social, 2019).

73 José Carlos Mariátegui. «El diario de Kostia Riabtzhev», en José Carlos Mariátegui, *Signos y obras*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 14/08/1929.

74 Robert Paris, «El marxismo de Mariátegui», en José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, (México, siglo XXI, 1978), 125.

75 José Carlos Mariátegui. «Occidente y Oriente», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. II)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Variedades*, 26/11/1927.

76 José Carlos Mariátegui. “17ª Conferencia. Elogio de Lenin”, en José Carlos

publica el texto íntegramente en la revista *Amauta*, precedido por esta explicación:

Es poco conocida por los lectores hispano americanos la famosa *Defensa de Lenin* por Jorge Sorel. No la hemos hallado aún en español en ninguna revista ni en ninguno de los libros de Sorel traducidos al castellano. Se trata, sin embargo, de un documento de extraordinaria importancia que señala magistral y concretamente la conexión entre el pensamiento del gran teórico del sindicalismo revolucionario y la obra del genial jefe del comunismo ruso.⁷⁷

Mariátegui cree que Sorel ha sido muy “influyente en la formación espiritual de Lenin”⁷⁸. Sin embargo, rebuscando en las obras completas de Lenin, sólo hay dos menciones a Sorel: una, en *Materialismo y empiriocriticismo*, donde le llama “confusionista bien conocido”⁷⁹. Otra se encuentra entre la bibliografía de *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)*, referenciando la obra “del sindicalista Sorel: *Ensayos sociales sobre economía moderna*, Moscú, 1908”⁸⁰. Así, a simple vista, aunque está claro que Lenin lo ha leído y lo conoce, no parece que Sorel haya influido demasiado en él, al menos aparentemente.

El error de Mariátegui, además de basado en sus propias intuiciones, se ve probablemente confirmado por el propio Sorel, que en el opúsculo titulado “Defensa de Lenin”, que Mariátegui tradujo e hizo publicar íntegramente en *Amauta*, escribe:

Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), conferencia pronunciada el sábado 26/01/1924.

77 José Carlos Mariátegui, «Lenin y Sorel», (*Amauta*, 9, Lima, mayo 1927), pp. 25-28, 25

78 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, IV.

79 Lenin, V. I. «Materialismo y empiriocriticismo», en Lenin, V. I. *Obras completas*, tomo 18, (Moscú, Progreso, 1983), 324.

80 Lenin, V. I. «Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)», en Lenin, V. I. *Obras completas*, tomo 26, (Moscú, Progreso, 1983), 95.

Volvamos, para terminar, a la complicidad moral, que según el “Journal de Genève” me ligaría a Lenin. No creo haber hecho, en ninguno de mis escritos, una apología de las proscipciones; es, pues, absurdo, como lo hace el profesor Paul Seippel, que Lenin haya podido encontrar en las “Reflexiones sobre la Violencia” ninguna incitación al terrorismo; pero si verdaderamente las ha meditado durante su estada en Suiza, podrían haber ejercido sobre su genio una influencia bien distinta de aquella que habla mi acusador.⁸¹

Como se ve, Seippel no sólo creyó ver en Lenin la influencia de Sorel, sino que incluso fijó Suiza como el lugar en que Lenin habría leído *Reflexiones sobre la violencia*. La opinión de Mariátegui sobre una influencia de Sorel en Lenin no es, pues, tan descabellada.

Sea como fuere, para Mariátegui, Marx, Lenin y Sorel están ineludiblemente unidos, pues “a través de Sorel, el marxismo asimila los elementos y adquisiciones sustanciales de las corrientes filosóficas posteriores a Marx”⁸². En la genealogía de la tradición del pensamiento moderno, “Kant y Hegel anteceden y originan a Marx primero y a Lenin después”⁸³; tal vez ilusoriamente Mariátegui hubiera querido colocar a Sorel entre Marx y Lenin. En todo caso, los tres son “hombres que hacen la historia”⁸⁴, que reflejan el empuje mítico del socialismo:

La biografía de Marx, de Sorel, de Lenin, de mil otros agonistas del socialismo, no tiene nada que envidiar como belleza moral, como plena afirmación del poder del espíritu, a las biografías de los héroes y ascetas que, en el pasado, obraron de acuerdo con una concepción espiritualista o religiosa, en la acepción clásica de estas palabras.⁸⁵

81 Georges Sorel, «Defensa de Lenin», (*Amauta*, 9, Lima, mayo 1927), pp. 25-28, 27.

82 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, I.

83 *Ibid.* IV.

84 José Carlos Mariátegui. «Aniversario y balance », en José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), editorial de *Amauta*, N° 17, año II, Lima, sep. 1928.

85 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XIII.

Mariátegui no concibe el marxismo sin Lenin ni Sorel. Cree ver mucho de Sorel en Lenin. Y su propio marxismo está imbuido por ideas fuertes sorelianas, como la teoría de los mitos sociales o la “analogía entre la religión y el socialismo revolucionario, que se propone la preparación y aún la reconstrucción del individuo para una obra gigantesca”⁸⁶. Mariátegui piensa que Sorel es uno de los más brillantes “pensadores del socialismo”⁸⁷, cuyo propósito es recuperar el sentido original de la lucha de clases “como protesta contra el aburguesamiento parlamentario y pacifista del socialismo”:

Es el tipo de la herejía que se incorpora al dogma. Y en Sorel reconocemos al intelectual que, fuera de la disciplina de partido, pero fiel a una disciplina superior de clases y de método, sirve a la idea revolucionaria. Sorel logró una continuación original del marxismo, porque comenzó por aceptar todas las premisas del marxismo (...). Lenin nos prueba, en la política práctica, con el testimonio irrecusable de una revolución, que el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx”⁸⁸.

Mariátegui, siguiendo los pasos de Sorel y de Lenin, cometerá la herejía de adaptar el marxismo europeo de Marx a las particularidades de la realidad americana. Como resalta Haug, “a su manera, Mariátegui no hizo otra cosa en su país que lo que Lenin había hecho en Rusia”⁸⁹. Esa “libertad” y su influencia soreliana le harán desencajarse de la ortodoxia marxista-leninista. Algunos autores han querido expulsar a Mariátegui del marxismo, designándole como fundamentalmente soreliano⁹⁰, pero no es posible

86 José Carlos Mariátegui. «El Hombre y el Mito», en José Carlos Mariátegui, *El alma matinal*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Mundial* (Lima, 16/01/1925).

87 José Carlos Mariátegui. «La Enseñanza y la Economía», en José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), publicado en *Mundial* (Lima, 29/05/1925).

88 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XV.

89 Wolfgang Fritz Haug, *Sobre la importancia de Mariátegui para los marxistas europeos* (Cátedra Mariátegui. Lima, Año I, No. 1, agosto 2011).

90 Robert Paris, «Mariátegui, un sorelismo ambiguo», en José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, (México, siglo XXI, 1978), 155-161.

entender correctamente a Mariátegui sin encuadrarlo en el ámbito del marxismo. Como afirma Juan Marinello, “el marxismo —con sus complementos sorelianos y leninistas— fue el absoluto de José Carlos Mariátegui”⁹¹. Pero no un marxismo fosilizado, sino vivo y creativo.

Para Mariátegui, el marxismo es un lugar para la creación, para la vida heroica, no un corsé ni un encofrado en el que atenazar la libertad de pensamiento o acción. Su interpretación del marxismo es, por lo tanto, una interpretación atenuada, «occidental» si se quiere, no ortodoxa, no economicista ni mecanicista, no marxista-leninista. En la mirada marxista de Mariátegui hay también un lugar para la poesía, para la literatura, para el mito, para los héroes, para la libertad y, sobre todo, para el pensamiento excarcelado. A pesar de su admiración hacia la revolución rusa y hacia Lenin, Mariátegui no está en el plano de las necesidades de la historia, ni de las etapas ineludibles, ni de las recetas universales. Mariátegui admira en Lenin, sobre todo, su firme determinación, su perseverancia, su heroicidad decisiva y, paradójicamente, su «dogma»:

El dogma no impidió a Dante, en su época, ser uno de los más grandes poetas de todos los tiempos; el dogma, si así se prefiere llamarlo, ensanchando la acepción del término, no ha impedido a Lenin ser uno de los más grandes revolucionarios y uno de los más grandes estadistas. Un dogmático como Marx, como Engels, influye en los acontecimientos y en las ideas, más que cualquier gran herético y que cualquier gran nihilista. Este solo hecho debería anular toda aprehensión, todo temor respecto a la limitación de lo dogmático. La posición marxista, para el intelectual contemporáneo, no utopista, es la única posición que le ofrece una vía de libertad y de avance.⁹²

Este «dogma» cuasi religioso que impulsa a las personas y a la sociedad hacia alguna parte se parece a lo que Ernst Bloch caracte-

91 Juan Marinello, «El amauta José Carlos Mariátegui», en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

92 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XV.

riza más tarde como una función esencial del ser humano: la utopía, la esperanza convertida en principio⁹³. Armando Bazán, citando de memoria, recuerda que Mariátegui “solía decir a veces” que

el marxismo es el camino nuevo por el que muchos hombres encauzan ciertos anhelos eternos, que son privativos de la humanidad: anhelo de libertad, anhelo y fuerza de sacrificio por los demás y por uno mismo, anhelo de inmortalizarse en la historia, también acaso... A veces creo que se trata de una nueva forma de vivir el sentimiento religioso... Pero también es algo mucho más concreto: es un método de conocimiento que nos lleva a una nueva concepción del mundo...⁹⁴

Sin embargo, ese dogma es una actitud, no una posición intelectual cerrada y abstrusa. Es una disposición resuelta, enérgica, audaz para la lucha, como ese Lenin “sin desconfianzas, sin vacilaciones, sin grimas”, pero que no es “un político rígido ni inmóvil”, sino “un político ágil, flexible, dinámico, que revisa, corrige y rectifica sagaz y continuamente su obra”, adaptándola “a la marcha de la historia”⁹⁵. Porque en realidad, para Mariátegui, el dogma

tiene la utilidad de un derrotero, de una carta geográfica: es la sola garantía de no repetir dos veces, con la ilusión de avanzar, el mismo recorrido y de no encerrarse, por mala información, en ningún impase. El libre pensador a ultranza, se condena generalmente a la más estrecha de las servidumbres: su especulación voltejea a una velocidad loca pero inútil en torno a un punto fijo. El dogma no es un itinerario sino una brújula en el viaje.⁹⁶

93 Véase, Ernst Bloch, *El principio esperanza*, (Editorial Trotta, Madrid, 2007).

94 Armando Bazán, *Biografía de José Carlos Mariátegui*, (Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939), 114.

95 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

96 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, XV.

Por eso, Mariátegui piensa que sin Lenin y sus gigantescas cualidades como líder, sin su grupo abnegado de revolucionarios, no habría habido revolución rusa, como no la hubo en otros países que estaban “mas preparados” teóricamente para el advenimiento revolucionario del socialismo. Hay muy poco marxismo ortodoxo en esa afirmación de la voluntad heroica; hay mucho de Sorel, de Gobetti e incluso de Croce. Y aunque sordos, lejanos e invertidos, hay incluso ecos de autores asociados al fascismo, como Gentile o D’Annunzio⁹⁷. Al fin y al cabo, según señala Mariátegui, “las *Reflexiones sobre la violencia* parecen haber influido decisivamente en la formación mental de dos caudillos tan antagónicos como Lenin y Mussolini”⁹⁸ y, de hecho, “el fascismo italiano coloca entre sus maestros al genial autor, tan diversamente entendido, de *Reflexiones sobre la Violencia*”⁹⁹. De Sorel se va a Lenin, pero también a su antítesis Mussolini. Ese es el Mariátegui que escandaliza y desconcierta a los marxistas posteriores. El que ve la revolución como una lucha más homérica que dialéctica, entre dos fuerzas que empujan la historia, una hacia delante y otra hacia atrás. Como sintetiza Armando Bazán, en los artículos de Mariátegui,

ni Lenin aparece como un degollador ebrio de sangre, ni Mussolini aparece como criminal odiado por todos los italianos. Lenin es el genio de un movimiento histórico en función de avance. Mussolini, en función de retroceso dentro de la evolución humana, que marcha hacia formas definidas de justicia social y universalismo. Y al principio causaba cierta extrañeza el oírle hablar del “condottiero” no sin cierto respeto y admiración. Sólo después de muchos años y de una larga experiencia nos ha sido dado comprender lo justo de su actitud.¹⁰⁰

97 Véase, Robert Paris, «El marxismo de Mariátegui», en José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, (México, siglo XXI, 1978), 125.

98 José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, I.

99 *Ibid.* I.

100 Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

En ambas fuerzas opuestas, hay heroísmo y determinación, por eso Mariátegui ve el fascismo con cierto respeto, pues es una consecuencia de la marcha de la historia hacia adelante. Cuanto más fuerte es el ímpetu revolucionario, más fuerte es también el empuje de las fuerzas reaccionarias. La revolución crea la reacción, y su misión heroica es derrotarla. Lenin y Mussolini son las dos caras de la misma moneda, que apenas dejan espacio para terceras opciones, que son devoradas por esas dos fuerzas ciclópeas: “Lenin es el político de la revolución; Mussolini es el político de la reacción; Lloyd George es el político del compromiso, de la transacción, de la reforma”, explica Mariátegui¹⁰¹. Las opciones se reducen a dos: “capitalismo o Socialismo. Este es el problema de nuestra época”. El reformismo no tiene lugar, salvo que los revolucionarios operen como reformistas¹⁰². La historia, en la época en que Mariátegui escribe, va a experimentar un violento choque de trenes entre dos formas dictatoriales antagónicas:

Lenin y Mussolini, el caudillo de la revolución y el caudillo de la reacción, oponen una dictadura de clase a otra dictadura de clase. El choque, el conflicto entre ambas dictaduras inquieta a muchos pensadores contemporáneos. Se presiente que este choque, que este conflicto de clases reducirá a escombros la civilización y sumirá el mundo occidental en una oscura Edad Media. El Occidente se distrae de su drama con sus boxeadores, y se anestesia con sus alcaloides y su música negra. Y, en tanto, como escribía Luis Araquistáin a don Ramón del Valle Inclán en julio de 1920, “por Oriente otra vez el evangelio asoma como hace veinte siglos asomó el cristianismo”.¹⁰³

101 José Carlos Mariátegui. «Lloyd George», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

102 José Carlos Mariátegui. *Aniversario y balance*, en José Carlos Mariátegui. *Ideología y política*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964), editorial de “Amauta”, N° 17, año II, Lima, sep. 1928.

103 José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.

Esta heterodoxia doctrinal fue rápidamente detectada por los autores marxistas-leninistas. No era posible aceptar que el fascismo es una consecuencia no deseada de la revolución proletaria, un daño colateral, una especie de *marxismo del revés*. Por eso, se dedicaron muchos esfuerzos a desacreditar al autor peruano, especialmente en la época de Stalin¹⁰⁴, esfuerzos que continúan hoy en alguna medida¹⁰⁵. Más tarde, muerto Stalin, con el descrédito creciente del marxismo-leninismo, se fue aceptando paulatinamente el valor de la heterodoxia de Mariátegui, al que incluso se bautizó como el “Gramsci americano”¹⁰⁶, sobre todo en lo que se refiere a aceptar su análisis sobre la particularidad americana y su singular marxismo creativo. Pero permaneció como una molesta piedra en los riñones del socialismo la «comprensión y el respeto» con el que escribe Mariátegui acerca de Mussolini.

Bibliografía

- Alberto Flores Galindo, «Presentación», en José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989).
- A. Melis, «Mariátegui, el primer marxista de América», 201-225, en J. Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. (México D.F.: Siglo XXI Editores, 1978), 201.
- Aníbal Quijano, *Introducción a Mariátegui*, (México, Era, 1982).
- Armando Bazán, *Biografía de José Carlos Mariátegui*, (Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939).
- Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- Armando Bazán. “Mariátegui y su tiempo”, en José Carlos Mariátegui, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta,

104 Durante muchos años, los esfuerzos de los admiradores de Mariátegui se dirigirán a “defender” la ortodoxia de la obra de Mariátegui como “de inspiración leninista” o incluso “marxista-leninista”, cuestión que hoy carece de sentido y de actualidad. Véase, por ejemplo, Emilio Choy [et al.], *Lenin y Mariátegui* (Lima, Amauta, 1970).

105 Un ejemplo actual de especial virulencia es la página en red titulada “Bitácora marxista-leninista”, disponible en <https://bitacoramarxistaleninista.blogspot.com/2021/07/mariategui-el-idolo-del-marxismo.html>

106 G. Toti, «Mariátegui, il Gramsci americano», (*La Situazione*, no 25-26, 1962, 46-49).

- 1964).
- Benjamín Carrión, «José Carlos Mariátegui», en José Carlos Mariátegui, *José Carlos Mariátegui: Etapas de su vida*, Obras completas, (Lima-Perú, Amauta, 1964).
- David Stevenson. *Cataclysm: The First World War as Political Tragedy*. (Nueva York, Basic Books, 2004).
- Diego Meseguer Illán, *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario*, (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974).
- Emilio Choy [et al.], *Lenin y Mariátegui* (Lima, Amauta, 1970).
- Ernst Bloch, *El principio esperanza*, (Editorial Trotta, Madrid, 2007).
- Eugenio Orrego Vicuña, «Mariátegui», en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- Fabián Cabaluz y Tomás Torres. *Aproximaciones al marxismo latinoamericano. Teoría, historia y política*. (Santiago: Ariadna, 2021).
- Federico Dertaube, «Mariátegui y el marxismo Latinoamericano», *Izquierdawe*, (18/04/2022) <https://izquierdawe.com/mariategui-y-el-marxismo-latinoamericano/>
- Francisco Fernández Buey, “Marx y los marxismos. Una reflexión para el siglo XXI”, en Atilio A. Boron [et al.], *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (Buenos Aires, CLACSO, 2006).
- Gabriel De-Pablo. *Marx, comunicador: una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)*, (tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2022).
- Georges Sorel, «Defensa de Lenin», (*Amauta*, 9, Lima, mayo 1927), pp. 25-28, 27.
- Gianandrea Nodari, «Mariátegui antes de Mariátegui. El viaje a Italia y el fin de la “edad de la piedra”, 1919-1923», *Izquierdas*, 39, abril 2018, 147-181.
- G. Toti, «Mariátegui, il Gramsci americano», (*La Situazione*, no 25-26, 1962, 46-49).
- José Carlos Mariátegui. “17ª Conferencia. Elogio de Lenin”, en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. “17ª Conferencia. La reseña periodística”, en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «Aniversario y balance», en José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. *Defensa del marxismo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).

- José Carlos Mariátegui. «Dos testimonios», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Ebert y la social-democracia alemana», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «El diario de Kostia Riabtzev», en José Carlos Mariátegui, *Signos y obras*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «El exilio de Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial III*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «El Hombre y el Mito», en José Carlos Mariátegui, *El alma matinal*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «El Pueblo sin Dios, por Cesar Falcón», en José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «Ghandi», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Indología, por José Vasconcelos», en José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «Instantáneas», en José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Krassin», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. II)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «La crisis doctrinal del socialismo», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. III)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «La economía y Piero Gobetti», en José Carlos Mariátegui, *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «La Enseñanza y la Economía», en José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima-Perú, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui, «La patria nueva. Un personal senil y claudicante», en José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989).

- José Carlos Mariátegui, *La Vida Literaria*, Buenos Aires, 10/01/1928.
- José Carlos Mariátegui, «Las diputaciones por Lima» (*La Razón*, N° 67, Lima, 24/07/1919).
- José Carlos Mariátegui, «Lenin», 22/09/1923, *Variedades*, 19(812), pp. 2583-2586.
- José Carlos Mariátegui, «Lenin», *Amauta*, n°30, abril-mayo, 1930, pp. 11-14.
- José Carlos Mariátegui. «Lenin». *Claridad*, No. 5, marzo de 1924, Lima - Perú.
- José Carlos Mariátegui, «Lenin y Sorel», (*Amauta*, 9, Lima, mayo 1927), pp. 25-28
- José Carlos Mariátegui. «Lloyd George», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «Occidente y Oriente», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial II*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Panait Istrati», en José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Revolución rusa», en José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial (Conferencias)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Tchitcherin y la política exterior de los Soviets», en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial (vol. I)*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui. «Trotsky», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- José Carlos Mariátegui. «Últimas aventuras de la vida de don Ramón del Valle Inclán», en José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- José Carlos Mariátegui, «Voces», en José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. Antología* (Lima, Amauta, 1989).
- José Carlos Mariátegui. «Zinoviev y la Tercera Internacional», en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964)
- Juan Marinello, «El amauta José Carlos Mariátegui», en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, (Lima, Amauta, 1964).
- Lenin, V. I. «Materialismo y empiriocriticismo», en Lenin, V. I. *Obras completas*, tomo 18, (Moscú, Progreso, 1983).
- Lenin, V. I. «Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)», en Lenin, V. I. *Obras completas*, tomo 26,

- (Moscú, Progreso, 1983).
- Manuel Moreno Sánchez, «José Carlos Mariátegui», en Armando Bazán, *Mariátegui y su tiempo*, Obras completas, Tomo 20 (Lima, Amauta, 1964).
- María Wiese, *José Carlos Mariátegui: Etapas de su vida*, (Lima, Amauta, 1971), Capítulo I.
- Michael Löwy. «Introducción. Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina», pp. 9-67, en Michael Löwy. *El marxismo en América Latina*. (Santiago: LOM, 2007).
- Michael Löwy. «Prólogo», en Fabián Cabaluz y Tomás Torres. *Aproximaciones al marxismo latinoamericano. Teoría, historia y política*. (Santiago: Ariadna, 2021).
- Mike González, «Mariátegui fue el gran pionero del marxismo latinoamericano», *Jacobin*, (27/06/23), jacobinlat.com/2023/06/27/jose-carlos-mariategui-fue-el-gran-pionero-del-marxismo-latinoamericano/
- Robert Paris, «El marxismo de Mariátegui», en José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, (México, siglo XXI, 1978).
- Robert Paris, «Mariátegui, un sorelismo ambiguo», en José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, (México, siglo XXI, 1978), 155-161.
- Ruth Gutiérrez Delgado (coord.), *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas* (Salamanca, Comunicación Social, 2019).
- Wolfgang Fritz Haug, *Sobre la importancia de Mariátegui para los marxistas europeos* (Cátedra Mariátegui. Lima, Año I, No. 1, agosto 2011).

NOTA: La mayoría de las citas de Mariátegui han sido tomadas de José Carlos Mariátegui. Obras completas (Lima, Amauta, 1964), que se encuentran digitalizadas en acceso abierto en www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/ Es por esa razón que esas citas no llevan número de página, pues remiten a la versión digital.

El efecto Lenin: romanticismo y crítica en la poesía latinoamericana

Jaime Ortega¹

Lenin camina alrededor del mundo.
Mulatos, negros, blancos, en tropel lo reciben.
La lengua no es frontera.
Los más raros idiomas creen en él.
Langston Hughes

Lenin en bronce. Álamos frondosos.
Ruinas de un distrito calcinado.
Entraron los fascistas y, furiosos,
del pedestal a Lenin lo han tirado.
Un coronel nazista y altanero
se ufanan de acabar con Lenin presto,
y atento y servicial, un reportero
le saca muchas fotos de aquel puesto.
La noche llega, oscura... Y, al instante,
suenan disparos, gritos, un silbido:
los guerrilleros le han echado el guante...
y los conduce Lenin, revivido.
Stepán Schipachov

La presencia de VI Lenin se extendió a lo largo del siglo XX -y de lo que va del presente- por los mundos político, académico, artístico e intelectual. Es cierto que aun hace falta una radiografía más precisa del *efecto Lenin* en las distintas tradiciones latinoamericanas que, si bien tienen un foco indiscutible en el comunismo como

1 Área Problemas de América Latina, Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

trayecto histórico de búsqueda de la emancipación humana, exceden a esta corriente. Y ello por una razón: la onda expansiva revolucionaria, que fue asociada tempranamente con la figura del líder ruso, alcanzó y trastocó –en forma negativa o positiva– a todos los signos políticos por igual, fueran estos los opositores como el liberalismo o el anarquismo, o bien los afines, como la socialdemocracia. Así, podría pensarse también en qué tipo de *efecto* causó Lenin en las derechas, los liberalismos, los múltiples socialismos, los agrarismos, los populismos y, por supuesto, las variedades del comunismo, es decir, tanto los partidarios como los que se encontraban por fuera del partido, como el consejismo.

Pero si en el terreno político es evidente esa multiplicidad, en el teórico aquello resulta una tarea por re-descubrir. Hace un par de años, en una trilogía de artículos planteé una constelación problemática (inicial) de la recepción de la obra del líder en el ámbito teórico latinoamericano. El *efecto Lenin* fue no sólo político, sino también del calado de lo que, siguiendo a Bruno Bosteels, se puede denominar, como un *acto teórico*. Su obra –la revolución socialista misma– sufrió un ejercicio de traductibilidad a partir de sus textos, sufriendo estos un encapsulamiento reificante, que solo hacia la segunda mitad del siglo XX fue posible liberar. Así, entre más lejano el momento del triunfo revolucionario en 1917, es más profundo el *acto teórico* del que había dejado constancia en sus piezas de reflexión y en sus intervenciones de coyuntura. En “Órbitas de Lenin: el marxismo y Lenin en América Latina”, “Lenin en La Habana: acontecimiento político y acto teórico” e “Intervención y coyuntura: una aproximación a los usos de Lenin en América Latina” dibujé, de un modo aproximativo, un comentario de los más evidentes senderos de su recepción. Se trató de un acercamiento inicial que merece una discusión más profunda y que otros autores han retomado y potenciado (Sandoval, 2022). Esta discusión difícilmente se puede dar en el *paper* académico pues concurre por veredas políticas, de la actualidad de la teoría y de su incidencia, así como de su desajuste contemporáneo. Porque Lenin, además de entregar un conjunto argumental y conceptual, miró la política desde otro punto de vista, el de la totalidad. Esta lección, aprendida en seminarios de lectura y discusión de su obra con Elvira Concheiro, fue lo que animó aquellos trabajos y la posibilidad de pensar el vínculo “Totalidad y política”. Algo de ello fue recupe-

rado en el texto “El último Lenin y las batallas contemporáneas de América Latina”. Sin embargo, si el *efecto Lenin* es necesariamente el de la sobre determinación de la totalidad del campo teórico o, en otras palabras, que es imposible discutir en términos marxistas la cuestión de la revolución sin referir a una concepción que alerte de su presencia —textual, política, ideológica—, por lo cual es pertinente plantear otras esferas donde también ejerció un influjo de productividad. En este caso, aventuramos una primera aproximación a la presencia de Lenin en la poesía latinoamericana.

Si la poesía es algo más que una actividad artística encerrada en sí misma, sino un motivo político, y por tanto una forma de comunicación y expresión, es preciso señalar la constante presencia de V.I Lenin entre los militantes poetas latinoamericanos. Se trata, claro, de una poesía distinta a la habitual o dominante, siempre al margen de los análisis de los círculos académicos, intelectuales y de las pequeñas oligarquías que monopolizan la producción cultural a lo largo y ancho de nuestro continente. La tradición de la que hablamos nunca se encuentra contenida en la forma, más bien se presenta como dispuesta por y como acontecimiento político. Ello quiere decir que puede tomar una diversidad de motivos, pues es una *forma* de lectura y traducción la que la habilita a plantear formas diversas de aproximarse a Lenin. El *efecto Lenin* en la poesía social latinoamericana fue producir muchos *Lenin*, todos aproximativos a realidades específicas o bien como distanciamiento de otras identidades interpretativas.

La primera y más común de las ideas es que, en este texto, podemos referir de manera extensa al poema más conocido producido en la región y que fue la del militante Roque Dalton. Si bien su *Un libro rojo para Lenin* es una obra maestra, lo dejaremos fuera del foco, precisamente porque buscamos ampliar la mirada y no limitarla a un texto que se ha vuelto, para bien o para mal, canónico de la forma-montaje. Sabemos bien que se trata de un texto clave dentro de la tradición de la militancia revolucionaria, no sólo por la composición a manera de montaje, sino por la propia fuerza de la palabra asociada al autor. Dalton y Lenin fueron, a su manera, dos personajes con una incontenible capacidad de escritura. Nos concentraremos en poemas de otras estirpes. Así, aquí hablaremos de figuras de gran renombre en el mundo comunista, como lo fue Pablo Neruda, pero también del escritor haitiano Rene Depestre.

También, una serie de poetas cuyo nombre se asocia al momento de mayor hegemonía de la perspectiva revolucionaria cubana.

Lenin en Macondo

La figura de V.I Lenin quedó osificada en Europa oriental en estatuas, calles y bustos. Memoria cristalizada que impidió una ruptura con el anquilosamiento al que fue sometido bajo el designio del “leninismo” a la manera que lo entendieron aquellos personajes que disputaron el poder en la década de 1920. Y es que no solo Stalin contribuyó a ese proceso, pues Zinoviev, Bujarin y el propio Trotsky lo hicieron al calor de la pugna por el poder. Por su parte, en Europa Occidental existió, por momentos, el intento por recuperarlo más allá de la referencia canónica, particularmente entre los marxistas italianos. Esfuerzo tímido, que produjo algunas obras significativas como las de Luciano Gruppi, Antonio Negri, Marcel Liebman o Jean Salem. Por supuesto, hubo momentos de gran lucidez que es pertinente proyectar como un trabajo investigativo a futuro.

Pero en el continente “nuevo” Lenin fue fecundo más allá de la política o, mejor dicho, en formas políticas más allá de la práctica filosófica o teórica. Quizá esa sea una de las razones principales porque Lenin es, en buena parte del siglo XX, un interlocutor directo de las formas revolucionarias latinoamericanas. En el continente entero apenas si existen osificaciones de su figura: dos estatuas en Estados Unidos, una en Nueva York —llevada ahí tras el fin de la Unión Soviética— y otra más en Seattle. En Cuba, por supuesto, la “Colina Lenin”, alguna calle o parque en México con su nombre y numerosos murales en las Escuelas rurales o universidades públicas... Pero Lenin, en el continente fue algo más que una estatua, el nombre de una calle o un busto. Fue el nombre del acontecimiento revolucionario por excelencia y, en ese sentido, una memoria que no cristalizó en proyectos de autoridad, sino en voluntades de cambio.

Ese algo más es a lo que dan las y los poetas, aquellos que plantearon de mejor manera la ciudadanía o naturalización de Lenin en nuestro continente, de colocarlo en la profundidad del suelo latinoamericano, enraizarlo y, desde ahí, mirarlo florecer y marchitarse una y otra vez. Y decimos naturalizar, porque efectivamente, no

tuvo que recibir una traición en su palabra —pues no se trataba de la interpretación textual a la manera de una lectura religiosa— sino una incorporación mixturada. Esto lo hicieron comunistas clásicos, pero también revolucionarios de la nueva izquierda y, por supuesto, los liderazgos nacional-populares, tan omnipresentes en la región. Lenin fue motivo productivo para todas y todos los aspirantes a revolucionarios. Cubanos, chilenos, peruanos, mexicanos, haitianos, hicieron parte de este entramado que presentaremos ahora a partir de algunos elementos comunes, transversales y quizá hasta obligados: la naturaleza, el tiempo y la crítica de la osificación. Finalmente, mostraremos algunas de las principales acepciones que guarda su nombre y el intento claro y consciente, de romper con una tradición que dijo seguir a Lenin aunque lo barnizó de metal, dejándole inmóvil.

Un Lenin romántico: la naturaleza

Lenin fue traducido en América Latina a partir de su consideración como el personaje que inauguró un nuevo tiempo. Esa temporalidad novedosa fue marcada, primero, por un paso por la naturaleza. La poesía social latinoamericana presentó una lectura esencialmente romántica de Lenin y, con ello, no nos referimos a que se lo endiosara, sino todo lo contrario. Le quitó el racionalismo frío y duro de las estatuas, de la cita de las obras completas y lo colocó en diálogo con el ferviente ardor de una tierra en donde la razón es secundaria frente a la pasión. Lo romantizó porque lo hizo natural del continente. Este es el tono de la primera etapa de producción entorno a su figura

Uno de los que mejor demostró esto fue el comunista chileno Pablo Neruda, quien escribió “Lenin sostuvo un pacto con la tierra/ Vio más lejos que nadie/ Los hombres/ los ríos, las colinas/ las estepas/ era un libro abierto/ y él leía/ leía más lejos que todo”². Para Neruda, el Lenin romántico no lo es solo por su conexión con lo más profundo, expresado en la naturaleza, sino también en el sentido de lo popular. “Él miraba profundo/en el pueblo, en el hombre/ miraba al hombre como a un pozo/ lo examinaba como/ si fuera un mineral desconocido...”³. El romanticismo se convierte en la llave

2 Pablo Neruda, *Obras*, Losada, 1999 p. 764.

3 Ibid., p. 765.

para comprender el *acontecimiento Lenin* en América Latina. No es posible pensar la revolución sin la conexión con lo natural y, por tanto, con el pueblo. Toda la metafísica de la técnica queda suspendida: la revolución no es un acto mecánico, automático, racionalizable. Para decirlo con claridad: la revolución no es un artificio técnico. Por eso dice: “Cuidad de confundirlo con un frío ingeniero” y ni aun su desaparición puede enjaularlo en la cárcel del cientificismo: “la muerte no ha helado aún su corazón de fuego”.

El Lenin de Neruda es otro Lenin, que responde no a los grandes proyectos y planes, a la racionalidad de la revolución, sino al clamor ardiente de la naturaleza que es en donde se encuentra el pueblo mismo. Por eso dice que le gusta ver a “Lenin atento al bosque y a la vida/ escuchando los pasos del viento y de la historia/ en la solemnidad de la naturaleza”⁴. La oda nerudiana, sin embargo, no deja de referir al Lenin artífice de otro progreso, en donde lo técnico, lo reproductible, lo productivo, queda desplazado por lo significativo para los pueblos:

Gracias Lenin,
 Por la energía y la enseñanza,
 gracias por la firmeza
 gracias por Leningrado y las estepas,
 gracias por la batalla y por la paz,
 gracias por el trigo infinito
 gracias por las escuelas
 gracias por tus pequeños
 titánicos soldados,
 gracias por este este aire que respiro en tu tierra
 que no se parece a otro aire:
 es espacio fragante,
 es electricidad de energéticas montañas⁵

Esta perspectiva naturalista, tan presente y clara en el comunismo romántico y crítico cultivado por Neruda, fue replicado por la revolución cubana en la pluma del escritor Miguel Barnet. Para

4 Ibid., p. 765.

5 Ibid., p. 768.

él, Lenin es un enamorado de la naturaleza que reaparece en este continente revolucionario por excelencia, vinculada a ella: “Todavía eres el enamorado que se oculta en el abedul/ el que llora a solas. Y el maestro descalzo. Y el guerrillero/sin nombre y apellido.”⁶ Barnet y Neruda, aunque separados por el tiempo y el espacio, compartieron militancia comunista y, por tanto, Lenin es al mismo tiempo un personaje fundido con la naturaleza como con el pueblo.

No fueron los únicos, existen otros casos significativos, aunque con una menor intensidad en los planteamientos. El también cubano Ángel Augier refiere no al momento de fundición entre el Lenin romántico y el pueblo latinoamericano, sino a su forma en la que se esparce su perspectiva, que no es la de la palabra, ni la de la iglesia, es, más bien, la de la naturaleza: “Estás aquí, tranquilo, pero tu pensamiento/ no cesa de fluir con cada nueva aurora / Se desplaza en el ímpetu del viento / y vibra su perpetua llamarada sonora”⁷

Finalmente, no se puede dejar de mencionar la perspectiva de Nicolás Guillén, que, como los autores antes citados (Barnet y Neruda) se percató de que la vía romántica era por la cual se debía traducir a Lenin. Esto no como un texto canónico, sino como el artífice de un acontecimiento radical, cuya mejor imagen natural es la de la tempestad misma:

Te hablo de Lenin, tempestad y abrigo,
 Lenin siembra contigo,
 ¡oh campesino de arrugado ceño!
 Lenin canta contigo,
 ¡oh cuello puro sin dogal ni dueño!
 ¡Oh pueblo que venciste a tu enemigo, Lenin está contigo,
 Como un dios familiar simple y risueño,
 Día a día en la fábrica y el trigo,
 uno y diverso universal amigo,
 de hierro y lirio, de volcán y sueño!⁸

6 Miguel Barnet, “Lenin”, *Unión*, No. 2, 1970, pp. 61-62

7 Ángel Augier, “Lenin”, *Poesía, 1928-1978*, La Habana, Bolsilibros Unión, pp. 233.

8 Nicolás Guillén, “Lenin”, *Asalto al cielo. Antología poética*, pp. 230-231.

Caribeño, comunista, hombre de poesía plebeya arraigada en la negritud, Guillén demarca con precisión el tipo de Lenin que gustaba a los comunistas. No el racionalista, no el de las citas aprendidas, sino aquel que vinculaba los elementos de la técnica y el trabajo con la naturaleza. Es decir, uno con espíritu romántico. Guillén expresa bien esa tentativa de construcción del socialismo en la región, el que se enraíza en tradiciones propias, aunque abierto al diálogo con el mundo.

El tiempo de Lenin. Lenin y el tiempo

La dinámica temporal es una de las más presentes en la perspectiva marxista. Ya sea por la vía del “historicismo” que, por ejemplo, se asoció al pensamiento de Antonio Gramsci, ya por la del pensar la ruptura del tiempo histórico en las concepciones de Walter Benjamin o Louis Althusser. El tiempo, la temporalidad, su continuidad y su ruptura, se encuentran en el corazón mismo de las diversas hipótesis formuladas por las tradiciones marxistas.

Es por ello que no deja de ser sugerente mirar que la poesía alrededor de Lenin fijó el problema de la temporalidad como uno de sus principales núcleos. Y es que la revolución no es sino otra forma de pensar la aceleración o des-aceleración del tiempo histórico. La revolución es ruptura, pero también acortamiento del tiempo. Es por ello que el nombre de Lenin está asociado a la temporalidad: su práctica política aceleró el tiempo revolucionario, dislocando la temporalidad de la guerra del capital; su nombre se vincula al aprendizaje acelerado del quehacer político.

Lenin y el tiempo, su tiempo y el de los poetas sociales latinoamericanos se encuentra conectado por esa capacidad de interpelación que sigue generando, décadas después el nombre del revolucionario ruso. Un momento especial se da a partir del cumplimiento del centenario del nacimiento del líder ruso en el año 1970, cuando en diversas revistas cubanas aparecen homenajes poéticos. En publicaciones como *Casa de las Américas* o *Unión*, los poetas son convocados expresamente para hablar de la relación de Lenin con el tiempo, es decir, del nombre asociado al evento revolucionario y de la revolución.

Un caso paradigmático es el de poeta Sidroc Ramos que, firmando su poema desde el “Tercer Mundo”, expresa bien este vínculo entre Lenin y el tiempo:

Así que yo también saludo a Lenin pero no desde las
 (sienes satisfechas,
 no desde la siesta de un domingo (en la barriga llena
 el corazón contento),
 no desde el entusiasmo saliente como un pómulo.
 Yo lo saludo
 desde una prisa de agonías –madre en vela–,
 desde el tiempo en las horas como la sombra de un
 (planeta terrible,
 desde donde a cien años no ha nacido y ya
 lo mienten muerto
 desde como su nombre rebota en extrañeza de dos,
 (sílabas.

[...]

Otros cien años todo –Lenin mismo estará mucho
 Más vivo–, todo
 será mejor, será distinto.... Digo
 si no tengo paciencia,
 si no me resigno
 si no espero
 cien años⁹

El también periodista y diplomático cubano expresa la radicalidad de la presencia de Lenin en la Cuba revolucionaria. Se trata no de la alegoría o satisfacción de la cristalización en frases, libros o bustos, como hemos mencionado antes. Sino más bien del momento de aceleración, de necesidad de revolucionar absolutamente todo: aquello de “una prisa de agonías” expresa bien el momento cubano entrando la década de 1970, marcado por la idea de subvertir el despliegue de las fuerzas productivas por la vía de las relaciones sociales de producción en el plan de aumentar la producción de la zafra de azúcar. El poema expresa ese Lenin que se paseó por el malecón

9 Sidroc Ramos, “No hay que esperar cien años”, *Unión*, No. 2, 1970, pp.55-56.

cubano en el momento de mayor efervescencia revolucionaria: ni paciencia, ni resignación.

La perspectiva temporal no solo deja ver en ese vínculo con la revolución cubana. La poeta Omega Agüero¹⁰ realizó en sus poemas los más portentosos trabajos a propósito del vínculo entre Lenin y la historia.

Lenin, con un destello de audacia
le arrancaste el arcoíris al tiempo
precipitando la historia, volcándola

Como un cometa cruzaste rápido y luminoso
Aterrorizando a los beatos
que imaginaron presenciar la llegada
Del anticristo
y horrorizados clamaron por sus dioses sordos

Y tú brillabas y brillabas solo
sol único para aclarar las tinieblas del caos
Oh sol, tú estabas convencido de tu destino
Y el de tu tierra

Y los niños comieron y crecieron
Y el obrero tuvo su camisa, su pan y su sal
(al menos)

Y el campesino que solicitó verte fue atendido
(los cereales devueltos)
Y la anciana finlandesa y otras ancianas y otras gentes dijeron:
“Ahora no hay que temerle al hombre del fusil”

Cometa, sol de octubre
partiste el hielo en dos mitades

Este poema es sugerente porque espacio-tiempo no se encuentran escindidos. Se trata de un ejercicio de síntesis inicial de esos dos

10 Omega Agüero, “Sol de octubre”, *Unión*, No. 2, pp. 59-60

momentos, donde el tiempo cruza por el espacio, fijado a partir de la idea del “sol de octubre” y del “hielo en dos mitades”; pero sin duda la dinámica temporal sigue siendo predominante a partir de la idea de que Lenin es el nombre del acontecimiento que precipita la historia y arranca el “arcoíris al tiempo”. Sin duda, Agüero muestra sus dotes poéticas, dando un primer camino hacia la síntesis del espacio-tiempo y la manera en que Lenin es el nombre del acontecimiento que revoluciona ambos nodos.

Por su parte, Miguel Barnet, fundador de la Unión Nacional de Escritores de Cuba, realizó un ejercicio de síntesis de las dos perspectivas de manera mucho más clara, al tiempo que dejó constancia del vínculo entre Lenin y la Cuba revolucionaria.

Hubo que asaltar cuarteles y empinar colinas
y sudar y morir y matar y morir
para que tu lección llegara a las escuelas
y tus ideas giraran sobre nuestras jóvenes cabezas.
Hubo que hacer eso y más. Y mucho más.
Así que ahora es distinto.
La isla entera te conoce de memoria.
Esa fotografía del brazo al aire,
Como un arco de fuego. Esa cabeza iluminada.
La mano sobre el mentón y el libro. ¡Cómo se parece
a un retrato de Martí!

Cien años Lenin, casi nada; tan poco que todavía
eres un niño que va silbando en una bicicleta.
Un labrador que siembra en las mañanas frías.
Un obrero que entra en los hornos de cuerpo entero
para salir tiznado, con un brillo de carbón terrible¹¹

Barnet, sin duda uno de los poetas y escritores más importantes de la época revolucionaria, logró sintetizar los grandes problemas del *acontecimiento* Lenin. Por un lado, la presencia de la enseñanza política, que más que la formación de un manual hace parte de la memoria de la revolución. De nuevo, un guiño hacia la ruptura de

11 Miguel Barnet, “Lenin”, *Unión*, No. 2, pp. 61-62

cualquier tipo de cristalización en monumentos u otras osificaciones. Luego la dimensión natural, fijada a partir de actos portentosos como el de “empinar colinas”. Sin embargo, en el vínculo natural ya señalado más arriba no viene solo. En un momento del poema se excede el gesto romántico, pues aparece la perspectiva humanista del cambio de paisaje a partir del trabajo. De ahí las figuras de la “siembra en las mañanas frías”, que haría el campesino; o “los hornos de cuerpo” del minero.

El nombre y la voz de Lenin

El solo nombre de Lenin ha siro referido aquí primero como un *efecto*. Queremos decir con esto que más que un impacto pasivo, existió un ánimo de transformación del significante. Aquello indicaba que la revolución no era imitación, pero tampoco un hecho aislado del conjunto del mundo. También nos referimos al *acontecimiento* Lenin, explicitando con ello que se trata de un acto de ruptura, que inaugura una nueva forma de comprensión teórica y política. Ambas dimensiones se expresan tanto en la manera en que las y los poetas latinoamericanos escribieron sobre Lenin, como los temas referidos: la naturaleza, el pueblo, el tiempo.

Pero Lenin mismo fue motivo de reflexión. ¿Quién era? ¿Por qué resulta tan importante? Es sintomático que no se tenga en el suelo latinoamericano la producción de sendas biografías y, al tiempo, se reconozca al Lenin más potente para la acción política. Veremos algunos de los elementos que nos permiten sostener esta afirmación. En un poema de la cubana Georgina Herrera¹² se habla de la palabra de Lenin que tiene algo que decir:

De su palabra, Vladimir, quien tiene
algo que decir; su solo nombre
es toda la palabra necesaria. Pero
ya sea signo o sonido lo entendemos

[...]

12 Georgina Herrera: “como si conversáramos, pregunto”, *Unión*, No. 2, pp. 57-58.

Perdone Vladimir, que yo interrumpa
 su eterno ir y venir por los senderos
 de este desapacible mundo nuestro,
 y le pregunte
 y vuelva a preguntar:
 ¿Cómo usted puede
 alcanzar el prodigio
 de estar naciendo diariamente un poco?

La poeta cubana expresa bien el sentido de la presencia de Lenin en tanto *efecto* y acontecimiento: él es la palabra misma. Manuel Díaz Martínez, otro poeta cubano convocado en el centenario del nacimiento del líder ruso, expresa de manera más profunda la distancia con respecto a otras formas de pensarle y asociarle. El de Díaz Martínez quizá es uno de los más profundos en su mirada crítica de cómo se ha pensado a Lenin en espacios como la Unión Soviética. El vínculo con el socialismo soviético no fue tan profundo para apagar en la poesía esa radicalidad del *efecto* Lenin ni del acontecimiento que significó.

Dice en su poema:

Propongo
 que sea abucheado quien hable de Lenin como de un
 (dios
 y quien hable de Lenin como un diablo:
 solamente conocemos
 la fuerza de su voluntad
 y la certeza de su profecía.
 Vamos a celebrar el centenario del camarada Lenin
 en las calles,
 junto
 a los muros en que estallan las consignas de los
 nuevos tiempos,
 en cualquier sitio donde la gente sueña
 con la revolución¹³

13 Manuel Díaz Martínez, “para homenajear a v.i Ulianov”, Unión, No. 2, pp. 63-64.

Dos poetas cubanos más hacen algo similar. Por un lado, Félix Pita Rodríguez¹⁴:

Lenin.

Nada tiene la tierra más suya que este nombre,
el delicado nombre de altiplanos del sueño
amparando al relámpago de un hombre.
Nada tiene la tierra que más le pertenezca
que su entraña pura revele y nos devuelva

Por otro, Adolfo Martí:¹⁵

Si mi patria agredida no detiene
su marcha presurosa y se sostiene
Lenin responde.

Si Vietnam rescató la heroica estrella
de su pueblo y alzó el Amor con ella,
Lenin responde.

Si Angola matinal, recién nacida,
puso pecho de hierro a la embestida,
Lenin responde.

Pero entre todos estos el que marcó un hito fue el poeta haitiano René Depestre. Aunque posteriormente se alejó de la revolución cubana, en la década de 1970 era uno de sus principales intelectuales. Su poema titulado “De leyenda de la segunda vida de Vladimiro Ilich Lenin” comienza con un recorrido imaginario de un “nuevo Leningrado”, donde hay estatuas por todas partes y él preguntándose “¿Cuál entre todos esos Lenines tiene calor...”¹⁶

14 Félix Pita Rodríguez, “Lenin” Unión, No. 2, pp. 65-66.

15 Adolfo Martí, “Pequeño cantar a Lenin”, Santiago: revista de la Universidad de Oriente, No. 23, septiembre de 1970, pp. 165-166

16 René Depestre, “De leyenda de la segunda vida de Vladimiro Ilich Lenin”, Casa de las Américas, p. 148.

Depestre se relata como un muchacho perdido que busca su identidad entre tantas estatuas. A la espera de contar sobre la “segunda vida”, en la que Lenin aparece “Y me digas: “Camarada Depestre / escucho tu poesía”, ¡y que el canto en mí contemple con amor tus cien años de belleza”¹⁷. El poema sigue describiendo como Lenin se levanta del mausoleo buscando los soviets y la electrificación, en alusión a una vieja imagen-consigna levantada por el líder revolucionario. Pasa en su segunda vida incógnito por los paisajes rusos de la llanura, la taiga y la montaña. En su paso “Ahora descubre que tu nombre está / Escrito en cada puerta, en cada fuego” porque “Eres la buena noticia siempre fresca / Que lleva el sol en las conversaciones de la noche / Eres el cuento que mantiene a este siglo despierto”¹⁸. Cuenta ahí como el nombre de Lenin fue el que permitió que todo cambiara:

Por el poder de las palabras de Lenin
Un gran viento de octubre
Se levantó en los brazos
De los obreros y de los mujiks,
De los marinos y de los soldados,
¡Y se llevó para siempre al zar,
A los popes, a los generales, a los nobles
A los banqueros y su vano reino de arena!

Así, Depestre muestra el vínculo entre el paisaje y la revolución, a partir del nombre de Lenin que, cual *acontecimiento*, funda un tiempo nuevo. Sigue su poema hablando del “gran taller soviético” y como ha llegado la segunda vida de Lenin:

No sabes qué decir al ver tu estación.
Remodelar las estaciones de la humanidad.
Al ver que tu muerte tiene aun más éxito.
Y más vigor que tu vida primera.
Tu muerte tiene en sus manos el cielo
De Berlín y los sueños de veinte millones

17 Ibid, p. 149.

18 Ibid, p. 150.

De muertos que vencieron la muerte nazi.
 Tu muerte ha atravesado todos los mares
 Mientras que tu vida no había estado
 más lejos que las luces de París.
 Tu muerte inunda todas las orillas.
 Tu muerte gobierna todos los rocíos.
 Tu muerte no conoce ni judío ni negro.
 Tu muerte es panadera y lechera
 Para todas las razas, y tu muerte
 Abate los muros de todos los ghettos.¹⁹

En Depestre, como quizá en ningún otro de los poetas aquí mencionados, el vínculo entre técnica, naturaleza y revolución operan como totalidad. Lenin, el personaje, se vuelve el “padre” de esta posibilidad de unidad

Eres un padre para las mujeres
 Que han arrojado al fuego los velos
 Que cegaban su belleza

Eres un padre para las bombillas
 Que alumbran las aldehuelas perdidas.

Eres un padre para el agua y la flor
 Que hacen su entrada en el desierto.

Y para el alfabeto y la razón
 Que llegan a los ojos oprimidos

Eres un padre para la avena y el trigo,
 Para el acero y el cemento, para el átomo.²⁰

Como otros autores, el poeta haitiano señala la constante presencia de cristalizaciones de su memoria por medio de las estatuas, las cuales, en su poema-relato, se atacan unas a otras con piedras. Dice

19 Ibid, p. 152.

20 Ibid, p. 153.

que Lenin se ha “detenido petrificado / En el bosque de tus propias estatuas”²¹. Esto da paso al fragmento naturalista, en donde el mundo mismo aparece evocado bajo el título de “el tercer hijo del mundo”. Ahí, Depestre hace un recorrido por culturas y civilizaciones en donde Lenin aparece plenamente naturalizado, es decir, como totalidad:

Y tú viniste a nuestras raíces sedientas
Y ninguna lluvia es más bella que tu llegada.
Ninguna mariposa tiene tan fresco y jubiloso colorido
Sobre su dorso como tu presencia.
¡Y es hermoso oírte hablar,
Sin acento, chino, bantú, quechua,
Guaraní, wolof, kikongo, bambara,
Bengalí y créole y mil otros
Idiomas del tercer hijo del mundo!²²

A partir de ese momento hay una apropiación de Lenin en clave anti-colonial. Depestre le hace un “canto a la séptima internacional”, donde señala los espacios políticos del mundo colonial y las formas de aparición que ahí tiene Lenin. Por ejemplo “En China, eres un fantástico anticuerpo”, en Estados Unidos —a quien llama extremo occidente de los pecados capitales— Lenin es “pantera de cien mil zarpas / Que vela no solamente la piel negra”; en Haití “Eres la abierta paciencia de la espada”. En tanto que en Cuba “ha creado una isla-escuela donde tu belleza / Enseña el leninismo del siglo XXI / Que con Fidel abre sus nuevas prácticas / Al viento del mar y a la filosofía”²³

A la revolución, por la vía de Lenin

La sensibilidad política latinoamericana se extiende más allá del conjunto de ordenamientos racionales auspiciados bajo los nombres de teoría política o filosofía. La dimensión práctica ha tenido, sin

21 Idem.

22 Ibid, p. 155.

23 Ibid, pp. 156-157.

duda, mayor peso: en América Latina, para bien o para mal, se han hecho las revoluciones. Desde los emprendimientos independentistas, marcados por un nacionalismo no reaccionario, hasta los experimentos tempranos de descolonización, las sociedades y pueblos han combatido las formas más radicales del capital. Nos referimos, sobre todo, a ese “extremo de occidente”; por supuesto que en África o en Asia se han vivido procesos similares.

Pero entre las diversas características que han tenido las revoluciones destaca la capacidad de dialogar con la herencia legada a partir de 1917. Las corrientes más radicales de lo nacional-popular, los socialismos y, por supuesto, la corriente comunista, han asumido con plenitud el impacto del acontecimiento Octubre que ha sido transmitido como el acontecimiento vinculado al nombre de Lenin.

Que Lenin no sea en la región un lugar de osificación de la memoria se muestra en el rodeo por la vía de la poesía para llegar a consolidar una corriente que, a pesar de sus diferencias, tiene dos características esenciales: pensar el tiempo histórico y restaurar la totalidad entre naturaleza y sociedad. Romanticismo crítico, si se quiere, pues no sueña con una vuelta al pasado, sino que confirma la presencia de la forma-natural en oposición a la forma-valor, para utilizar las expresiones de Marx. Y a Lenin, como un vínculo que promueve esa forma-natural, sin olvidar la artificialidad proactiva de la revolución.

La poesía latinoamericana que versa sobre Lenin es romántica, pero en clave comunista. Es decir, restablece la totalidad, pero no sobre la base del pasado, sino del futuro. Extraño romanticismo el que generó Lenin, pues motivó una vuelta de tuerca, una composición de temporalidades que van más allá de la del capital o de la línea recta que separa pasado y futuro. Lenin naturalizado en la poesía latinoamericana conecta pasado y futuro; tensiona lo hecho y lo que hay que hacer, reestablece naturaleza con técnica en favor de la primera.

Cual huracán, el *efecto Lenin* en la poesía social latinoamericana, permite surcar otro sendero, más allá del racionalismo. Cerramos con algunos no-poemas, pero versos contruidos con otra finalidad, los llamados corridos, productos musicales propio de la revolución mexicana. Graciela “Gachita” Amador, mujer comunista que compuso el lema del periódico El Machete –del Partido Comunista

Mexicano— compuso varios de ellos: en algunos habla de la “Antorcha Roja” y del “grito rebelde / del gran Nicolás Lenin”²⁴ así como la “llama roja / de la tierra en el confín / surgió potente y segura / la palabra de Lenin”²⁵. Entre los comunistas mexicanos, no podía faltar, también el Corrido de Lenin, en donde un estribillo dice “Vuela, vuela, palomita / mensajera de la suerte / dile a Lenin que despierte / que nos enseñe a luchar”²⁶

La presencia de Lenin: la política por otras vías

Se ha cumplido un siglo de la ausencia del líder revolucionario, pero también su indeleble presencia en la cultura política emancipatoria. Es pertinente repasar las formas en que su presencia ha excedido el estrecho marco del discurso político para habitar otras formas de la cultura política y popular, así como un diálogo con vertientes intelectuales ajenas a su nación de origen. Aunque en la Unión Soviética era común encontrar libros referentes a la relación entre Lenin y la literatura, el cine o el teatro, fuera de aquellas fronteras el líder revolucionario era reducido a un gran líder político, ya fuera por la vía de su aceptación o su rechazo. En América Latina, sin duda, la presencia desbordó ese modo político o, mejor dicho, llevó la política por otros lenguajes. La ampliación de la mirada permitió una presencia profunda, en un ejercicio de traducción que apostó no solo por la racionalidad abstracta, aquella que típicamente se encuadra en fines y medios, sino que apuntaló a dialogar con Lenin desde la profundidad del suelo. Y en ese diálogo la poesía política tuvo la fortuna de plantear numerosas vueltas de tuerca: naturalizar a Lenin, hacerlo parte de la tierra. Algo más que una adopción, una integración plena, una carta de ciudadanía y, sobre todo, una presencia en la imaginación.

Que los “otros” marxismos, más allá del documento político o el trabajo teórico tienen que ser revalorizados, pues en ellos se encuentra el secreto de la inserción latinoamericana en el conjunto de

24 Graciela Amador, “Corrido del 7 de noviembre” en *El Gran Octubre y los mexicanos*, p. 133.

25 Ibid, p. 134.

26 M.O.V, “Corrido de Lenin”, Ibid, p. 135.

la producción de la teoría. Entre esos “otros” marxismos, la poesía moviliza la imaginación y catapulta el intercambio de la productividad de los referentes y saberes. Aun más, nos permite nulificar la pretensión de excluir las potencias emancipatorias bajo el argumento de su exterioridad y, es ahí, donde la cultura funciona como el elemento que permite integrar lo que circula y hacerlo parte del entramado de referencias, vínculos, artificios y armas para el combate.

El leninismo en México: estudio comparativo entre el pensamiento de Vicente Lombardo Toledano y José Revueltas

Victoria Citlalmina Herrera Valle¹

La recepción del leninismo en México: Vicente Lombardo Toledano y José Revueltas

Durante la década de los años treinta en México, el país experimentó un periodo de profundos cambios políticos y económicos, sobre todo porque fue una continuación del proceso de consolidación y estabilización del gobierno mexicano después de la Revolución mexicana. El gobierno encabezado por el presidente Lázaro Cárdenas, quien asumió el cargo de 1934 hasta 1940, implementó importantes reformas sociales y económicas. Entre las más destacadas fue la nacionalización del petróleo en 1938, que puso fin al monopolio extranjero sobre la industria petrolera en México.

En ese mismo periodo se fundó el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), precursor del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por otro lado, los años treinta estuvieron marcados por la Gran Depresión, crisis económica global que afectó a México y al resto del mundo. En ese sentido, la economía mexicana se vio afectada por la caída de los precios de sus principales exportaciones, como el petróleo y los productos agrícolas. Sin embargo, el gobier-

1 Mexicana, Licenciada y maestra en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y maestra por la Universidad Autónoma de Barcelona. victoria.hv@comunidad.unam.mx. <https://orcid.org/0009-0009-1248-4691>

no de Cárdenas promovió la industrialización del país y la sustitución de importaciones para reducir la dependencia de productos extranjeros. Asimismo, se implementaron políticas proteccionistas para fomentar el desarrollo de la industria nacional.²

Entre las reformas sociales más importantes destaca, la reforma agraria iniciada durante la Revolución mexicana, pues mediante esta reforma se repartieron tierras a los campesinos que carecían de éstas y se crearon ejidos para promover la propiedad colectiva de la tierra. Se entregaron tierras con mayor rapidez y de mejor calidad que en el pasado. Se asignaron aproximadamente 18 millones de hectáreas a más de 800,000 ejidatarios. Lo más destacado no fue solo la cantidad de tierra entregada, sino que la mitad de la superficie irrigada del país, la de mayor calidad, pasó a ser propiedad de los ejidos. Ante este escenario, los ejidatarios y los agraristas no dudaron en brindar su apoyo al gobierno federal.³

Además se impulsó la educación socialista, la cual consistió en darle un enfoque popular y promover el pensamiento crítico con base en los principios del marxismo. Durante el gobierno cardenista la educación fue vista como un pilar fundamental para la transformación social. En ese sentido, la educación pasó a ser considerada un derecho fundamental para todos los ciudadanos mexicanos. Se impulsó la creación de escuelas públicas y la gratuidad de la educación en los niveles básicos. Se buscó llevar la educación a sectores de la población que históricamente habían sido marginados, como los campesinos e indígenas. Se promovieron programas de alfabetización y se establecieron escuelas rurales para atender a las comunidades más alejadas. Se introdujeron en los programas de estudio conceptos y principios del socialismo y el marxismo.⁴

No obstante, varios sectores de la sociedad se opusieron a este modelo educativo, desde organizaciones católicas hasta grupos de padres de familia. Para estos sectores representaba un atentado inadmisibles contra la libertad de creencias y los valores cristianos. Incluso, en algunas regiones del país como La Laguna la educación socialista fue

2 Luis Aboites y Engracia Loyo, "La construcción del nuevo Estado, 1920-1945", *Nueva historia general de México* (México: Colegio de México, 2013), 543.

3 *Ibid.*

4 Victoria Lerner. *La educación socialista*, colección *Historia de la Revolución mexicana* (México: Colegio de México, 1979), 164.

bien recibida, pero en otras como en el Bajío y en Durango fue repudiada con violencia. Los numerosos casos de mutilación y asesinatos de maestros rurales revelan el grado de confrontación y división.⁵

Debido a la serie de reformas sociales, económicas y políticas que Lázaro Cárdenas lideró durante su gobierno, este periodo también es conocido como el *radicalismo cardenista*. No obstante, este periodo no tuvo un inicio simultáneo con el comienzo oficial de su gobierno en 1934, sino que surgió hacia 1936, una vez que Cárdenas resolvió las diferencias que tenía con su antecesor Plutarco Elías Calles. Tras solucionar la disputa con los seguidores de Calles, Cárdenas tuvo libertad para seguir, junto con sus partidarios, un camino de radicalismo nunca visto.⁶

En resumen, durante los años treinta México experimentó una gran efervescencia política e intelectual. En este contexto, la obra de Lenin fue ampliamente recibida y discutida en diversos círculos políticos y académicos, incluso antes que la obra de Marx, como se mostrará en seguida. De hecho, Paco Ignacio Taibo II afirma que “los comunistas mexicanos, en sus años de origen, no fueron marxistas. Marx no se conoció en los ámbitos partidarios mexicanos hasta 1925 (el *Manifiesto comunista* se edita seis años después de haber nacido en el PCM). En el santoral comunista siempre aparecen primero Lenin y Trotsky (a veces incluso Bujarin) antes que Marx.”⁷

Si bien es cierto que la obra de Marx y Engels llegó a México y, en particular, al comunismo mexicano por medio del marxismo-leninismo o de la *matriz leniniana*, como la denomina Horacio Tarcus,⁸ durante la década de los veinte eso no indica que en México circularan desde antes obras marxistas. Por ejemplo, Enrique Navarro, librero notable precursor en los afanes de la difusión del marxismo y del marxismo-leninismo, sostuvo que desde finales de la década de los años diez, ya circulaban en México el *Manifiesto del*

5 Luis Aboites y Engracia Loyo, *Óp. Cit.*

6 *Ibid.* 629-641.

7 Paco Ignacio Taibo II. *Bolcheviques. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México* (México: Planeta, 1986), 9.

8 Horacio Tarcus, “José Aricó y la historia del marxismo en América Latina. La historia intelectual y la perspectiva de la recepción”, *Políticas de la Memoria*, N° 20, (2020), 146-155.

Partido Comunista y Principios del comunismo de Marx y Engels.⁹

No obstante, es importante aclarar que durante el siglo XIX, la obra de Marx no se difundió en México, aunque hubo casos excepcionales de socialistas que conocían su trabajo. Un ejemplo es el filósofo griego Plotino Rhodakanaty, quien fundó en México el primer partido socialista del país en 1871.¹⁰ Sin embargo, las obras de Marx y Engels no se difundieron hasta el inicio del siglo XX, gracias a la influencia de la matriz leniniana.

Asimismo, Navarro dedujo que las publicaciones marxistas aparecidas en México durante la primera década del siglo XX posiblemente provenían de España, a través de libreros ambulantes afines a ideas anarquistas y de izquierda, quienes propagaron tanto las ideas de destacados anarquistas rusos, italianos, franceses y españoles, como las de Marx, Engels y Lenin.¹¹ De ese modo, la filtración del marxismo a México tuvo como matriz dos vías: la de los libreros ambulantes y la soviética. No obstante, cabe mencionar que esa filtración se vio nutrida también por bibliófilos, interesados en el marxismo y por expatriados de Europa y América Latina que llegaron a México con libros de Marx y Engels.

Aun así, solo fue hasta la década de 1930 que tanto la edición y distribución de las obras de los representantes del marxismo como la circulación de las ideas marxistas incrementaron en México. En parte por la afinidad del presidente Lázaro Cárdenas a la izquierda y al socialismo. Pero también por el llamamiento que realizó el Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1935 para apresurar los esfuerzos editoriales de índole marxista-leninista y la producción de literatura teórica. El PCM consideró en aquel momento que era necesario realizar una distribución masiva de ese tipo de literatura entre los trabajadores no afiliados a ningún partido.¹²

9 Jorge Fuentes Morúa. *José Revueltas. Una biografía intelectual* (México: Universidad Autónoma de México-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, 2001), 115-148.

10 Carlos Illades. *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México* (México: Océano, 2017).

11 Morúa, *ibid.*, 137.

12 Sebastián Rivera Mir. *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)* (Raleigh: Editorial A Contracorriente, North Carolina Press, 2020), 82.

En este periodo el marxismo-leninismo fue un tema que se abordó con frecuencia en el ámbito partidario, pero también fuera de éste, por ejemplo, en algunos círculos de intelectuales. De tal manera, que mientras el PCM organizó escuelas de cuadros, conferencias, lecturas y disertaciones, que permitieron educar incluso al Comité Central.¹³ En 1932 en el estado de Yucatán en el Instituto Literario de Mérida se fundó la Sala de estudios Carlos Marx, en donde se encontraban las principales obras de Marx, Engels, Lenin y Trotsky.¹⁴ En 1933, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se desarrolló un debate entre Antonio Caso, quien fue un destacado filósofo idealista, y Vicente Lombardo Toledano acerca de la postura ideológica que la Universidad debería adoptar frente a los problemas de la época. Caso criticaba al marxismo porque consideraba que era una perspectiva reduccionista y determinista que no tomaba en cuenta la riqueza y complejidad de la realidad humana, defendía firmemente la libertad de cátedra, mientras que Lombardo Toledano abogaba por una educación universitaria fundamentada en los principios marxistas. Caso era reconocido como *el filósofo*, mientras que Lombardo era conocido como *el marxista mexicano*. De heco, en otra ocasión, en 1935 Caso y Lombardo Toledano volvieron a confrontarse sobre cuál era la filosofía más adecuada para los tiempos que estaban viviendo. Por un lado, Caso defendió el vitalismo bergsoniano, mientras que Lombardo Toledano continuó inclinándose por el marxismo-leninismo.¹⁵

Incluso desde 1925 Lombardo Toledano colaboró en una recopilación de textos realizada por Esperanza Velázquez Bringas, directora del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), cuyo título es *Lecturas populares: para escuelas primarias, superiores y especiales*. En este libro hay un apartado titulado “Reformadores” que incluye semblanzas de Marx y Lenin realizadas por Lombardo Toledano, así como semblanzas de Piotr Kropotkin y Mahatma Gandhi (por Romain Rolland), o de mujeres intelectuales emblemáticas, como Rosa Luxemburgo y Louisa Michel, por Rosa Lee.¹⁶

13 *Ibidem*.

14 *Ibid.*, 68 y 214.

15 Carlos Illades y Daniel Kent. *Comunismo y anticomunismo en el debate mexicano* (México: El Colegio de México, 2022), 143.

16 Francisco Javier Rosales Morales. “Proyectos editoriales de la Secretaría de Edu-

Asimismo, durante el primer trimestre de 1934 un grupo de intelectuales (entre los que se encontraban Lombardo Toledano, Víctor Manuel Villaseñor y Daniel Cosío Villegas) participó en una serie de conferencias radiofónicas que organizó el Instituto de Estudios Superiores de la Universidad Gabino Barreda, de la asociación Pro-cultura Nacional, sobre las principales tesis marxistas, sustentadas por destacados marxistas y connotados adversarios de esta teoría.¹⁷

Durante este periodo también se gestaron dos editoriales de capital privado: Ediciones Frente Cultural y Editorial América, así como, Editorial Popular, dirigida y financiada por el PCM, cuyo objetivo era la publicación y distribución de la Biblioteca Marxista. Frente Cultural fue la que publicó más obras de este carácter: 7 libros de Lenin, 3 de Engels, 2 de Marx, así como algún texto de Josef Stalin, Karl Kautsky, Georgi Plejánov y Nikolái Bujarin. Editorial América, un par de Engels y Marx, 3 de Lenin y uno de Plejánov. En cambio, sorprende que la editorial del PCM no publicó ni una obra de Marx ni de Lenin. En su catálogo solo aparecen textos de Stalin, Hernán Laborde, dirigente del PCM, y de Earl Browder, dirigente del Partido Comunista en Estados Unidos, así como, *Principios del comunismo* de Engels.¹⁸

Es probable que esto se deba a que las otras editoriales ya lo hacían y no a un desinterés velado porque en 1932 el PCM publicó en su periódico, *El Machete*, una bibliografía sobre *Literatura revolucionaria*, en la que se anunciaron las obras que podrían ser adquiridas mediante su intervención. Entre los textos, estaban las principales obras de Marx y Engels, de Lenin se ofrecían *El imperialismo*, *El marxismo* y sus Cartas íntimas. También se mencionaban *Los recuerdos de Lenin*, escritos por Nadezhda Krupskaja.

Ante este panorama surge, entonces, la cuestión de cómo Vicente Lombardo Toledano y José Revueltas tuvieron acceso a la Biblioteca marxista-leninista ¿a través de la matriz soviética, por medio de los libreros ambulantes, o quizá, mediante las editoriales mencionadas?

cación Pública: 1921-1934: apuntes para una historia del libro y la lectura” (tesis, Cinvestav, Instituto Politécnico Nacional, México, 2016) Consultado en <https://repositorio.cinvestav.mx/handle/cinvestav/2751>

17 Morúa, *óp. cit.* 143.

18 Rivera Mir, *óp. cit.* Anexos.

Ambos casos son peculiares porque su conocimiento del marxismo-leninismo se dio de manera voluntaria y autodidacta, fuera de los espacios del comunismo oficial. Si bien es cierto que Lombardo Toledano ya conocía la filosofía marxista desde 1919 por medio del antimarxismo y liberalismo de su maestro Antonio Caso, Lombardo no había leído a Marx.¹⁹ En 1925, realizó un viaje a Estados Unidos y Europa, donde tuvo la oportunidad de visitar las principales librerías de Nueva York, Londres y París, las cuales le proporcionaron literatura marxista. Fue durante este viaje que descubrió la filosofía del materialismo dialéctico.²⁰

En efecto, en el debate que Lombardo sostuvo con Caso en 1933 citó una obra de Lenin en su versión en inglés: *Materialism and empirio-criticism*, Collectes Works of V.I. Lenin, vol, XIII, International Publishers Co., New York, 1927.²¹ A saber, esta casa editorial era propiedad de la Internacional Comunista y durante la década de 1920 jugó un papel determinante en la circulación global del marxismo, pero sobre todo en el continente americano, realizando traducciones, impulsando filiales o distribuyendo sus publicaciones.²²

Por tanto, el acercamiento de Lombardo Toledano al marxismo y al leninismo se dio de manera simultánea, a diferencia de la aseveración que hace Taibo sobre los comunistas mexicanos, que antes de ser marxistas fueron leninistas. Incluso, su acercamiento al marxismo-leninismo fue anterior al periodo cardenista, en donde esta ideología experimentó un florecimiento sin precedentes, no obstante, el descubrimiento de Lombardo del marxismo-leninismo estuvo mediado de algún modo por la matriz soviética aunque fuera de la esfera comunista nacional. Aun así, Morúa sostiene que la influencia marxista de Lombardo estuvo definida por la impronta engelsiana en la medida en que presentó a Engels como el filósofo del marxismo.²³

19 Daniela Spenser. *En combate. La vida de Lombardo Toledano* (México: Debate, 2018).

20 Vicente Lombardo Toledano. *Idealismo vs Materialismo, Polémicas Filosóficas* (México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2008).

21 *Ibid.*

22 *Ibid.*

23 Jorge Fuentes Morúa, "La impronta engelsiana en la formación de la intelectua-

El caso de José Revueltas es también *sui generis*. Revueltas (veinte años menor que Lombardo) abandonó la escuela preparatoria a principios de la década de 1920. En alguna de las entrevistas declaró que el aprendizaje allí era muy lento, por lo que sustituyó la educación preparatoria con la lectura diaria en la Biblioteca Nacional. De modo que, accedió al marxismo y al leninismo también fuera del ámbito partidario, de hecho, Revueltas afirmó que durante esa época un compañero de trabajo, que era trotskista, le daba lecciones de socialismo. Aunque él mismo indicó que ya tenía algunos conocimientos adquiridos en las bibliotecas públicas.²⁴

A diferencia de Lombardo, Revueltas desde muy temprana edad se afilió a las Juventudes Comunistas (J.J. C.C.). Precisamente, a finales de los años veinte, cuando la represión contra los comunistas en México se agudizó. A saber, durante el gobierno de Emilio Portes Gil (1928-1930) se rompieron las relaciones diplomáticas con la URSS en enero de 1930. Además las autoridades iniciaron una cacería de comunistas.²⁵ Entre los eventos que más destacan de esa política represiva en contra de los comunistas está la clausura de las oficinas del PCM y el cierre de las oficinas de su periódico *El Machete*.²⁶ En gran medida por la influencia de las políticas anticomunistas del gobierno norteamericano.²⁷

En aquella época, José Revueltas fue detenido dos veces como preso político debido a su afiliación política con el PCM, primero en 1932 y luego en 1934, cuando tenía 18 y 20 años, respectivamente. En 1935 acudió a la Unión Soviética, como miembro de las J.J. C.C., con motivo del VII Congreso de la Internacional Comunista junto con una delegación de miembros del PCM. Por otro lado Lombardo Toledano también asistió al Congreso, probablemente, por la

lidad comunista” en *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (México: UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2011) p.718.

24 Andrea Revueltas y Philippe Cheron. *Conversaciones con José Revueltas* (México: ERA, 2001) 143.

25 Víctor Jelfets y Lazar Jelfets, “La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920” en *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México* (México, FCE/Secretaría de Cultura, 2017)

26 Carlos Illades. *El marxismo en México. Una historia intelectual* (México: Penguin Random House, 2018), 81.

27 Jürgen Buchenau, “México y las cruzadas anticomunistas estadounidenses, 1924-1964”, *Secuencia* No. 48 (2000), 225-254.

influencia del poeta español Rafael Alberti y su esposa, la escritora Teresa León, junto con los comunistas mexicanos.²⁸

José Revueltas, por tanto, conoció el marxismo y los postulados comunistas de la Tercera Internacional a finales de la década de los veinte. A la par que Lombardo Toledano. Sin embargo, en su calidad de autodidacta pudo acceder a textos no canónicos del marxismo como a los *Manuscritos de 1844* de Marx ²⁹ antes del apogeo que gozaron a principios de los años cuarenta, e incluso conoció la obra de marxistas latinoamericanos como José Carlos Mariátegui, a mediados de los años treinta, cuando sus obras tampoco se habían difundido en grandes tirajes.

Por consiguiente, desde el primer texto de carácter político que José Revueltas escribió en 1938, cuyo título original es “El marxismo ante nuestra realidad nacional (notas para el estudio de la revolución mexicana)”,³⁰ Revueltas ya intentaba emplear el método marxista para interpretar el pasado y el presente de México. Para la elaboración de ese texto utilizó las obras de Lenin: *¿Qué hacer?*, de la Editorial Claridad de Buenos Aires, Argentina, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, de la Editorial Europa-América y *La cuestión agraria*.

En suma, Lombardo Toledano y Revueltas aprehendieron la ideología marxista-leninista durante los años treinta, aunque cada uno por medio de casas editoriales distintas, en idiomas diferentes, en orden distinto y desde espacios opuestos entre sí, pero con un objetivo en común: aprender y asimilar el marxismo-leninismo. El primero desde un marxismo independiente del PCM y el otro desde un marxismo militante. Fue hasta la década de 1940 cuando los intereses de ambos coincidieron y se afianzaron; no obstante, desde finales de los treinta ambos comenzaron a trabajar juntos, pues Revueltas se unió a la planta de escritores de *Futuro*, revista creada por Vicente Lombardo Toledano en 1933. En ésta, ambos demostraron sus dotes marxistas. De hecho, uno de los artículos escritos por Revueltas en 1940 lleva por título “Carlos Marx”, en el cual presenta

28 Spenser, *óp.*, *cit.*

29 Morúa, *óp. cit.* 162.

30 Editorial Era lo renombró como “La revolución mexicana y el proletariado” y se encuentra en José Revueltas. *Escritos Políticos I* (México: Ediciones ERA, 1984), 193.

un breve esbozo biográfico de Marx y resalta la relevancia del marxismo en aquel momento.³¹

Además, en las páginas de *Futuro* se publicaron varias conferencias de Lombardo sobre su experiencia en la Unión Soviética, el papel de los sindicatos en la URSS y la cultura soviética. También se incluyeron textos de otros intelectuales marxistas sobre la educación socialista y la enseñanza del marxismo en la universidad, así como interpretaciones históricas marxistas sobre la historia mexicana. Incluso, se llegaron a publicar fragmentos de algunos textos de Lenin y discursos de Stalin.

La década de los años cuarenta fue un periodo crucial en la historia de México, marcado por una serie de transformaciones políticas, económicas y culturales que sentaron las bases para el desarrollo del país en las décadas posteriores. Durante esta época, los gobiernos de México consolidaron su sistema político bajo el PRI adoptando políticas nacionalistas y autoritarias que buscaban impulsar la industrialización y el desarrollo económico interno.³²

El periodo de los años cuarenta fue testigo de la consolidación del PRI como partido dominante en México. Surgido de la Revolución Mexicana, el PRI unificó a diversos grupos políticos y revolucionarios, brindando cierta estabilidad política. La presidencia de Manuel Ávila Camacho, quien gobernó de 1940 a 1946, fue un factor determinante en esta consolidación. Ávila Camacho enfocó su gobierno en la reconciliación política y en el establecimiento de políticas que fomentaran el desarrollo económico y la estabilidad social, aunque mediante prácticas corruptas.³³

El gobierno adoptó una visión nacionalista que buscaba fortalecer la economía y promover la producción nacional. Para lograrlo, se establecieron políticas de sustitución de importaciones, incentivando la producción local y reduciendo la dependencia del exterior. Asimismo, el Estado tomó un papel activo en la economía, controlando sectores estratégicos como el petróleo y la minería, promovió la inversión en industrias básicas y de manufactura,

31 José Revueltas, "Carlos Marx", *Futuro* (1940).

32 Luis Aboites y Engracia Loyo, *óp. cit.* p. 162.

33 Stephen R. Niblo, *México in the 1940s: modernity, politics, and corruption* (Wilmington: Rowman & Littlefield Publishers, 1999).

buscando diversificar la economía y estimular el crecimiento interno. Esta política de industrialización se enmarcó en un contexto de crecimiento económico mundial después de la Segunda Guerra Mundial, lo que permitió a México aprovechar nuevas oportunidades comerciales.

Aunque durante este periodo la economía mexicana alcanzó uno de sus mejores momentos si no es que el mejor a tal grado que a este periodo se le denominó *el milagro mexicano*, por otro lado este periodo también estuvo marcado por desafíos y problemáticas, como la corrupción y la desigualdad social. Asimismo, el movimiento sindical y el PCM fueron cooptados por el PRI, como se tratará de mostrar.

En ese contexto, la relación entre Lombardo Toledano y José Revueltas se afianzó en un grado mayor, específicamente en 1942. Aunque no existen documentos probatorios es posible deducirlo porque ese año Revueltas le dedicó a Lombardo Toledano su *opera prima*: *Los muros de agua*. En esa dedicatoria José Revueltas se refirió a él como el “jefe de la clase trabajadora” y ese mismo año también escribió para *Futuro* “Lombardo Toledano, nombre de un tiempo”. Un panegírico en el que repitió dicha afirmación pero en extenso. Allí fue donde se refirió a Lombardo como “Maestro de lo más importante, de lo más esencial: maestro de la dignificación del hombre, de los mejores caminos hacia la fecundidad del hombre, de los mejores caminos hacia la armonía y la plenitud del hombre.”³⁴

Es posible que la cercanía entre Revueltas y Lombardo encuentre su explicación en el hecho de que, coincidentemente durante ese período, Revueltas comenzó a expresar críticas hacia el PCM. En 1940 escribió en el periódico del partido, *La voz de México*, “Las masas tienen derecho a un partido comunista” en el que señalaba que el PCM después de 1935 había reducido su papel al de celebrar las medidas progresivas del gobierno abandonando la iniciativa proletaria, que la dirección del partido había desvirtuado el contenido de la política del frente popular —establecida después del VII Congreso de la Comintern— sembrando en el seno del PCM una confusión lamentable. En resumen, que la dirección había deformado y fal-

34 José Revueltas, “Lombardo Toledano, nombre de un tiempo” *Futuro* (1940).

sificado la línea del frente popular.³⁵ Estas críticas provocaron la expulsión de Revueltas del PCM en 1943.

Un año después, en 1944, José Revueltas se unió al Grupo Marxista “El Insurgente”, una agrupación política cuyo principal objetivo práctico y doctrinario era el de su contribución a la formación de un partido político de vanguardia del proletariado y de las masas populares mexicanas. Además se dedicaban a escribir una revista quincenal de divulgación política, de la cual Revueltas fue nombrado director. Su meta principal era la reunificación de todas las corrientes comunistas y buscar un acercamiento a Lombardo Toledano.³⁶

En 1947 Lombardo Toledano convocó la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, Revueltas asistió como miembro del Grupo Marxista “El Insurgente”. Allí se abordó el tema general de enfrentar la crisis que atravesaba el movimiento obrero mexicano y se discutieron los objetivos y tácticas de lucha del sector *revolucionario* del país. Lombardo Toledano concluyó que era urgente formar un partido que reuniera a los miembros de la clase obrera con el propósito de fusionarse y lograr un partido único. De esas discusiones surgió el Partido Popular (PP).³⁷

La propuesta de Lombardo consistía en organizar un partido político que atrajera a las masas disponibles durante el período cardenista y los ensayos del frente popular en México que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial. La idea de Lombardo Toledano respecto al PP fue que éste no sería un bloque de sectores sociales ni estaría compuesto por políticos profesionales. Tampoco sería un partido marxista o de izquierda, ni un simple instrumento electoral. En cambio, Lombardo concebía este partido, en primer lugar, como una entidad independiente del gobierno y, en segundo lugar, como un *frente revolucionario*. De manera que su intención no era, pues, la de fundar un partido de cuadros al estilo leninista.³⁸

35 José Revueltas, “Las masas tienen derecho a un partido comunista”, *La voz de México* (1940) véase en *Escritos Políticos I* (México: Ediciones ERA, 1984), 56.

36 *Ibid.*

37 Illades, *Comunismo y anticomunismo...* *óp. cit.* 103.

38 Ariel Rodríguez Kuri. *Las izquierdas en México* (México: Colegio de México, 2021), 89.

En la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos José Revueltas suscribió el discurso que pronunció Lombardo Toledano, se refirió a él como un filósofo militante, es decir, como verdadero filósofo marxista.³⁹ Coincidió en la explicación marxista que hizo sobre la coyuntura y la propuesta de crear el PP, como instrumento para la lucha del proletariado mexicano.⁴⁰ De manera que pasados unos meses Revueltas se adhirió al partido de Lombardo Toledano. Hasta ese momento ambos consideraban al marxismo-leninismo como la teoría científica de la acción política y a la URSS como trasunto de la nueva sociedad socialista.

Aunado a ello, en ese periodo Lombardo Toledano dictó una conferencia que nombró “Lenin, un genio” en donde expuso sus logros. Allí afirmó que Lenin proporcionó a la clase obrera un conocimiento real sobre el capitalismo y el imperialismo, pero que sin duda su contribución más importante fue la transformación del imperio zarista en la URSS y que ésta fue la obra más grande del leninismo e, incluso, arguyó que ésta era una democracia real, donde el gobierno se basaba en la voluntad del pueblo y en la participación de todos los ciudadanos capaces de trabajar.⁴¹ Por su parte José Revueltas, como se mencionó previamente, acusó a los miembros del PCM de dogmáticos. Destacó que la crisis que atravesaba el partido se debía precisamente al desconocimiento de la teoría marxista-leninista, lo que impedía la aplicación dicha teoría a las particulares y peculiares condiciones nacionales.

La convergencia de los marxistas era una aspiración que se estaba configurando entre las fuerzas de izquierda mexicanas incluso antes de la Mesa Redonda. Para éstas era fundamental elaborar un programa revolucionario que definiera los principios y políticas a seguir ante el fin de la Segunda Guerra Mundial y el creciente anticomunismo, tanto a nivel nacional como internacional. Consideraban que la construcción de un partido político era el instrumento clave para enfrentar esta coyuntura, así que con la celebración de la Mesa

39 Vicente Lombardo Toledano. *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos* (México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1982).

40 *Ibid.*

41 Vicente Lombardo Toledano, “Lenin, un genio” en *El marxismo-leninismo en la época actual* (México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1983).

Redonda esta idea se consolidó mediante la creación del PP.⁴²

En la Mesa Redonda, no se discutió el marxismo, sino que se repitieron discursos de Lenin y Stalin e incluso, se utilizó como una plataforma para criticar al trotskismo. Se trató más bien de un ajuste de cuentas y críticas al sometimiento de los comunistas a Lombardo Toledano en los años treinta. Además, se confrontaron los “verdugos y las víctimas”, y se expresaron resentimientos de los expulsados del partido. Pero la conclusión fue el respaldo a Lombardo Toledano como líder sindical.⁴³

A pesar de que Revueltas respaldó la formación del PP, manifestó incertidumbre acerca de la capacidad del partido para formar una coalición revolucionaria con el fin de intensificar la revolución burguesa, y planteó la posibilidad de que esto nunca se lograría debido a que la burguesía podría hallar aliados más favorables fuera de México, particularmente en el imperialismo norteamericano. La propuesta de Revueltas era crear un partido marxista del proletariado y someter su actividad a la más honrada y rigurosa autocrítica.⁴⁴ Pero a Lombardo no le interesaba esa idea, pues su estrategia global iba más allá del PP y no la discutía ni compartía con los que construía un partido político.⁴⁵

En resumen, durante la década de los cuarenta, tanto Lombardo Toledano como Revueltas consolidaron su pensamiento leninista. Siguiendo la interpretación de Carlos Illades, de que en estos dos personajes se condensa la historia de la izquierda en México, podemos sugerir que, en esa medida, durante los años cuarenta el leninismo en la geografía mexicana alcanzó su punto culminante. Es el *tempo* en el que las obras leninistas alcanzan su mayor difusión, incluso, fuera de la esfera del comunismo oficial. A diferencia de unos años atrás, cuando las obras de Marx, Engels y Lenin apenas empezaban a distribuirse de manera gradual.

Asimismo, la relación entre Lombardo Toledano y Revueltas

42 Hugo Garciamarín Hernández, “Izquierdas frente al cambio de época: la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos (1947)”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, No. 43 (2023).

43 *Ibid.*

44 José Revueltas, “Memorándum sobre la situación del país y las tareas del movimiento marxista en México” (1949) en *Escritos Políticos II* (México: Ediciones ERA, 1984).

45 Spenser, *op. cit.*

se estrechó por lo menos en términos políticos durante esa década. Todavía en 1950 el periódico *Ovaciones* publicó en primera plana “Lombardo Toledano inspiró el arrepentimiento de Revueltas”.⁴⁶ La nota se refería a la aclaración que Revueltas había expresado luego de una discusión que tuvo con “compañeros y amigos a quienes antes aludí: Vicente Lombardo Toledano y Enrique Ramírez y Ramírez, entre ellos...”.⁴⁷ Solicitaba a los editores de su novela *Los días terrenales* (1949) que la retiraran de circulación y que se suspendieran las funciones teatrales de su obra *El cuadrante de la soledad* (1950). Revueltas comentó que buscaba reflexionar y examinar su trabajo a la luz del marxismo.

No obstante, esta relación que Revueltas llegó a considerar como amistosa se rompió a mitad de los años cincuenta porque, según él, el PP “no se convirtió en un verdadero partido de la clase obrera.”⁴⁸ En 1955 solicitó su reingreso al PCM.

Democracia Popular vs Democracia Cognoscitiva

En la obra política de Lombardo Toledano y Revueltas el concepto de democracia es persistente y fundamental; sin embargo, ambos difieren en su concepción. De manera que este fue uno de los puntos que provocó la fractura en la relación que establecieron como compañeros en el mismo partido. Si bien es cierto que no existió una confrontación directa o personal entre ambos sobre sus propias nociones respecto al marxismo y su aplicación a la realidad mexicana cabe aclarar que José Revueltas asumió una crítica constante a la praxis política de Lombardo Toledano después de su salida del PP.

Pero ¿cuál fue la concepción de cada uno en torno al término *democracia*, en dónde radica la diferencia? ¿según Vicente Lombar-

46 “Lombardo Toledano inspiró el arrepentimiento de Revueltas”, *Ovaciones* (México, D.F. 17 de junio 1950).

47 “El escritor José Revueltas hace importante aclaración”, *El Nacional*, (México, 15 de junio 1950).

48 Álvaro Ruiz Abreu. *José Revueltas: los muros de la utopía* (México: Cal y arena, 2014), 281.

do Toledano y José Revueltas cuál era el papel que debería jugar la democracia para lograr la construcción de una nueva sociedad en México? Para Lombardo Toledano el tránsito al socialismo estaba determinado por dos estadios previos: el primero la *democracia nacional* y el segundo, la *democracia popular*.

De acuerdo con Lombardo Toledano, los elementos que caracterizaban al Estado de *democracia nacional* eran la lucha por la independencia nacional y la lucha por la democracia. Asimismo, según esta concepción los países que en la segunda mitad del siglo XX poseían dichos elementos de la *democracia nacional* eran los continentes de América Latina, Asia y África.⁴⁹

Lombardo Toledano adoptó esta caracterización de la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú en 1957 y 1960, en la cual se mencionaba que en la situación histórica del momento, para muchos países van surgiendo condiciones internas e internacionales favorables a la formación de estados independientes de *democracia nacional*. Es decir, estados que defienden consecuentemente su independencia política y económica y luchan contra el imperialismo y sus bloques bélicos, contra las bases militares en sus territorios; que combaten las nuevas formas del colonialismo y la penetración del capital imperialista, rechazan los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno y aseguran a sus pueblos amplios derechos de libertades democráticas...⁵⁰

En ese sentido, para Lombardo Toledano las características del Estado mexicano eran las de un régimen de *democracia nacional*. Esta idea la sustentaba con base en una interpretación particular sobre el estudio de la historia nacional. En su ideario la democracia en México se había instaurado gradualmente después de la Revolución de 1910, por medio de la formación de partidos políticos. Sin éstos era inoperante el desarrollo de un estado democrático en el territorio mexicano. Suponía que en los periodos previos a la Revolución “el régimen democrático era imposible porque la mayoría de los adultos eran esclavos o siervos de los señores de las tierras.”⁵¹

49 Vicente Lombardo Toledano, *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo* (México: Partido Popular Socialista, 1963).

50 *Ibid.* p. 78.

51 *Ibidem.*

No obstante, Lombardo Toledano consideraba como inferior o inacabada esta forma de democracia nacional llegando a la conclusión de que dichos partidos políticos se comportaban como una ficción. En “La Perspectiva de México. Una democracia del Pueblo” (1955) aseguró que:

Alrededor de los grandes caudillos nacionales se forman agrupamientos políticos con el nombre de “partidos” y en los diversos estados surgen también facciones que dependen de los caudillos locales. Pero estos “partidos” siguen siendo movimientos políticos más o menos amorfos, no son agrupaciones permanentes; carecen de programas, no cuentan con afiliados fijos, y su línea estratégica y táctica no depende de quienes los forman, sino de la voluntad omnímota del jefe que los preside. Cuando éste resulta victorioso, su partido crece; cuando es derrotado, su partido se extingue. Esos agrupamientos se multiplican del año 1917 a 1929.⁵²

Entre quienes criticaban el pensamiento de Lombardo Toledano se encontraban los trotskistas y los miembros del PCM. Uno de los miembros más destacados del PCM, Gerardo Unzueta, consideraba que la idea de Lombardo era inexacta. Según su interpretación de orientación leninista, el Estado de democracia nacional que propone Lombardo Toledano no es una forma estatal de la vía no capitalista, sino una forma de predominio de la burguesía del capitalismo de Estado, con el sometimiento de las demás clases de la sociedad a su dirección.⁵³

Lombardo Toledano planteaba la posibilidad de una democracia nacional sin que el país estuviera desde un principio en manos de la clase obrera, argumentaba que existían y podían existir formas de gobierno que podían garantizar la participación de elementos destacados de las distintas clases sociales partidarias del progreso

52 Vicente Lombardo Toledano, “La Perspectiva de México. Una democracia del Pueblo” (1955) en *Vicente Lombardo Toledano ideólogo de la Revolución mexicana*, Vol.3. (México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1988).

53 Gerardo Unzueta, *Lombardo Toledano y el marxismo leninismo* (México: Fondo de Cultura Popular, 1966), 212.

económico independiente y de la transformación de la democracia tradicional en un sistema que permitiera la injerencia directa en la orientación de la vida pública a los sectores progresistas de un país, distintos a los partidos comunistas o los partidos marxistas-leninistas.⁵⁴

El objetivo de construir un régimen democrático con aspectos de *democracia popular* fue por el que más pugnó Lombardo Toledano y sobre el que teorizó con mayor acuciosidad. De modo que, siguiendo su lógica argumentativa él ubicó que ésta se había instaurado después de la Segunda Guerra Mundial en Europa central y Europa del Este, salvo en los países que en aquel momento eran gobernados por regímenes fascistas.

Los elementos distintivos que, según Lombardo Toledano, definían la democracia popular eran la independencia nacional frente a las potencias imperialistas extranjeras y la nacionalización de la industria.⁵⁵ Según su razonamiento, la diferencia entre la democracia nacional y la democracia popular radicaba en la relación que un país mantuviera con una fuerza imperialista extranjera, ya sea de sumisión o de independencia. En este sentido, la democracia popular solo podría entenderse como parte integral de la emancipación de una fuerza extranjera.

Pero también una de las principales diferencias entre ambas formas de democracia era el papel que el partido de la clase obrera jugaría en el nuevo régimen democrático, pues en la democracia popular éste ocuparía de modo natural el sitio de mayor responsabilidad en la dirección del Estado y, desde éste con el apoyo de otros partidos y organizaciones democráticas y progresistas, podría imponer la hegemonía política de ese conjunto de fuerzas a las clases y sectores antidemocráticos y antipatrióticos del país. De tal forma se detendría el imperialismo y se alcanzarían los objetivos de la nueva etapa histórica.⁵⁶

En la interpretación de Unzueta el concepto de democracia popular era un eufemismo para definir la forma de *dictadura del proletariado* que, de acuerdo con él, surgió después de la Segunda

54 Lombardo Toledano, ¿Moscú o Pekín? *óp. cit.* p., 82.

55 Lombardo Toledano, Mesa Redonda, *óp. cit.* p. 55.

56 ¿Moscú o Pekín? *óp. cit.*, p. 82.

Guerra Mundial en los países de Europa central y en Europa del Este. Por ello Unzueta acusó que Lombardo Toledano solo había sustituido el término de dictadura del proletariado por democracia del pueblo.⁵⁷

Por lo visto las críticas a Lombardo Toledano surgieron principalmente del PCM. Más adelante veremos que también se alimentaron con las ideas de José Revueltas. Mientras tanto, cabe recalcar que en el corpus teórico de Lombardo Toledano la noción de democracia popular está directamente vinculada con la soberanía nacional, con la formación de naciones independientes de fuerzas injerencistas o imperialistas, según su propio léxico. Los regímenes de democracia popular, entonces, tenían la doble característica de ostentar tanto independencia política como económica.

De acuerdo con su interpretación de la realidad mexicana Lombardo Toledano proponía que el Estado mexicano debía construir una democracia popular. Superar la fase de la democracia nacional. En su diagnóstico la democracia mexicana se había vuelto insuficiente frente al contexto internacional y nacional. De modo que planteó que el Partido Popular debía pugnar por un régimen de democracia popular con un gobierno elegido realmente por el pueblo, desde sus primeros hasta sus más altos escalones, e integrado por representantes del pueblo. Se trataba entonces de formar un gobierno compuesto tanto por trabajadores como miembros de la burguesía y pequeña burguesía de la ciudad y del campo, insobornables por la reacción y por el imperialismo.⁵⁸

Para Lombardo, el principal obstáculo a vencer en aquel momento era el imperialismo, en particular el imperialismo estadounidense. Advertía que el *imperialismo yanqui*, como él lo denominaba, ponía en peligro la independencia económica, política y cultural de México. Aseguraba que el imperialismo yanqui mostraba un interés destacado en lograr la *conquista espiritual* de las comunidades latinoamericanas y mexicanas porque era consciente de que mientras estas conservaran su identidad cultural, los lazos materiales que las unen podían ser rotos de manera abrupta con una sola acción.⁵⁹

57 Gerardo Unzueta, *óp. cit.* p., 215.

58 Toledano, *óp. cit.* 83.

59 *Ibid.*

En el imaginario de Lombardo Toledano, por lo tanto, *la nación* se presentaba como el sujeto principal a proteger y al mismo tiempo a construir. En su interpretación, el pueblo mexicano actuaba como la encarnación de ese ente y, en consecuencia, lo colocaba por encima de las clases proletarias, en línea con la perspectiva marxista. No es casualidad que los trotskistas mexicanos consideraran a Lombardo Toledano como un híbrido de estalinista y nacionalista.⁶⁰ Asimismo, la cuestión que para los comunistas era nodal sobre la organización del proletariado en un partido leninista en Lombardo Toledano nunca figuró como tal.

Esta concepción lo hizo chocar con los comunistas y con José Revueltas porque omitía el papel protagónico que los comunistas le dotaban a la clase obrera como clase revolucionaria. Además porque su concepción le permitía hacer alianzas con el partido en el poder. De acuerdo con el historiador Carlos Illades, una de las diferencias, entre Lombardo Toledano y José Revueltas como representantes de dos generaciones de marxistas mexicanos radica en que la primera se quedó anclada en la estrategia frentista, adoptada por el comunismo internacional durante la Segunda Guerra Mundial para hacer frente al avance de los regímenes fascistas, mientras que la segunda generación optó por cuestionar y criticar los gobiernos socialistas existentes.

De este modo, la estrategia política adoptada posibilitó que Lombardo Toledano estableciera un vínculo irrefutable con el régimen revolucionario. Esto se debió a que el *frente popular antimperialista*, siguiendo las directrices de la Komintern para naciones semicoloniales, se alineaba armoniosamente con las acciones emprendidas en México, precisamente, por Lombardo Toledano y sus diferentes agrupaciones.⁶¹ En palabras de Lombardo Toledano: nosotros habíamos realizado siempre, es decir, unir acciones comunes frente a problemas concretos de la clase obrera con otros sectores de la sociedad mexicana para alcanzar a caminar adelante.⁶² En ese sentido, José Revueltas objetó en *México, una democracia bárbara* (1958) que Lombardo enfocaba la política de frente nacional, no desde el

60 Manuel Aguilar Mora. *La crisis de la izquierda en México, orígenes y desarrollo* (México: Juan Pablos Editor, 1978), 58.

61 Illades, *El marxismo...*, *óp. cit.* p. 97.

62 *Ibid.*

punto de vista de la clase obrera, sino desde el punto de vista de la “suerte de la nación”.⁶³

En la interpretación de Revueltas, la democracia contiene en sí misma su propio contrario, es decir, la dictadura. La democracia, en particular, la mexicana surgida después de la Revolución tenía la limitación inherente de concentrarse en el ejercicio del poder, lo que impedía el logro de reformas sociales y económicas. Esta contradicción, según Revueltas, ocasionó que las reformas sociales quedaran en espera, mediadas por las necesidades pragmáticas del poder y convertidas en ideología. La democracia surgida de la Revolución mexicana de 1917, en todo caso, no se opuso al México bárbaro de Porfirio Díaz con una democracia real, sino que se tornó en una democracia bárbara, en una democracia armada.⁶⁴

En ese sentido, Revueltas optó por considerar que el principio democrático de la Revolución mexicana de “Sufragio efectivo, no reelección” se había convertido en un fetiche ideológico inoperante en la práctica, que debía ser superado. Para Revueltas la ejemplificación concreta de esa mistificación o fetiche ideológico era el fenómeno nacional denominado *tapadismo*, el cual hace referencia a la práctica política mexicana en la que un político era seleccionado o “destapado” por el presidente en turno de manera discreta y sin una clara exposición pública antes de ser postulado oficialmente como candidato presidencial con el objetivo de asegurar la continuidad de su gobierno, manteniendo así la misma élite política en el poder.

Para Revueltas esta práctica política era evidentemente una forma de eludir la no reelección. A fin de cuentas la democracia mexicana, según Revueltas, se reducía a una ideología enajenante, que “sustenta el sistema de dominio al cual se encuentra enajenada la sociedad mexicana en su conjunto.”⁶⁵

En la década de los cincuenta, Revueltas observaba un panorama desolador, marcado por problemas negativos: una falsa democracia, la enajenación social y política de la clase obrera y de la sociedad en general. Además, lamentaba la presencia de partidos

63 José Revueltas. *México: una democracia bárbara* (México: ERA, 1985), 32.

64 *Ibid.* p. 34.

65 *Ibidem.*

marxistas espurios, una oposición fraudulenta y una absoluta subversión de los valores éticos en la política.⁶⁶ Sin embargo, también planteaba que resultaba necesario que la democracia mexicana se perfeccionara, que el proletariado mexicano no era ni podía ser inconsecuente en la lucha por la realización de las tareas históricas de la democracia burguesa. Claramente una idea más apegada al concepto de Lenin sobre la democracia que la de Lombardo Toledano.

Asimismo, Revueltas consideraba que llevar a cabo estas tareas beneficiaba a la clase obrera a cumplir con tareas históricas más importantes, como la construcción de una nueva sociedad con características socialistas.⁶⁷ Por esta razón, en el momento en que dentro del PCM se discutía cuál sería el papel que jugarían en las elecciones de 1958, Revueltas optó por proponer que se participara con la condición de que se formularan consignas electorales específicas que tendieran a depurar, a mejorar, a superar el estado en que se encontraba la democracia en el país, a fin de excluir la inconsecuencia de la burguesía y arrebatarle tal iniciativa.⁶⁸

En este punto cabe señalar que a principios de los años sesenta se publicó *La democracia en México*, escrito por el sociólogo Pablo González Casanova, cuyo análisis se centraba en criticar el sistema político mexicano nacido de la Revolución mexicana. En su análisis consideraba que el Estado mexicano funcionaba de *facto* como un estado autoritario. Este libro marcó un parteaguas entre la intelectualidad mexicana; de hecho, se considera como un estudio pionero sobre el tema.⁶⁹ No obstante, *México: una democracia bárbara* se anticipó, incluso, al estudio que Daniel Cosío Villegas dedicó al sistema político mexicano en el libro homónimo que salió a la luz en 1972 y que terminaría convirtiéndose en un clásico en la materia.⁷⁰

Siguiendo con el análisis que Revueltas realizó sobre la democracia mexicana y, en particular, la observación que hizo acerca de Lombardo Toledano en *México: una democracia bárbara* resalta la si-

66 Arturo Anguiano, *José Revueltas un rebelde melancólico. Democracia bárbara, revueltas sociales y emancipación* (México: Pensamiento Crítico Ediciones, 2017), 157.

67 Revueltas, *op. cit.*, p. 36.

68 *Ibid.*

69 Illades, *El marxismo...* *op. cit.* p. 124.

70 Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano* (México: Joaquín Mortiz, 1972).

guiente apreciación en la que planteó “es curioso que tratándose de un partido que se pretende el más democrático de todos, como lo es el PP, resulte materialmente imposible hablar de que tenga líderes; de que tenga, cuando menos, un líder más, aparte del propio Lombardo Toledano.”⁷¹

Asimismo, señaló que Lombardo Toledano atravesaba una crisis política, lo que lo llevó a tomar decisiones desesperadas. Incluso, Revueltas señaló que por esa razón estuvo dispuesto a transigir de manera vulgar, comprometiendo sus principios marxistas. De modo que durante la campaña electoral de 1958, estuvo dispuesto a sacrificar estos principios con el fin de colaborar con el gobierno en turno.⁷² Además de que, según Revueltas, en los textos que publicó Lombardo Toledano de cara a la campaña electoral de 1958 se contradecía con su propia concepción sobre el imperialismo norteamericano y el capitalismo nacional pues, Lombardo Toledano había simplificado el problema de la lucha contra el imperialismo, enfocándolo en aprovechar las contradicciones del imperialismo actual para beneficio del gobierno, sin involucrar la participación de las demás clases sociales en el proceso.⁷³

Por otro lado, en opinión de Revueltas, la idea de Lombardo Toledano respecto a que el desarrollo del capitalismo en México, a diferencia de los capitalismos dominantes, tenía un sentido nacional y antimperialista conducía a entregar el poder a la burguesía revolucionaria y antimperialista, apoyando al candidato del partido hegemónico y alienando el movimiento revolucionario al futuro gobierno. Por esa razón en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962) caracterizó a la corriente de Vicente Lombardo Toledano como la corriente del “marxismo democrático-burgués”.⁷⁴

Revueltas se oponía a Lombardo Toledano porque consideraba que el proletariado no debía esperar a que la burguesía mexicana mostrara su potencial revolucionario. Argumentaba que era necesario organizar un partido de masas de la clase obrera en México y no depender de factores externos, como el desarrollo del capitalismo

71 Revueltas, *México: una democracia bárbara*, *óp. cit.* p. 36.

72 *Ibid.*, pp. 32-45.

73 *Ibid.*

74 José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (México: ERA, 1980).

industrial en el país o conflictos entre potencias imperialistas.⁷⁵ Basándose en la teoría leninista, Revueltas indicó que aunque en cierto momento el proletariado y la burguesía pueden unirse en la lucha por la democracia burguesa, la burguesía tiene un límite y llega a detenerse en algún punto. Por lo tanto, para Revueltas, la tarea del proletariado resultaba en excluir la inconsecuencia de la burguesía dentro del marco de la lucha por la democracia burguesa, es decir sin desviarse de las consignas propias del proletariado en ese contexto.⁷⁶

José Revueltas pertenece a la segunda generación de marxistas mexicanos, cuyo rasgo distintivo fue la madurez política e ideológica que alcanzaron sus miembros y que se presentó simultáneamente con la fractura del movimiento comunista internacional, el reconocimiento de errores en el XX Congreso del Partido de la Unión Soviética en 1956 y las críticas al bloque socialista. Como varios miembros de esta generación, Revueltas criticó el socialismo existente desde una perspectiva marxista, sobre todo influenciados por las ideas del joven Marx.⁷⁷

En el caso de Revueltas, las lecturas del joven Marx lo llevaron a concentrarse en analizar el concepto de *enajenación*, tanto a nivel político y filosófico como histórico, concretamente, en la historia nacional. Por ello dicho concepto en la interpretación marxista de Revueltas resulta fundamental. De otro modo no se explica que la crítica que realizó sobre la democracia bárbara aplicada por el gobierno mexicano encontrará su explicación final en una cuestión ideológica.

Después de *México: una democracia bárbara* (1958) Revueltas no volvió a teorizar sobre el concepto sino hasta principios de los años setenta cuando se encontraba en prisión por participar en el movimiento estudiantil de 1968. Allí escribió una serie de artículos que se compilaron bajo el título *Dialéctica de la conciencia* donde desarrolló el concepto de *democracia cognoscitiva* a partir del *¿Qué hacer?* de Lenin.⁷⁸

75 Clara Alejandra Ramírez Santos “Lombardo Toledano: marxismo y populismo en México y América Latina antes de Laclau” (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2021), 304.

76 José Revueltas, “Acerca de Vicente Lombardo Toledano”, en *México: una democracia bárbara*, *óp.cit.*

77 Illades, *El marxismo...*, *óp. cit.* p. 123.

78 Morúa, *José Revueltas...* *óp. cit.* p. 272.

Durante los últimos años de su vida, la principal preocupación que inspiró el trabajo teórico y político de Revueltas fue, precisamente, impulsar la democracia cognositiva. Es decir, democratizar el conocimiento y ejercer irrestrictamente la crítica con el objetivo de alcanzar la emancipación humana, en una palabra, desenajenar la conciencia.⁷⁹ Por tal razón, consideraba que la universidad debía ser el nuevo espacio donde se gestaría el cambio de régimen de las conciencias. Esto permitiría romper con el verticalismo institucional al promoverla *autogestión académica* y establecer una relación crítica e inconforme hacia cualquier tipo de sociedad, independientemente de sus características políticas, económicas y culturales.⁸⁰

Pese al nuevo contexto al que se enfrentaba el comunismo internacional después del Informe Secreto de Nikita Krushev al XX Congreso del PCUS, la aparición de un marxismo crítico y la irrupción de la Nueva Izquierda a la escena pública, el comunismo mexicano dejó de dominar el espacio marxista, lo que permitió una mayor diversidad de perspectivas dentro de esta corriente.⁸¹ En consecuencia el leninismo en México quedó desplazado entre la intelectualidad marxista. Sin embargo, aunque José Revueltas rompió con el comunismo oficial e inauguró la Nueva Izquierda en México al formar la Liga Leninista Espartaco⁸² nunca abandonó su filiación marxista-leninista.

Incluso después de su expulsión en 1963 de la Liga Leninista Espartaco, que estaba claramente orientada bajo los principios leninistas, Revueltas reivindicó su herencia leninista en 1968, al considerar que durante el liderazgo de Lenin (1917-1924) se alcanzó una democracia cognoscitiva en la Unión Soviética. Revueltas planteaba que esa práctica se basaba en las dos fuerzas del *centralismo democrático*, diseñado por Lenin. Para Revueltas la democracia cognoscitiva en la Unión Soviética se basaba en las discusiones abiertas para construir conocimiento y las críticas constantes a la realidad. Esta situación podría crear tendencias en el partido, pero las decisiones finales se tomaban por mayoría o unanimidad, bajo el centralismo.

79 Illades, *Comunismo y anticomunismo...*, *óp. cit.* pp. 123-126.

80 *Ibid.*

81 *Ibid.*

82 *Ibid.*

De manera que, en su interpretación, el partido debía equilibrar el principio ejecutivo y la duda permanente para articular estos dos polos opuestos.⁸³

Asimismo Revueltas siguió considerando que la democracia leninista en el partido y en la sociedad comunista representaban el nivel más alto alcanzado por cualquier forma de democracia en la historia de la humanidad. Se trataba de una democracia cualitativa que no se basaba solamente en la opinión mayoritaria, sino en el proceso consciente del conocimiento. Por ello, Revueltas consideraba que la democracia leninista funcionaba mediante una democracia cognoscitiva, donde la ley de la tendencia es la razón y el ejercicio libre de la misma. De acuerdo con Revueltas la Revolución rusa se presentaba como la manifestación de la conjunción entre la política y la razón, y en consecuencia, consideraba al partido bolchevique y al leninismo como la expresión más completa de una política racional.⁸⁴

Sin embargo, criticó contundentemente al estalinismo por desplazar al leninismo y conducirse como una manifestación de la enajenación de la conciencia. Para Revueltas el socialismo en un solo país, promovido por Josef Stalin, llevó a la deformación cognoscitiva del *culto a la personalidad*, donde el líder, es decir Stalin, adquirió un poder absoluto sobre el partido, anulando la democracia interna. El estalinismo, sostiene Revueltas, no se comportaba como anti-socialista, pero derivó en extremos contrarrevolucionarios porque se caracterizó por deformar la conciencia proletaria y reemplazar la racionalidad: el leninismo y la tendencia hacia la *humanización* o *desenajenación* del hombre con una autodeformación de la conciencia. Además, de acuerdo con Revueltas, el estalinismo sustituyó el carácter revolucionario del proceso por una tendencia conservadora predominante.⁸⁵ Por ello para Revueltas el crimen de estalinismo radicó en que abolió de tajo la democracia cognoscitiva, es decir, la libertad de crítica, el derecho a la oposición de las minorías.

En cambio, Lombardo Toledano escribió en 1956 *En torno al XX Congreso del PCUS*, donde afirmó que la Unión Soviética estaba desarrollándose con rapidez y armonía en todos los aspectos de su

83 Morúa, *óp. cit.* p. 272.

84 Morúa, *Ibid.* y Anguiano, *óp. cit.* p. 263.

85 Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, *óp. cit.* p. 156.

vida. En contraste con el *Informe Secreto* de Krushev planteó que el progreso de la URSS se caracterizaba por ser uniforme y pacífico, lo cual contrastaba, según él, con las contradicciones no resueltas en la estructura político-económica y los impulsos bélicos presentes en los Estados Unidos y otras naciones capitalistas. Asimismo, consideraba que la Unión Soviética se había convertido en la segunda potencia industrial global y, junto con otras naciones socialistas, representaba la principal fuerza para la paz mundial y el apoyo al avance global hacia el socialismo. Redujo la gravedad de la denuncia de Krushev contra Stalin a dificultades y errores que debían ser subsanados.⁸⁶

Durante ese periodo Lombardo Toledano expresó una actitud favorable hacia la Unión Soviética, posición que había mantenido desde la década de los treinta. Respaldó esa opinión a través de las múltiples visitas que hizo al país desde 1935 hasta 1961. De esas visitas, además, publicó: *50 Verdades Sobre la URSS* (1935) y *Un Viaje al Mundo del Porvenir* (1936). En el primero presenta 50 afirmaciones sobre hechos e interpretaciones del régimen socialista soviético, mostrando una perspectiva casi utópica sin realizar una crítica. En particular, resaltaba la orientación moral de las actitudes de la sociedad soviético, idealizando el sistema soviético.⁸⁷

De acuerdo con sus biógrafos Lombardo Toledano fue admirador de Stalin incluso después del XX Congreso del PCUS.⁸⁸ En 1949, escribió un pequeño artículo en el periódico soviético *Trud* en honor del natalicio de Stalin, y al año siguiente, lo elogió como uno de los tres hombres más importantes de este siglo, junto con Lenin y Mao. Aunque es cierto que en *En torno al XX Congreso del PCUS*, Lombardo Toledano aceptó las críticas que se realizaron a Stalin, no obstante, escribió en ese texto “José Stalin es uno de los grandes hombres de la historia. Es un eminente pensador revolucionario y uno de los principales constructores del primer estado socialista. Para hacer juicio objetivo y válido sobre su trabajo, tienen que tomarse en cuenta sus actos positivos, tanto como sus errores. Señalar los errores, como lo hizo el XX Congreso, es útil y necesario, porque

86 Spenser, *óp. cit.*

87 Millon, *óp. cit.* p. 89.

88 Millon, *Ibid.*, Spenser, *óp. cit.*

la experiencia obtenida al analizar errores pasados nos permitirá evitarlos en el futuro.”⁸⁹

Si bien es cierto que Lombardo Toledano aceptó la explicación del XX Congreso del Partido sobre los errores de Stalin atribuidos al “culto a la personalidad”, con el objetivo de evitar errores similares en el futuro, denunció a Yugoslavia por sus diferencias teóricas y tácticas, acusándola de perseguir una concepción autárquica de una economía socialista en una nación pequeña. Con relación a la Revolución Húngara de 1956, argumentó que la rebelión surgió debido a los errores del Gobierno Popular Democrático de Hungría y a la agitación de elementos imperialistas extranjeros. Consideró que aunque la mayoría de la población húngara buscaba reformas progresistas para avanzar hacia el socialismo, los elementos derechistas aprovecharon el descontento popular y comenzaron la revuelta con apoyo extranjero.⁹⁰

De acuerdo con Lombardo Toledano la Unión Soviética no era imperialista y no buscaba tener estados satélites en Europa del Este. Su objetivo, según él, era que otras naciones se tornaran socialistas por su propio desarrollo para garantizar la seguridad del socialismo existente. Afirmó que aunque las *democracias populares* estaban cometiendo errores en su camino hacia el socialismo era importante reconocer su constante progreso hacia una nueva sociedad. En consecuencia, aseguraba que los intentos del imperialismo de restablecer su dominio en las democracias populares no tendrían éxito, como explicaba el caso de Hungría. De tal modo confiaba en que la historia favorecería al socialismo y que eventualmente se impondría como un sistema político global.⁹¹

Por el contrario para José Revueltas los movimientos antisoviéticos que irrumpieron en Europa del Este se presentaban como elementos desenajenantes de la conciencia, a diferencia de la interpretación de Lombardo Toledano, que consideraba que se trataba de movimientos mediatizados por fuerzas imperialistas extranjeras

89 Vicente Lombardo Toledano, *En torno al XX Congreso del PCUS; conferencia ante los miembros del Comité Nacional y los cuadros del Partido Popular de la ciudad de México, el 5 de junio de 1956* (México: Ediciones del Partido Popular, 1956).

90 Robert P. Millon. *Lombardo. Biografía Intelectual de un marxista mexicano* (México: Universidad Obrera de México Vicente Lombardo Toledano, 1964), 91.

91 Lombardo Toledano, *En torno...*, *óp. cit.* p. 45.

con el objetivo de desestabilizar a la Unión Soviética. Además, en el análisis de Revueltas durante los años sesenta el marxismo a nivel global atravesaba una crisis que estaba influida por otros elementos que formaban parte del proceso de desenajenación, entre ellos destacó, la experiencia de la vía yugoslava al socialismo, los movimientos independentistas dentro de los partidos comunistas y en el poder del Estado, como los casos de Polonia y Hungría en 1956, las huelgas obreras en la República Democrática Alemana ese mismo año y la Primavera de Praga en 1968.⁹²

Así como el cuestionamiento filosófico de la problemática estalinista por parte de intelectuales como Henri Lefebvre, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Karel Kosik, Artur London, Raymond Aron, Louis Althusser, Étienne Balibar, Herbert Marcuse, Karol Modzelewski y Jacek Kuron, abordando la antropología filosófica y el humanismo comunista. Asimismo, consideró que tanto la Revolución china como la Revolución cubana, los movimientos estudiantiles de 1968 en diferentes latitudes del mundo y las diversas formas de acceder al poder en América Latina eran parte de esa crítica al régimen estalinista y, por tanto, abonaban al proceso de desenajenación de la conciencia histórica. En otras palabras, a la búsqueda de la emancipación de la humanidad enajenada por el capitalismo y por el estalinismo.⁹³

En conclusión, la *democracia popular* postulada por Vicente Lombardo Toledano y la *democracia cognoscitiva* por José Revueltas difieren en cuanto a su enfoque. Mientras el primero considera al imperialismo como el principal obstáculo a superar, el segundo pone énfasis en el plano ideológico, buscando vencer la enajenación de la conciencia como objetivo primordial.

Esta diferencia de enfoques causó que los proyectos políticos que ambos encausaron y defendieron, pese a que coincidían en su matriz leninista, de hecho ambos coincidieron en que la Unión Soviética era el paradigma de la auténtica democracia, supeditaran ciertos objetivos sobre otros. Por ejemplo, en el pensamiento político de Lombardo Toledano, la revolución social no era siquiera el objetivo principal a agotar por la clase obrera mexicana de su

92 José Revueltas. *Dialéctica de la conciencia* (México, Ediciones ERA, 1986), 178.

93 *Ibid.*

tiempo. Antes que ésta se encontraba el combate al imperialismo y la construcción de un régimen democrático popular, mientras que para otros grupos de izquierda como para Revueltas y sobre todo para los grupos guerrilleros, la revolución era una prioridad inmediata.⁹⁴

Conclusiones

Este ensayo se propuso como objetivo general comparar las posturas marxistas-leninistas de dos intelectuales mexicanos, Vicente Lombardo Toledano y José Revueltas, desde finales de los años cuarenta hasta finales de la década de los sesenta. En consecuencia, asumió el objetivo particular de realizar un esbozo sobre la recepción de las ideas leninistas en México. En otras palabras, adoptó el propósito específico de trazar brevemente las rutas transnacionales y nacionales de la influencia de esta corriente ideológica y cuál fue su interpretación y su posterior instrumentación. En ese sentido, se escogió analizar las ideas que ambos intelectuales confeccionaron sobre el término *democracia*, pues dentro de los contextos del habla de los comunistas éste siempre ha resultado polémico, pero fundamentalmente porque en el ideario de ambos éste se convirtió en un punto de quiebre en la relación política que mantuvieron hasta principios de los años cuarenta.

Los hallazgos derivados de este análisis comparativo son los siguientes. En primer lugar, la recepción del leninismo en México demostró ser más efectiva que la adopción del marxismo original. Esto se debe, parcialmente, a que la Revolución rusa permeó con mayor intensidad que el marxismo a nivel global a principios del siglo XX, sobre todo en los países no europeos. Es por ello que la Revolución mexicana y algunos de sus ideólogos, como los hermanos Flores Magón, estos últimos a pesar de sus inclinaciones anarquistas, se sintieron más identificados con la Revolución rusa liderada por Lenin. El marxismo fue introducido en México después de la Revolución bolchevique, por miembros de la Internacional Comunista que arribaron al país con el objetivo de fundar el PCM. Por lo tanto, la variante de marxismo que influyó en México fue el marxismo de la

94 Kuri, *óp. cit.* p.18.

Tercera Internacional, es decir, el marxismo soviético, filtrado a través del tamiz de Lenin, esto es, el marxismo-leninismo.

En segundo lugar, la recepción de esta corriente política e ideológica no fue uniforme ni homogénea, ya que los primeros difusores de las obras fundamentales del marxismo-leninismo en México no fueron los comunistas, sino libreros mexicanos y extranjeros con simpatías hacia esta corriente. Fue solo más adelante que el PCM estableció su propia editorial, la Editorial Frente Popular. Por lo tanto, el comunismo oficial se quedó rezagado durante los años veinte en comparación con las principales editoriales que promovían el marxismo-leninismo. Esto propició que no solo algunos de los miembros del PCM tuvieran acceso a la Biblioteca Marxista, sino también cualquier individuo interesado en el tema, como los casos de Lombardo Toledano y Revueltas.

A través de este ensayo casuístico se presentaron dos interpretaciones del leninismo con prácticas políticas divergentes, cuya existencia tuvo como impacto la aplicación de una pluralidad de corrientes y proyectos comunistas, los cuales, a pesar de no formar parte del PCM, abrevaron de la matriz marxista soviética. En primer término el *lombardismo*, en alusión a la corriente encabezada por Lombardo Toledano; en segundo lugar la perspectiva revueltiana que se materializó más tarde en un grupo formal denominado Liga Leninista Espartaco (LLE), con la cual se inauguró en 1962 una nueva corriente comunista: el *espartaquismo* mexicano.

Ambas corrientes presentaron discrepancias en varios aspectos. Sin embargo, en lo que respecta a su concepción sobre la democracia, que es el que se analizó en este ensayo, se constató que sus intereses divergieron de manera significativa. De hecho, cada uno pugnó por la construcción de una forma específica de democracia. En el caso de Lombardo Toledano, el énfasis se centraba en la construcción de una *democracia popular* al estilo de la democracia soviética. Por otro lado, para Revueltas, la democracia en sí misma se percibía como un elemento alienante, particularmente la mexicana, lo que lo llevó a considerarla como una *democracia bárbara*. Esta perspectiva lo condujo a plantear su principal argumento en un plano ideológico, en la consolidación de una *democracia cognoscitiva*.

Finalmente, es necesario subrayar que aun y cuando Revueltas comenzó a cuestionar las posturas de Lombardo Toledano, nunca se

estableció un debate ni un diálogo directo entre ambos, ni siquiera cuando Revueltas remitió cartas personales. No obstante, el ejercicio de contrastar ambas ideologías demuestra que, aunque esta discusión no tuvo lugar a manera de una polémica directa, el intercambio entre ambos podría generarse de manera efectiva e indirecta, tal como otros autores lo han hecho ya en distintas ocasiones y como se intentó hacer aquí, en virtud de que no solo sus ideas confluyeron en una comunidad discursiva específica denominada marxismo, sino porque ambas corrientes generaron posteriormente adeptos a cada una de ellas.

Bibliografía

- Aboites, Luis y Loyo, Engracia. “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, *Nueva historia general de México*. México: Colegio de México, 2013.
- Aguilar Mora, Manuel. *La crisis de la izquierda en México, orígenes y desarrollo*. México: Juan Pablos Editor, 1978.
- Anguiano, Arturo, José Revueltas un rebelde melancólico. *Democracia bárbara, revueltas sociales y emancipación*. México: Pensamiento Crítico Ediciones, 2017.
- Buchenau, Jurgén. “México y las cruzadas anticomunistas estadounidenses, 1924-1964”, *Secuencia* No. 48 (2000).
- Cosío Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano*. México: Joaquín Mortíz, 1972.
- Fuentes Morúa, Jorge. “La impronta engelsiana en la formación de la intelectualidad comunista” en *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2011.
- Fuentes Morúa, Jorge. *José Revueltas. Una biografía intelectual*. México: Universidad Autónoma de México-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- Garciamarín Hernández, Hugo. “Izquierdas frente al cambio de época: la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos (1947)”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, No. 43 (2023).
- Herrera Valle, Victoria Citlalmina, “José Revueltas y el origen del espartaquismo en México (1960-1963)”. *Secuencia*, Núm. 116 (2023).

- Illades, Carlos y Kent, Daniel. *Comunismo y anticomunismo en el debate mexicano*. México: El Colegio de México, 2022.
- Illades, Carlos. *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. México: Océano, 2017.
- Illades, Carlos. *El marxismo en México. Una historia intelectual*. México: Penguin Random House, 2018.
- Jeifets, Víctor y Jeifets, Lazar. “La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920” en *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*. México, FCE/Secretaría de Cultura, 2017.
- Lerner, Victoria. *La educación socialista*, colección *Historia de la Revolución mexicana* (México: Colegio de México, 1979).
- Lombardo Toledano, Vicente, *El marxismo-leninismo en la época actual*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1983.
- Lombardo Toledano, Vicente. *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*. México: Partido Popular Socialista, 1963.
- Lombardo Toledano, Vicente. *En torno al XX Congreso del PCUS; conferencia ante los miembros del Comité Nacional y los cuadros del Partido Popular de la ciudad de México, el 5 de junio de 1956*. México: Ediciones del Partido Popular, 1956.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Idealismo vs Materialismo, Polémicas Filosóficas*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2008.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1982.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Vicente Lombardo Toledano ideólogo de la Revolución mexicana*, Vol.3. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1988.
- P. Millon, Robert. *Lombardo. Biografía Intelectual de un marxista mexicano*. México: Universidad Obrera de México Vicente Lombardo Toledano, 1964.
- R. Niblo, Stephen. *México in the 1940s: modernity, politics, and corruption*. Wilmington: Rowman & Littlefield Publishers, 1999.
- Ramírez Santos, Clara Alejandra. “Lombardo Toledano: marxismo y populismo en México y América Latina antes de Laclau”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2021.
- Revueltas, Andrea y Cheron, Philippe. *Conversaciones con José Revueltas*. México: ERA, 2001.
- Revueltas, José. *Dialéctica de la conciencia*. México: Ediciones ERA, 1986.

- Revueltas, José. *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México: Ediciones ERA, 1980.
- Revueltas, José. *Escritos Políticos I*. México: Ediciones ERA, 1984.
- Revueltas, José. *Escritos Políticos II*. México: Ediciones ERA, 1984.
- Revueltas, José. *Escritos Políticos III*. México: Ediciones ERA, 1984.
- Revueltas, José. *México: una democracia bárbara*. México: ERA, 1985.
- Rivera Mir, Sebastián. *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*. Raleigh: Editorial A Contracorriente, North Carolina Press, 2020.
- Rodríguez Kuri, Ariel. *Las izquierdas en México*. México: Colegio de México, 2021.
- Rosales Morales, Francisco Javier. “Proyectos editoriales de la Secretaría de Educación Pública: 1921-1934: apuntes para una historia del libro y la lectura” Tesis, Cinvestav, Instituto Politécnico Nacional, México, 2016.
- Ruiz Abreu, Álvaro. *José Revueltas: los muros de la utopía*. México: Cal y arena, 2014.
- Spenser, Daniela. *En combate. La vida de Lombardo Toledano*. México: Debate, 2018.
- Taibo II, Paco Ignacio. *Bolcheviques. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México*. México: Planeta, 1986.
- Tarcus, Horacio. “José Aricó y la historia del marxismo en América Latina. La historia intelectual y la perspectiva de la recepción”, *Políticas de la Memoria*, N° 20, (2020).
- Unzueta, Gerardo. *Lombardo Toledano y el marxismo leninismo*. México: Fondo de Cultura Popular, 1966.

Hemerografía

El Nacional
Ovaciones
Futuro

La recepción de Lenin en las ciencias sociales latinoamericanas: el caso de Silvio Frondizi y la teoría de la integración mundial capitalista

Javier Díaz¹

Silvio Frondizi (1907-1974) fue un abogado y profesor universitario que desarrolló una actividad política, militante e intelectual en la Argentina de las décadas centrales del siglo XX, llegando a adquirir renombre internacional. Su trayectoria como escritor e intelectual comenzó dentro de las coordenadas del pensamiento demócrata-liberal e incluyó su paso por diferentes instituciones (la Universidad Nacional de Tucumán, el Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social, el Colegio Libre de Estudios Superiores) y la publicación de su libro *El Estado Moderno* en 1945. Esta primera etapa finalizó con su lenta y gradual transición al marxismo entre 1946 y 1948; a lo largo de este trienio fue identificándose crecientemente con el socialismo revolucionario.

La actividad de Frondizi se aproximó así a la de las organizaciones marxistas. Durante cuatro años (1949-1953), fue Presidente de la Comisión Popular por la libertad de los presos detenidos bajo la Ley 4144 (de Residencia), causa que compartió con los familiares y compañeros de las víctimas, en particular con miembros del PC. Paralelamente se desempeñó también, entre 1951 y 1953, como vicepresidente de la Comisión Nacional Pro-Libertad de Obdolio

1 Argentino. Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Ciencias Políticas por Cergy Paris Université. Perteneció al Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (UBA-CONICET). Ha sido becario doctoral del CONICET argentino. Correo electrónico: javierdiazbuenosaires@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6393-7488

Barthe, un dirigente del PC del Paraguay que fue secuestrado por la Policía Federal argentina.

En el período siguiente fue el principal inspirador del grupo Praxis, que en 1957 adoptó el nombre de Movimiento Izquierda Revolucionaria-Praxis (en adelante, MIR-P), una organización política marxista que actuó en los años cincuenta y primeros sesenta bajo su dirección. Este agrupamiento se expresó a través del periódico *Revolución*, que vio la luz a fines de 1955. Por la misma época apareció *La Realidad Argentina*, la obra más trascendente de Frondizi, en la cual trazaba un análisis sociológico del país desde una visión marxista-leninista y filo-trotskista. En este libro, cuyos dos tomos fueron publicados respectivamente en 1955 y 1956, su autor asumía la defensa de la “línea marxista-leninista” (Frondizi, 1956a: 200, 212).

A partir de la disolución del MIR-P en 1964, Frondizi continuó con su labor como abogado y profesor, pero su actividad militante se vio interrumpida por largos años. Será ya en otro contexto, marcado por el proceso de insurrecciones populares conocidas como “Azos”, cuando volverá a tener una participación directa en la lucha política. En 1972, concretamente, asumirá como director de la revista *Nuevo Hombre*, una iniciativa del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que funcionará como instrumento de vinculación con las organizaciones del resto de la izquierda y del “peronismo revolucionario”. En las elecciones de marzo de 1973 se presentará como candidato extrapartidario a senador por el Frente de Izquierda Popular (FIP), encabezado por Jorge Abelardo Ramos. Durante el último año de su vida Frondizi será uno de los dirigentes nacionales del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), constituido por organizaciones marxistas y del “peronismo revolucionario”. El 27 de septiembre de 1974, finalmente, será salvajemente asesinado por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), creada y sostenida por el tercer gobierno peronista.

En este texto abordaremos la génesis y el desenvolvimiento histórico de la teoría de la integración mundial, que constituyó el núcleo del pensamiento de Frondizi acerca de la época del capitalismo internacional abierta tras el inicio de la segunda posguerra. El abogado basó explícitamente su formulación original en la teoría del imperialismo de Lenin; a mediados de los años cincuenta, además, afirmó que su teorización constituía “la continuación de la de Le-

nin” (Frondizi, 1955a: 21) y “el estricto desarrollo de la teoría leninista” (1956b: 8). Se trata de uno de los aspectos más relevantes a la hora de estudiar el pensamiento de su creador. En primer término porque él mismo la presentó como la clave teórica a partir de la cual desarrolló todos sus análisis políticos, tanto acerca de la situación mundial como nacional. En segundo lugar porque, como constató Barbero, Frondizi continuó defendiendo esta tesis hasta sus últimos días (2014: 14).

1) La versión original de la teoría de la integración mundial

Se ha presentado a la teoría de la integración mundial como un aporte “renovador y original” (Tarcus, 1996: 136), oponiéndose así a quienes en el pasado, desde el ámbito político, le habían atribuido el rasgo contrario (Ghioldi, 1947: 8; Justo, 1957: 138; Puiggrós, 1958: 31²). En sintonía con estos últimos, pueden hallarse evaluaciones críticas de aquella solamente en trabajos de cuño militante (Coggio-la, 1986: 26; Rath, 2015: 75-78).

La formulación inicial de la teoría de la integración mundial vio la luz en un opúsculo de Frondizi titulado *La evolución capitalista y el principio de soberanía*, fechado en Buenos Aires en septiembre de 1946 y editado como folleto el mismo año a través del sello del Centro de Estudios Políticos. El ensayo resumía el contenido del curso dictado en el CLES y había sido redactado para su publicación en la red de diarios servida por la agencia periodística Overseas News Agency; su autor, además, se preocupó por darlo a conocer en el ámbito de la izquierda y envió una copia firmada a la redacción del periódico del PC (Frondizi, 1947: 7).

El breve escrito comenzaba aludiendo a una serie de análisis contemporáneos, en el contexto de los inicios de la segunda posguerra:

2 Debe agregarse aquí el obituario anónimo, muy probablemente redactado por Guillermo Lora, titulado: “Cayó Silvio Frondizi”, en *Masas*, n° 472 (29/03/1975), pp. 15-16.

Mucho se ha hablado recientemente sobre la nueva orientación, tanto teórica como práctica, de la política internacional de las grandes potencias, y se ha llegado a discutir acerca de las consecuencias de dicha política sobre la soberanía de las demás naciones (...) pero poco se ha hecho para penetrar en la raíz del problema en busca de una interpretación científica del mismo (...). (Fronidizi, 1946b: 3)

Como puede comprobarse, tanto el nuevo rumbo de la política exterior de los Estados imperialistas como sus consecuencias sobre la soberanía de las naciones atrasadas se daban por establecidos: lo que el autor se proponía era solamente ofrecer una interpretación distinta, científica, acerca de sus causas. La única referencia específica a esas discusiones anteriores consistía en la transcripción de varios párrafos del *Manifiesto Democrático* escrito por Emery Reves, aclarando que se trataba de un defensor del capitalismo³. Las primeras dos oraciones citadas rezaban así:

La abolición del particularismo internacional y económico es una necesidad histórica. La restricción de las soberanías nacionales y el principio del proceso de la integración internacional, será el resultado más cierto de esta guerra. (Reves, 1945: 174; citado en Fronidizi, 1946b: 7)

Al terminar la reproducción de la cita completa se acotaba que, lejos de una especulación de Reves, “la realidad de la política internacional de los Estados Unidos sigue *pari passu* esta concepción” (Fronidizi, 1946b: 7; las *itálicas* corresponden a *negritas* en el original).⁴ Como conclusión, al final del artículo, se afirmaba que el aná-

3 Emery Reves, seudónimo de Imre Révész (1904-1981), judío nacido en Hungría y doctorado en Economía por la Universidad de Zúrich, fue periodista, escritor y empresario editorial internacional, llegando a ser agente literario y de prensa de Winston Churchill desde fines de la década de 1930. En 1941 se trasladó a Nueva York para dirigir la difusión de la propaganda británica hacia todo el continente americano. Durante la Segunda Guerra Mundial propuso en sus escritos la formación de una federación global de Estados y el establecimiento de leyes internacionales como métodos para evitar una tercera conflagración.

4 Reves promovía abiertamente “la supremacía angloamericana” (1945: 175), buscando defender el interés británico en el contexto de hegemonía de los EE.UU. Al

lisis expuesto “indica las causas de la tendencia mundial a restringir el principio de soberanía” (1946b: 8). Así pues, la argumentación estaba dirigida a determinar la causa, a hallar la explicación de una tendencia cuya existencia efectiva, con la fuerza de una necesidad histórica, había sido postulada por el liberal Emery Reves.

Con este objetivo el autor del folleto sintetizó el proceso evolutivo del modo de producción capitalista en tres etapas. La primera, analizada por Marx, había estado basada en la libre competencia en el ámbito nacional. La segunda, cuyo estudio Frondizi remitía a Lenin, había sido la de la formación de los sistemas imperialistas nacionales. Durante este período las contradicciones del capitalismo lo habían llevado, dentro del orden nacional, a “sustituir” la libre competencia por los monopolios; esta “sustitución” había tenido a su vez como consecuencia “acentuar la contradicción del proceso de acumulación” (1946b: 4). Retomando explícitamente el esquema de Lenin, el autor sostenía que esta segunda etapa “amplió” las contradicciones capitalistas, en particular las siguientes:

1º) acentuación de la oposición de clases dentro de los respectivos países capitalistas; 2º) oposición de las potencias capitalistas entre sí; 3º) oposición entre las potencias capitalistas imperialistas y las naciones de tipo colonial. (Frondizi, 1946b: 5)

Los puntos 2 y 3, relativos al ámbito internacional, señalaban contradicciones que incluían antagonismos entre las diferentes burguesías o fracciones del capital global. El primer punto, relativo al orden nacional interno de los países capitalistas, en cambio marcaba una “acentuación de la oposición de clases” existente ya en el período anterior (haremos dos precisiones sobre esto). Retengamos también que el agravamiento de la contradicción económica (del proceso de acumulación) parecía ser correlativo al de aquella de naturaleza social (entre clases), y que la noción de *ampliación* de las contradicciones coexistía con la de *sustitución* de la libre competencia por los monopolios.

amalgamar a un conspicuo agente inglés con la política exterior estadounidense, el profesor del CLES suponía la simbiosis entre ambas potencias. Años después, como veremos más adelante, revisará esta suposición en *La Realidad Argentina*.

El resultado, a nivel mundial, había sido la competencia inter-imperialista entre los grandes Estados por el reparto del mundo. Únicamente para abordar este plano de análisis internacional, el autor recurría a la ley que significativamente denominaba, las dos veces que la mencionaba, del “desarrollo desigual de las potencias” (1946b: 4, 6). Frondizi pasaba entonces a defender la tesis según la cual el capitalismo había ingresado recientemente en una tercera etapa. En primer lugar detallaba cuáles habían sido las nuevas condiciones que habían permitido —y explicaban— esta transformación.

Ante todo, la enorme intensidad alcanzada por las contradicciones internas en los países capitalistas, particularmente en los Estados Unidos. Bástenos recordar para demostrarlo, el grado que allí alcanzó la desocupación en el período crítico anterior a la segunda guerra mundial. (...) Agreguemos las huelgas posteriores a la cesación de las hostilidades, y las tentativas para reprimirlas mediante leyes anti-huelgas. La segunda condición está dada por la franca ruptura del equilibrio entre las principales potencias capitalistas, equilibrio que era uno de los fundamentos del período anterior. (Frondizi, 1946b: 5-6)

Corresponde observar aquí (primera precisión) que las contradicciones internas de los países capitalistas (es decir, las del punto 1 del esquema anterior) eran ilustradas mediante la desocupación y las huelgas, en una clara referencia al conflicto entre capital y fuerza de trabajo. Surgida de estos procesos desarrollados entre las dos guerras mundiales, la nueva etapa era explicada con estas palabras:

Así como la dinámica interna del sistema tendió, en un momento, a una integración nacional de la producción, (...) hoy tiende por gravitación natural a realizar dicha integración en el plano internacional. Esta tentativa no es la primera (...). Lo único nuevo está dado por las condiciones históricas actuales, favorables para llevar a feliz término dicha empresa.⁵ Para ello es necesario someter a

5 Esta última oración fue reemplazada en *La Realidad Argentina* por esta otra: “Lo

revisión el principio de soberanía y modificar la política seguida con las demás potencias. (...) Con la tentativa de integración mundial, el sistema capitalista trata de superar sus dificultades internas, pero al mismo tiempo se aproxima a la situación límite, más allá de la cual no puede pasar sino a través de su radical y definitiva transformación en una economía socialista (...). La presencia de una potencia de tipo socialista como Rusia acerca, por reacción natural, a los gobiernos de las potencias capitalistas, y refuerza así indirectamente la tentativa de integración mundial de su sistema. (Fronidizi, 1946b: 6-8)

Es importante constatar que la noción de “tentativa” aludía tanto a una estrategia del capital como a un proceso incipiente, que estaba en sus comienzos, pero no a una política coyuntural que habría podido variar o fracasar, ya que correspondía a la tendencia que resultaba, *por gravitación natural*, de la *dinámica interna del sistema*, y que las condiciones históricas permitían *realizar* e incluso *llevar a término*. Así pues, tentativa y tendencia coincidían y se confundían en un mismo proceso. Por último Fronidizi extraía las conclusiones políticas de su teoría, la cual...

(...) al poner en claro el sentido de la estrategia mundial del capitalismo, está señalando a las fuerzas que se le oponen el camino a seguir, es decir, también la *integración de un frente mundial*. Con ello, las fuerzas de avanzada revolucionaria (...) verán enormemente simplificada su tarea, v. g. al quedar casi borrada, en el orden nacional, la diferencia entre capital imperialista y capital nacional. (Fronidizi, 1946b: 8; las itálicas corresponden a negritas en el original)

Estas palabras finales con que concluía el breve artículo contenían el corolario que permitía comprender cabalmente toda la teorización: la integración mundial implicaba, dentro de cada país regido

único nuevo está dado por las condiciones históricas, actuales, favorables para llevar a una potencia al dominio del mundo capitalista” (Fronidizi, 1955a: 22). Más adelante quedará claro el motivo de esta modificación.

por el capitalismo, la pronunciada disminución de la diferencia entre el capital imperialista y el nacional, que al quedar prácticamente borrada *simplificaba enormemente* la tarea de los revolucionarios.

El folleto que acabamos de reseñar fue criticado pocos meses después por Rodolfo Ghioldi, una de las máximas figuras del PC argentino y director del diario partidario *La Hora*. El PC era por entonces la principal organización de izquierda del país y conservaba una presencia importante en el movimiento obrero, pero venía de sufrir un duro golpe con el triunfo electoral de Perón, a quien hasta entonces había definido como nazi-fascista. A partir del XI Congreso del partido, realizado en agosto de 1946, dejó de lado aquella caracterización para reemplazarla por la línea de apoyar los aspectos positivos del nuevo gobierno y denunciar los negativos, abandonando la consigna del Frente Antifascista para adoptar la del Frente de Liberación Nacional y Social. Este cambio de táctica no modificaba la estrategia partidaria, consistente en realizar una revolución “agraria y antiimperialista” en alianza con los sectores “progresistas” de la burguesía nacional. (Altamirano, 2007: 55-56; Amaral, 2008; Staltari, 2014a y 2014b)

En una nota publicada en el cotidiano que tenía a cargo, el dirigente comunista acusó a Frondizi de haber “cerrado tercamente los ojos a la realidad”, al considerar “que el contenido de la ‘integración mundial capitalista’ es la descolonización”, cuando en realidad “los clanes imperialistas de EE.UU. buscan exactamente lo contrario de lo que supone el autor: la colonización universal” (Ghioldi, 1947: 8). El profesor del CLES había afirmado, en el ensayo cuestionado, que su teoría se veía corroborada por los acuerdos internacionales de inicios de la segunda posguerra, por la política exterior impulsada por el presidente Franklin D. Roosevelt y, finalmente, por...

(...) la tendencia de Estados Unidos a superar el actual sistema colonial. Explica esta política, ante todo, la necesidad de elevar el nivel general de vida de los países atrasados, con el fin de capacitarlos para absorber capitales y productos manufacturados. (...) se explica, también, por la especial situación en que se encuentra dicha potencia frente a los demás países imperialistas. Su tardía aparición en el escenario mundial le impidió participar activamente en el reparto del mundo; *por eso se inclina hacia la independen-*

cia de las colonias, tal como lo hizo Inglaterra cuando las posesiones españolas trababan el desarrollo de su comercio internacional. (Frondizi, 1946b: 7, *itálicas nuestras*)

Si bien de estas líneas apologéticas, en las que la veta crítica del imperialismo estadounidense era por lo menos larvada y ambigua, no se deducía necesaria y exclusivamente la interpretación de Ghioldi, en favor de esta última obraba no sólo la terminología utilizada o la omisión de la actitud yanqui respecto de sus propias colonias, sino toda la trayectoria del autor de *El Estado Moderno*, quien hasta entonces era o había sido un demócrata liberal integrante de un espacio como el CLES, que había nutrido a la Unión Democrática (por la cual Arturo Frondizi había sido electo diputado nacional). Es probable que, al reseñar el folleto, Ghioldi buscara reforzar la distancia frente a un apellido asociado a aquella coalición antiperonista de la cual habían sido parte tanto el PC como el embajador de los EE.UU.

Únicamente en su contrarréplica Silvio Frondizi especificaría que con aquellas palabras no se había querido referir sino a “la sustitución de un sistema colonial por otro sistema colonial, en el que *el país dominante cede* en un aspecto —el político— *para ganar* en otro —el económico—”; en pos de tratar de demostrar, sin embargo, que este concepto estaba ya implícito en el folleto criticado, debió argumentar que este último se basaba en “una decena de trabajos anteriores” y remitirse a las denuncias contra el imperialismo yanqui presentes en su texto *La Crisis Política Argentina*, de marzo de 1946 (1947: 19-22, *itálicas nuestras*). Esta reformulación, hay que decirlo, continuaba presentando a la liberación parcial o limitada de las colonias de Europa como producto del interés del imperialismo, separando economía y política. Ni siquiera es evidente a qué “país dominante” se refería: si eran los EE.UU., no era claro en qué aspecto político podrían estar cediendo respecto de las posesiones ajenas; si se trataba de la metrópoli del Viejo Continente, entonces habían dejado de ser solamente aquéllos los que, por su situación especial, favorecerían la independencia de las colonias. La aclaración, de esta manera, mantenía en la oscuridad el hecho de que toda concesión a una nación sometida era consecuencia en primer lugar del movimiento de resistencia antiimperialista de ésta y sólo subsidiariamente del interés capitalista del país opresor, dado que lo que este último cedía

en el plano político, lo perdía en mayor o menor medida también en el económico. Años después, al reproducir estas líneas en otro escrito, Frondizi las corrigió y sostuvo que “la potencia dominante cede *aparentemente* en el aspecto político”, alterando totalmente el sentido original (1956b: 8 y 1959: 36, *itálicas nuestras*). De hecho, la idea (que el propio Frondizi contradirá, como veremos, en su libro *La Realidad Argentina*, dándole implícitamente la razón a Ghioldi) de que los EE.UU. se inclinaban hacia la independencia, aunque sólo sea política o formal, de las colonias de sus rivales europeos, estaba menos influida por una comprobación empírica que por el discurso demócrata-liberal con que Roosevelt y sus panegiristas habían pretendido oponerse, durante los últimos años de la II Guerra Mundial, al primer ministro conservador británico Winston Churchill (Gowan, 2004: 5-26; Saccarelli & Varadarajan, 2015: 130-134).

Los otros dos dardos no desatinadamente lanzados por el dirigente del PC eran, por un lado, el que daba el título a su escrito y que asimilaba la teoría de la integración mundial con la tesis de Kautsky acerca de la posibilidad de un ultraimperialismo; por el otro, aquel con el que cerraba su nota, según el cual “esta época histórica asiste a lo opuesto de lo inventado por el señor Frondizi: asiste a la desintegración mundial del capitalismo” (Ghioldi, 1947: 8).

La contrarréplica, fechada el mes siguiente a la nota de *La Hora*, fue publicada también como folleto, esta vez con el sello de ADI. En la introducción de la misma el autor, basándose en la “distinción establecida por Stalin entre marxismo dogmático y marxismo creador”, se autoproclamaba intérprete cabal tanto del método como de la doctrina marxista-leninista (Frondizi, 1947: 9). Para ello recurría a citas de Lenin, las cuales...

(...) aclaran quién interpreta la doctrina marxista-leninista: si el señor Ghioldi, que *se aferra a las consecuencias que Lenin extrajo y aplicó a un momento determinado* del proceso histórico, o nosotros que, siguiendo el método marxista-leninista, tratamos de determinar las condiciones a que se ajusta la realidad histórica en que vivimos. (Frondizi, 1947: 11, *itálicas nuestras*)

Es importante retener que el profesor del CLES consideraba que, en relación con el punto en discusión, era necesario revisar las tesis que el propio Lenin había sostenido en su época y que a su juicio la conducción del PC argentino, contrariando el método leninista, seguía aplicando entonces. Así pues, Frondizi no sólo compartía con Ghioldi (y con los disidentes que por entonces se nucleaban en torno a Rodolfo Puiggrós) la simpatía por la figura de Stalin, sino también el supuesto de que existía una unidad entre la teoría del imperialismo de Lenin y la política que la III Internacional había tenido hasta entonces.

A continuación el profesor trataba de explicar los motivos de la reacción de Ghioldi en base a argumentos psicológicos y culturalistas que, si le permitían preservar a la URSS de Stalin y separarla del PC argentino, ocultaban mal su ignorancia respecto de la historia de los partidos de izquierda y sus problemas políticos. Entrando en el nudo del debate, Frondizi pasaba a glosar su ensayo anterior, transcribiendo párrafos enteros e intercalándolos con aclaraciones en función de un mejor desarrollo de su teoría. En particular afirmaba que la determinación, por parte de Marx, de la “contradicción básica e inevitable” del modo de producción capitalista, entre el carácter social de la producción y el carácter individual de la apropiación, era clave para comprender la evolución del sistema...

(...) y su desesperada *tendencia a atenuar sus otras contradicciones*. Primero tratará de lograrlo en el orden nacional con la organización de los monopolios, y más tarde en el orden internacional con la actual tentativa de integración mundial. (Frondizi, 1947: 13-14; *itálicas nuestras*)

Si en estas líneas la “tendencia” misma era formulada como intento o “tentativa” del capital, este carácter coincidente quedará establecido en la explicación de la segunda etapa de su esquema, la época del imperialismo estudiada por Lenin:

Se caracteriza, en el orden interno, es decir, nacional, por *acentuar la contradicción fundamental* del sistema capitalista, que lo lleva, *para atenuar los conflictos entre los productores in-*

dividuales, a *sustituir* la libre competencia por la formación de monopolios, es decir, a establecer lo que se designa como capitalismo monopolista. De esta manera, el régimen tiende a socializar —por supuesto que para su propio beneficio— la producción en el orden nacional, y así *tiende a atenuar una importante contradicción* del sistema. (Fron-dizi, 1947: 14-15; *itálicas nuestras*)

Podemos comprobar que los conflictos internos de la clase capitalista nacional (entre los productores individuales concurrentes) eran conceptuados claramente dentro de la categoría de las “otras contradicciones” (distintas de aquella fundamental, básica e inevitable) que tendían a ser efectivamente atenuadas. Se especifica así (he aquí la segunda y última de las precisiones anticipadas) que, con el punto 1 del esquema relativo a la etapa imperialista del capitalismo, Frondizi estaba aludiendo a la “acentuación de la oposición de clases” entre burguesía y proletariado y no entre las clases poseedoras o al interior de éstas. El agravamiento de la contradicción fundamental, por lo tanto, era correlativo al de aquella que oponía al capital con la fuerza de trabajo, pero mantenía una relación inversa con los conflictos inter-burgueses. Así pues, la noción de *sustitución* de la libre concurrencia por los monopolios revelaba tener todo el valor explicativo del cual carecía la de *ampliación* de las contradicciones. En esta teorización del imperialismo, como en la concepción de Bujarin, la competencia no se veía proyectada (reproducida en forma *ampliada*) sino *desplazada* del ámbito nacional al mundial. Esto explicaba por qué la ley del desarrollo desigual había sido necesaria exclusivamente para el plano internacional del análisis.

Ahora bien, esta nueva exposición de la teoría planteaba la cuestión de explicar cómo la monopolización así entendida podía tener el efecto, estipulado en el folleto de 1946, de “acentuar la contradicción del proceso de acumulación”. Frondizi se topó con el problema y lo esquivó cambiando los términos, afirmando que esta acentuación era “consecuencia del amplio desarrollo de la técnica” (1947: 15). Dicho de otra forma, el agravamiento de la contradicción económica *ya no podía tener* entre sus causas a la sustitución de la libre competencia por los monopolios, sino únicamente al aumento en la composición orgánica del capital.

Respecto de la tercera etapa, la de la integración mundial, la tesis adquirió mayor nitidez al intentar su autor delimitarla de la teorización kautskiana.

(...) el “ultra-imperialismo” estaría en condiciones de eliminar las contradicciones del capitalismo, desvaneciéndose en esta forma las esperanzas que se tenían de que el sistema capitalista resultara imposible de perpetuarse y fuera necesario sustituirlo por un orden socialista. Tal la tesis de Kautsky. Nosotros sostenemos que, al exacerbarse la contradicción fundamental del capitalismo, manifestada entre otros síntomas por la lucha de clases, el sistema se ve empujado a buscar la atenuación de sus otras contradicciones. (...) Pero esta tentativa no importa la eliminación de las contradicciones fundamentales del capitalismo. Kautsky no vio que el capitalismo podía atenuar, única y exclusivamente, determinadas contradicciones no decisivas, pero no su contradicción fundamental (...). (Frondizi, 1947: 26)⁶

Así pues, siempre según la lectura de Frondizi, mientras que la teoría de Kautsky contemplaba la posibilidad de que un ultraimperialismo eventualmente atenuara la contradicción fundamental del capitalismo, en cambio el sistema podía efectivamente atenuar las contradicciones internas de la burguesía, “no decisivas”: los conflictos entre los productores individuales dentro de un país (ya durante la segunda etapa) y ahora también los antagonismos entre capital imperialista y nacional (mediante la integración mundial). Como

6 Frondizi había explicado la contradicción básica referida, entre la apropiación individual y el carácter social de la producción, de esta forma: “el capitalismo necesita para sobrevivir una expansión ilimitada de la producción, pero por naturaleza dicha producción está limitada (...) por la propia forma capitalista. Tal es el sentido de la afirmación marxista de que ‘el verdadero límite de la producción capitalista es el capital mismo’.” (1947: 14). Es decir que en una primera instancia teórica el antagonismo fundamental era identificado con el movimiento autocontradictorio del capital, un conflicto interno del capital consigo mismo. Al desplegar el análisis, sin embargo, la contradicción básica pasaba a tener como expresión social el antagonismo que oponía al proletariado con la burguesía, mientras que los conflictos internos de esta última adquirirían un carácter secundario. Frondizi percibió este punto ciego años después: en *La Realidad Argentina*, indudablemente por ese motivo, reemplazó la expresión “sus otras contradicciones” por “sus contradicciones” (1955a: 19).

puede inferirse de la lógica de la argumentación, la disminución de las contradicciones inter-imperialistas constituía el presupuesto de la atenuación de los antagonismos entre los capitales de las potencias dominantes y los de los países atrasados. En síntesis, la tendencia que de hecho resultaba de la dinámica del modo de producción era a la atenuación de las contradicciones internas del capital. Se trataba de una vieja hipótesis liberal de difícil conjugación con la teoría desarrollada por Marx en *El Capital*.

“No le costó deslindarse de la acusación de ‘kautskismo’” (Tarcus, 1996: 84), se ha afirmado respecto de la respuesta que Frondizi dio, en su contrarréplica, a la que calificó como “la más burda de las acusaciones” (1947: 25). No es, sin embargo, lo que se desprende de las fuentes. El dirigente del PC argentino había resumido la postura del socialdemócrata alemán, en base a citas textuales hechas por Lenin de un artículo de Kautsky, en estos términos:

Kautsky preveía un debilitamiento del movimiento proteccionista, la reducción de las tarifas aduaneras, la tendencia al desarme; en ello y en la “creciente interdependencia de los diferentes grupos del capital financiero”, ha visto una incitación a preguntarse “si la política imperialista actual no podría ser eliminada por otra, ultraimperialista, que substituiría la lucha de los grupos capitalistas financieros nacionales entre sí por la explotación común del mundo por el capital financiero internacionalmente unido”. (Ghioldi, 1947: 8)

El profesor del CLES no manifestó una lectura distinta de la tesis kautskiana sino que reprodujo este mismo párrafo, acotando que la “transcripción de las palabras del señor Ghioldi hace innecesario detenerse mayormente en la posición de Kautsky” (Frondizi, 1947: 26). También se remitió en una nota al pie al original en alemán del libro *La concepción materialista de la historia*, en el cual Kautsky, según hemos podido comprobar, había vuelto a defender la idea de que era...

(...) posible que el capital financiero, enseñada la lección por la Guerra Mundial, encuentre (...) que sería más ren-

table desplazarse hacia un ultraimperialismo, una cartelización internacional de los capitalistas financieros de todos los países (1927: 292-293, traducción nuestra).

Si se lee con atención, tanto en la fiel exposición de la teoría kautskiana hecha por el líder del PC, como en las palabras del libro citado del socialista alemán, las contradicciones que podrían atenuarse eran las que oponían a las diferentes burguesías nacionales entre sí. Así pues, quedaba en pie la similitud señalada entre las teorizaciones de Frondizi y Kautsky, lo cual quizás explique que Ghioldi haya considerado innecesaria una nueva respuesta. Por lo demás, es probable que este último no conociera de primera mano las obras del intelectual del Partido Socialdemócrata Alemán, pero es evidente que, cuando analizó este debate, Tarcus no había leído el artículo del dirigente comunista —pues le adjudica un título falso, contrario a su contenido, inducido por un error tipográfico de *La Realidad Argentina* (Frondizi, 1955a: 18)—, lo cual no le impidió atribuirle un “tono violento” y una “argumentación previsible” (Tarcus, 1996: 84).

Por último —volvemos a la contrarréplica— Frondizi aprovechó para reforzar las conclusiones políticas que se derivaban de su análisis:

Existe, pues, comunidad de intereses, hasta donde lo permite el régimen capitalista, entre el capital nacional y el capital imperialista. Esa comunidad permite integrar un frente único capitalista y, al atenuar las diferencias nacionales y universalizar la situación política, señala cuál debe ser la posición de las fuerzas de izquierda: integrar un frente mundial y lanzarse a la batalla definitiva. (1947: 28)

Integración, comunidad de intereses, frente único, atenuación de las diferencias nacionales: del lado del capital, todos los elementos se orientaban en un mismo sentido. Así pues, la “desintegración” postulada por Ghioldi no tenía ningún lugar dentro de esta concepción. Para defender su tesis, sin embargo, el autor de la contrarréplica había pasado de suponer “casi borrada” la diferencia en-

tre capital nacional e imperialista a ver un frente único entre ambos por intereses comunes. Hay que tener presente que esta postura teórica se vinculaba al pronóstico político de un estallido a corto plazo de una guerra mundial entre los bloques encabezados por los EE.UU. y la URSS. Así, según Frondizi, “se polarizan las fuerzas en el mundo y está a punto de estallar la guerra ideológica mundial”; en este contexto, los jerarcas del PC argentino “se aferran desesperadamente a la ilusión de que no habrá guerra. Cuando ésta estalle veremos qué hacen esos dirigentes, que apoyan el capital nacional, si éste se alinea, como es lógico pensarlo entre las fuerzas capitaneadas por Estados Unidos” (1947: 29-32).

El profesor del CLES consideraba improbable, como puede constatar, una postura relativamente independiente o autónoma por parte de la burguesía argentina. En una nota al pie, de hecho, reforzaba esta conclusión: “si hace años pudo alegarse que el capitalismo nacional podía jugar al equilibrio entre varias fuerzas imperialistas (Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania), tal argumento es hoy absolutamente inutilizable” (1947: 29). Durante las postrimerías del gobierno militar encabezado por Edelmiro Farrell, Frondizi había alcanzado a visualizar que la diplomacia yanqui había “sido resistida en la práctica por la mayor parte de los países americanos” y que “la dictadura argentina es contraria a los intereses estadounidenses” (1946a: 39). Así pues, la teoría de la integración mundial venía a explicar simultáneamente la distancia entre los dos momentos y el hiato entre el plano político y el económico-social.

2) La reformulación de la teoría en *La Realidad Argentina*

El debate llegó entonces a su fin, porque no hubo nueva respuesta por parte del PC argentino. Para Frondizi y sus primeros discípulos, la contrarréplica tenía un valor singular, ya que contenía la formulación más acabada de su posición teórica y la delimitación con la principal organización de izquierda del país. Sin embargo el paso del tiempo, el estudio del marxismo y las críticas recibidas fueron generando una incomodidad, si no necesariamente con la esencia de la teoría, al menos con algunos aspectos de la misma.

Fue así que en la segunda edición del folleto, que vio la luz en 1954, la advertencia explicaba que se respetaba la versión original “pese a que algunas expresiones deberían ser reformadas para quitarles cierta apariencia de interpretación superestructural” (Frondizi, 1947 [1954]: 6).

La reforma, para entonces, ya había sido emprendida subrepticamente en el primer tomo de *La Realidad Argentina* (escrito en 1953, seis años después del folleto contra Ghioldi), donde tuvo lugar una reformulación, no asumida como tal, de la teoría de la integración mundial. El tiempo no había pasado en vano y ahora tanto Stalin como los dirigentes de la URSS eran duramente criticados. Pero la clave de la nueva presentación era el esmero por tratar de hacer compatible la teorización con la concepción de Marx, Lenin y Trotsky. Así, en el primer capítulo del tomo I y tras una nueva glosa reivindicativa de sus folletos anteriores, Frondizi introducía un agregado decisivo que debemos citar integralmente:

Lo dicho no es suficiente para comprender acabadamente la nueva etapa del capitalismo mundial, porque debemos examinar la otra fase que presenta. Al iniciar el examen de la integración, partimos del carácter auto-contradictorio del capitalismo. Pues bien, este carácter explica que las fuerzas integradoras actúan también como fuerzas desintegradoras, las que en última instancia habrán de prevalecer si perdurara el sistema. Porque si bien el capitalismo tiene la virtud de tender siempre a la expansión económica destruyendo todas las barreras que se le oponen, todos los aislamientos, y tratando de nivelar todas las alturas, realiza esta tarea de acuerdo a su propia dinámica interna, es decir, desarrollando sus propias contradicciones y destruyendo en parte su tarea de avance. Esta característica puede ser explicada con una comparación de corte leninista. Así como los monopolios produjeron y producen, como consecuencia del carácter auto-contradictorio del capitalismo, una acentuación de la anarquía de la producción, la integración actúa también al mismo tiempo como fuerza desintegradora y anarquizante. De aquí que en la marcha integradora que hemos visto más arriba, actúe una pode-

rosa fuerza de desintegración y anarquía, que opone una rama de la producción a otra, un país a otro, etc. La característica del momento actual, dado el estado crítico del capitalismo mundial, el parasitismo de la potencia dominante, es una tremenda lucha por la propia supervivencia entre las potencias menores. (...) Podríamos decir que la conjunción de esas fuerzas, la centrípeta y la centrífuga, da la resultante del proceso capitalista. (1955a: 25-27)

Como puede verse, el autor de *La Realidad Argentina* aceptaba por primera vez hacer un lugar para la “desintegración” espetada por Ghioldi, lugar que no le había concedido en la contrarréplica de 1947 y que no era menor, ya que aseguraba que las fuerzas desintegradoras prevalecerían “en última instancia”. En segundo término, al sostener que se estaba presenciando una “tremenda lucha” entre potencias menores, reconocía la persistencia de los conflictos inter-imperialistas. Más importante aún, al afirmar que dentro de la tercera etapa del capitalismo actuaba una fuerza poderosa (es decir, ni residual ni menguante) que oponía “una rama de la producción a otra, un país a otro”, abría la puerta para dar cuenta también de la reproducción de los conflictos tanto entre distintas fracciones del empresariado nacional como entre las burguesías de Estados imperialistas y atrasados. Para explicar esta reformulación Frondizi reconocía que la monopolización (presentada en el folleto de 1946 como un factor de agravamiento de la “contradicción del proceso de acumulación” y relevada de esta función, en el de 1947, por el aumento en la composición orgánica del capital) acentuaba, según Lenin, la anarquía económica, lo cual no apuntaba precisamente hacia la mentada atenuación de las contradicciones inter-burguesas en el orden nacional. Presentada la palinodia como faceta complementaria, la teoría original podía seguir siendo formalmente defendida.

El otro recurso que en *La Realidad Argentina* utilizó su autor para justificar su teorización fue señalar que “Lenin aceptó como posible esta integración, aunque creyó que antes que se produjera, el capitalismo estallaría” (Frondizi, 1955a: 21), lo cual infería de la cita de un párrafo que el dirigente bolchevique había dirigido explícitamente contra la tesis del ultraimperialismo de Kautsky. Es decir que,

si Frondizi había rechazado en 1947 emparentar su concepción con la del socialista alemán, ahora reconocía elípticamente que se trataba de una postura análoga, aunque justificándola en nombre de que Lenin habría aceptado su posibilidad futura. Así pues, cuando sostenía que la crítica de Ghioldi había sido la “menos consistente” de todas las recibidas (Frondizi, 1955a: 18), estaba procurando encubrir que se trataba, hasta entonces, de la única que había apuntado al arco, induciéndolo a repensar el problema.

Hay sin embargo otros factores determinantes en la explicación de la alteración sufrida por la teoría de la integración mundial. Al momento de redactar *La Realidad Argentina* su autor había ya leído, a diferencia de la inmediata posguerra, buena parte de la producción de León Trotsky. En particular elogiaba enfáticamente el libro *La Internacional Comunista después de Lenin*, al que consideraba una “magnífica obra” (Frondizi, 1956a: 91). En este texto Trotsky identificaba, como consustancial al desarrollo de la economía capitalista, a la unidad contradictoria de las tendencias a la nacionalización e internacionalización del capital y hacía una observación que debemos reproducir *in extenso* para su cotejo con el nuevo ángulo de Frondizi:

(...) el capitalismo tiene la propiedad de tender continuamente hacia la expansión económica, de penetrar en regiones nuevas, de vencer las diferencias económicas, (...) de acercar así, de igualar el nivel económico y cultural de los países más avanzados y más atrasados. (...) Pero al aproximar económicamente los países y al igualar el nivel de su desarrollo, el capitalismo obra con *sus* métodos, es decir, con métodos anárquicos, que zapan continuamente su propio trabajo, oponiendo un país y un ramo de la producción a otro, favoreciendo el desenvolvimiento de ciertas partes de la economía mundial, frenando o paralizando el de otras. Sólo la combinación de esas dos tendencias fundamentales, centrípeta y centrífuga, nivelación y desigualdad, consecuencias ambas de la naturaleza del capitalismo, nos explica el vivo entrelazamiento del proceso histórico. A causa de la universalidad, de la movilidad, de la dispersión del capital financiero, que penetra en todas partes, de esta fuerza animadora del imperialismo,

éste acentúa aún esas dos tendencias. El imperialismo une con mucha más rapidez y profundidad en uno solo los diversos grupos nacionales y continentales; crea entre ellos una dependencia vital de las más íntimas (...). Al mismo tiempo, persigue ese “fin”, que es suyo, por procedimientos tan antagónicos, dando tales saltos, efectuando tales *razzias* en los países y regiones atrasados que él mismo perturba la unificación y nivelación de la economía mundial (...). Sólo esta concepción dialéctica, y no abstracta y mecánica, de la ley del desarrollo desigual permite evitar el error (...). (Trotsky, 1928b: 94-95; *itálicas en el original*)⁷

El agregado introducido en el primer capítulo del tomo I de *La Realidad Argentina* constituía, como puede comprobarse, una glosa de este pasaje. El estudio del pensamiento de Marx, Lenin y Trotsky llevó así a Frondizi a adaptar, achicar y reacomodar la teoría de la integración mundial para inscribirla dentro de una nueva perspectiva. Este sentido tenía la fórmula usada en el capítulo 3, titulado precisamente “Imperialismo y burguesía nacional”, del tomo II de la misma obra:

Al hablar de integración mundial capitalista nos estamos refiriendo (...) al sistema capitalista; y a éste en la etapa imperialista y *dentro de ésta*, a un momento específico de su evolución, caracterizada [sic] por una tremenda concentración de capital como nunca la vio la historia, y por una profunda acentuación de las contradicciones del capitalismo. Podemos agregar a esto las tareas mundiales de policía que debe realizar Estados Unidos; y por último, debemos agregar, como es lógico, su acción encaminada a trasladar todas las indicadas contradicciones sobre los países semicoloniales y coloniales. (Frondizi, 1956a: 83; *itálicas nuestras*)

7 La elaboración teórica del líder de la Oposición de Izquierda retomaba, en este punto, la observación hecha por Marx en *El Capital* respecto del proceso de acumulación capitalista, en el cual operaban “constantemente tendencias contrarrestantes con un efecto descentralizador, junto a la tendencia centrípeta” (1894: 316).

En esta formulación, como vemos, la teoría de la integración mundial aparecía redefinida exclusivamente por el nivel de la concentración de capital y por la *acentuación* de las contradicciones del modo de producción, habiendo desaparecido toda referencia a la *atenuación* de aquellas que oponían a los capitales imperialista y nacional. Por el contrario Frondizi agregaba, como rasgo de la tercera etapa del sistema, la descarga del peso de las contradicciones sobre los países atrasados y el papel de EE.UU. como gendarme del globo. Pero todos estos caracteres quitaban su especificidad, si no vaciaban de contenido, a la mentada tercera época, aproximándola demasiado a la segunda, estudiada por Lenin y Trotsky. Es por este motivo que ahora la integración mundial era inscripta, por primera vez, como un momento particular *dentro* de la etapa imperialista –y no como su “superación dialéctica”, según se ha pretendido (Tarcus, 1996: 127). El propio Frondizi, de hecho, se refirió posteriormente a su época como la de la “integración imperialista” del capitalismo, como una “nueva situación imperialista” (1959: 34-37).

Igualmente significativa resultaba la conclusión según la cual “la mayor interrelación consiguiente entre capitales imperialistas y nacionales, contribuye a explicar la capacidad cada vez menor de resistencia de las burguesías nacionales latinoamericanas” (Frondizi, 1955a: 77). O, como afirmó en el segundo tomo, sumando un argumento: “las burguesías nacionales tienen, por definición, una posición de lucha y jamás (...) pueden llegar a un entendimiento supranacional para constituir un bloque que se oponga al imperialismo” (1956a: 84). La comunidad de intereses y el frente único entre capital nacional e imperialista, postulados en 1947, se veían así reemplazados por el señalamiento de los crecientes límites de las burguesías nacionales para oponerse al imperialismo, en virtud de su dependencia de éste y de las contradicciones que las enfrentaban entre sí. La teoría de la integración mundial se veía así desplazada por la de la revolución permanente.

Frondizi fue aún más explícito al respecto en artículos posteriores. Era utópico, llegó a sostener, “pretender realizar la integración de Latinoamérica dentro de los marcos de las burguesías nacionales, las que por definición –es decir su carácter nacional– carecen de la posibilidad necesaria para realizar tal tarea” (1955b: 4, en el mismo sentido ver 1959: 44). Pero si bajo el capitalismo era imposible la

integración latinoamericana, también debía serlo a nivel mundial. El propio Frondizi sacó esta conclusión: “sólo el socialismo puede realizar la integración mundial, tarea que escapa a las posibilidades del capitalismo” (1958: 254). Definitivamente sepultada había quedado la formulación original de la teoría, que suponía, como vimos, que las condiciones históricas de la segunda posguerra permitían al capitalismo *realizar* e incluso *llevar a término* la integración mundial.

Volviendo a *La Realidad Argentina*, donde más se explicitaba la influencia del pensamiento de Lenin y Trotsky era donde más se evidenciaba el cambio de posición:

(...) si bien es verdad que Lenin (...) distinguía entre la burguesía de un país imperialista y otro colonial, nunca afirmó que la burguesía de un país colonial o semicolonial en la época de lucha por la liberación nacional deba ser más progresista y más revolucionaria que la burguesía de un país no colonial, durante un período de revolución democrática. Y esto se demuestra tanto desde el punto de vista teórico como histórico. (...) La burguesía rusa realizaba una tarea progresista cuando luchaba contra el zarismo y el feudalismo. También *la burguesía argentina* cuando *lucha contra el yugo imperialista*; pero de esto no se deduce que la actitud de la burguesía argentina sea mejor y más revolucionaria (...). (Frondizi, 1956a: 106; *itálicas nuestras*)⁸

La comunidad de intereses y el frente único entre capital nacional e imperialista se veían aquí reemplazados por el reconocimiento de que el primero no sólo podía luchar contra el segundo sino que al hacerlo ejecutaba una tarea progresista. La teoría de la integración mundial cedía así lugar a la de la cuestión nacional de cuño leninista y a la de la revolución permanente de Trotsky.

8 Se trataba de la paráfrasis de un razonamiento que —en el libro elogiado por Frondizi— había hecho Trotsky (1928a: 197-198). Esta idea figuraba en el mismo capítulo en que el líder de la Oposición de Izquierda discutía contra la tesis, propia del estalinismo ultraizquierdista del llamado “tercer período”, según la cual las burguesías de los países atrasados se habían “pasado definitivamente al campo de la contrarrevolución”, quedando así simplificado el problema para los marxistas. “El futuro reserva muchas tentaciones a los aficionados al frente único nacional”, sostenía en cambio Trotsky (1928a: 201).

El capítulo 5 del tomo II termina de ilustrar al respecto. Tras establecer que la expansión industrial de los países atrasados acentuaba su dependencia respecto del imperialismo, extraía esta conclusión:

(...) si bien la integración del capitalismo (...) permitió al imperialismo realizar un avance, en definitiva agudiza las contradicciones del sistema capitalista, llevándolo a su desaparición. (...) Como en el capitalismo no hay cooperación, sino explotación basada en la ley del desarrollo desigual, la integración capitalista reúne al mundo capitalista en una unidad inestable dirigida por la potencia dominante, que lleva a la máxima diferenciación de la producción (...). La ley del desarrollo desigual adquiere la máxima expresión en la época de la integración (...). (Fronzizi, 1956a: 150-151)

La consecuencia de la integración era, “en definitiva”, el agudizamiento de las contradicciones; la comunidad de intereses se revelaba ahora como ausencia de cooperación; la ley del desarrollo desigual ya no se refería exclusivamente a las diversas potencias; el frente único capitalista devenía en una inestable unidad de contrarios; la atenuación de las diferencias nacionales resultaba en la máxima diferenciación de la producción. A pesar de estas modificaciones, sin embargo, la dependencia del país atrasado sólo “se manifiesta como unidad, no identidad, entre imperialismo y burguesía nacional”, soslayando que también se expresa como conflicto y choque entre ambos (1956a: 151). En síntesis, la teoría de la integración mundial retrocedía, conservando un lugar disminuido, frente a la ley dialéctica del desarrollo desigual.

La explicación de este cambio de postura no se agota sin embargo en los factores ideológicos indicados. La evolución del cuadro internacional indudablemente había operado en el mismo sentido. Por un lado, el pronóstico de un inminente conflicto bélico entre los Estados capitalistas unidos y aquellos liderados por la URSS se había visto contrastado por las guerras en pos de la independencia de Indonesia (1945-1949) e Indochina (1945-1954), los procesos antiimperialistas y revolucionarios en China (1949) y Bolivia (1952), el alzamiento militar nacionalista en Egipto (1952) y la llegada al poder

de Gamal Abdel Nasser, los golpes de Estado perpetrados por la CIA contra los gobiernos nacionalistas de Mohammad Mossadeh en Irán (1953) y de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954), etc. Todos estos episodios fueron registrados en *La Realidad Argentina* (1955a: 70; 1956a: 81, 93-95, 244). La prensa del MIR-P daría cuenta posteriormente de cómo la segunda posguerra, lejos de simplificar la lucha de clases, había propiciado la emergencia de movimientos antiimperialistas por reivindicaciones cuya consecución dependía de la dirección que siguieran:

La última posguerra ha asistido a la aparición de numerosos movimientos nacionales (...): por un lado están los países que eligieron el camino del socialismo, cuyo ejemplo más destacado es China; por el otro, todo el resto de gobiernos nacionalistas (...) que van desde Egipto y la India hasta Bolivia y otros. El gran éxito obtenido por el primer tipo de solución, frente al fracaso patente de las demás tentativas, que no han logrado salir, en lo fundamental, de su estado de inferioridad, obliga (...) a recoger y proponer sus enseñanzas (...).⁹

Para el autor de *La Realidad Argentina*, por otro lado, la política exterior de la potencia norteamericana se había revelado como un ataque a escala planetaria tanto contra las burguesías europeas como contra las de los países atrasados. Se le ha atribuido a Frondizi haber concebido entonces “un proceso global de transnacionalización del capital” (Tarcus, 1996: 127) que habría provocado “cambios en la lógica de acumulación” (Carbel Olivera, 2018: 53), pero en su visión no se trataba sino de la “colonización y expoliación de los restantes *capitalismos* por el estadounidense” (Frondizi, 1955a: 60, *itálicas nuestras*).

Si bien estos métodos de explotación *son tan viejos como el capitalismo*, (...) no escapan a ellos ni los países coloniales ni las naciones capitalistas avanzadas. Gran Bretaña, Fran-

9 Mario Reles, “Milagro Chino”, en *Revolución*, año III, n° 21 (enero de 1959), p. 3.

cia, Alemania, Italia, Japón se han convertido también en sus víctimas (1955a: 59, *itálicas nuestras*).

Fue así que dos capítulos del tomo I de *La Realidad Argentina* estuvieron dedicados a exponer el agravamiento pronunciado de los antagonismos entre las diferentes burguesías nacionales: los términos de intercambio se habían modificado en beneficio de los EE.UU. y “en perjuicio de los demás países” capitalistas (1955a: 57); los acuerdos monetarios de Bretton Woods habían “perjudicado incluso a los países productores de oro, como Sud África, que hizo oír su protesta” (1955a: 59); la creación del Fondo Monetario Internacional y otros organismos mundiales sirvió a los yanquis para aprovecharse de los capitalismos rivales y “forzarlos a aceptar tratados y préstamos en condiciones esclavizantes” (1955a: 62); el Plan Marshall operó “para forzar la invasión norteamericana sobre los mercados y riquezas de los países europeos” y tuvo como consecuencia “el avasallamiento económico y político de los países beneficiarios” (1955a: 64-65); el comercio exterior latinoamericano había caído bajo el control creciente de EE.UU., “en desmedro de los capitalismos europeos, sobre todo del británico” (1955a: 79). Lejos de verificar una atenuación de los conflictos internos de la burguesía mundial, la conclusión del libro evocaba las palabras de Lenin: la dinámica del sistema implicaba un “amplio desarrollo de *todas* las contradicciones del capitalismo” (Frondizi, 1955a: 56, *itálicas nuestras*).

Tres razonamientos resultan particularmente reveladores del cambio operado en el pensamiento de Frondizi. El primero lo expresó al referirse a los pactos que entre 1948 y 1949 habían dado lugar a la firma del Tratado del Atlántico Norte:

La integración militar bajo hegemonía norteamericana (...) hace soportar a otras naciones una parte considerable de la carga militar exigida por la lucha anti-comunista. De este modo, alivia en alguna medida la presión ejercida sobre los trabajadores norteamericanos, al tiempo que reduce la capacidad competitiva de las industrias europeas. (1955a: 68)

En los folletos de 1946-47, como vimos, la exacerbación del antagonismo entre capital y fuerza de trabajo conducía a atenuar las contradicciones inter-burguesas. En esta ocasión se visualizaba el fenómeno inverso: el intento de reducir el conflicto con la clase obrera llevaba a aumentar la presión sobre el empresariado extranjero. Por otra parte Frondizi sostuvo que el discurso dado a inicios de 1949 por el presidente Harry Truman...

(...) es la teorización y planeación de la política desarrollada por Estados Unidos *desde la Segunda Guerra*, tendiente a lograr *el control y dominio más completos* de los territorios coloniales pertenecientes a las otras potencias (Frondizi, 1955a: 69, *itálicas nuestras*).

Recordemos que en 1946-47 el profesor del CLES había postulado que un signo de la integración mundial era la aparición de un nuevo sistema colonial propiciado por Estados Unidos en el que la potencia dominante cedía en el plano político para ganar en el económico. Ahora, desde un enfoque inverso, comprobaba que desde la guerra mundial el imperialismo norteamericano venía procurando lograr el control más completo (vale decir, tanto económico como político) de las naciones antes sometidas a sus rivales, lo cual asemejaba bastante el “nuevo” al “viejo” sistema colonial, en el cual “los territorios sólo pueden pasar de un ‘propietario’ a otro” (Lenin, 1916: 375)¹⁰. Finalmente Frondizi reproducía, a modo de confesión de parte, una afirmación del senador republicano George W. Malone publicada en el *New York Times*:

El dinero norteamericano, por intermedio del Plan Marshall, sostiene las potencias coloniales contra los movi-

10 Los años siguientes condujeron a Frondizi a refrendar esta tesis, según la cual “tras el dominio económico de EE.UU. viene fatalmente el dominio político”; cf. Carmine de Lipsis, “A colloquio con il fratello di Frondizi”, en *Paese Sera*, Roma, Anno XIII, n° 50 (28 febbraio / 1 marzo 1961), p. 5, traducción nuestra. La potencia estadounidense subordinaba a los países latinoamericanos gracias al control económico “y al consecuente dominio de la vida social, política y cultural”; cf. Silvio Frondizi, “Dietro le quinte dello sfruttamento imperialistico dell’America Latina”, en *Il Paese*, Roma, Anno XIII, n° 102 (12 aprile 1961), p. 3, traducción nuestra.

mientos liberadores... Sin la ayuda del Plan Marshall, ni Francia ni Holanda habrían podido mantener las fuerzas que, en este momento, contienen los movimientos nacionalistas en Indochina y en Indonesia. (Frondizi, 1955a: 70)

Esta constatación, como hemos anticipado, contradecía su propia suposición de 1946 según la cual los Estados Unidos se inclinaban por la independencia de las colonias de sus rivales europeos. Por el contrario, el inspirador del grupo Praxis concluyó que el declive relativo de las demás potencias había llevado al imperialismo yanqui a...

(...) absorber la casi totalidad de las tareas mundiales de contralor y vigilancia. Hacia cualquier parte del mundo donde haya una situación peligrosa para los intereses del capitalismo, se proyectan dólares, tanques, militares, marinos y aviadores norteamericanos (1955a: 56).

El diagnóstico de Frondizi confirmaba y se alineaba así con el pronóstico hecho a fines de la década del veinte (es decir en la “segunda etapa”) en un libro que, como vimos, elogiaba enfáticamente: “en esta nueva época, el capitalismo de América del Norte constituirá la fuerza principal de la contrarrevolución mostrándose cada vez más interesado en que se mantenga el ‘orden’ en cada rincón del globo terrestre” (Trotsky, 1928a: 86).

Se ha afirmado que, en *La Realidad Argentina*, su autor...

(...) retomará de un modo más sistemático su tesis de 1946 acerca de la integración mundial capitalista, pero el contexto global de su obra permitirá comprender mejor por qué Frondizi considera que las condiciones históricas de ese momento habían desactualizado parcialmente los análisis de Lenin y Trotsky sobre la etapa imperialista del capitalismo (...) (Tarcus, 1996: 127)

Se trata en realidad, como queda de manifiesto pocas páginas más adelante, de la opinión personal del historiador atribuida

a su objeto de estudio (1996: 136). Creemos haber demostrado que el contexto global de la obra permite comprender mejor por qué Frondizi consideró que, por el contrario, las condiciones históricas de ese momento habían desautorizado parcialmente su tesis de 1946-47 y reactualizado los análisis de Lenin y Trotsky sobre la etapa imperialista del capitalismo.

A lo largo de este capítulo hemos analizado detalladamente la teoría de la integración mundial tal como fue formulada y posteriormente reelaborada por Silvio Frondizi. En primer lugar prestamos atención a las características de la versión original de la teoría del profesor del CLES. Creemos haber demostrado que esa primera formulación estaba dirigida a cuestionar algunos de los conceptos centrales de la teoría del imperialismo de Lenin, entre otras cosas porque partía de suponer la existencia de una unidad entre ésta y la política frentepopulista que la III Internacional estalinista había desenvuelto en las décadas del treinta y cuarenta y que en la Argentina había conducido a impulsar y militar la Unión Democrática. Nos enfocamos, a continuación, en el modo en que el fundador del grupo Praxis reformuló su concepción en *La Realidad Argentina*, determinado por su mayor acercamiento al pensamiento de Marx, Lenin y Trotsky. Creemos haber demostrado que esta reelaboración implicaba contradecir tácitamente la versión original de la teoría, reinscribiendo a la tercera etapa del capitalismo dentro de la segunda.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2007) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé. 1ª ed.: 2001.
- Amaral, Samuel (2008) “La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo, 1945-1955”. Buenos Aires, UCEMA, documentos de trabajo n° 379.
- Carbel Olivera, José Andrés (2018) *Silvio Frondizi, marxismo latinoamericano y filosofía de la praxis* [inédito]. Trabajo final de licenciatura,

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Coggiola, Osvaldo (1986) *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)* / 1. Buenos Aires: CEAL. Biblioteca Política Argentina, n° 133.

Frondizi, Silvio (1946a) *La Crisis Política Argentina. Ensayo de interpretación ideológica* (Unquillo, Córdoba, 21 de marzo). Buenos Aires: A.D.I., 19 de junio de 1946.

Frondizi, Silvio (1946b) *La evolución capitalista y el principio de soberanía*. Buenos Aires: Centro de Estudios Políticos, septiembre.

Frondizi, Silvio (1947) *La Integración Mundial, Última Etapa del Capitalismo (Respuesta a una crítica)*. Buenos Aires: A.D.I., mayo. Citamos de la 2ª edición (Buenos Aires: Praxis, 1954).

Frondizi, Silvio (1955a) *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica. Tomo I: El sistema capitalista*. Buenos Aires: Praxis, 8 de octubre. Citamos de la 2ª ed.: Buenos Aires: Praxis, 29 de agosto de 1957.

Frondizi, Silvio (1955b) “La Encrucijada Argentina” (Buenos Aires, octubre), en *Liberación. Órgano argentino de esclarecimiento político*, Buenos Aires, año I, n° 1 (noviembre de 1955), pp. 1 y 4.

Frondizi, Silvio (1956a) *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica. Tomo II: La revolución socialista*. Buenos Aires: Praxis, 12 de julio. Citamos de la 2ª ed.: Buenos Aires: Praxis, 24 de agosto de 1960.

Frondizi, Silvio (1956b) “Prólogo” (Buenos Aires, agosto) en Marcos Kaplan, *Economía y política del petróleo argentino (1939-1956)*, Buenos Aires, Praxis, 1957, pp. 7-11.

Frondizi, Silvio (1958) “Derecho soviético”, en *Enciclopedia Jurídica OMEBA. Tomo VIII*. Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina, 12 de mayo, pp. 252-273.

Frondizi, Silvio (1959) “Contesta el doctor Silvio Frondizi” [1958], en Carlos Strasser (coord.), *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, pp. 27-52.

Frondizi, Silvio (2014) *La integración mundial, última etapa del capitalismo (y otros escritos) [1946-1964]*. Buenos Aires: Peña Lillo / Continente. Selección de textos e introducción de Juan Jorge Barbero.

Ghioldi, Rodolfo (1947) “Una Estimación Kautskista”, en *La Hora. Vocero del Partido Comunista*, Buenos Aires, 16 de marzo, p. 8.

Gowan, Peter (2004) “Estados Unidos/Naciones Unidas” [2003], en *New Left Review*, n° 24 (enero-febrero), pp. 5-26.

Justo, Liborio (1957) *Estrategia revolucionaria. Lucha por la unidad y por la liberación nacional y social de la América Latina*. Buenos Aires: Fra-

gua.

Kautsky, Karl (1927) *The Materialist Conception of History*. New Haven / London: Yale University Press, 1988.

Lenin, Vladimir I. (1916) *El imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo popular)* [enero-junio], en V. I. Lenin, *Obras Completas*. Buenos Aires: Cartago, 1970, 2ª ed., tomo XXIII.

Marx, Karl [Friedrich Engels] (1894) *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo III. Libro tercero. El proceso global de la producción capitalista. Volumen VI*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016 [1ª ed.: 1976]. Traducción: León Mames.

Puiggrós, Rodolfo (1958) *El proletariado en la revolución nacional*. Buenos Aires: Trafac, 15 de enero.

Rath, Christian (2015) “El MIR (Praxis) en la historia del movimiento obrero argentino”, en *En defensa del marxismo*, año XXIII, n° 45 (octubre), pp. 67-84. Buenos Aires: Rumbos.

Reves, Emery (1945) *Manifiesto Democrático*. Buenos Aires: Claridad. Traducción: Mariano Antonio Barrenechea.

Saccarelli, Emanuele & VARADARAJAN, Latha (2015) *Imperialism Past and Present*. New York: Oxford University Press.

Staltari, Silvana (2014a) “Los falsos apóstoles contra la demagogia peroniana: el Partido Comunista frente a la política social del peronismo”, en *Investigaciones y ensayos*, n° 60, Buenos Aires, pp. 459-490.

Staltari, Silvana (2014b) “El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, n° 5, Buenos Aires, septiembre, pp. 11-30.

Tarcus, Horacio (1996) *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Trotsky, León (1928a) *Stalin, el gran organizador de derrotas. La III Internacional después de Lenin*. Buenos Aires: IPS, 2012. Traducción: Rossana Cortez y Gabriela Liszt.

Trotsky, León (1928b) *Stalin, el gran organizador de derrotas. La III Internacional después de Lenin*. Buenos Aires: El Yunque, 1974.

Los leninistas argentinos. Lenin en la experiencia de *Pasado y Presente*

Juan Pablo Patriglia¹

“América Latina es, o por lo menos lo fue por
largo tiempo, ‘un continente leninista’”

José María Aricó, 1991.

A modo de introducción

En el mes de abril de 1963 nacía en Córdoba, impulsada por José María Aricó y un conjunto de jóvenes en su mayoría militantes del Partido Comunista Argentino (PCA), la revista de “ideología y cultura” *Pasado y Presente* (PyP). Veinte años después, se lanzaba el que pasaría a ser el último libro, el número 98, de los *Cuadernos de Pasado y Presente* (CPyP), *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?*, de Oscar Terán. Si la revista, cuyo surgimiento le valió al grupo la expulsión de las filas del PCA, pasó a la historia como la revista marxista de vanguardia más importante en la Argentina de los años sesenta-setenta, los *Cuadernos* significaron una de las más importantes iniciativas editoriales de izquierda en la región, cuyos efectos de renovación de la cultura marxista argentina y latinoamericana lejos se encuentra de estar agotada.

“Los gramscianos argentinos”: ese fue el signo con el cual se identificó al “grupo” que formó parte de PyP. Como señala Acha

1 Argentino. Doctor en Filosofía. Universidad Nacional de Córdoba-Centro de Estudios sobre Cultura y Sociedad-CONICET. Correo electrónico: juanppatriglia@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8778-9232>.

(2014)², es Aricó quien, en *La cola del diablo* (1988)³, fijó bajo este signo la trayectoria del grupo y con ello marcó los parámetros fundamentales de la interpretación historiográfica de la experiencia de PyP. Gramsci –y el marxismo italiano– como índice de la modernización del marxismo, como figura a partir de la cual fundar una perspectiva teórica y política propia, distanciada de la izquierda ortodoxa. Dentro de esos parámetros –aunque no sin tensionarlos– van a moverse en general los primeros estudios sistemáticos y rigurosos de esta experiencia, como los de Burgos (2004)⁴ y Crespo (2001, 2010)⁵, mientras otros estudios –sobre todo más recientes– rompen con esos parámetros, planteando nuevos interrogantes y miradas.⁶

Siguiendo el sinuoso camino marcado por estos estudios, interesa recuperar aquí la invitación de Acha a indagar y con ello iluminar, desde el presente, aquellos conos de sombra sobre la experiencia de PyP que la interpretación canonizada por Aricó ha dejado a oscuras, una interpretación que surge desde “una experiencia histórica intransferible: la de ‘nuestros años ochenta’”⁷, años marcados

2 Omar Acha, “Releer *Pasado y Presente*: ¿por qué, desde dónde y para qué?”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, vol. 18, n°2, (jul.-dic.2014): 239-244. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Acha_prismas18

3 José María Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014b [1988]), 89-108.

4 Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos. Política y cultura en la experiencia de Pasado y Presente* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004).

5 Horacio Crespo, *José Aricó* (Córdoba: Agencia Córdoba Cultura, 2001) y Crespo, Horacio “El marxismo latinoamericano de Aricó: La búsqueda de la autonomía de lo político en la falla de Marx” en Aricó, José María, *Marx y América Latina*, (Buenos Aires: FCE, 2010), 10-48.

6 Adriana Petra, “En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural”, en *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, ed. por Diego García y Ana Clarisa Agüero (Plata: Al Margen, 2010), 213-239; Baal Delupi, *De Córdoba a Turín ida y vuelta: Pasado y Presente de la intelectualidad local* (Córdoba: Ediciones Del Fogón, 2019); Guillermo Ricca, “*Nada por perdido*”. *Política en José María Aricó (1963-1992). Un ensayo de lectura* (Río Cuarto: Editorial UNRIO, 2016); Juan Sebastián Malecki, *Aricó, pensador de fronteras. Una aproximación a su obra*. (tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba, 2009); Marcelo Starcenbaum, “El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de *Pasado y Presente* (1965-1983)”, *Izquierdas*, n° 11 (diciembre 2011): 35-53; Martín Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015)

7 Acha, “Releer *Pasado y Presente*”, 239.

por la experiencia de la transición democrática argentina. Y quizás este centenario del fallecimiento de Lenin, sea una excelente oportunidad para ello.

Interesa preguntarnos por el lugar del revolucionario ruso y del leninismo en la experiencia de *PyP*, en contraste con el lugar al cual tendió a ser asignado por Aricó en *La cola del diablo*: un lugar subordinado respecto a Gramsci. Antes que un “leninismo diluido pero nunca superado”⁸ en el marxismo de *PyP*, interesa sostener una hipótesis, que no vale tanto por su veracidad, sino por el camino de búsqueda que nos abre: es en realidad Lenin, la figura central del marxismo de *PyP*. En un sentido, no podría haber sido de otro modo. Y es que, como plantea Acha, al menos hasta 1976, es la revolución cubana el “vector generacional”⁹ de *PyP*. Una revolución que significó el resurgir de Lenin y del leninismo en América Latina y, con ello, del tema de la conquista del poder, de la creatividad de las masas, del antiimperialismo.

Por razones de extensión, nuestro objeto de investigación se restringe a la primera etapa de la revista *PyP* (1963-1965) y a un conjunto de *Cuadernos de PyP* editados por primera vez entre 1968 y 1973. La indagación tomará centralmente las editoriales de Aricó para la revista y las “Advertencias” a los Cuadernos, pero también se analizarán intervenciones de Oscar del Barco. Asimismo, se hará referencia a algunos autores y debates traducidos e introducidos por la revista y los *Cuadernos*.

Hablamos de traducciones y se vuelve imperioso destacar un hecho. Y es que, a diferencia de Gramsci¹⁰ y de Marx, cuya obra abundaba en inéditos que *PyP* va a traducir, en el caso de Lenin, su obra —o, al menos, gran parte de ella— ya estaba allí. En 1957 la editorial Cartago del PCA comienza la labor de traducción al castellano de las *Obras completas* de Lenin, la cual se extiende hasta 1973. Pero

8 Aricó, *La cola del diablo*, 106.

9 Acha, “Releer Pasado y Presente”, 240.

10 La mayoría de los *Cuadernos de la Cárcel* en su edición temática fueron traducidos desde fines de los cincuenta —bajo dirección de Héctor Agosti— por algunos jóvenes intelectuales comunistas, entre ellos, el mismo Aricó y publicados bajo el sello editorial del PCA “Lautaro”. Siguiendo la edición temática dirigida por Palmiro Togliatti, Aricó traduce, en 1960, *Literatura y vida nacional* y en 1962 traduce las *Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno*.

el hecho de que “esté allí”, no significa que sea traslúcida: era necesario —para *PyP*— penetrar una interpretación canónica del texto de Lenin, la realizada por el “marxismo-leninismo”, para poder recuperar esa herencia y utilizarla en sentido revolucionario. Era necesario desplegar un conjunto de estrategias gramscianas de traducción. Precisemos.

La traducción como clave de lectura, la re-lectura de la traducción

En una nota célebre de los *Cuadernos*, intitulada “Traductibilidad de los lenguajes científicos y filosóficos” (1932-1933), Gramsci define la traducción como el ejercicio de trazar equivalencias entre diferentes lenguajes científicos, filosóficos, políticos, ejercicio posibilitado por la existencia de un “fondo esencial” común entre los lenguajes nacionales.¹¹ Siguiendo estas reflexiones, en *La cola del diablo* (1988) Aricó va a plantear que la traducción de la teoría y obra de Gramsci, conlleva un trabajo puntilloso y cauto para identificar las similitudes y diferencias entre realidades históricas.¹² Martín Cortés (2015) va a utilizar el concepto de traducción como clave de lectura para estudiar las prácticas de escritura y de edición de Aricó en tanto “modos de hacer marxismo” desde América Latina: “el marxismo de Aricó es, ante todo, el despliegue de una inmensa estrategia de traducción que tiene por objeto introducir en el debate latinoamericano diversos problemas, textos, discusiones y tradiciones, siempre bajo el signo de la pertinencia teórico-política de ese ejercicio.”¹³

Pues bien, interesa extender aquí esta clave de lectura al marxismo de *PyP*, pero añadiendo al concepto de traducción una dimensión política, que no se reduce a la “pulsión política” de recuperar textos y figuras desde las demandas del presente a la que refiere Cortés¹⁴, sino que adquiere una significación político-estratégica, ligada a la gran pregunta leninista sobre el *¿qué hacer?* Se trata de iluminar

11 Antonio Gramsci, *Cuaderno 11*, en *Cuadernos de la Cárcel*, Vol. IV (México: Era, 1986 [1932-1933]): 318-319.

12 Aricó, *La cola del diablo*, 116.

13 Cortés, *Un nuevo marxismo*, 40.

14 *Ibid.*, 40.

el concepto gramsciano de traducción *desde* Lenin o, más bien, desde el leninismo de Gramsci. De hecho, aquella célebre nota sobre la “Traductibilidad”, comienza con una cita sobre el revolucionario ruso. Dice Gramsci: “En 1921, tratando de cuestiones de organización, Vilici (Lenin) escribió y dijo (poco más o menos) así: no hemos sabido ‘traducir’ a las lenguas europeas nuestra lengua.”¹⁵

Esta referencia a Lenin nos remite a los escritos del Gramsci *ordivanista* (1921-1924). Como ha indicado Zarowsky (2013)¹⁶, es posible encontrar en el escrito de Gramsci “Programa para *L’Ordine Nuovo*” (1920), una concepción de la traducción como la relación que —a través de una revista político-cultural— se produce entre la espontaneidad de las masas —la clase obrera turinesa— y la dirección consciente del partido y sus intelectuales, lo que en Gramsci implica un diálogo con las pasiones la clase.¹⁷ La traducción, aparece también como relación entre lenguajes nacionales, como búsqueda de lo “universal” que hay en ellos¹⁸: el “Soviet” es esa “*forma universal*”¹⁹. El objetivo de *L’Ordine Nuovo* no era otro, va a decir Gramsci, que el de “consagrar nuestras energías a ‘descubrir’ una tradición soviética en la clase obrera italiana”²⁰, en realizar “una traducción, para la realidad histórica italiana, de las concepciones del camarada

15 Gramsci, *Cuaderno 11*, 317. En realidad, Lenin había dicho algo similar, pero no en 1921, sino en el Informe pronunciado ante el IV Congreso de la Internacional Comunista (I.C) el 13 de noviembre de 1922. Dice allí Lenin: “En 1921 aprobamos en el III Congreso una resolución sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas (...) La resolución es magnífica, pero es rusa casi hasta la médula (...) no hemos comprendido cómo se debe llevar nuestra experiencia rusa a los extranjeros (...) Considero que lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, es que, después de cinco años de la revolución rusa, debemos aprender...” Vladimir Ilich Lenin, “Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial” (1922), en *Obras Completas*, Tomo 45 (Moscú: Progreso, 1987): 308-309.

16 Mariano Zarowsky, “Gramsci y la traducción. Génesis y alcances de una metáfora”, *Prismas*, Vol. 17, n° 1 (enero-junio 2013): 49-56. <https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/398>

17 *Ibid.*, 56.

18 *Ibid.*, 60.

19 Antonio Gramsci, *El Programa de L’Ordine Nuovo* (1920), en Gramsci, A., *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, 1970), 98.

20 *Ibid.*, 100.

Lenin...²¹. Se trata, en definitiva, de traducir la experiencia de la revolución rusa a la Italia de los Consejos de Fábrica.

Dos sentidos de la traducción entonces: uno teórico-político y el otro político-estratégico. Si bien, desde la perspectiva gramsciana del marxismo como filosofía de la praxis, ambos sentidos se unifican bajo la idea de realización del marxismo como práctica revolucionaria²², entendemos que la distinción analítica puede servir para iluminar otros conos de sombra de la experiencia de *PyP*. En síntesis, se trata de leer no solo los ejercicios teórico-políticos de descomposición y recomposición de la herencia de Lenin y del leninismo en la revista y los *Cuadernos*, sino también el trabajo de relación entre espontaneidad y dirección consciente, entre intelectuales y masas, que busca desplegar la revista. Ejercicios de traducción gramscianos y leninistas.

¿Marxismo-leninismo o marxismo militante?

La revista *PyP* nace en abril de 1963 en Córdoba²³, una ciudad que estaba atravesando un radicalizado proceso de modernización, de la mano de Aricó, Oscar del Barco, Héctor Schmucler, Samuel Kieckzovsky, Aníbal Arcondo y Juan Carlos Portantiero. Concebida en un inicio como una revista de frente, que debía aglutinar tendencias comunistas y no comunistas, la primera etapa de la revista cerró con nueve números publicados entre abril de 1963 y diciembre de 1965, para dar lugar a la edición de los *Cuadernos de PyP*.

El objetivo principal de la revista era proponer una reconstrucción histórica del pasado nacional argentino y, en particular, del fenómeno peronista, distinta de la que proponía la dirección del PCA. Al mismo tiempo, se trataba de disputar el sentido del marxismo. La disputa, no del todo explícita en el primer número, es con el marxis-

21 *Ibid.*, 103.

22 Juan Pablo Patriglia, “La traducción como cuestión gramsciana”, en *Revista Question/Cuestión*, 3(69), 11-14: <https://doi.org/10.24215/16696581e538>

23 A partir de los años cincuenta, tuvo lugar en la ciudad de Córdoba un intenso proceso de industrialización sobre todo en las fábricas automotrices que llevó al surgimiento de un nuevo obrero industrial. El movimiento obrero, junto con el movimiento estudiantil, convirtieron a Córdoba en el centro del conflicto social argentino.

mo-leninismo de cuño soviético. Si el proceso “desestalinización” de la URSS, entre 1956 y 1962, producen una crisis de esta doctrina, es la revolución cubana, la que hace saltar por los aires la concepción etapista de la revolución de los partidos comunistas de la región²⁴ y hace aflorar los temas del humanismo marxiano.²⁵ *PyP* nace marcada por este acontecimiento que “dislocó que los lugares de enunciación” de la izquierda marxista.²⁶ Y lo hace en el contexto de una Argentina atravesada en crisis, marcada por el fracaso del proyecto “desarrollista” de Arturo Frondizi, por la Resistencia Peronista y por el surgimiento del sindicalismo combativo cordobés.²⁷

En la editorial, escrita por la pluma de Aricó, no encontramos la figura del “marxismo-leninismo”, como así tampoco la de Lenin. En realidad, el nombre de Lenin va a ser invocado por Portantiero en su intervención para este primer número²⁸, para justificar la existencia, en el marco de la crisis del bloque histórico dominante, de una “situación revolucionaria”, aunque no estén todavía dadas todas las condiciones subjetivas para la revolución.²⁹ Asimismo, Oscar del Barco³⁰ va a criticar la interpretación que realizan los “marxistas-leninistas” de los *Manuscritos económico-filosóficos* (1844), en tanto no entienden “el problema de la realidad como obra humana, como mundo humano” y conciben entonces la transformación económica como un objetivo en sí, no como un medio “para construir un mundo de hombres desalineados.”³¹

24 En el VI Congreso de Internacional de 1928, se sostiene que en los países “coloniales, semicoloniales y dependientes”, entre los cuales contaban los países latinoamericanos, la revolución socialista sólo era posible “como resultado de todo un período de transformación de la Revolución democrático-burguesa”. En *VI Congreso de la Internacional Comunista / Primera parte: Tesis, manifiestos y resoluciones* (México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1977), 287-288.

25 José Aricó, “Marxismo latinoamericano”, en *Diccionario de política*, Vol. 2., ed. por N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino (México: Siglo XXI, 1985), 956.

26 Ricca, “Nada por perdido”, 107.

27 Burgos, *Los gramscianos argentinos*, 56-58.

28 Juan Carlos Portantiero, “Política y clases sociales en la Argentina actual”, en *Pasado y presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, N°1, año 1, (Córdoba, abril-junio 1963), 18-23.

29 *Ibid.*, 18-19.

30 Oscar del Barco, “Carlos Marx y los Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en *Pasado y Presente*, N° 1, 101-106.

31 *Ibid.*, 105.

Respecto a la editorial, lo que observamos es que Aricó invoca innumerables veces el nombre de Gramsci y que despliega un lenguaje gramsciano para construir su discurso: “Bloque histórico”, “hegemonía”, “reforma intelectual y moral”, “historicismo absoluto”, “voluntad colectiva nacional de tipo revolucionaria”, son los conceptos a partir de los cuales Aricó plantea los objetivos y los problemas que busca encarar la revista de esta “nueva generación que no reconoce maestros.”³² No obstante, consideramos que la presencia de Lenin es fundamental. Como ha indicado Ricca, la forma de entender a las revistas por parte de *PyP* —en tanto órgano de expresión de los intelectuales que “cumplen en la sociedad un papel semejante al del Estado o de los partidos políticos”³³ — remiten directamente a Lenin³⁴, en particular, a su escrito para *Iskra* “Plan para un periódico político destinado a toda Rusia” (1905). Por nuestra parte, consideramos que posible identificar la huella de Lenin, también, en la forma en que *PyP* entiende el marxismo. Aricó reivindica el “filón gramsciano del marxismo”, en el que la “doctrina” marxista se concibe como filosofía de la praxis³⁵. Pero también reivindica, de manera implícita, el filón leninista del marxismo al sostener un “marxismo militante”.

Un marxismo militante que debe partir por reconocer que “Es aun limitada la presencia hegemónica del proletariado, pues inciden sobre él demasiados residuos corporativos, prejuicios, incrustaciones de ideología provenientes de otras clases”³⁶. Al referirse a la experiencia de la revista *Contorno* —en cuya estela busca inscribir a la revista *PyP*— Aricó dice que si bien ésta no necesitó “apelar a la izquierda marxista-leninista” para lanzarse hacia la tarea de la “reconstrucción nacional”, no obstante, tal tarea solo puede emprenderse “si al marxismo militante se lo coloca como punto de arranque

32 José Aricó, “Editorial”, en *Pasado y presente*, N° 1, 2.

33 Aricó, “Editorial”, 3.

34 Guillermo Ricca (invierno 2015). “En los pliegues de la modernidad latinoamericana. Cultura y política en José María Aricó”, en *Aportes del pensamiento crítico latinoamericano*, N° 2, *Marxismo en diálogo*, ed. por Martín Cortes, (Buenos Aires, IEALC, invierno 2015), 10-26.

35 Aricó, “Editorial”, en *Pasado y Presente*, N° 1, 8.

36 *Ibid.*, 3.

de una verdadera política de unificación cultural”³⁷. El “marxismo militante”, debe “cumplir con *rigurosidad científica* e inteligente acción práctica una permanente acción desmitificadora”³⁸ hacia la doble alienación que produce el capital monopolista en la fábrica –la cual debe ser revalorizada en tanto “territorio nacional de autogobierno obrero”³⁹ – y en el tiempo libre.

“Marxismo militante”. La fórmula nos remite otra vez a Lenin, particularmente, a su artículo “El significado del materialismo militante” (1922) publicado para la revista rusa *Pod Známeniem Marxizma* (*Bajo la Bandera Del Marxismo*) en vísperas del II Congreso de la Internacional.⁴⁰ Lenin celebra que en esta revista se dé una alianza entre comunistas y no comunistas en tanto “todos son materialistas consecuentes”⁴¹, y le plantea a la dirección de la revista la necesidad de asumir una doble tarea. En primer lugar, para criticar el “oscurantismo clerical”, emprender la traducción al ruso y la edición crítica de la literatura atea europea de fines siglo XVIII, las cuales son “mil veces más adecuadas para sacar a la gente del letargo religioso que las exposiciones de marxismo aburridas, secas, no ilustradas casi con ningún hecho bien seleccionado...”⁴². En segundo lugar, los llama a investigar lo más avanzado de las ciencias naturales modernas, pero desde una “fundamentación filosófica” que les permita no terminar asumiendo inconscientemente la concepción burguesa del mundo. Dice Lenin:

...el naturalista debe ser un materialista moderno, un partidario consciente del materialismo representado por Marx, es decir, debe ser un materialista dialéctico. Para obtener este fin, los colaboradores de la revista *Pod Známeniem Marxizma* deben organizar el estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista,

37 *Ibid.*, 10.

38 *Ibid.*, 14. El subrayado es nuestro.

39 *Ibid.*, 13.

40 Vladimir Ilich Lenin, “El significado del materialismo militante”, en *Obras Completas*, Tomo 45, op. cit., 24-34.

41 *Ibid.*, 24.

42 *Ibid.*, 27.

es decir, de la dialéctica que Marx aplicó prácticamente en *El Capital* (...) El materialismo no puede ser materialismo militante si no se plantea ni cumple con regularidad esa tarea.⁴³

También la revista *PyP* se presenta como un lugar de confluencia, de diálogo y debate, entre comunistas y no comunistas. A diferencia, si el materialismo militante de Lenin se abría hacia los avances de las ciencias naturales, Aricó propone abrir el marxismo hacia lo más avanzado de las ciencias sociales y humanidades⁴⁴, en tanto la disputa era contra las incrustaciones metafísicas, producto del naturalismo positivista, en el marxismo. Pero, la concepción de fondo es la misma. Al igual que lo planteaba Lenin, no se trata solo de no dejar a las otras concepciones de mundo de lado, éstas

deben ser englobadas por una teoría que las *totalice* (...) Para esto es preciso saber penetrar en el interior de los puntos de vista del adversario ideológico, desmontar paso a paso las construcciones ficticias, mostrar sus contradicciones internas, sus presupuestos metafísicos, sus métodos abstractos, sus deducciones incorrectas. Pero al mismo tiempo extraer todo lo que de verdad, de conocimiento ellos expresen. Es así como el marxismo deviene fuerza hegemónica (...) colocándose en el centro dialéctico del movimiento actual de las ideas y universalizándose.⁴⁵

Entendemos que estas palabras de Aricó expresan parte de ese espíritu de apertura leninista, fuera de todo dogmatismo, un espíritu de diálogo hacia la literatura pre-marxista y también hacia los más avanzados de las ciencias contemporáneas, al mismo

43 *Ibid.*, 30-32.

44 Para comprender lo que sucede entre los grupos y subgrupos en el plano de la sensibilidad es necesario, dice Aricó, “no dejar de lado por consideraciones políticas del momento a diversos aspectos del conocimiento humano (psicología, sociopsicología, antropología social y cultural, sociología, psicoanálisis, etc.), abandonando a la ideología burguesa contemporánea campos que ya el marxismo en 1844 reclamaba como suyos.” Aricó, “Editorial”, en *Pasado y Presente*, N° 1, 14.

45 *Ibid.*, 17.

tiempo que expresan el espíritu combativo leninista, que implica la penetración crítica y científica en el interior de las posturas adversarias, para mostrar “sus métodos abstractos”. Y si bien Lenin privilegia las ciencias naturales en la totalización del marxismo, lo hace en el marco de un llamado a estudiar la dialéctica de Hegel, es decir, de la filosofía que planteó por primera vez el problema de la historicidad de las formas del pensamiento, y a partir de la cual Marx construye críticamente su discurso. Es de alguna manera ese mismo llamado leninista a estudiar la dialéctica de Hegel, el que también está presente en *PyP*, como lo evidencia la publicación en sus páginas del debate filosófico del marxismo italiano sobre el tema.⁴⁶

La vitalidad de un método

A partir del número 2-3 (julio-diciembre, 1963), y sobre todo en el número 4 (enero-marzo, 1964), el eje fundamental de la disputa por el lenguaje y el sentido del marxismo pasa en gran medida por la traducción de Lenin y del leninismo. Expulsados del PCA, ahora el grupo podía decir las cosas de frente e inclusive se veía interpelado a hacerlo. El mismo Rodolfo Ghioldi, en el artículo “Sobre la edición” de las *Obras completas* de Lenin aparecido en la revista Nueva Era, N° 6, decía:

Lenin enseña que la filosofía, la sociología, la literatura, son partidarias (...) Una revista cordobesa “de ideología y cultura” (...) aspira en nombre de la intelectualidad a la eliminación del leninismo, al que ni siquiera nombra ni una vez a lo largo de sus muchas páginas de metafisiqueo, y ello claro está, so capa de marxismo crítico, como si des-

46 En efecto, el primer número de la revista *PyP* incluye –bajo traducción de Aricó– partes del debate desarrollado entre 1962 y 1963 en la Revista del PCI *Rinascita*, dirigida por Togliatti, que tuvo a Galvano Della Volpe y a Cesare Luporini como sus protagonistas. Un debate que, tomando como punto de partida el capítulo sobre “El método de la economía política” de la *Introducción a la crítica de la economía política* de Marx de 1857, gira precisamente en torno a la especificidad del método dialéctico marxista –la “abstracción determinada” – y la relación de ruptura/continuidad del pensamiento de Marx con el de Hegel.

pués de 45 años de revolución socialista resultara lícito o admisible un marxismo fuera del marxismo-leninismo.⁴⁷

Como vimos anteriormente, en realidad lo que dice Ghioldi no es cierto. *PyP* nombra a Lenin explícitamente e inclusive, muchas veces, sin nombrarlo, lo invoca bajo la figura del marxismo militante. Pero lo que dice Ghioldi y sí es cierto, es que la disputa de *PyP* es, centralmente, con el marxismo leninismo como herencia teórica y política, como lenguaje de un marxismo abstracto, frente al cual se hace necesario traducir a Lenin y al leninismo, construir un lenguaje crítico y militante, que permita abrir el marxismo a las ciencias contemporáneas, que le restituya su cientificidad al mismo tiempo que le posibilite recobrar el lugar fundamental de la voluntad humana en la historia.

En el número 2-3 Aricó interviene frente a la “crisis del stalinismo”⁴⁸, a la que define como “crisis del pensamiento dogmático”⁴⁹, Aricó sostiene que para evitar la burocratización, es necesario un “espíritu vigilante”, crítico y autocrítico, es preciso recuperar la “idea de leninista” de “la dirección colectiva y el control permanente de la base sobre la dirección, la libre circulación de ideas...”.⁵⁰ Lenin, aparece, así, como el nombre desde el cual enunciar la crítica a la burocratización del partido. En este número aparece, también, el texto “Marxismo o cristianismo” de León Rozitchner, dedicado a demoler el intento de Conrado Eggers Lan de realizar una interpretación cristiana de las *Tesis sobre Feurbach* (1845) de Marx. El número 4 publica la respuesta de Eggers Lan, quien desde su “humanismo revolucionario” plantea la necesidad de que el marxismo recupere la idea de la “fuerza de amor universal” que se encuentra en el corazón del cristianismo: “no es cuestión de preconizar a los oprimidos amor ni odio, sino de dirigirlos hacia su liberación”⁵¹. No

47 Citado en la “Nota de la redacción”, en *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, N° 2, (Córdoba, julio-diciembre 1963), 236.

48 José Aricó, “El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda” (1963), en *Pasado y Presente*, N° 2, 195-204.

49 *Ibid.*, 197.

50 *Ibid.*, 203.

51 Conrado Eggers Lan, “Respuesta a la derecha marxista”, en *Pasado y presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, N° 2-3, año 1, Córdoba, (julio-diciembre 1964):322-327.

obstante, con la ulterior respuesta de Rozitchner, la “revista da por terminada la polémica en sus páginas.”⁵²

De esta forma, la revista *PyP* puede abrigar el existencialismo sartreano, la fenomenología de Husserl, la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss, el psicoanálisis lacaniano e inclusive la literatura de Cortázar, pero no a la religión cristiana, a la cual rechaza críticamente. Y nos preguntamos si en ello no se evidencia una manera de entender la relación entre modernidad y tradición que es heredera de Lenin, antes que de Gramsci. En efecto, si desde su historicismo absoluto Gramsci comprendía a la religión en continuidad con la filosofía y la ciencia en tanto concepciones de mundo⁵³, si con su reelaboración de la teoría del mito soreliano⁵⁴ habilitaba a pensar la dimensión potencialmente revolucionaria del cristianismo, la revista *PyP* no explora en esas posibilidades. Antes bien, se mantiene fiel a una concepción ilustrada del marxismo, en la cual la religión es vista como una forma esencialmente enajenante, concepción que es heredera de Marx y sobre todo de Lenin, pero que al mismo tiempo se inscribe en una tradición latinoamericana moderna y anticlerical que se remonta a la Reforma universitaria del 18 y a su texto fundacional, el *Manifiesto Liminar*.

Pues bien, es en el número 4 de *PyP* que Lenin irrumpe con toda su fuerza, en un momento en que el grupo se acerca al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP).⁵⁵ Aricó escribe la editorial, intitulada “Examen de conciencia”, la cual puede leerse como una crítica radical de la línea política y teórica del PCA. Dice que el programa de trabajo delineado en el primer número, referido a la indagación

52 “Nota de la dirección de la revista redacción de PyP”, en *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, n° 3-4, año 1 (Córdoba, enero-marzo 1964), 322.

53 Juan Patriglia, *La traducción como cuestión gramsciana*, 13.

54 *Ibíd.*, 17.

55 Creada e instalada en 1963 en Salta, promovida desde Cuba por el Che Guevara y Jorge Ricardo Masetti, esta guerrilla rural estableció, a través del argentino Ciro Bustos, una relación estrecha con el grupo de *PyP* (con Aricó a la cabeza), grupo que contribuyó al reclutamiento de combatientes en la ciudad, le brindó apoyo logístico y político-ideológico. No obstante, el vínculo duró poco: entre marzo y abril de 1964, el EGP es derrotado por el Ejército argentino. Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos*, 83-93. Esta influencia del foquismo guerrillero se mantendrá en el número 7-8 (octubre 1964-marzo 1965) de *PyP*, donde encontramos un extenso texto del escritor francés Régis Debray intitolado, “El castrismo: La Gran Marcha de América Latina”.

sobre el desencuentro entre partido y masas, evidenció un “*déficit de realidad*” de parte del partido y planteó la necesidad de “destruir sin piedad una estructura conceptual metafísica que ha enchalecado el alma viva del marxismo so pena de convertirse en ‘piezas de museo’ del archivo revolucionario.”⁵⁶ Y frente a la crítica vertida por Agosti en *Cuadernos de Cultura*, quien se refería al grupo de PYP como “revisionistas”, Aricó recoge el guante, afirma el adjetivo, pero trastoca su sentido, afirmando la herencia de Lenin a partir de un “retorno a las fuentes”⁵⁷:

Somos revisionistas porque pensamos como Lenin que el marxismo debe tener en cuenta la vida misma, los hechos exactos de la realidad y no continuar aferrándose a la teoría de ayer que, como toda teoría, únicamente traza en el mejor de los casos lo general, y sólo de **un modo aproximado** abarca toda la complejidad de la vida (...) Lenin para nosotros significa la demostración de *la vitalidad de un método*...⁵⁸

Se trata, para Aricó, de la vitalidad del método dialéctico, del método marxiano de la “abstracción determinada”, que el leninismo aplica –pero al mismo tiempo renueva– a partir de la nueva etapa imperialista del capitalismo mundial y de la experiencia particular de la revolución rusa. Antes que la aplicación “de una especie de *pars partout* universal” a los contextos particulares, el método leninista concibe las leyes y principios como productos de un proceso histórico-social *concreto, determinado*, razón por la cual éstos “deben ‘derivar’ de los hechos y no ser ‘impuestos’ a la realidad (...) lo específico, lo concreto (*la realidad nacional*) no es una mera manifestación ‘alegórica’ o simbólica de la Idea (*país dependiente o subdesarrollado*).”⁵⁹ La universalidad del leninismo reside así en su capacidad de encarnarse en una realidad nacional determinada a

56 José Aricó, “Examen de conciencia”, en *Pasado y Presente*, n° 3-4, año 1 (Córdoba, enero-marzo 1964), 245.

57 *Ibid.*, 241.

58 *Ibid.*, 245. El subrayado es nuestro.

59 *Ibid.*, 246.

partir del análisis concreto de una situación concreta, del análisis de la totalidad.

Aricó va a plantear aquí una diferenciación entre *Materialismo y Empiriocriticismo* (1908), donde Lenin sostiene la teoría del reflejo, y los *Cuadernos Filosóficos* (1914-1916), donde Lenin realiza una relectura de la dialéctica de Hegel. Esta diferenciación va a la par con la distinción de Lenin con Engels: “nos atrevemos a pensar que es esa relectura de Hegel la que le permite superar todo residuo cientificista –del que Engels, por ejemplo, nunca pudo liberarse totalmente– y restaurar rigurosamente la autonomía crítica del método dialéctico.”⁶⁰ Como dice Aricó más tarde en las *Nueve Lecciones*, fue el *Anti-Düring* (1878), el cual contiene una exposición global del sistema capitalista vinculado a una dialéctica de la naturaleza, a un sistema filosófico cerrado, el “libro abierto” del marxismo en los momentos de su fundación.⁶¹ De ahí la necesidad de distinguir los aspectos positivistas y evolucionistas del pensamiento de Engels respecto al pensamiento de Marx –y, como vemos, también respecto a Lenin–, una operación de traducción que atraviesa toda la experiencia de P y P.⁶²

La traducción es, también, traducción de experiencias políticas. Por eso Aricó destaca en “Examen de conciencia” las “originalidades” de la revolución cubana: “que en los países dependientes del imperialismo no es cierto que la república ‘democrática’ sea *siempre* la mejor cobertura para la lucha revolucionaria”, que “la acción armada tiene viabilidad aún en las mismas puertas del imperialismo” y “que partido comunista y vanguardia revolucionaria no siempre son exactamente la misma cosa”⁶³. Luego, analiza la sociedad argentina, en la cual diferencia el “litoral capitalista agrario e industrial” y “el interior colonial capitalista”, al que denomina “hinterland” colonial”⁶⁴. Traduciendo la estrategia leninista de la alianza proletario-campesina, va a decir que en “En nuestro país, el proletariado urbano y rural podrá triunfar (contra el bloque agrario-industrial) si

60 José Aricó, “Examen de conciencia”, 245.

61 José Aricó, *Nueve Lecciones de economía y política en el marxismo* (Buenos Aires: FCE (2012 [1976-1977]): 58-59.

62 Cortés, *Un nuevo marxismo*, 153.

63 José Aricó, “Examen de conciencia”, 252-253.

64 *Ibid.*, 255.

sabe acompañar su actividad con la acción de las masas explotadas del noroeste del país, que constituyen el eslabón más débil de la cadena de dominación burguesa”⁶⁵. Aquí, Aricó hace entrar en juego a los intelectuales orgánicos como organizadores de la cultura: a nivel urbano, el partido y su papel político en los consejos de fábrica; a nivel rural, y aunque Aricó no lo diga explícitamente, el foco guerrillero.

Con el número 9 de *PyP* (abril-setiembre 1965) se cierra la primera etapa de la revista. La intervención de Aricó se inscribe en la nueva sección “La condición obrera” y sirve de antesala del “Informe preliminar sobre el conflicto de Fiat”, a cargo del grupo de la revista, el cual reúne textos presentados como “bases mínimas para una discusión sobre el conflicto”. Ya no hay rastros del guevarismo-guerrillero —como dijimos, el EGP va a ser derrotado en abril de 1964— y se afirma completamente la perspectiva político-estratégica consejista. Se afirma, en definitiva, la necesidad de la revista de trazar un puente con el mundo obrero de las comisiones de fábrica. De hecho, en 1971, *PyP* va a emprender un conjunto de entrevistas efectuadas a militantes del sindicalismo clasista de SiTraC-SiTraM.⁶⁶ Todo un esfuerzo de traducción político gramsciano y leninista, en tanto se busca dialogar con los elementos de dirección consciente de la clase obrera.

Cuadernos leninistas

Luego de algunas breves iniciativas editoriales, Aricó fundó, en 1968, junto con del Barco, Juan José Varas y Santiago Funes, el sello editorial *Cuadernos de Pasado y Presente*. Los *Cuadernos* constituyen la marca más importante que Aricó dejó en el mundo editorial de las izquierdas, con noventa y ocho títulos publicados y más de un millón de tiradas.⁶⁷ Las temáticas tratadas —desde la acción política

65 *Ibid.*, 262.

66 Sergio Schmucler; J. Sebastián Malecki y Mónica Gordillo (editores). *El obrerismo de Pasado y Presente: Documentos para un Dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM*. Villa María: EDUVIM (2016 [2009]): 213-330.

67 En un comienzo, los *Cuadernos* se publicaron en Córdoba (1968-1970, del 1 al 12), luego en Buenos Aires (1970-1976, del 13 al 65) y finalmente en México (1976-1983). La mayoría de los que fueron editados entre 1968 y 1976 fueron reeditados (tanto en la

de masas, el rol del partido, las teorías de las crisis y las teorías del imperialismo, la teoría del valor, la cuestión nacional y colonial en el marxismo, la teoría del Estado, la historia de la Segunda y la Tercera Internacional, la historia de las revoluciones, etc.— dan cuenta de lo ambicioso de un proyecto que transformó radicalmente la cultura marxista, argentina y latinoamericana.

Con los *Cuadernos* se trató de “cuestionar la herencia marxista recibida” y que “lo silenciado pudiera emerger”⁶⁸. Esa herencia es la del “marxismo leninismo, (el cual) a lo largo de los *Cuadernos* fue sometido a un trabajo de desagregación que resultaba de la distinción de situaciones, figuras y teorías diferenciadas”, donde emergían “también los vencidos, los que desaparecieron, los olvidados, los denostados...”⁶⁹. Los *Cuadernos* forman parte, en definitiva, de un enorme ejercicio de traducción gramsciana, en tanto *trabajo de descomposición y recomposición teórica*, frente a las formas de totalización excluyente; una forma de *intervención política en la cultura* de izquierdas, en tanto inserta en ella discusiones y textos que permiten ampliar y actualizar un instrumental de análisis insuficiente y anacrónico.

Aricó va a decir, en los años ochenta, que, en la etapa mexicana, a diferencia de la etapa argentina, la “relación entre vida nacional y teoría de transformación se vio (...) fuertemente afectada, y los últimos materiales pertenecerán a registros más estrictamente teóricos que políticos”⁷⁰. Más allá de la generalidad, esta afirmación es en gran medida cierta. En la primera etapa —y no así en la segunda— es posible identificar, consideramos aquí como hipótesis de lectura, un conjunto de “Cuadernos leninistas”, que incluyen textos de Lenin

Argentina, como en México), mientras que los publicados en México se conservaron en una sola edición, cuando “el público pasó a ser el lector latinoamericano en general”. Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos*, 155.

68 José Aricó, “La necesidad de una autocritica en el marxismo” (1984), en José Aricó, *Entrevistas 1974-1991* (Córdoba: UNC, 2014), 40-42.

69 José Aricó, “América Latina: el destino se llama democracia”, en José Aricó, *Entrevistas 1974-1991*, 25. Según Crespo, los *Cuadernos* pueden ser leídos “como un proyecto reconocible a la luz de la matriz benjaminiana del *Libro de los pasajes*, en la medida en que el autor habla a través de la organización de las citas; en este caso, una selección de temas, autores y textos. Horacio Crespo, “En torno a los Cuadernos de Pasado y Presente 1968-1963”. En Claudia Hilb (comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), 177.

70 José Aricó, “América Latina: el destino se llama democracia”, 28-29.

y de otros marxistas con los que ha discutido, como así también textos de autores contemporáneos que intentan analizar y actualizar críticamente su legado. La mayoría de estos Cuadernos leninistas van a ser editados entre 1968 y 1973, año en que comienza la segunda época de *Pyp*, y van a estar marcados por la necesidad de renovar la cultura de izquierdas en un contexto de convulsión política.⁷¹

Es posible destacar un primer grupo de Cuadernos leninistas, referidos al problema del partido. Se trata de los Cuadernos *Teoría marxista del partido político* I, II y III. En la “Advertencia” al primero, se plantea que la incapacidad del partido comunista francés por conducir la “espontaneidad creadora” de las masas que irrumpe en mayo de 1968, tiene que ver con una incomprensión del “leninismo”, pues para Lenin el partido nunca fue un modelo abstracto⁷². Pero este “rechazo a los modelos” constituye “un escándalo teórico para la izquierda, la negación del marxismo-leninismo.”⁷³ Se concluye en la advertencia en cuestión:

...el problema de organización del partido revolucionario sólo puede abordarse a partir de una teoría de la revolución. En cada coyuntura histórica particular, habría que redefinir el concepto del partido, de su naturaleza y de sus principios de funcionamiento. No sería ya suficiente recurrir al *¿Qué hacer?* para encontrar respuestas que están en otra parte.⁷⁴

Las respuestas se encuentran en las masas, por lo cual es preciso “escucharlas, a comprenderlas, a conducirlas”⁷⁵, pero también es necesario situar los textos en su contexto de debate y hacer oír las

71 En efecto, entre estos años, mediaron un conjunto de sucesos decisivos. A nivel internacional, el mayo francés de 1968 y el triunfo de Salvador Allende en setiembre de 1973. A nivel nacional, el golpe de Onganía, en junio de 1966; el Cordobazo, en mayo de 1969; el surgimiento del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y de Montoneros; el triunfo Cámpora en marzo de 1973, la vuelta de Perón y la masacre de Ezeiza.

72 “Advertencia”, en Umberto Cerroni, Lucio Magri, Monty Johnstone, *Teoría marxista del partido político* I, Cuadernos de Pasado y Presente, n° 7, (Córdoba, 1969), VII.

73 *Ibid.*, VIII-IX.

74 *Ibid.*, IX.

75 *Ibid.*, VII-VIII.

demás voces. En esta dirección se dirige precisamente el *Cuaderno Teoría marxista del partido político II*, número 12, publicado en 1969, donde se reproduce el gran debate de 1904 entre Lenin y Rosa Luxemburg sobre las tareas y estructura del partido socialdemócrata ruso, y se incluyen textos de Daniel Bensaid y de Georg Lukács. El Cuaderno *Teoría marxista del partido III*, contiene textos de miembros del colectivo de la izquierda italiana *Il Manifesto*, como Rossana Rossanda, y del grupo autonomista italiano *Potere Operaio*.

Pero si una teoría del partido debe vincularse a una teoría de la revolución, entonces es necesario reconstruir la teoría del imperialismo. Sobre este tema van a girar un conjunto de Cuadernos leninistas, los números 10, 21, 24 y 51. En el número 10, *Teoría marxista del imperialismo I*, que reúne un conjunto de textos de diversos autores marxistas, se señala en la Advertencia que, al igual que sucedió con la lectura que tendió a hacer la socialdemocracia de *El capital* de Marx, *El imperialismo* de Lenin fue leído por sus discípulos como una obra concluida, desde un tipo “de lectura acrítico y reverencial”⁷⁶, cuando en realidad se trata de continuar la tarea de la crítica de la economía política a la luz del presente. Lenin, en vísperas de la primera guerra mundial, escribe su texto donde identifica cinco rasgos invariables del imperialismo, pero

nunca se preguntó, ni era su propósito hacerlo allí, sobre la importancia “teórica” y la jerarquía de cada uno de esos rasgos. Sus discípulos (...) canonizaron el pensamiento de Lenin y causaron un daño enorme al movimiento revolucionario mundial (...) El momento político actual exige perentoriamente profundizar la elaboración teórica, en sentido marxista, del imperialismo (...) Sin ese análisis es imposible pensar en la superación de la crisis teórica y práctica que atraviesa el socialismo.⁷⁷

De ahí la necesidad de nuevos *Cuadernos* sobre el tema. En esta misma senda se puede inscribir, entre otros, el Cuaderno 21 (1971),

76 “Advertencia”, en Paolo Santi et al., *Teoría marxista del imperialismo* (Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, 1969), 8.

77 *Ibid.*, 10.

La economía mundial y el imperialismo, de Bujarin, y el Cuaderno 24 (1971), *Imperialismo y comercio internacional: (el intercambio desigual)*, que contiene textos de un conjunto de autores que han revitalizado el debate sobre el imperialismo: Samir Amin, Charles Bettelheim, Arghiri Emmanuel y Christian Palloix.

Por otra parte, es posible identificar un conjunto de Cuadernos leninistas de Lenin. En primer lugar, el número 25 (1971), *Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin*, donde se exhuman los escritos póstumos de Lenin donde criticaba la burocratización por la que estaba atravesando el Partido y el Estado Soviético. Asimismo, es posible destacar el Cuaderno número 29 (1972), que incluye, además del texto *Teoría económica del período de transición* (1920) de Bujarin, las anotaciones de Lenin a dicho libro. En la “Advertencia”, se plantea que las medidas de “la etapa mal llamada del ‘comunismo de guerra’ no eran “simples medidas excepcionales dictadas por las necesidades de la guerra (...) Eran resoluciones *totalmente acordes* con los propósitos de construcción de una sociedad comunista donde desaparecieron en forma radical el conjunto de las categorías mercantiles”.⁷⁸

Finalmente, caben destacar un conjunto de Cuadernos leninistas donde el eje fundamental del debate es sobre la filosofía de Lenin. Podríamos inscribir, en este marco, al Cuaderno número 4, *La filosofía como arma de la revolución*, en cuya Advertencia se reconocen los “enormes efectos positivos en el actual debate teórico marxista” y se plantea que es “necesario hablar del ‘leninismo’ de Althusser”⁷⁹, un leninismo que se expresaría como crítica de toda concepción espontaneísta. Pero sobre todo se destaca en esta senda el Cuaderno número 42, *Lenin y la filosofía* (1973), que además del texto de Anton Pannekoek bajo el mismo título, incluyen textos de Karl Korsch y de Louis Althusser. En la advertencia, evidentemente escrita por Del Barco, se critica el intento de Althusser por construir un “Lenin filósofo”, un “Lenin traslúcido, sin contradicciones” dada “su concepción fijista y en gran parte substancialista de la especificidad

78 “Advertencia”, Bujarin Nicolai, *Teoría económica del período de transición*. Vladimir I. Lenin. *Anotaciones al libro de Bujarin*, (Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, 1972): vi-viii.

79 “Advertencia”, Louis Althusser. *La filosofía como arma de la revolución* (Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, 1968): 8.

de las distintas prácticas.”⁸⁰ Sin dejar de reconocer el aporte de Althusser sobre el carácter de la intervención-leninista como lucha de clases en la teoría, dice Del Barco:

Lenin piensa filosóficamente, pero no piensa allí donde se lo lee. Una “filosofía” marxista es un absurdo (...) Frente a la dispersión, a la fragmentación, a la contradicción absoluta, todo intento de unificación pertenece al orden de la teología (...) Incitación a adentrarse en los textos de Lenin como en un nuevo territorio: el de la práctica revolucionaria, el de la lucha de clases escribiéndose, en las distintas instancias ideológicas, teóricas, políticas, económicas, artísticas, éticas. Un Lenin que es ... la escritura de la lucha de clases...⁸¹

Cuadernos leninistas, entonces, sobre el partido, el imperialismo, sobre la filosofía y la política, con los cuales *PyP* busca recuperar críticamente, bajo un ejercicio de traducción, la herencia del más importante seguidor de Marx, del gran revolucionario del siglo XX. Cuadernos leninistas, guiados por la necesidad de abrir una tradición, de exhumar textos, de descomponer y recomponer una teoría, y todo ello para contribuir a la práctica revolucionaria. Porque, en definitiva, ahí donde se encuentra el motivo primero y último del marxismo. Sentido teórico y sentido político de la traducción se conjugan en un mismo horizonte de sentido.

Una investigación que es apenas un comienzo

En el presente artículo, nos hemos preguntado por el lugar de Lenin en el marxismo de la experiencia de *PyP*, utilizando la categoría gramsciana-leninista de traducción como clave de lectura. La pregunta se dirigió, así, a escudriñar los ejercicios de traducción del leninismo emprendidos por el grupo de *PyP*, bajo el supuesto de

80 “Advertencia”, en Anton Pannekoek. *Lenin Filósofo* (Córdoba-Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente, 1973), xi.

81 *Ibid.*, xii-xiii.

que hay una disputa implícita y explícita con la tradición marxista-leninista. Y se trató de hacerlo a contrapelo de la auto interpretación que el mismo Aricó realiza en *La cola del diablo* (1988).

Ciertamente, la indagación en torno a los ejercicios de traducción de Lenin y del leninismo por PyP podría tomar en cuenta otros textos y hacer hincapié en otras cuestiones dentro del período que estudiamos. Asimismo, la investigación debería extenderse hacia la segunda etapa de la revista. Deberíamos preguntarnos cuánto de Lenin hay en esa revista que, entre Montoneros y el movimiento obrero cordobés, reconoce que “el punto de partida político de los grandes sectores populares en la Argentina no es la ‘virginidad’ de que hablaba Lenin, sino la adhesión al peronismo”⁸². Una revista que recupera al Gramsci consejista y al mismo tiempo se vuelve “más leninista”, en tanto encuentra un interlocutor de clase y una situación revolucionaria en la que incidir. La actitud de la revista hacia Lenin “no supone obsecuencia sino rescate crítico de su legado histórico”⁸³ y por eso incluye entre sus páginas el texto *El partido revolucionario de Lenin* de Antonio Carlo. También aquí sería preciso interrogar las afirmaciones de Aricó, según las cuales PyP fue “parte activa de ese proceso incontrolado que condujo a la sociedad argentina a una increíble espiral de violencia”⁸⁴, para imaginar, como propone Acha, “otras salidas viables en la coyuntura de la época”⁸⁵.

Desde una concepción más amplia de la experiencia de PyP, podría incluirse como objeto de investigación de nuestro tema las intervenciones de los miembros del grupo en la revista *Controversia*, una revista que pretende ser un lugar de autocritica de las razones de una derrota considerada sin ambages como “atroz”⁸⁶, que pretendía indagar en el significado y las potencialidades de la crisis del marxismo y, en ese marco, emprender una crítica hacia la herencia de Lenin, en particular la vinculada con la experiencia de la revolución

82 Pasado y Presente, “La “larga marcha” al socialismo en la Argentina”, en *Pasado y Presente*, año IV (nueva serie) n° 1, (Buenos Aires, abril-junio 1973): 20.

83 “Temas”. En *Pasado y Presente*, año IV (nueva serie) n° 2-3, (Buenos Aires, julio-diciembre 1973): 179.

84 José Aricó, *La cola del diablo*, 93.

85 Omar Acha, *Releer Pasado y Presente*, 242.

86 “Editorial”. En *Controversia. Un examen sobre la realidad argentina*, n° 1, (México, 1979): 2.

cubana. En este período del exilio, también podrían estudiarse las reflexiones de Aricó sobre la potencialidad del concepto de formación económico-social de Lenin⁸⁷ y sobre el leninismo Mariátegui⁸⁸; o en las operaciones de distinción que realiza Portantiero entre la nueva teoría de la organización que estaría presente en Gramsci con la teoría leninista clásica.⁸⁹ Sería importante, asimismo, indagar en los planteos de Del Barco, para quien las bases de la degeneración burocrática soviética encuentra su fundamento en “La idea leninista de que la teoría de la clase obrera se gesta y existe al margen de la clase”.⁹⁰

Finalmente, también podría indagarse en el lugar de Lenin y del leninismo en las intervenciones de Aricó y del grupo en la revista *La Ciudad Futura*, fundada en 1986 en el marco de la apertura democrática argentina, cuya búsqueda estuvo centrada en “ser un terreno crítico de confrontación de las distintas voces que animan un proyecto de reconstitución de la sociedad argentina sobre bases democráticas y socialistas”⁹¹. Y si bien podría hablarse de un proceso de distanciamiento crítico con la herencia leninista de los sesenta-setentas luego de la derrota, el cual se acentúa en la apertura democrática, no obstante, las cosas no son tan lineales como parecen.

Interesa entonces, para terminar, detenernos en un texto póstumo de Aricó, escrito justo antes de su fallecimiento. Aquí, el marxista cordobés vuelve sobre la herencia de Lenin, la cual configuró el terreno común sobre el cual se fundaron en la década del veinte las dos grandes corrientes de la izquierda latinoamericana -el populismo o nacionalismo popular y el socialismo o comunismo. “América Latina es, o por lo menos lo fue por largo tiempo, ‘un continente leninista’”⁹², dice Aricó, y con ello nos habilita a pensar que la pregunta

87 Aricó, *Nueve Lecciones*, 134-165.

88 “Introducción”. En *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (México: Cuadernos de Pasado y Presente), n°60, 1980 (1978): XX-XXI.

89 Juan Carlos Portantiero. “Los usos de Gramsci”, en *Los usos de Gramsci* (México: Folios, 1981 (1975), 67-145.

90 Oscar del Barco, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas* (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1980): 29.

91 “Editorial”. En *La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista*, n° 1, (Buenos Aires, 1986): 3.

92 “1917 y América Latina”. En *La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista*, n°

acerca de “cómo queremos los latinoamericanos ser modernos”⁹³, no puede pasar por alto la cuestión de qué hacer con el legado de Lenin y del leninismo, en tanto se trata de un legado constitutivo de nuestra historia y de nuestra cultura. Comenzar a indagar en uno de los intentos intelectuales más potentes por traducir esta herencia *desde* América Latina en tanto continente leninista, fue precisamente el objetivo de este escrito.

Bibliografía

- Acha, Omar. “Releer *Pasado y Presente*: ¿por qué, desde dónde y para qué?”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Vol. 18, n°2, (jul.-dic.2014): 239-244. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Acha_prismas18
- Aricó, José María. “Editorial”. En *Pasado y presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, n°1, año 1, Córdoba, (abril-junio 1963): 1-17.
- Aricó, José María. “El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda”. En *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, n° 2-3, año 1, Córdoba, (julio-diciembre 1963): 195-204.
- Aricó, José María. “Examen de conciencia”. En *Pasado y Presente*, n° 3-4, año 1, Córdoba, (enero-marzo 1964), 241-265.
- Aricó, José María. *Nueve Lecciones de economía y política en el marxismo*. Buenos Aires: FCE (2012 [1976-1977]).
- Aricó, José María. “Introducción”. En *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, XI-LVI. México: Cuadernos de Pasado y Presente, n°60, 1980 (1978).
- Aricó, José María. “La necesidad de una autocrítica en el marxismo” (1984). En Aricó, José María, *Entrevistas 1974-1991*. Córdoba: UNC-CEA (2014): 39-60.
- Aricó, José María. “Marxismo latinoamericano”. En *Diccionario de política*, Vol. 2. Editado por N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino. México: Siglo XXI, 1985.
- Aricó, José María. “América Latina: el destino se llama democracia” (1986). En José Aricó, *Entrevistas*, 19-37, 1986.
- Aricó, José María. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014 (1988).

30-31, Buenos Aires (1991)

93 *Ibid.*

- Aricó, José María. “1917 y América Latina”. En *La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista*, n° 30-31, Buenos Aires (1991).
- Burgos, Raúl. *Los gramscianos argentinos. Política y cultura en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Cortés, Martín. *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- Crespo, Horacio. *José Aricó*. Córdoba: Agencia Córdoba Cultura, 2001.
- Crespo, Horacio. “El marxismo latinoamericano de Aricó: La búsqueda de la autonomía de lo político en la falla de Marx”. En Aricó, José María. *Marx y América Latina*, 10-48. México: FCE, 2010.
- Crespo, Horacio. “En torno a los Cuadernos de Pasado y Presente 1968-1963. En *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Compilado por Claudia Hilb. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- Delupi, Baal. *De Córdoba a Turín ida y vuelta: Pasado y Presente de la intelectualidad local*. Córdoba: Ediciones Del Fogón, 2019.
- Del Barco, Oscar. “Carlos Marx y los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844”. En *Pasado y presente*, n° 1, *op. cit.*, 1963, 101-106.
- Del Barco, Oscar. *Esbozo de una crítica a la teoría y prácticas leninistas*, Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1980.
- “Editorial”. En *Controversia. Un examen sobre la realidad argentina*, n° 1, México, 1979.
- “Editorial”. En *La Ciudad Futura*, n° 1, Buenos Aires, 1986.
- Eggers Lan, Conrado. “Respuesta a la derecha marxista”. En *Pasado y presente*, N° 2-3, (julio-diciembre 1964): 322-327.
- Gramsci, Antonio. *Cuaderno 11*. En *Cuadernos de la Cárcel*. vol. IV. México: Era, 1986 (1932-1933).
- Gramsci, Antonio. “El Programa de L’Ordine Nuovo” (1920). En Gramsci, A., *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, 97-105. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004 (1970).
- Lenin, Vladimir Ilich. “El significado del materialismo militante”. En *Obras Completas*, Tomo 45. Moscú: Progreso, 1987, 24-34.
- Lenin, Vladimir Ilich. “Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial” (1922). En *Obras Completas*, Tomo 45, *op.cit.*, 1987, 295-310.
- Malecki, Sebastián. *Aricó, pensador de fronteras. Una aproximación a su obra*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de Córdoba, 2009.
- Patriglia, Juan Pablo. “La traducción como cuestión gramsciana”.

En *Revista Question/Cuestión*, 3(69), (2021): <https://doi.org/10.24215/16696581e538>

Petra, Adriana. “En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural”. En *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. Editado por Diego García y Ana Clarisa Agüero, 213-239. La Plata: Al Margen, 2010.

Portantiero, Juan Carlos. “Política y clases sociales en la Argentina actual”. En *Pasado y presente*, n° 1, op. cit., (abril-junio 1963): 18-23.

Portantiero, Juan Carlos. “Los usos de Gramsci”. En *Los usos de Gramsci*. México: Folios, 1981 (1975), 67-145.

Ricca, Guillermo. “En los pliegues de la modernidad latinoamericana. Cultura y política en José María Aricó”. En *Aportes del pensamiento crítico latinoamericano*, N° 2, *Marxismo en diálogo*. Editado por Martín Cortes, 10-26. Buenos Aires, IEALC (invierno 2015).

Ricca, Guillermo. “*Nada por perdido*”. *Política en José María Aricó (1963-1992)*. *Un ensayo de lectura*. Río Cuarto: UNRIO, 2016.

Schmucler Sergio, Malecki Sebastián y Mónica Gordillo (editores). *El obrerismo de Pasado y Presente: Documentos para un Dossier (no publicado) sobre Sitrac-Sitram*. Villa María: EDUVIM (2016 [2009]).

Starckenbaum, Marcelo. “El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de *Pasado y Presente* (1965-1983)”. *Izquierdas*, n° 11 (diciembre 2011): 35-53. http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/12/Articulo-Starckenbaum-_1_.pdf

Zarowsky, Mariano. “Gramsci y la traducción. Génesis y alcances de una metáfora”. *Prismas*, Vol. 17, n° 1 (enero-junio 2013): 49-66. <https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/398>

VI Congreso de la Internacional Comunista / Primera parte: Tesis, manifiestos y resoluciones. México: Cuadernos de Pasado y Presente, n° 66, 1977.

Textos firmados por *Pasado y Presente*:

Revista (nueva serie):

“Temas”. En *Pasado y Presente*, año IV (nueva serie), n° 1. Buenos Aires (abril-junio 1973): 1-2.

“La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”. En *Pasado y Presente*, año IV (nueva serie) n° 1, Buenos Aires (abril-junio 1969):

3-29.

“Temas”. En *Pasado y Presente*, año IV (nueva serie), n° 2-3. Buenos Aires (julio-diciembre 1974): 178-179.

Publicados en los Cuadernos de Pasado y Presente:

“Advertencia”. En Louis Althusser. *La filosofía como arma de la revolución* (Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, 1968): 7-9.

“Advertencia”. En Umberto Cerroni, Lucio Magri, Monty Johnstone. *Teoría marxista del partido político I*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, n° 7, 1969.

“Advertencia”. En Paolo Santi et al., *Teoría marxista del imperialismo*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, n° 10, 1969.

“Advertencia”. En Bujarin, Nicolai y Lenin, Vladimir Ilich. *Teoría económica del período de transición. Vladimir I. Lenin. Anotaciones al libro de Bujarin*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, N° 29, 1972 (1921), v-ix.

“Advertencia”. En Anton Pannekoek. *Lenin Filósofo*. Córdoba-Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente, 1973, vii-viii.

El leninismo en la construcción del discurso social de la Vía Chilena al Socialismo: notas sobre un texto de Carlos Cerda

Manuel Loyola¹

Estas notas, si bien ubicadas en el campo de la historia intelectual y aún, en un sentido general, en los llamados estudios eidéticos, no tienen por móvil hacer una relación genealógica de las propuestas y supuestos ideo-políticos que vinieron a caracterizar lo más sabido del “proyecto de la Unidad Popular”, expresión que, en sí misma, ya constituye una indicación poco clara por lo abarcadora y desfondada, a no ser que queramos reducir su contenido más explícito al programa de las 40 medidas del gobierno de Salvador Allende.

Lejos de lo programático y genealógico —en estricto rigor, más propio de una visión historiográfica apegada al positivismo del dato— nos asiste la intención de ver en la Unidad Popular una entidad cuya manifestación más precisa fue la intención de llevar acabo un algo llamado “Vía chilena al socialismo” (VChS) que, estimo, bien puede ser analizado desde la visión epistemológica del “discurso social” elaborado por Marc Angenot. En este sentido, pretender abordar la comprensión de la Vía chilena a la luz de la propuesta del discurso social, pudiera ser un aporte -esencialmente teórico y metodológico- al conocimiento histórico de esta entidad histórica.

Como ha sido puesto de manifiesto, la omnicomprensión de la idea de discurso social señalada inicialmente por Angenot, dio paso

1 Dr. en Estudios Americanos, docente de la Universidad Finis Terrae, editor de la revista Izquierdas mloyola@uft.cl

a diversas críticas respecto de la viabilidad científica de esta perspectiva epistémica, en especial por las dificultades de abordar el todo discursivo aún en dimensiones temporales breves presentes originalmente en ella. Estos reparos fueron acogidos por el propio autor pero sin dejar de lado lo medular de su reflexión: que la categoría del discurso social resulta útil y necesaria dada la heterogeneidad de la vida humana en cualquier época, así como por la enorme dispersión que ha imperado en las ciencias humanas, cuestión que ha hecho difícil una cierta posibilidad de síntesis plausible para la cognición sobre la sociedad y su pasado.

En lo que sigue, buscamos poner en práctica la categoría de discurso social en una perspectiva acotada debido al propio objeto de estudio que nos hemos propuesto: Lenin y el leninismo en la Unidad Popular. Me explico. La organización conceptual y material de lo que será llamado Vía Chilena al Socialismo —noción de síntesis que sólo vino a forjarse en vísperas de las elecciones presidenciales de 1970— tuvo numerosas posiciones y voces que, en el transcurso de los años 60, vino finalmente a sintetizarse en la dicha categoría político-eidética. En su materialización e identidad se allegaron modalidades discursivas de variado cuño, no sólo ideológicas, sino también, artísticas, organizacionales, de lucha social, literarias, poéticas, y hasta religiosas, en breve, un abanico multivariado de manifestaciones que, finalmente, conformaron el constructo de la VChS. De manera significativa, la discursividad ideopolítica aportó, en gran medida, la vertebración pública de la misma, transformándose en un referente prácticamente automático de las propuestas de cambio ínsitas en la Unidad Popular, sus partidarios, simpatizantes, y más allá, en la audiencia social general del país.

Ahora bien, entre el conjunto de afluentes constitutivos de la VChS, la labor teórica y política del Partido Comunista de Chile, jugó un papel preponderante, al punto que no creemos errar si estimamos que fue este partido la fuente paterna de este referente político-social. Al tenor de este aserto o hipótesis, es que deducimos que el discurso social de la VChS, por sobre el conjunto de voces, manifestaciones, alusiones públicas, recursos propagandísticos y puestas en escena, bien puede ser tomada y comprendida en sus dimensiones ideológicas fundamentales basándonos en el comentario que ahora podemos hacer de un texto escrito que, en su momento

(1971), fungió de estandarte de esta; nos referimos al libro de Carlos Cerda *El leninismo y la victoria popular*².

Escoger este libro nos permite satisfacer distintas necesidades, exigencia que está a la base del potencial heurístico previsto por la discursividad social de Angenot. Por de pronto, nos adentra, de manera explícita, en las posiciones regularmente discrepantes en cuanto a la modalidad que debía asumir el proceso de cambios en Chile, asunto que comienza a cobrar relevancia en los últimos años de los 60, es decir, en las proximidades de un probable triunfo de la opción de izquierdas en 1970. Frente a esta posible inminencia, dos visiones vinieron a copar lo que debía ser la actuación de la izquierda nacional: de una parte, la apuesta por un radicalismo revolucionario de sectores populares y partidarios que veían en la experiencia armada de la Revolución Cubana el paradigma definitivo de la lucha por las transformaciones en el país y la región (continentalismo), y de otra, la perspectiva de una otra opción de cambios que supuso las perspectivas de transformación sin entrar en colisión directa con la institucionalidad vigente, aunque sí reformulándola en sus posibilidades. En consecuencia, frente a un probable triunfo de las fuerzas de izquierdas y reformistas en las cruciales elecciones de 1970, sobrevinieron interrogantes que requerirían pronta solución acerca del carácter del proceso que se inauguraría, su viabilidad e inmediata suerte. El tema en cuestión, es decir, los escenarios y actuaciones que correspondía poner en marcha, devino realidad concreta con el triunfo de la coalición de la Unidad Popular, circunstancia que al interior del propio conglomerado fue rápidamente traduciéndose en posturas y actuaciones que regularmente impidieron que la UP dispusiera de una sola y clara orientación pública.

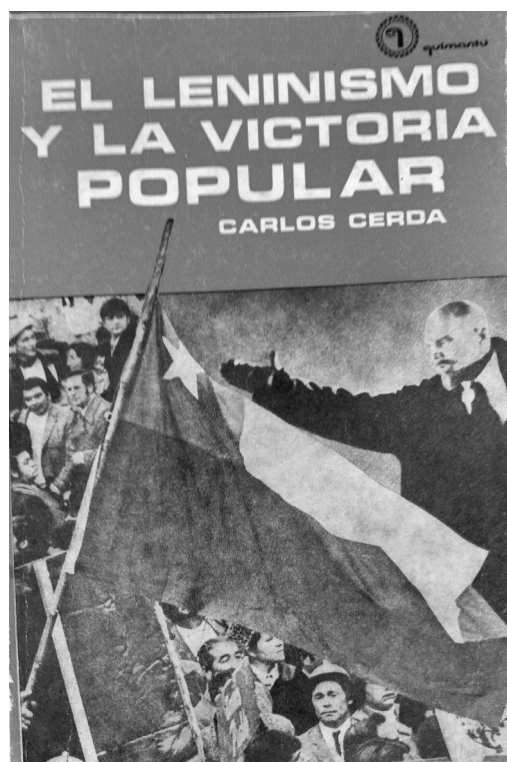
2 Carlos Cerda, *El Leninismo y la Victoria Popular*, Editorial Quimatú, Santiago 1971. Es interesante constatar que, de acuerdo con lo que informa la última reimpresión del libro, el tiraje total en las tres ediciones de este alcanzó los 19.000 ejemplares, cifra bastante notable aun para el Chile del presente. A pesar de esto, nos asiste la impresión que este trabajo no concitó el interés en la crítica o comentario, sea en la más habitual de la prensa diaria, sea en la más específica de los órganos de prensa partidarios de la izquierda de entonces. Esto podría reforzar la idea que tenemos de que durante la Unidad Popular, si bien hubo relevantes iniciativas de estudios sociales y políticos (Instituto de Investigaciones Marxistas, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Centro de Estudios Económico-Sociales, por citar a las instancias más conocidas) estas tuvieron escaso eco público y bajo contacto entre sí.

Fue en este contexto de disputa por los pasos y objetivos que debía emprender la Unidad Popular y su gobierno, que tuvo lugar la aparición, hacia finales de 1971, del libro de Cerda. El texto tuvo como móvil refutar, a lo menos para el caso de Chile, las tendencias continentalistas a que hemos aludido antes. Lo fundamental del texto de Cerda fue la defensa y, aun, la superioridad teórico-práctica de la construcción comunista de la VChS que permeó a casi toda la Unidad Popular. Su obra se ofreció como propuesta revolucionaria histórica y orgánicamente mucho más consistente que las posiciones del radicalismo adherente al fulgor cubano. Para la consecución de estas estas metas, el autor apeló al tratamiento de una de las figuras más eminentes de la lucha revolucionaria mundial y, en consecuencia, de enorme significación para las mentalidades de la izquierda de la época: la autoridad superlativa de Lenin en tanto impulsor de una revolución cuyas “lecciones”, bien podían tener la calidad de leyes universales para una política popular revolucionaria en todo instante y lugar.

Esta apelación a Lenin y sus lecciones no resultaba nueva en las posturas de la VChS comunista. En consonancia con su extremado apego a la experiencia soviética y toda su política exterior desde los tiempos de la Internacional Comunista, recurrir al dirigente ruso resultaba natural, disponiendo con ello de un parapeto que ninguna otra idea de praxis revolucionaria estaba en condiciones de rebatir con éxito. De esta suerte, el libro de Cerda sirve de resumen y de muestra idónea para alumbrar una coyuntura tan llena de expresiones que, por su abundancia, se tornan cacofónicas, reiterativas y no pocas veces limitadas al sólo slogan o frase efectista de la convocatoria y la propaganda. Por tal motivo, en términos metodológicos, no resulta siempre oportuno saturar la narrativa con discursos y posiciones que, en lo esencial, no varían respecto de los elementos centrales de las posturas que marcaron el momento. En los hechos, si bien el discurso social puede perfectamente basarse en la recolección y priorización de un entramado amplio de manifestaciones, también puede asumir su construcción a partir de textos y posicionamientos que recogen lo principal de la inmensa variedad empírica.

Aún más que la figura de Luis Emilio Recabarren, fundador del PCCh y líder obrero por antonomasia en la tradición partidaria, fue la personalidad política de Lenin la de mayor relevancia operativa en el quehacer político de la organización, en la formación de sus cuadros y en la fundamentación de su línea política o “camino de victoria”. Por cierto que la referencia al líder soviético no fue exclusiva del Partido Comunista criollo, pues, en especial en los años 60 e inicios de los 70, también resultó recurrente su invocación en otros organizaciones o sectores de la izquierda locales, sólo que, en este caso, a diferencia de la modulación comunista del personaje -teórico de la actuación política siempre circunstanciada y ajeno a los conceptos clasistas unilaterales, “infantiles” y poco complejos de la táctica revolucionaria- se privilegió al Lenin de la *Tesis de abril* o de *El Estado y la Revolución* de modo que según fuera la lectura que cada partido o agrupación hiciera sobre lo necesario a satisfacer para golpear con acierto en el proceso político chileno de comienzos de los 70, hubo más de un Lenin disponible para refrendar posturas y definiciones.

Al momento de redactar su libelo, Cerda ya contaba con una importante trayectoria como dirigente estudiantil en la Universidad de Chile (donde estudió y ofició de profesor de filosofía) y en las Juventudes Comunistas, agrupación a la que había ingresado a finales de los años 50. Para el momento del triunfo de Salvador Allende (1970), su experiencia militante y su perfil intelectual le habían permitido ser protagonista activo de la línea de gradual acumulación de fuerzas -línea de masas- que su partido venía promoviendo desde varios años antes y que había ratificado en su XIII Congreso -octubre de 1965- no sin discrepancias con el Partido Socialista, aliado suyo en el Frente de Acción Popular, FRAP. En este sentido, por el propio involucramiento en una estrategia que con el transcurso de los años de 1960 daría logros políticos, sociales y electorales importantes al PCCh, Cerda llega a la conclusión de que, en los hechos, su partido había sido capaz de plasmar en la realidad local lo más excelso y primordial del leninismo en tanto teorización marxista de la política y del mundo de lo político. Un primer esbozo de exposición de esta tesis lo había hecho en 1968 en calidad de memoria para la obtención de su título universitario, por tanto, como ya ha sido mencionado, la oportunidad para que Cerda acometiera la redacción de *Leninismo y Victoria popular* en 1971, resultó ser algo natural.



Antes de entrar a la revisión del libro de Cerda, queremos llamar la atención sobre de la portada del texto. Como se aprecia en la composición gráfica, ella resulta en extremo explícita de la valoración de Lenin en la política popular chilena. No se trata de obreros, soldados o campesinos rusos los que están bajo el *dictum* de Vladimir Ilich, sino, lisa y llanamente, de una masa humana ciertamente chilena, impronta que se enfatiza (para que no quepan dudas) con la aparición en primer plano de la bandera nacional. No importa, en este caso, que la imagen de portada sea una completa ficción, un montaje fotográfico hasta burdo y poco sutil, dado que lo que esta configuración expone nunca se produjo ni tenía cómo producirse, sino que lo que pretendió fue dejar patente que la victoria popular chilena no habría sido posible sin el “genio” y “la guía” de Lenin canalizados en nuestro medio por la presencia siempre “coherente” de la política del PCCh.

*

El trabajo de Cerda consta de dos partes: la primera, escrita en colaboración con el profesor Rafael Hernández³, donde se procura aclarar y apuntar con exactitud lo que a juicio de ambos eran las categorías fundamentales del pensamiento político de Lenin. En este punto, lo central que se buscó destacar fueron tanto las categorías como la metodología que configuraron, según Cerda y Hernández, la cientificidad de la política marxista por parte de Lenin; y una segunda, de carácter más empírica, donde Cerda se adentra en distintos hitos que jalonaron la política chilena, en general, y comunista, en particular, durante el sexenio de Eduardo Frei M., hitos que paulatinamente fueron dando como resultado la preminencia de la actuación del PCCh en lo que sería el triunfo de la Unidad Popular en 1970. En la práctica, a la base de tales logros se hallaría lo que para el autor fue la exacta y adecuada aplicación de las categorías leninistas. Termina el libro con un apartado de Apéndice donde se reproducen algunos textos de dirigentes partidarios donde se ahonda en la táctica de la acumulación de fuerzas, el rol de la clase obrera y las nuevas tareas que impuso el ascenso electoral al poder.

Sin perjuicio de la acertada comprensión y práctica de los conceptos políticos de Lenin que, en el caso de nuestro autor, habría sido obra especialmente del Partido Comunista chileno, este aserto -según Cerda y Hernández- venía a ser una especie de excepción en el panorama mayor de la política de la izquierda chilena de entonces, pues, en general, este sector no había contado con la significación esencial del pensamiento del líder ruso. Hacía uso de sus frases y categorías pero como expresiones convencionales. La mayor parte de la izquierda las empleaba ampliamente, pero sin comprenderlas en su exactitud. De ahí que en la primera parte de su libro, Cerda se dedique a exponer de modo sistemático, cierta parte del ideario leninista a fin de relevar el definitivo carácter científico de Lenin y su pensamiento.

Ciertamente hay en esta estrategia argumental y de análisis de Cerda una pretensión de superioridad teórica que probablemente no fue del agrado de varios de los aliados de la Unidad Popular, pues

3 Carecemos de antecedentes de él

hacía aparecer al PCCh como el único detentor de las claves de la adecuada interpretación y aplicación leninistas y, con ello, con la superioridad para la conducción del proceso del gobierno popular y su proyecto. En efecto, echando mano a lo que Cerda estimó como lo más relevante de las categorías leninistas, la dicha primera parte de su obra (un tercio del total de 272 páginas), actúa como verdadero propedéutico del pensamiento de Vladimir Ilich, revelándose una modalidad de escritura muy propia de los manuales de formación militante donde, luego de la axiomática doctrinal, sobreviene una determinada interpretación de los hechos políticos e históricos que, claro es, no eran sino la narrativa de una doxa establecida y aprobada de antemano. Se trata de un modo expositivo altamente eficiente donde todas las aporías y huecos sin contenido de la interpretación son salvados por lo abarcador del verbo rector o, en otras palabras, la modalidad narrativa sirve de recurso retórico para sortear eventuales grietas, dudas o preguntas que surjan del propio texto.

Sin pretender aburrir al lector con una larga exposición de las nociones puestas en escena por el autor, conviene al menos hacer un bosquejo de modo de evitar quedarnos sólo en los supuestos de nuestra interpretación.

Cerda inicia su tarea aclaratoria atendiendo a lo que denomina “los fundamentos de la política revolucionaria”, es decir, de la política que debía ejecutar el proletariado y sus organizaciones. Estos fundamentos, siempre según nuestro autor, no podían sino ser “científicos”, cientificidad que deriva de las exigencias ya previstas por los padres fundadores, Marx y Engels. Basados en sus enseñanzas, Lenin, según Cerda y Hernández, estipuló que la ciencia en la política obrera debe hacerse presente en cuanto tal política se ajustara a un momento histórico concreto; hacer de tal momento un análisis de clases y su correlación interna y, finalmente, que el análisis a realizar fuera exacto y objetivamente comprobable.

Establecidas estas tesis, los autores pasan luego a la problemática metodológica ahí involucrada, y volviendo la mirada nuevamente a Marx, hace recaer los asuntos de procedimientos sugiriendo un símil a lo hecho por Marx al momento de abordar el estudio de la sociedad capitalista, esto es, así como los fundadores del marxismo habían hecho la piedra angular de su tarea el estudio de las relaciones mercantiles más simples que se dan en las sociedades regi-

das por el capital, así también, la política proletaria y revolucionaria debía arrancar del elemento básico y nuclear de ella, a saber, “la situación política” o el punto desde donde podían verse y tratarse el conjunto complejo de la política en general. Por medio de tal categoría de situación política se podía atender a la pléyade de elementos que en cada momento concreto (histórico) configuraban la lucha de clases correspondiente.

En consecuencia, lo que importa en adelante a Cerda y Hernández es dar cuenta de los factores y significaciones del concepto de la situación política, incluyendo al instante en que, en esa situación política y su desarrollo, se alcanza el cambio cualitativo más primordial de la misma, es decir, el advenimiento de la situación revolucionaria, otra categoría esencial del pensamiento leninista. Es tal la importancia que atribuyen a la situación política como factor de primerísima importancia para el análisis y establecimiento de la política revolucionaria del proletariado -política científica, recuérdese- que llegan a señalar que otras varias categorías y aportes primordiales del pensamiento político leninista, como por ejemplo: una teoría del Estado, de la dictadura del proletariado como fase de tránsito del socialismo al comunismo; el análisis de la teoría del imperialismo como estadio superior del capitalismo o la teoría del partido revolucionario, etc., en caso alguno sobrepasan en su importancia a ella -la situación política- por constituirse en una “guía para la acción” revolucionaria. Había en esto, según nuestro parecer, un privilegio por los asuntos procedimentales y de fijación de fases o etapas como factores *sine qua non* de todo el pensamiento de Lenin y, en consecuencia, de la necesidad de la debida atención por parte de los partidos y movimientos que se propusieran un cambio revolucionario. De no tenerse en mente esta situación política concreta, se correría siempre el riesgo del equívoco o el error y, con ello, la puesta en acción de todo tipo de desviaciones.

En un sentido amplio, buena parte de las páginas de la obra están dirigidas a ordenar, con relación al axioma de la situación política, diferentes ideas e ideologemas previstos por nuestros autores en el pensamiento de Lenin. Así, por ejemplo, frases y expresiones tan en uso en las voces, escritos y demás alocuciones de las organizaciones marxistas y populares chilenas de los años 60, tales como, revolución, factores determinantes en última instancia, factores in-

directos o circunstanciales, grados de desarrollo de los modos de producción, imperialismo, carácter de la época, perspectiva revolucionaria, correlación de fuerzas nacional e internacional, carácter de la revolución, rol de la burguesía, enemigo principal; política de alianzas y fuerzas de la revolución, objetivos tácticos, ofensiva y repliegue, los compromisos en la política y otras, fueron pautadas y explicadas por él siempre en atención a la luz solar de la situación política. Al final de la exposición lo reiteran de la siguiente manera:

“Hemos intentado definir a lo largo de estas páginas, los elementos propios del análisis de una situación política. Hemos dicho que esta se define ante todo por la correlación de fuerzas entre las clases en un determinado momento. Hemos mostrado que la correlación entre las clases estaba determinada por una serie de factores, y hemos precisado así cuáles eran los conceptos generales con que era necesario analizarla”⁴

Un rasgo interesante en este proceder, más allá de buscar la estructuración unívoca de las categorías del pensamiento y práctica revolucionarias de acuerdo con lo que se supuso estuvo siempre presente en Lenin, es que a Cerda y Hernández también les asistió la inquietud por el estatuto de seguridad de la política, al punto de darle a esta esfera una cierta autonomía con relación a la economía y las fuerzas productivas. El desplazamiento en él es significativo porque desde una determinada ortodoxia, la política, buscó escapar de otras, especialmente de las de rasgos materialistas y objetivistas —*verbi gracia*, dependentismo y desarrollismo— que sólo priorizaban por la conflictividad directa de clases o la excesiva colaboración entre ellas. Con la categoría de situación política, Cerda et al., quisieron darle un espacio propio a este medio, sólo que para poder desarrollarlo bien, se requería conocimientos, medida, habilidad táctica, educación, en breve, una clase trabajadora y partidos revolucionarios siempre conscientes de su rol. Así lo decía en la p. 97, “Es aquí, en este nivel y sobre tales elementos y con relación a esos elementos, donde se ejerce *propiamente la acción política*. Es aquí y no sobre los elementos

4 Op. cit., p.91

del nivel económico: el ámbito o la escena política de la sociedad que, si bien está determina en última instancia por lo económico, *tiene su propia realidad (...)*”

Pero Cerda y su colaborador eran intelectuales comunistas de su época revelando toda su ortodoxia. Culminan su derrotero en pos de la ciencia política revolucionaria con un retorno contradictorio -según nuestro punto de vista- a la apuesta por la solidez de las fuerzas productivas y la estructura económica, ámbitos donde sí, finalmente, residía la certeza del avance y el progreso. Con la política, si bien con autonomía reconocible y necesaria, se seguía estando en el precario y siempre cambiante terreno de lo táctico, mientras que con la economía y sus estructuras, se estaba en el cielo de lo estratégico o del horizonte histórico del movimiento proletario material. Pero claro, no es esta contrariedad lo básico del texto de Cerda, sino lo ya expuesto sobre ofrecer los fundamentos de una política revolucionaria en base a una categoría basal: la situación política, desarrollando para ello un estilizado y afiatado esquema del leninismo que, a la luz de su verificación desde los tiempos de la revolución Octubre, disponía de un potencial de realización histórica permanente.

*

La segunda parte del libro, de acuerdo con lo ya mencionado, resulta ser un contrapunto empírico o histórico de la primera, en particular respecto de cómo, a lo largo de varios años, el PCCh hizo efectiva la categoría leninista de la situación política en nuestro medio. Estableciendo como punto nodal el XIII Congreso de 1965, Cerda dibuja la filigrana de la política nacional y partidaria, con especial mención en los desencuentros que fue sorteando respecto de las posturas de Frente Revolucionario pregonadas por buena parte del socialismo chileno y de otros sectores radicalizados. La estrategia argumental de esta parte recurre claramente a una hilvanación ascendente y donde cada hecho y decisión del actor partidario prefigura un curso que, invariablemente, llevaría a la obtención de saldos siempre favorables a la racionalidad política comunista en detrimento de las visiones más radicales.

Así, por ejemplo, tras la derrota de Allende en 1964, que trajo para amplios sectores de la izquierda chilena la desazón y el pesimismo acerca de alcanzar el gobierno por vías puramente legales (electorales) con el consecuente aumento de los ánimos de radicalismo armado, el comunismo chileno recusaría tales conclusiones afianzando la visión de nuevos avances por los mecanismos legales y el incremento de la politización y movilización de amplias masas urbanas, rurales y de sectores medios pequeño burgueses. Si bien se había perdido la elección ante el reformismo freista, los buenos resultados anteriores (1958) y los que se podrían alcanzar en un futuro próximo, producto de las contradicciones que luego se verían en la nueva administración, auguraban el potencial fortalecimiento de las fuerzas transformadoras, escenarios que requerían el fortalecimiento de la unidad del sector y su claridad de propósitos. En definitiva, la derrota de la izquierda en 1964 debía verse en el cuadro de un movimiento general de masas ascendente.

Como lo hemos señalado, realizar el XIII Congreso por parte del comunismo chileno importó un desafío significativo dado el clima de derrotismo imperante en la izquierda, y de enorme satisfacción y triunfalismo por parte de la Democracia Cristiana, flamante ganadora en los comicios del año 64. Según Cerda, el evento partidario reiteraría su línea estratégica, resolviéndose una táctica que en algún momento daría con las bases para la asunción de un nuevo gobierno popular: preservar la unidad socialista-comunista, construir una mayoría social por los cambios bajo la conducción de la clase obrera y, más aún, propiciar la incorporación a este movimiento de ingentes grupos medios antimperialistas y anti oligárquicos. Un momento relevante en el pregón de sus puntos de vistas fue el que se registró en la Conferencia de la OLAS (La Habana, 1967) donde las principales vocerías comunistas (Luis Corvalán, Volodia Teitelboim) tomaron distancia de las variadas tesis de corte insurreccional o guerrillero dominantes que se proponían para América Latina. Estas fórmulas no sólo reducían a una sola (la armada) las múltiples formas de lucha de los sectores populares, sino, también, suponían el alejamiento de las organizaciones revolucionarias locales del conjunto del movimiento comunista y de liberación nacional internacionales.

Como ha quedado dicho, luego de una primera parte donde Cerda y Hernández se esfuerzan por dar con una suerte de modelo

teórico de lo que su juicio eran los fundamentos de la política leninista, los hechos políticos y los debates ideológicos entre comunistas y socialistas acaecidos bajo la administración demócratacristiana, ocuparon la segunda sección hasta culminar con la conformación y triunfo de la Unidad Popular en tanto epítome de la aplicación correcta y creadora del leninismo. Así lo pone de manifiesto hacia el término de su texto:

“Queremos aquí consignar que la Unidad Popular fue la gran herramienta para la conquista del gobierno por parte de los sectores progresistas y revolucionarios, precisamente porque resultaba, como concepción política, de la aplicación creadora del leninismo, a las condiciones particulares de nuestro país. La raíz leninista de las tesis de la Unidad Popular está presente en el correcto análisis hecho por el PC de la correlación de fuerzas en nuestro país, en la consideración de los intereses objetivos de la clase o capa que opera en la política chilena, a través de sus respectivos partidos; en el hecho de que una vez más se resolvió la cuestión de las diferencias entre socialistas y comunistas, haciendo primar los intereses de la clase obrera...”⁵

*

Del libro en que hemos basado estas notas, podemos preguntar si sus posiciones -en particular del leninismo puesto en juego- ¿respondieron efectivamente a los avatares de la política de la izquierda chilena de los 60 hasta inicios de los 70 o, ¿De qué modo la construcción discursiva presente en tal texto soportó el tráfago de acontecimientos desencadenados por el propio triunfo electoral de 1970? De nuestra parte, proponemos que la obra de Cerda tuvo que ver más con un cierto orgullo partidario y de ver en el PCCh al artífice principal del proyecto de la UP y su Vía Chilena al Socialismo. El punto es que para sustentar aquello por parte de Cerda no bastaba con colocar en relieve la actuación puramente partidista -recurso que, de suyo, ya era significativo- sino que había que traer a la pa-

5 Cerda, op. cit., p. 213

lestra la autoridad primordial de Lenin a fin de dar con un resultado prácticamente inconmovible y aplastante respecto de cualquier otra visión de las cosas. No compulsar el derrotero seguido desde hacía un par de décadas por el comunismo chileno a la luz del canon leninista, era estar en una posición poco segura para debatir y rebatir los postulados del radicalismo más confrontacional. En consecuencia, abordar los logros que redundaron en la Unidad Popular y su triunfo como resultado de la “guía” fundamental del leninismo, era condenar a la indigencia ideológica y política a todos quienes no atendieran al arcano mayor del leninismo descrito.

*

No obstante la edición de textos de Lenin en nuestro país nunca fue abundante, para comienzos de los años 70 había una variedad relativamente amplia de libros y folletos de acceso público, en especial de uso para las tareas formativas del conjunto de las organizaciones de izquierdas. Provenientes tanto de empresas editoriales de alcance regional, pero en especial de la reproducción de opúsculos por parte de los propios partidos (folletos en general breves en tiradas de algunos miles de ejemplares), para inicios de los años 70 el anaquel leninista bien podía conformar una suerte de cajón de sastre del cual emergían distintas caras del dirigente ruso, según fuese la necesidad: desde el Lenin organizador hasta el Lenin insurrecto, pasando por una variedad de posturas más o menos tácticas o voluntaristas.

El Lenin de Cerda fue la figura del “genio”, del forjador de la teoría política marxista de carácter nomotética y de validez universal. Sin hacer un análisis histórico-intelectual del pensamiento del jefe de la Revolución rusa de 1917, la construcción de nuestro autor implica colocar en conexión cuasi mecánica la constelación de expresiones significantes o categorías, teniendo como centro dimanador la antes mencionada “situación política”. Hay en esto una aproximación de método bastante notoria con la obra *Lenin. La coherencia de su pensamiento* del húngaro Gyorgy Lukács, quien hace descansar la obra política del líder ruso en la categoría de “la actualidad de la revolución”⁶. Por su estructura y características de argumentación

6 Cerda no menciona este escrito de juventud de Lukács, por tanto, queda sólo en

altamente taxonómicas, *Leninismo y Victoria Popular* dispone la funcionalidad, como ya lo hicimos notar, del instructivo, del manual o propedéutico donde el lector (militante o no) es llevado al conocimiento de una materia en una cadencia regular, paso a paso, hasta que el grueso de conceptos e interpretaciones -lejos de permanecer en la pura abstracción- desembocan en una realidad que invita o propone ser abordada desde la nomenclatura expuesta a fin de actuar con claridad y acierto.

Como es previsible de esperar en una obra que se asume como portadora de lo esencial del legado teórico-político de Lenin, el habla de Cerda está connotada por lo que se estima era la correcta definición de los nodos leninistas que provienen y se dirigen a la materialización léxica de un estándar respecto del cual sólo caben comentarios y redundancias por parte de la comunidad adherida a este modelo. Sobre este punto, y para finalizar, permítasenos volver una digresión a partir de un autor ya citado.

*

En conexión con lo dicho hasta aquí del texto de Cerda, a saber, la exhibición de lo que se tenía por lo más fidedigno y eficiente de la política revolucionaria, donde podemos allegar la categoría de discurso social según la expone Marc Angenot. Con esto buscamos que esta ella nos ofrezca una perspectiva de comprensión tanto de la dogmática como de la pragmática que son advertibles en la producción comunista de la VChS y, con ello, sugerir una apreciación sobre la entidad histórica que constituyó.

La analítica del discurso social de Angenot⁷ dispone de varios componentes interrelacionados con distinta intensidad de preva-

el plano de la suposición el que lo haya leído.

7 La expresión discurso social pertenece al semiólogo belga Marc Angenot, a quien tenemos en mente en esta conclusión, en especial por medio de la lectura de su "Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias". La apelación a él, en todo caso, la realizo de un modo libre y referencial, adecuando para los estudios de caso propios de la historiografía, la intención metodológica bastante más ambiciosa prevista por este autor. Reconociendo el mérito de su propuesta, no faltan tampoco críticas fundadas a varios puntos de la elaboración angenoteana, al respecto, Baal Delupi, "La teoría del discurso social de Marc Angenot".

lencia: lengua legítima; tópica y gnoseología; temáticas y visión de mundo; dominantes de *pathos*; sistema topológico; ego y etnocentrismo; fetiches y tabúes. Digamos un par de palabras sobre algunos de ellos, en especial de los que, para nuestro tema, tendrían mayor pertinencia.

La lengua legítima hace referencia a la expresión correcta establecida como tal al interior de una organización o grupo humano. Es el terreno del buen decir y los protocolos, de lo permitido ortodoxo. De ahí se deriva lo decible, escribible y publicable. Luego, la tópica, consagra la doxa de los elementos normalizados que, en alta proporción, se cristalizan en los lugares comunes y las reiteraciones del habla. La articulación de estos en el discurso suscita la función cognitiva de este y su modelación en temáticas y visiones de mundo. Ya en este punto, la presencia del decir público permitido tiene su contrapartida en los fetiches y tabúes. Los primeros, como signos de lo primordial consagrado, merecedor de la observancia constante, del respeto y aliento, en tanto que los segundos serían la señalización del *sacer*, de lo extraño y distinto, de las desviaciones, y por lo mismo, objetos del temor, la represión, la crítica, el silenciamiento o el olvido, de lo obliterado⁸.

La tarea descriptiva y de caracterización que hemos realizado respecto del libro de Carlos Cerda, ha buscado dar con algunas constantes en calidad de hegemonía discursiva. A su vez, el repertorio y normas de enunciación de esas constantes de hegemonía fueron afluentes y emanación de una construcción mayor: la del “discurso social” partidario. En el origen, despliegue y mantención de este discurso, se situaron los agentes y moduladores del mismo, es decir, las voces y gestiones performativas que, a fin de cuentas, dieron visibilidad histórica y social al mencionado discurso y su rol omnicomprensivo.

A la luz de lo anterior, el texto de Cerda hizo parte del sistema enunciativo o de discurso social desarrollado por la izquierda chile-

8 Acudiendo a Delupi, los componentes “dominante de *pathos*” y “sistema topológico”, derivan, el primero, a los temperamentos y estados de ánimo verificables en las figuras sobresalientes del pensamiento y las artes de una determina época o generación, en tanto que el segundo, demostraría cómo las hegemonías se aprehenden no tanto por sus aspectos unificadores, sino por los disímiles, esto es, por un conjunto de discursos específicos, formales e informales que conforman la materialidad (totalidad) discursiva social.

na en el transcurso de la mayor parte del siglo XX. Gestado a partir de las décadas de recomposición del régimen institucional y político devenido necesario producto del agotamiento del orden oligárquico decimonónico -hablamos del primer tercio del siglo pasado- el marco hegemónico alcanzó en la década de los 60 su máxima expresión; si bien heterogéneo y aporístico, no dejó de expresar un poder y capacidad altamente eficientes en vistas a promover un trastoque de fondo del curso histórico de nuestra sociedad.

La expresión más acabada de tal sistema enunciativo -y con esto terminamos estas notas-puede hallarse en la construcción eidética del proyecto de la Unidad Popular. En el contexto de esta articulación el leninismo concurrió, desde su especificidad, al encuadre gnoseológico general, es decir, de regulación del discurso social señalado. Este, como ya fue descrito, no solo implicó una abundante presencia de elementos ideológicos reseñados en el tópico de la situación política, sino también, la aportación de relevantes categorías estético-literarias, historiográficas y de visión de mundo que, a fin de cuentas, aportaron a la propuesta de la Vía Chilena al Socialismo.

Con motivo de conmemorarse en 2024 el centenario de la muerte de Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, las revistas *Izquierdas*; *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* (publicación del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas/CEHTI), y *América Latina* (editada por la Academia de Ciencias de Rusia) convocaron a la elaboración de propuestas que arrojaran luz acerca del impacto que tuvo en América Latina la figura y la obra del líder de la Revolución Rusa de 1917 e influyente pensador político de la izquierda marxista a nivel global. El resultado de tal invitación es el texto coral que ahora damos a conocer.

Nuestra preocupación fue eminentemente historiográfica, esto es, brindar una oportunidad para dar a conocer trabajos que tuvieron en la figura de Lenin, un punto de atención respecto de la recepción y usos que se verificaron en los ambientes partidarios, intelectuales, culturales o de la creación de las organizaciones y personalidades latinoamericanas no necesariamente comunistas o leninistas. Logramos reunir una decena de valiosos aportes de autores/as de latitudes distintas (México, Rusia, España, Argentina, Chile), que cubren parte de la vastedad de signos y expresiones que en nuestra región motivó el jefe de los bolcheviques.



Revista América Latina de la
Academia de Ciencias de Rusia



FACULTAD DE
HUMANIDADES

ediciones
CEHTI

www.ariadnaediciones.cl

